



Entretejiendo lo étnico con lo occidental: crianza infantil en familias indígenas Kichwa habitantes en la ciudad de Medellín

Laura Cristina Álvarez Herrera
Laura Vannessa Buitrago Restrepo

Trabajo de investigación presentado para optar al título de Magister en Terapia Familiar y de Pareja

Tutora:
Erika María Valencia Cortés, Magister (MSc) Salud Colectiva

Universidad de Antioquia
Facultad de Medicina
Maestría en Terapia Familiar y de Pareja
Medellín, Antioquia, Colombia

2021

Cita	(Álvarez Herrera & Buitrago Restrepo, 2021)
Referencia	Álvarez Herrera, L. C, & Buitrago Restrepo, L. V. (2021). <i>Entretejiendo lo étnico con lo occidental: crianza infantil en familias indígenas Kichwa habitantes en la ciudad de Medellín</i> . [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Terapia Familiar y de Pareja, Cohorte VI.



Biblioteca Médica

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Carlos Alberto Palacio Acosta

Jefe departamento: Ángela María Agudelo García

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A la vida, por darnos la oportunidad de recorrer este camino y reconocernos en nuestros aciertos y desaciertos. A nosotras mismas por confiar en el proceso, construir un lazo que nos permitió culminar esta etapa de nuestras vidas y descubrir habilidades para el encuentro con el otro.

A nuestras familias, por entender nuestras faltas de tiempo, por ser nuestro motor y acompañar el proceso a través de su apoyo incondicional.

A nuestras parejas, por su espera paciente ante nuestras ausencias, por su amor inagotable, sus palabras de aliento que nos llenaron de motivación, esperanza y fortaleza ante los momentos de angustia.

A Samuel quien llegó para mostrarnos que los tiempos son perfectos y que la crianza va más allá de los discursos y los textos, pues ésta se fundamenta en sentires y experiencias que sólo el amor puede reflejar.

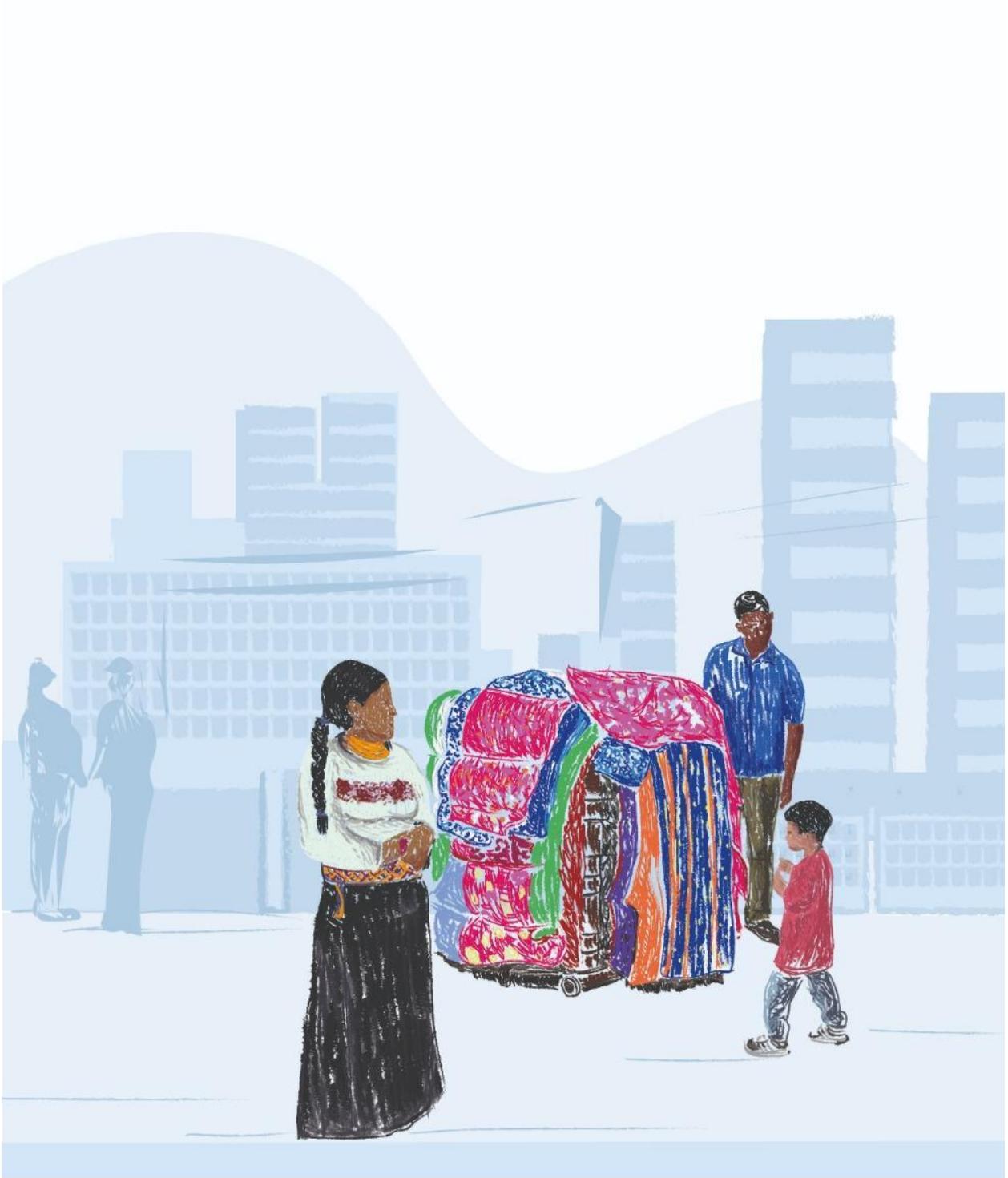
Agradecimientos

A la comunidad Kichwa, especialmente a las familias y líderes que nos permitieron navegar en el mar de sus experiencias, vivencias y sentires frente al proceso de la crianza.

A los niños y niñas Kichwa, que siguen siendo la esperanza de un mañana mejor para la pervivencia de la cultura Kichwa.

A nuestra asesora Erika María Valencia Cortés, por confiar en nuestras capacidades y acompañarnos en la realización de esta investigación a través de sus conocimientos.

A la Maestría en Terapia Familiar y Pareja, a los docentes y a nuestros compañeros y compañeras de estudio, que nos permitieron ampliar la mirada de la realidad y nos brindaron multiplicidad de saberes para el desarrollo de esta tesis.



“La infancia parece a esos regalos que a los niños les hacen para luego, diciendo que los guarden que algún día aprenderán sin duda a utilizarlos. La infancia es un regalo que disgusta porque uno no sabe de qué sirve, y, cuando al fin lo entiende, ya lo ha roto” (Gallego, 1963, p. 54).

Tabla de contenido

Resumen.....	9
Abstract	10
1. Planteamiento del problema.....	11
2. Justificación	21
3. Objetivos	23
3.1 Objetivo general.....	23
3.2 Objetivos específicos.....	23
4. Referente Conceptual	24
4.1. Crianza.....	24
4.2. Infancia.....	28
5. Memoria Metodológica.....	32
5.1. Tipo y diseño de estudio	32
5.1.1. Momentos metodológicos	34
5.1.1.1. Proyección y acercamiento al campo.....	35
5.1.1.2. Técnicas de generación y recolección de información.	36
5.1.1.2.1. Técnicas de recolección de información.....	37
5.1.1.2.2. Revisión documental.....	38
5.1.1.2.3. Entrevistas semiestructuradas.....	40
5.1.1.2.4. Observación participante.....	42
5.1.1.2.5. Técnicas grupales	45
5.1.1.2.6. Genograma	47
5.1.1.3. Proceso de análisis y validación	48
5.1.1.3.1. Tratamiento de los datos	48
5.1.1.3.2. Análisis e interpretación de la información	49
5.1.1.4. Divulgación	51
5.2. Criterios éticos	51
5.3. Criterios de rigor	53
6. Resultados	55
6.1. Contextualización de la comunidad Kichwa.....	55
6.1.1. Contexto histórico	55

6.1.2. Los Kichwa en Medellín	59
6.1.2.1. Aspectos generales.....	60
6.1.2.1.1. Comercio	65
6.1.2.1.2. Lengua.....	69
6.1.2.1.3. Vestimenta	73
6.2. Capítulo 1: significados del infante Kichwa.....	76
6.2.1. Visión comunitaria y familiar del niño o niña Kichwa	76
6.2.2. El niño y la niña desde el pensamiento Kichwa.....	88
6.2.3. Ciclo natural del niño y la niña Kichwa	95
6.3. Capítulo 2: prácticas y creencias en la crianza Kichwa	106
6.3.1. Gestación, parto y posparto	106
6.3.2. Enseñanza de los principios Kichwa	120
6.3.3. Correcciones en la crianza	127
6.3.4. Cuidados de la salud	135
6.3.5. Prácticas religiosas	147
6.3.6. Redes de apoyo	153
6.4. Capítulo 3: la crianza Kichwa en el contexto de Medellín	163
6.4.1. Contexto de ciudad: cuidados y dificultades.....	163
6.4.2. Vinculación a la educación	170
6.4.3. Prácticas de los niños y niñas en el comercio	174
6.4.4. Dificultades en los escenarios ciudadanos de la ciudad de Medellín	181
7. Discusión	191
7.1. Cuidar y educar a los infantes en un contexto ajeno a sus cosmovisiones	191
7.2. La crianza kichwa en el escenario del comercio: entretejiendo lo étnico con lo occidental	197
7.3. Redes de apoyo kichwa: una reflexión en torno al acompañamiento	213
8. Conclusiones.....	221
9. Referencias bibliográficas	225
Anexos	236

Lista de tablas

Tabla 1 Clasificación del material producido sobre y por los Kichwa	39
Tabla 2 Selección de material para la revisión documental	40
Tabla 3 Sistema categorial	50

Lista de figuras

Figura 1 Desarrollo de las técnicas de recolección de información	38
Figura 2 Ubicación miembros Kichwa por comunas	62
Figura 3 Tipo y tenencia de vivencia.	62
Figura 4 Genograma de composición familiar de Wallinku	64
Figura 5 Grado de escolaridad de las familias entrevistadas	65
Figura 6 Ciclo natural de los infantes Kichwa.....	97
Figura 7 Motivaciones y factores protectores de los Kichwa	200
Figura 8 Factores de riesgo en el comercio Kichwa	205

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo comprender los significados de la crianza infantil en familias indígenas Kichwa habitantes en la ciudad de Medellín, para ello se utilizó el paradigma cualitativo y el enfoque del interaccionismo que permitió ahondar en las descripciones detalladas y significaciones de (4) familias y (5) líderes comunitarios de la comunidad. Los resultados dan cuenta de tres aspectos importantes: el primero, es que el concepto de infancia para los kichwa está relacionado con una construcción cultural y comunitaria indígena donde el niño y la niña tienen un papel central en la salvaguarda de los conocimientos ancestrales del pueblo y la construcción de su identidad, lo que hace que su imagen o características esperadas se fundamenten en lo que es o será un buen kichwa. El segundo, es que desde esa visión la comunidad y familia configuran una serie de prácticas desde el momento de la gestación hasta el crecimiento de los infantes, basados en los principios *Ama Llulla*, *Ama Killa* y *Ama Shuwa* y, el trabajo como eje transversal que guía las acciones y los cuidados que se llevan a cabo para garantizar que la crianza se ancle a la visión comunitaria y, en especial que el niño desarrolle las habilidades y competencias para el futuro. Por último se encuentra que el contexto de ciudad ha tenido repercusiones en la crianza de los niños y niñas kichwa, lo que ha llevado a los padres a repensar sus formas de cuidado, en especial en escenarios como el comercio y el educativo donde vivencian múltiples dificultades y críticas por parte de los ciudadanos, lo que ha generado tensiones, transformaciones y en especial dificultades para mantener sus usos y costumbres en una cultura ajena a la propia.

Como conclusión se encuentra que los indígenas Kichwa han buscado formas de mantener las tradiciones a través de los infantes en una ciudad con matices culturales distintas a las de su pueblo, a través de prácticas, creencias, pautas y cuidados en los diferentes entornos; sin embargo los ciudadanos y las instituciones que se relacionan con la comunidad no comprenden sus formas de criar y educar, lo que ha generado una multiplicidad de dificultades en la crianza. Cabe destacar que los miembros del colectivo, en especial los niños y las niñas al estar tanto tiempo en relación con la cultura occidental han empezado a adoptar sus premisas y resignificar sus formas y sentidos ancestrales en la actualidad.

Palabras clave: crianza indígena, infancia, prácticas, creencias y pautas.

Abstract

This research aims to understand the meanings of child upbringing in indigenous Kichwa families living in the city of Medellin. In the research it was used the qualitative paradigm and the interactionism approach that allowed us to delve into the description and meaning of (4) different families and (5) community leaders. The results show us three important aspects: first, that the concept of childhood for the kichwa's is related to an indigenous cultural and community construction, where the child plays a central role in safeguarding the ancestral knowledge of the people and the construction of their identity, which means that their image or characteristics are based on what a good kichwa is or will be. Second, from this vision, the community and families form a series of practices from the moment of gestation until adulthood, based on the different principles like *Ama Llulla*, *Ama Killa* and *Ama Shuwa*, united to work as a transversal axis that guides the actions and cares needed to guarantee that the upbringing is anchored to the community's vision and, especially that the child develops skills and different competencies for the future. Finally, it was found that the city context has had repercussions on the upbringing of Kichwa children, which has led parents to rethink their forms of care, especially in scenarios such as commerce and education, where they experience multiple difficulties and criticism from city dwellers, which has generated tensions, transformations and especially difficulties in maintaining their customs and habits in a culture that is foreign to their own.

In conclusion, it is found that the indigenous Kichwa have sought ways to maintain their own traditions through their infants in a city with cultural changes different from those of their people, practices, beliefs, guidelines, and forms of care in different environments; however, the city dwellers and their institutions do not understand their ways of raising and educating their children, which has generated a multiplicity of difficulties in upbringing. It is worth mentioning that the members of the collective, especially the children, have started to adopt those premises and re-signify their ancestral forms and meanings in the present.

Keywords: indigenous upbringing, childhood, practices, beliefs and guidelines.

1. Planteamiento del problema

A lo largo de la historia, la familia ha tenido diversas connotaciones, desde nociones como núcleo básico de la sociedad, constituido por vínculos naturales o jurídicos (Constitución Política de Colombia, 1991) hasta verse como “espacio para la socialización del individuo, el desarrollo del afecto y la satisfacción de las necesidades sexuales, sociales, emocionales y económicas, y el primer agente transmisor de normas, valores, símbolos (...)” (Quintero, 2007, p. 59). De esta manera, la familia es vista como primer espacio de socialización y los padres como agentes de desarrollo, los cuales afrontan una serie de tareas vinculadas directamente con la crianza y la educación de los hijos.

Berger y Luckman afirman que la socialización primaria “es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad” (2001, p. 166), es por ello, que suele ser la más importante para el individuo ya que a través de ella se transmiten los elementos necesarios para que sus integrantes se inserten y se adapten, no sólo en su interior sino en el contexto social, transversalizado este proceso por una alta carga afectiva de los otros significantes que están encargados de su socialización.

En este escenario, el Congreso de la República de Colombia (2006) señala en el artículo 39 de la ley 1098 que la familia además de lo expuesto en la Constitución Política de Colombia, tiene la obligación de garantizar los derechos de los niños, niñas y adolescentes, protegerlos contra cualquier acto que amenace su vida, participar en espacios democráticos, formar en el ejercicio de derechos y responsabilidades, y proporcionar condiciones para un óptimo desarrollo físico, psicomotor, mental, intelectual, emocional y afectivo. Cabe destacar que el Congreso de la República de Colombia (2006) mediante dicha ley otorga un papel importante y activo a los niños y las niñas, dado que sus derechos deben ser garantizados principalmente por sus padres, de modo que tengan un libre desarrollo social como se expresa en el *artículo 14*:

La responsabilidad parental es un complemento de la patria potestad establecida en la legislación civil. Es, además, la obligación inherente a la orientación, cuidado, acompañamiento y crianza de los niños, las niñas y los adolescentes durante su proceso de formación. Esto incluye la responsabilidad compartida y solidaria del padre y la madre de asegurarse que los niños, las niñas y los adolescentes puedan lograr el máximo nivel de satisfacción de sus derechos. (p. 12)

Estas responsabilidades de los padres con los hijos han sido nombradas por la ley anteriormente mencionada como una responsabilidad parental, pero diferentes autores e instituciones se refieren a ella como crianza. Según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Sociedad Colombiana de Pediatría (2006), la crianza:

Es el proceso de educar y orientar a niños y jóvenes en la aventura de la vida, para que avancen armoniosamente en su crecimiento y desarrollo. Se trata del acompañamiento inteligente y afectuoso por parte de los padres y de los adultos significativos en la vida del niño, fundamentado en el cariño, la tradición cultural, el sentido común y en algunos conocimientos científicos. (p. 7)

En torno a la crianza, se encuentra que existe un debate continuo por parte de los padres sobre las formas de llevarla a cabo y la manera de direccionar y acompañar este proceso, dado que allí se edifican aspectos fundamentales y significativos de la personalidad y de la manera de vincularse con el mundo. En concordancia con lo dicho, se encuentra que el cuestionamiento por la crianza no sólo se ha tornado valioso en lo familiar, a su vez, cobra sentido a nivel investigativo y teórico puesto que este ámbito es fundamental por la importancia que se le da a la familia dentro de la sociedad y su aporte a la vivencia colectiva.

Lo anterior entendiendo que la crianza de los seres humanos requiere de padres e hijos con capacidad de aprender en este ejercicio, dado que los niños y las niñas de hoy generan una cantidad de inquietudes y tensiones debido a sus transformaciones y su vinculación a los medios tecnológicos, por lo que se hacen necesarios conocimientos adecuados alrededor de la crianza desde diferentes ramas del saber, que posibiliten entender la tradición cultural, los sentidos comunes y un acompañamiento que brinde las herramientas en este proceso (Gómez, Salazar y Quevedo, 2011).

En las investigaciones encontradas sobre el tema en diferentes países y disciplinas como son Psicología, Trabajo Social, Antropología, Enfermería etc., y en especial a nivel internacional realizados en México y Chile; autores como Flores, Cortés y Góngora (2003) manifiestan la influencia de la familia y de las dinámicas parentales en la formación de los hijos, refiriendo que en la actualidad existen una serie de estilos de crianza que determinan dicha relación y marcan los aprendizajes u obstáculos que tienen tanto los progenitores como los hijos, entendiendo que se afectan mutuamente. Dichos autores indican que existen varios tipos de crianza parental, cuyos modelos más conocidos son: autoritario, permisivo y autoritativo-democrático.

Confluyen en esto Infante y Martínez (2016) quienes expresan que los modelos de crianza utilizados por los padres pueden incidir positiva o negativamente en los niños y definir elementos que priorizan para ejercer autoridad y transmitir los aprendizajes que consideran necesarios, es allí donde se da cabida a otros miembros de la familia para fundamentar el cuidado y servir de sostén en la educación de los infantes. A esto las enfermeras Valenzuela, Ibarra, Zubarew y Loreto (2013) en su estudio en las ciencias de la salud y su relación con la crianza agregan las variaciones que pueden tener estos estilos de crianza dependiendo las características familiares, su conformación y tipología las cuales permean las herramientas utilizadas y las probabilidades de que en la adolescencia el menor tenga riesgos sociales o personales de acuerdo a la vivencia familiar.

En Colombia, Marín y Ospina (2014), confluyen en que la crianza guarda estrecha relación con los roles y los estilos parentales, generando una reproducción automática de los esquemas de crianza y de educación que culturalmente fueron heredados y que determinan quiénes y cómo acompañan el proceso de formación de los niños, lo que puede derivar en prácticas autoritarias, permisivas o ambivalentes que apuesten por el control o la autonomía. De acuerdo con García, Rivera y Reyes (2014) estos estilos de crianza pueden también ser nombrados así: autoritario, flexible, restrictivo, inconsistente y democrático.

Algunos autores hacen una relación de los anteriores estilos de crianza utilizados por los padres con el comportamiento de los hijos, Arbeláez (2006) y García et al. (2014) expresan que las prácticas de crianza negativas por parte de los cuidadores generan comportamientos agresivos y problemas de conducta en los niños, niñas y adolescentes, así como, las prácticas prosociales aportan herramientas para el sano crecimiento del infante, de esta manera los estilos de crianza tienen un impacto en el desarrollo de la personalidad del niño.

La forma de llevar a cabo estos estilos de crianza por parte de los padres o cuidadores genera tensiones y ansiedades en el acompañamiento a los niños, niñas y adolescentes, pues según estudios en la familia pueden presentarse situaciones como incumplimientos en los acuerdos, diversidad en las figuras de autoridad, generación de sanciones negativas y dificultad a la hora de establecer normas y darles cumplimiento, como ejemplo de esto, se hallan abuelos y abuelas que ponen en duda las acciones de los padres, y generan canales de comunicación poco asertivos que inciden en el proceso de crianza (Gómez et al., 2011; López, Tabares y Zapata, 2006 y Pulido, Castro, Peña y Ariza, 2013).

Todo este proceso frente a las herramientas utilizadas por la familia en el ejercicio de educar a los niños está condicionada por los ideales, creencias y mitos sociales frente a la crianza, así lo señalan López et al. (2006) quienes indican que la forma de imponer a los hijos el punto de vista y las normas,

es influenciada por los parámetros de la sociedad y que estos lineamientos de comportamiento, deben ser aceptados, no sólo por los padres, sino por el contexto en el que se vive, ya que los valores que hacen parte del hogar, se someten a la calificación del medio social. De acuerdo con Cardona (2013) el medio social parte de un tejido histórico que necesariamente está vinculado a la cultura:

La crianza es la expresión de la cultura e historia de los pueblos porque a través de ella se reproducen valores, roles, significados de los sujetos y de la sociedad en su conjunto. En familias estructuradas los hijos, a partir de la relación con sus padres y hermanos, se preparan socialmente para la vida. (p. 51)

En ese sentido Flores et al. (2003) y Cardona (2013) encuentran que para entender al ser humano es preciso comprender el contexto en el que se encuentra inmerso, en especial el primer grupo en el que vive sus experiencias y relaciones: la familia “es decir, el tema de la crianza pasa por el sentido de familia y las formas relacionales que se establecen en los diferentes espacios de socialización (Cardona, 2013, p. 51).

Borobio (2003) en su texto *“Familia e interculturalidad. Importancia cultural de la familia en la sociedad actual”* resalta que la cultura es un elemento configurativo de la persona humana y, por tanto, de la familia, ya que cualquier ser humano solo puede desarrollarse en el marco de una cultura. “Ésta abarca toda la actividad del hombre: su inteligencia y su afectividad, su búsqueda de sentido, sus costumbres y sus recursos éticos, sus creencias y sus mitos, sus ritos y sus juegos”, (Borobio, 2003, p. 10) es decir todos los aspectos que hacen parte de los padres, los abuelos y todos aquellos que a través de la crianza buscan dejar un legado frente a la forma de vincularse al contexto social.

Referente al tema, en las investigaciones que vinculan la crianza con la cultura, Marín y Ospina (2014) expresan que la familia es quien transmite y regula las prácticas de crianza valoradas por cada cultura, como agente social activo que ayuda a que una comunidad determinada normatice las conductas de sus miembros. A su vez, Pulido et al., (2013) aseveran que en cada familia se crean unos procesos de socialización los cuales brindan a las personas formas de construir su identidad individual y social, preparando a los niños en actitudes, valores y comportamientos para su relación con la sociedad, a la cual deben adaptarse. Teniendo en cuenta lo anterior, la cultura juega un papel fundamental en la adopción de ideas relacionadas con la crianza, como afirman Peña, Vera y Santiz (2018):

La cultura permite a las personas, grupos y comunidades establecer relaciones interpersonales y entre comunidades, aprender, mantener y transmitir el conocimiento, nombrar las cosas y darles un significado específico, relacionarse con la naturaleza, con sus recursos, con el juego y el trabajo, imaginar, crear y proyectar. (p. 150)

Es decir, la cultura influye en lo que es socialmente aceptado o no en la educación de los hijos, a esto se suma la interpretación de los padres y madres sobre lo relacionado con la crianza, en las experiencias previas que tuvieron y que intervienen en la construcción de las ideas. Es por ello que Bocanegra (2007) ve necesaria la problematización del tema cultural y la crianza, indicando que “las representaciones sociales del niño, condicionan la interpretación de los diferentes órdenes normativos, que pueden asumir formas bastante restrictivas o muy tolerantes, dándose entre estas una variedad, que depende de los rasgos culturales del grupo” (p. 5), este autor encuentra que en la actualidad las investigaciones no toman en cuenta dicha diversidad cultural o como lo diría Borobio (2003) parametrizan la cultura:

El hombre y la familia existen en una cultura concreta, pero ni el hombre ni la familia se agotan en esta concreta cultura. La tendencia a absolutizar la propia cultura impide con frecuencia el salir al encuentro de otras culturas, manifestando así un vacío de dinámica intercultural, que no deja espacio a otras culturas, a otros horizontes de sentido y de manifestación. (p. 10)

Con base en lo anterior, se afirma que dentro de la vivencia cultural se han establecido una serie lineamientos en la sociedad, donde se busca la reproducción de modelos a través de pautas y estilos de crianza que les permitan a los padres actuar bajo marcos de referencia para ser aceptados socialmente, aspectos que desde el ámbito científico pueden determinar un avance para el mantenimiento del sistema económico y social; sin embargo esta visión única, deja de lado prácticas que construyen familias en sus comunidades y pueblos, a lo que Álvarez, Pemberty, Blandón, y Grajales (2012) manifiestan:

En algunos grupos étnicos (...) se habla de prácticas y no de pautas de crianza, porque para ellos, no se trata de tener un “esquema” predeterminado, esquematizado, homogenizado y/o hegemonizado de criar y/o educar a un sujeto, sino de preservar la cultura y los saberes, los cuales han sido transmitidos de generación en generación. (p. 5)

Todo dicho hasta aquí, permite visibilizar, que existen gran cantidad de estudios basados en esquemas homogeneizados de crianza, estilos parentales que dan cuenta de modelos (autoritario, flexible, democrático, entre otros), los beneficios de estos y las tensiones que se presentan en los padres sobre la forma de criar a sus hijos, a su vez, se da cuenta de material académico frente a la importancia de la cultura en la relación familia - crianza ya que allí se gestan las bases en las que el ser humano convive y se entiende con el mundo; sin embargo pocas veces se da valor a la diversidad cultural en tanto la realidad siempre se lee bajo los raciocinios de la propia visión de mundo que se tiene como se citó en párrafos anteriores. En ese sentido se evidencia falta de material bibliográfico que se enmarque en contextos culturales específicos de comunidades que no comparten dichos parámetros.

Retomando a autores como Álvarez et al. (2012) se encuentra que hablar de prácticas de crianza alternas en la actualidad “se torna difícil debido a la fuerza del discurso monoepistémico, que ha llevado a subalternizar otros saberes, sin permitir que los propios actores se pronuncien sobre estos discursos y puedan ser acogidos abiertamente sin exclusiones o sin tratar de imponer el conocimiento occidental” (p. 94). Se trata de luchar por un reconocimiento de la diferencia y por la instauración de un diálogo para comprender y no imponer saberes científicos ante saberes ancestrales de otras culturas. Es por esto, que en la crianza debe darse un papel fundamental a la diversidad cultural pues de ella depende el rescate de los saberes, creencias y vivencias que se tiene en la cotidianidad de las comunidades que existen en la sociedad, pues como lo reafirman López, Fernández, Vives y Rodríguez (2012):

En la familia (...) especial mención debe hacerse a la diversidad cultural, entendiendo como cultura el conjunto de patrones conductuales que se transmiten entre miembros de una sociedad, que comprende las reglas y normas que promueven la estabilidad y armonía dentro de una sociedad, y que afecta a todos los ámbitos familiares incluida la manera en que los padres socializan a sus hijos. (p. 56)

En ese sentido, tomando en cuenta la importancia de la diversidad cultural, y los intereses étnicos de la presente investigación en especial de las comunidades indígenas frente a la crianza, se encuentra que existen vacíos conceptuales frente al tema, López (2003) señala que “en Latinoamérica las instituciones estatales e incluso las organizaciones de la sociedad civil carecen de suficiente

información sobre las prácticas de crianza en las familias y comunidades indígenas y acerca de procesos de socialización primaria culturalmente diferenciados” (p. 6). En las investigaciones localizadas en relación con el tema se da cuenta de lo siguiente:

García, Hecht y Enriz (2015) en una investigación etnográfica sobre la crianza de los niños qom y mbyá Argentina manifiestan que la niñez “es una época en la que las personas, viviendo la mayor cantidad de experiencias posibles, aprenden los conocimientos que se esperan de un adulto” (p. 197), en este proceso de crianza, las pautas de cuidado y las experiencias formativas son fundamentales, pues de esta manera el niño se desarrolla como ser social y adquiere mayor independencia. Esta investigación está en conexión con el objetivo del estudio en tanto posibilita acercarse a la crianza identificando aspectos relevantes en la primera infancia lo cual permite comprender la niñez y pensar en estrategias de intervención contextualizadas a la comunidad como tal.

Por otro lado Peña et al. (2018) en su artículo sobre la niñez tzeltal en México, explican la importancia de las prácticas, costumbres y hábitos en la crianza de los infantes para favorecer la construcción de la identidad étnica:

La interacción de los padres y madres es fundamental en el desarrollo de la niñez, y se conciben elementos como imitación, moldeamiento, expansión, retroalimentación, reforzamiento, lengua, repetición, vocabulario y juegos, los que permiten ampliar horizontes favorables para el desarrollo de los niños y niñas en diferentes áreas de interés donde crean, recrean e integran nuevos elementos del contexto a partir de las condiciones sociales. (p. 153)

Esta investigación permite identificar el influjo de la cultura en la crianza, así como describir las creencias de los padres y madres referente al acompañamiento durante la niñez teniendo en cuenta aspectos como la educación, el desarrollo, la interacción con figuras de afecto y la salud, lo cual da unas líneas para abordar en este trabajo investigativo.

En Colombia, Giraldo y Gutiérrez (1999) estudiaron a los indígenas emberaes, catíos, chamíes y noanamaes y encontraron que dependiendo el sexo y la cultura se establecen roles y funciones, la mujer se dedica a aprender las labores domésticas y el cuidado de sus hermanos, mientras el varón aprenderá a cazar y pescar. Además, los autores afirman que la familia es la encargada de brindar a los niños los saberes ancestrales necesarios para que no se pierda su visión de mundo. En ese sentido, las relaciones de parentesco tienen alto significado y todo lo que se vincula a este escenario, en especial la concepción que se construye del infante y las prácticas que se tienen para su cuidado.

Confluyen en esto Álvarez et al. (2012) en un estudio sobre prácticas de crianza en grupos étnicos de Medellín que promovía un diálogo con las prácticas convencionales. En las conclusiones del estudio los autores referencian que “el sujeto que es formado o se forma, corresponde a un ideal de hombre que conviva en armonía con la naturaleza y respete y aprenda de los adultos o sabios de la comunidad” (p. 99). Según estos autores, se busca enseñar al niño; el uso de plantas medicinales, la oralidad y las costumbres, el respeto por los viejos porque de ellos proviene toda la sabiduría y conocimiento, el aprendizaje de los roles en el acompañamiento al trabajo con los padres y todo tipo de rituales para que se mantenga su cultura, lo que demuestra a la presente investigación que los indígenas se anclan a procesos de enseñanza conectados con otro tipo de ideas sobre la crianza y la vida. Este estudio se relaciona con la pregunta y los objetivos de la presente investigación en tanto se pretende desarrollar un diálogo intercultural que reconozca la diversidad y las prácticas de crianza de las culturas indígenas, en este sentido, validar la existencia de otras formas de pensar, sentir y vivir la educación de los niños y niñas en la actualidad.

Por su parte, Valencia (2009) estudió la posible influencia de los cuidados maternos, familiares y comunitarios en el estado nutricional y de salud y en el desarrollo psicoafectivo y social de los niños y niñas embera entre los 0 y 5 años de edad, del resguardo de Nusidó. La investigación aporta y sustenta los elementos planteados en el presente estudio sobre las prácticas y creencias en torno a la crianza, además permite navegar por los cuidados en la primera infancia desde diferentes variables.

Otra investigación que apunta a estudios con población indígena es la desarrollada por Tabares y Alvarado (2005) sobre los niños del Pacífico colombiano que tuvo como objetivo estudiar las relaciones existentes entre la diversidad biológica y cultural, con la salud de las comunidades humanas del Pacífico con el fin de hacer una propuesta de desarrollo sostenible con población afrocolombiana e indígena. La perspectiva utilizada para el estudio proviene de corrientes teóricas de la epidemiología social y de la nutrición internacional, puesto que se trabajó con prácticas de alimentación, estado nutricional y signos de alarma de enfermedad que generalmente se presentan en estas comunidades. Este estudio da la posibilidad de identificar que el tema de salud y nutrición es algo preocupante en las comunidades indígenas, pues se presentan altas tasas de desnutrición, asociada directamente con la crianza y las prácticas alimentarias que tienen con los niños y las niñas.

Por su parte Aristizábal (2000) manifiesta que las culturas con diferencias étnicas y culturales encuentran problemas a la hora de ser reconocidas, en cuanto los colombianos no logran asimilarlas, miran a los otros como extraños, a veces, como enemigos; pero, sobre todo, siguen insistiendo en que los únicos valores aceptados son los de los “blancos” o mestizos. Confluye con eso Rodríguez (2008) y

Bello (2010) quienes expresan que al problema de aceptación se le suma la dificultad de que las minorías étnicas sean incluidas en el tema educativo, respetando sus diversidades, lo que les genera brechas con su vinculación a la sociedad y su vivencia cotidiana familiar.

Además de esto, los indígenas encuentran dificultades en sus territorios, autores como Maldonado (1994) y Amaya (2010) hacen alusión a las problemáticas que trae la pobreza extrema y el conflicto armado que generalmente vivencian estas comunidades, aspectos que indudablemente afectan su identidad, aludiendo a la premisa de que cuando se nace en un lugar y luego se tiene que migrar, los sujetos no tienen un comportamiento dado por sus características culturales y familiares, sino que se construyen como actores sociales que pueden tener composiciones multiétnicas, clasistas o de territorio, ya que están influenciadas por prácticas “ajenas” de la sociedad donde habitan y que indudablemente afectan la crianza.

Con las investigaciones anteriormente mencionadas, se logra evidenciar que la crianza en las culturas indígenas, parte de otro tipo de visiones frente a la realidad relacionadas con la importancia de la naturaleza, los rituales, la vinculación de los padres a la enseñanza de costumbres y el niño como sujeto fundamental para la preservación de su identidad, aspectos que no han sido foco de estudios ni de preocupación por el universo académico.

Con lo dicho hasta aquí, se identifica la escasez teórica sobre la crianza en familias indígenas, que se tiene no solo a nivel internacional sino nacional, pues como lo mencionan Álvarez et al. (2012) la crianza indígena se basa en otros saberes que generalmente están en desventaja, puesto que no se les reconoce como válidos por la poca confiabilidad o respaldo científico que ofrecen; en cuanto no han sido condensadas en manuales ni guías, como sí pasa con otro tipo de conocimientos que indagan por la crianza. A su vez gran parte de los acercamientos investigativos que se tienen demuestran la cantidad de problemáticas que enfrentan: desnutrición, acceso inoportuno al sistema de salud, falta de reconocimiento de su cultura, complicaciones para construir un modelo educativo adecuado, pobreza extrema y migración de sus territorios de origen, aspectos que los ubican en desventaja con el resto de la sociedad.

Es preciso decir que la presente investigación se desarrolló en la ciudad de Medellín donde coexisten gran cantidad de las problemáticas anteriormente mencionadas, allí no se encuentran censos actualizados que den cuenta de la cantidad de población indígena que existe en la ciudad. La Gobernación de Antioquia (2014) en su *Boletín Información para la acción* (BIA) en el 2011 en Antioquia reportaba 30.396 personas indígenas de las etnias emberá, gunadule y senú.

Cabe anotar, que en la ciudad de Medellín desde el plan de desarrollo “Medellín cuenta con vos 2016-2019” se realiza un abordaje del enfoque diferencial teniendo en cuenta a los diferentes grupos étnicos que coexisten allí, entre ellos los indígenas donde se busca generar una sensibilización a la ciudadanía por el respeto a la diferencia y en general, la garantía de derechos que han sido vulnerados durante la historia; sin embargo, este abordaje desde los diferentes planes, programas, proyectos, y la implementación de la etnoeducación en aulas escolares, no ha logrado el reconocimiento, el encuentro con el otro, el aprendizaje y diálogo intercultural; pues como asevera Borobio (2003) para promover el diálogo entre culturas debe contarse con la valoración de la dignidad de todas las culturas, fortaleciendo la creencia del aprendizaje mutuo a través del diálogo intercultural que posibilite una efectiva convivencia, aprendizaje y enriquecimiento.

Es preciso resaltar, que no solo se trata de un reconocimiento del otro, sino de la capacidad de las familias de recordar sus prácticas de crianza, con aras a recrear sus visiones, rituales, creencias, valores, y demás aspectos ancestrales que se han visto afectados por la visión de su cultura bajo una visión única, el conflicto armado, y demás aspectos que los obligan en muchos casos a obedecer los discursos lineales y olvidar el lenguaje de sus comunidades y pueblos. En otras palabras, Medellín encuentra brechas para el abordaje de la diversidad cultural especialmente en la familia, ya que es complejo convivir con otras formas de ser, fundamentalmente en la crianza cuando la realidad es determinada por parámetros sociales previamente estipulados. Esta realidad está presente y carece de reconocimiento, producción académica y sobre todo de olvido por construcciones comunitarias y familiares de culturas indígenas que crean los padres con sus hijos en este contexto.

Para efectos de esta investigación, se abordó a los indígenas *Kichwa*, los cuales están presentes en la ciudad de Medellín vivenciando todas las problemáticas anteriormente mencionadas, es de anotar que no se cuenta con mucha información sobre esta comunidad por la imposibilidad de un censo preciso sobre las etnias que confluyen en el contexto de la ciudad, aún más se muestra la escasez de trabajos investigativos que permitan comprender las concepciones actuales de los Kichwa y la forma en que las familias se vinculan a la crianza en la ciudad. Esta problemática es sabida y aceptada por el Ministerio de Cultura (2010) quienes plantean:

Llama la atención la falta de información sobre el pueblo Kichwa que está bastante invisibilizado en producciones políticas y académicas, lo que ha reforzado la invisibilidad de las especificidades culturales de sus comunidades, así como los graves impactos negativos que ha

tenido el conflicto armado en su pueblo, y la difícil situación de violación de Derechos Humanos. (p. 11)

Todo lo anterior en unión con las problemáticas generales que vivencian los indígenas, demuestra que una ciudad como Medellín donde coexisten diversidad de culturas entre ellos los *indígenas Kichwa*, necesita reconocer otras formas de estar y vivir en especial frente a un tema de tanta importancia como es la crianza, para que los programas y proyectos encuentren las necesidades reales de la población y aporte a la mejoría de estas. Por ello se mostró imprescindible realizar una investigación que posibilitara acercarse a las construcciones y cosmovisiones que tienen las familias *indígenas Kichwa* que residen en la ciudad de Medellín sobre los significados de la crianza desde la perspectiva intercultural, ya que como se dijo anteriormente se ha abordado el tema desde un discurso convencional que no reconoce los imaginarios, representaciones, creencias y construcciones de las culturas indígenas que habitan en Medellín, desdibujando su cultura, historia y raíces. Es por esto, que la presente investigación se enfocó en dar respuesta a **¿Cuáles son los significados de la crianza infantil en familias indígenas Kichwa habitantes en la ciudad de Medellín?**

2. Justificación

La presente investigación toma fuerza en el contexto social, comunitario, familiar e individual, dado que en profesiones como Trabajo Social, Psicología, Desarrollo Familiar, Sociología, Enfermería, Antropología, Terapia Familiar y demás disciplinas, el tema de la crianza ha sido foco de estudio, pues su profundización permite mejorar el acompañamiento e intervención. Cabe mencionar que en los últimos años el ejercicio de la crianza ha sido reducido a guías y manuales que buscan alinear a las familias en modelos y estilos que no tienen en cuenta las diversidades étnicas y sociales que pueden tener. Dichas maneras de acercarse a la realidad han hecho que prácticas como la de los indígenas y especialmente de los Kichwas habitantes en la ciudad de Medellín, sean homogeneizadas y estandarizadas sin acoger sus cosmovisiones, lo que no posibilita reconocer sus vivencias específicas para generar verdaderas transformaciones.

En ese sentido, para la Maestría en Terapia Familiar y de Pareja es importante desde esta investigación ampliar las lecturas de la realidad para comprender los retos que genera acercarse a nuevas formas de vivenciar la familia y por ende la crianza. Es decir, la educación de los niños y niñas y el papel de los cuidadores indígenas posibilitan el acercamiento a conocimientos, prácticas y saberes que

no han sido abordados por los académicos y que pueden ser foco para la realización de políticas públicas, proyectos, programas y estrategias dirigidos al fortalecimiento de los procesos familiares. Además, los terapeutas familiares pueden adquirir otras visiones en los acompañamientos terapéuticos desde enfoques diferenciales y flexibles, que se adentren en cosmovisiones otras que construyen los sujetos en sus entornos.

En concordancia con lo anterior, el investigar este tipo de realidades permite una aproximación rigurosa y responsable a las visiones indígenas, reconociendo que sus abordajes necesitan basarse en perspectivas interculturales para ser comprendidas, además se encuentra que a nivel institucional existe escasez de estudios sobre los indígenas Kichwas a pesar de que la Constitución Política de Colombia en el artículo 7° manifiesta que se debe reconocer y proteger la diversidad étnica, dichos planteamientos demuestran el incumplimiento de leyes y la necesidad de abarcar los vacíos académicos, sociales, políticos e institucionales con los que cuenta el país y por ende la ciudad de Medellín.

Por último y no menos importante, esta investigación cobra sentido a nivel de los Indígenas Kichwas habitantes en la ciudad, por las reflexiones internas que les va permitir hacer frente a sus prácticas, pensamientos, y formas de vivir la crianza esencialmente en la recuperación de conocimientos y saberes que han sido relegados por la sociedad, en otras palabras el presente estudio puede representar una estrategia para disminuir las brechas que encuentran los indígenas Kichwas en la inclusión de su cosmovisión en los diferentes espacios de ciudad, puesto que al visibilizar una realidad existente, se fortalece el reconocimiento de sus costumbres para que no desaparezcan ante las visiones discriminatorias de Medellín.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender los significados de la crianza infantil en familias indígenas Kichwa habitantes en la ciudad de Medellín.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar la noción de infancia en familias indígenas Kichwa habitantes en la ciudad de Medellín.
- Describir las prácticas y creencias asociadas a la crianza infantil en familias indígenas Kichwa habitantes en la ciudad de Medellín.

4. Referente Conceptual

4.1. Crianza

Aproximarse a la crianza parte de un constructo histórico que ha estado inmerso desde la Colonia, dicho concepto se ancla a un fenómeno de interacción humana caracterizada por el poder, el afecto y la influencia “los padres lo manifiestan en su clara convicción que están ahí para cumplir una función de cuidado y orientación. O como se pensaba en otras épocas, para domesticar, civilizar y educar desde una perspectiva de autonomía y represión” (Bocanegra, 2007, p. 4).

Se dice que la crianza es un proceso anclado directamente a la familia, pues como lo mencionan Pulido et al. (2013) el núcleo familiar sirve de contexto para el desarrollo y socialización de quienes conforman este grupo humano, dentro de ella se transmiten generacionalmente las diferentes formas de cuidar, educar y salvaguardar la vida. Esta vivencia es llamada socialización, dado que además de reproducir pautas generacionales también construyen pautas que se enmarcan dentro de un sistema de creencia propio de cada cultura.

La socialización para el presente estudio se entendió como un proceso familiar y social que brinda a los sujetos formas de construir su identidad individual y social, y formar a los niños y niñas en relación con el mundo social al cual deben adaptarse (Ariés, 1987; DeMause, 1991; Pulido et al., 2013 y Aguirre, 2000). De acuerdo con esto, la socialización es concebida desde cuatro aspectos fundamentales: como proceso continuo, proceso interactivo, proceso a través del cual se desarrolla la identidad personal y social del individuo y proceso por el que los individuos construyen una representación del mundo social. La socialización según estos aspectos permite a los seres humanos ajustarse a su entorno cotidiano pero su vez entender que tanto el sujeto como el contexto se influyen mutuamente, lo que permite esta interacción es construir la identidad del niño o la niña y por último otorgarle los valores, comportamientos y nociones que necesita para habitar el mundo (Aguirre, 2000).

En este sentido la socialización determina en todos los seres humanos una estructuración social y familiar a nivel de su vida, la cual se ancla directamente a la crianza, este último concepto ha sido definido por múltiples autores, resaltando su importancia en la vivencia social y familiar. Ahora bien, para fines de esta investigación se tomaron los planteamientos de autores como Myers (1994), Aguirre (2000), Bocanegra (2007) y Pulido et al. (2013) quienes confluyen en decir que la crianza está vinculada a tres conceptos fundamentales; las prácticas, pautas y creencias las cuales son importantes para comprender lo que sucede en este proceso.

Las prácticas de crianza son aquellas acciones que llevan a cabo los adultos encargados de cuidar a los niños para favorecer su bienestar, crecimiento, desarrollo psicosocial y cuidado, de modo que puedan reconocer, construir habilidades para la vida y habitar en su entorno de manera segura. Dichas prácticas no se muestran de una única forma, sino que son una construcción que se vincula a la cultura dado que pueden ser aprendidas de los antecesores o de referentes sociales que los padres asumen para educar a sus hijos e hijas. (Myers, 1994; Aguirre, 2000; Pulido et al., 2013 y Bocanegra, 2007).

Las pautas de crianza infantil permiten la salvaguarda y desarrollo de las costumbres culturales así como del niño, en cuanto dependen de las dinámicas que rodean al infante mientras crece y se educa. Es decir, las pautas en la crianza se relacionan con el qué se debe hacer y los comportamientos esperados culturalmente, lo que va configurando lo normal o valorado tanto en la familia como en el infante. (Myers, 1994; Aguirre, 2000 y Pulido et al., 2013). Es fundamental decir, que estas construcciones sociales crean una concepción de infante en cada cultura que responde a las acciones esperadas por el grupo en el que se mueve y que se ancla indudablemente al pasado, la descendencia y al provenir de cada cultura “las representaciones sociales del niño, condicionan la interpretación de los diferentes órdenes normativos, que pueden asumir formas bastante restrictivas o muy tolerantes, dándose entre estas una variedad, que depende de los rasgos culturales del grupo” (Bocanegra, 2007, p. 5).

Las creencias son certezas compartidas por los miembros del grupo que posibilitan entender por qué algunas pautas y prácticas son utilizadas y no otras, haciendo referencia a los valores que le dan sentido a lo que hace y define el tipo de niño y adulto que desean formar para la sociedad. Las creencias varían en cada cultura y también parten de la construcción individual de cada familia, es decir le ayudan a los padres a legitimar sus comportamientos con sus hijos. (Myers, 1994; Aguirre, 2000; Pulido et al., 2013 y Bocanegra, 2007).

Con relación a lo anterior, la crianza para esta investigación se entiende como un constructo tridimensional de prácticas, creencias y pautas que los padres o cuidadores articulan a través de acciones afectivas, educativas, de cuidado y de apoyo según la edad que tenga el niño o la niña, para que estos se puedan desarrollar integralmente y conectarse con el mundo social que habitan. Este contacto parte de la filosofía de vida particulares de las familias o comunidades y marca sus referentes culturales y por ende las bases que los cuidadores toman para elegir las formas en que enseñan, los elementos que adoptan o rechazan dado que no se conectan según sus visiones con lo que es bueno e importante en este proceso de acompañamiento.

Como se ha mencionado, en la crianza, **la familia** tiene un lugar fundamental, dado que es el primer escenario en el cual se da la educación de los infantes, es por ello que en la presente investigación se muestra como necesaria su conceptualización. Es importante referir que la familia históricamente ha sido concebida como el núcleo principal de la sociedad en la cual se dan funciones como la producción, reproducción y distribución, y en general está conformada por dos o más personas que se unen por lazos de sangre, conyugalidad o adopción y se construyen las primeras bases para ser parte del mundo social (Jelin, 2005; Macionis, 1999; Montes, 2008 y Pellón, 2000).

Esta visión tradicional de la familia no posibilita comprender la diversidad que posee cada una de acuerdo a sus orígenes, formas de organización, interacciones y bases culturales, en tanto no da cabida a las transformaciones que se dan generacional y contextualmente (Zapata, 2013 y Montes, 2008 y Zapata, 2014), así pues en la actualidad es necesario concebirla “desde una postura problematizadora, [...] que nos permite comenzar a repensar los contenidos “sólidos” inscriptos en las teorías tradicionales, que no nos estarían dando un marco explicativo frente a la actual situación de las familias” (Cafaro y Espasandín, 2011, p. 4).

Esto lleva a comprender la familia como producto social y cultural que enlaza la visión histórica con las situaciones del presente, convirtiéndose en un proceso comprensivo que permite trasegar por los cambios experimentados en su estructura, organización y dinámica interna, en cuanto resulta imposible englobar en un solo término las diversidades de la misma (Moreno, 2011 y Delgado, 2004). Las nuevas maneras de entenderla empiezan a atribuir significados a las prácticas propias de cada una y sus formas de coexistir en la sociedad, es por esto que para fines de este estudio se retoman los planteamientos de Palacio (2010) quien comprende la familia como:

Realidad compleja, heterogénea, diversa y cambiante que está situada histórica y contextualmente, donde se funden en dinámicas dialécticas la diversidad de formas de organización familiar en el mundo social, y de experiencias de convivencia en el ámbito familiar. Por lo tanto, puede marcarse una lectura de la familia como refracción de una dimensión espacio-temporal, y desde aquí encontrar conexiones entre las continuidades, discontinuidades, tensiones y transformaciones que ha tenido y tiene la familia como escenario de formación humana. (p. 15)

Ahora bien, una de las características principales que hacen parte de estas nuevas formas de entender la familia, es su relación con la cultura, dado que hace parte de un juego social en el que los

símbolos y los sentidos configuran el mundo social en el que se desarrolla el sujeto y por ende los patrones de comportamiento, usos, costumbres y los valores que están articulados en la crianza de los niños y niñas (Borobio, 1995; Sánchez, 2003; Borobio, 2003; Aguirre, 2000 y Najmanovich, 2006).

Estos contenidos culturales se dan en la vida cotidiana donde el sujeto está en interrelación con su ambiente familiar pero también con el contexto cultural y social en el cual se teje una trama de relaciones “desde su nacimiento el desarrollo de éste, y en realidad gran parte de su ser en cuanto tal, está sujeto a una continua interferencia socialmente determinada” (Berger y Luckman, 2001, p. 68), la cultura finalmente influye en cómo vemos el mundo y cómo interpretamos lo que experimentamos o vivimos. Lo anterior, invita a comprender cada familia desde sus particularidades culturales, y en el caso especial de este estudio, posibilita apreciar otras formas de ser y vivir, puesto que cada familia o comunidad establece sus creencias como manifiesta Álvarez et al. (2012) “con el fin de garantizar la supervivencia y el desarrollo del sujeto, por lo tanto, poseen validez dentro de cada comunidad. Es así como las diferentes formas de crianza, están sujetas a las condiciones socio-culturales, y sus acciones encaminadas a responder al sujeto que se busca formar o educar” (p. 90).

Todo lo mencionado, tiene estrecha relación y demuestra la diversidad que posee la crianza para las familias, especialmente en este estudio para los hogares indígenas, en cuanto estos, se encuentran inmersos dentro de relaciones de parentesco más amplios, clanes o linajes y las formas de organización familiar se vinculan al carácter cultural de estos y aquellos elementos o costumbres que se desean transmitir en el proceso de crianza (Gutiérrez, 1994). Hay que destacar elementos y creencias que tienen las familias indígenas para su vivencia cotidiana, pues posibilitan entender algunas de sus particularidades comunitarias y sociales en la educación de los niños:

Por su naturaleza étnica, razones filosóficas y de cosmovisión la vida de los pueblos indígenas, tiene una visión holística, todo lo que existe en la naturaleza está relacionado con el todo, y las culturas constituyen los ejes que funcionan ligados a los elementales (agua, tierra, fuego, aire), al igual que otros componentes como la biodiversidad, cumplen un papel fundamental en el cumplimiento del ciclo de vida de los pueblos indígenas. (Moreno y Olmos, 2014, p. 30)

En ese sentido, el acercamiento a una familia indígena parte de entender que tienen otro tipo de prácticas enfocadas al territorio, las cosmovisiones del mundo, el niño, la naturaleza y en esencia las formas en que se vinculan en el proceso de la crianza. Es de anotar que la familia es un vínculo que permanece a través de todo el trayecto de la vida, ya que es la forma de heredar los saberes,

conocimientos y mantener vigente la cosmovisión ante lo que sucede en la cotidianidad, dichas costumbres tienen un gran contenido espiritual basado en mitos y conexiones con el cosmos que varían según la comunidad indígena donde se nazca y muera (Giraldo y Gutiérrez, 1999).

4.2. Infancia

Para dar cuenta del concepto de infancia es necesario reconocer que éste se constituye de un bagaje histórico y cultural que lo conecta con diversos momentos, contextos y formas de concebir al niño en cada época; de tal modo es fundamental como lo mencionan Bocanegra (2007), Ariès (1987), Ulivieri (1986) y DeMause (1991) reconocer que en la sociedad no siempre ha existido un sentimiento o conciencia de infancia, aspectos visibles en la ausencia de material completo sobre la historia del infante, lo que demostraba la imposibilidad del adulto para instalar al niño como sujeto histórico, sólo era visible cuando pertenecía al mundo de los adultos y en este momento de la vida, comenzaba a formar parte de la historia.

En otras palabras, el infante y la crianza han empezado a tener valor a través del tiempo, lo que Demause (1991) llama como una transformación positiva entre la relación padres, sociedad e hijos, y en especial del papel del niño dentro del mundo, aspecto que ha propiciado que se convierta en un elemento fundamental de estudio. “En la historia de la infancia es importante retomar el tránsito del olvido a la centralidad, un tránsito del anonimato y de la indiferencia hacia el niño de las épocas remotas al de la criatura más importante, la más rica en promesas y en futuro, que tenemos hoy en día” (Bocanegra, 2007, p. 20). Hay que resaltar que para la presente investigación se entenderá el concepto de infancia en relación a tres elementos que lo configuran: sujeto de derechos, perspectiva demográfica y representación social.

Con relación al primero, es vital referir que la infancia ha tenido transformaciones en la forma de ser concebida, pasando de ver a los niños como objetos a sujetos, esto se ve reflejado en la Convención Internacional de los Derechos de los niños aprobada por Naciones Unidas en 1989 donde “se acepta que los niños y las niñas tienen derechos como todos los seres humanos” (Alzate, 2003, p. 145), es decir, implica reconocer y atender a su dependencia de otros al nacer y, al mismo tiempo darles un lugar en el mundo en el cual puedan de forma progresiva, desarrollar sus potencialidades y ejercer su autonomía. De esta manera, se hace evidente como la infancia ha transcurrido en múltiples debates y ha tenido un proceso que finalmente conlleva al reconocimiento de los derechos de los niños y las niñas, desde ámbitos internacionales en el área jurídica y de política social enfocado en el cambio

de los sistemas relacionales entre adultos y niños como lo expresa Alzate (2003), además de que esta tendencia:

Obviamente, se orienta hacia un mayor reconocimiento del niño y la niña como persona y como ciudadano o ciudadana, hacia la superación de antiguos esquemas de dominación, autoritarismo, machismo y paternalismo, y hacia un mayor reconocimiento y participación social de la infancia como grupo de población. (p. 146)

Este reconocimiento como ciudadano implica por lo tanto un cambio de paradigma que requiere la modificación de la legislación y un cambio cultural y de pensamiento en el que los niños y las niñas pasen de ser considerados como desvalidos, menores, incapaces, a ser asumidos como seres humanos completos y respetados, poseedores de un conjunto de recursos y potencialidades, y titulares de todos sus derechos. En este contexto como manifiesta Alzate (2003) la adquisición de los niños y niñas como sujetos de derechos implica un cambio de perspectiva “no sólo tienen derecho a ser protegidos, a ser atendidos de sus problemas y ante sus carencias, sino que también tienen *derechos civiles y políticos*, claramente vinculados a las libertades básicas, y, en su promoción, a la calidad de vida” (p. 149).

Entender el niño o niña como *sujeto de derechos*, implica darle lugar dentro de la sociedad o comunidad y determinar cuáles son las necesidades que posee y las capacidades que tiene en relación con su mundo social. En ese sentido, es importante referir que de acuerdo al contexto donde crezca el niño, se determinarán las características de estos derechos, los cuales pueden estar ligados al área de lo social, la salud, el cuidado, el afecto, la educación, la participación y la protección de los mismos (Arias, 2017 y Jaramillo, 2007). Por su parte, es necesario comprender que el niño como sujeto de derechos “ejercerá sus derechos y deberes de acuerdo a su edad y grado de madurez. Tres principios lo concretizan: la autonomía progresiva, el interés superior del niño y el derecho del niño a ser oído y que su opinión sea tomada en cuenta” (Gómez, 2018, p. 134).

El segundo elemento que constituye el concepto de infancia, se relaciona con el anterior, dado que la edad de los niños y el contexto en el que crezcan y se desarrollen va definiendo explícita o implícitamente qué es la infancia, agregándole características e indicando los periodos de vida que incluye, puesto que este parte de las construcciones culturales, sociales, económicas y religiosas que generan las comunidades determinando desde cuando se está en dicho periodo; en otras palabras es

aquello que las personas expresan o estiman que es la infancia dependiendo del momento histórico. Casas (1998) menciona que:

A tal conjunto de población, en todas las culturas, se le representa como un subconjunto de miembros de la colectividad distinto, es decir, que configura un gran grupo social diferenciado, o expresándolo en otras palabras, que forma parte de una categoría social, denominada la infancia de aquel territorio o país. El concepto de infancia se refiere más a un consenso social sobre una realidad, que a una realidad social objetiva y universal. (p. 16)

Es decir, el concepto de infancia invita a entender qué personas están involucradas, cómo se diferencian de las demás y en qué periodo de la vida son o dejan de hacer parte de esta categoría social. Cabe destacar que cada sociedad determina las edades que configuran este ciclo, indicando las pautas, normas o hábitos socioculturales que se realizan en dichos intervalos (Alzate, 2003). De acuerdo con lo anterior, el concepto de infancia incluye una *perspectiva demográfica* diferenciada según el territorio, cultura o cosmovisión, aspectos que determinan la edad comprendida en dicho periodo. Es importante decir, que no existe una única forma de estructurar las etapas del desarrollo infantil, ya que su concepción se encuentra situada socialmente.

Para finalizar, la infancia puede concebirse como una imagen colectivamente compartida que se tiene sobre ella, es decir lo que las personas consideran importante, determinante y preocupante de ese periodo, que está determinado por los valores y creencias individuales y culturales relacionadas con el pasado, el presente y por ende con las generaciones futuras que determinan el porvenir de cada grupo humano (Chombart, 1971). Como es sabido, los psicólogos sociales denominan a este tipo de imágenes *representación social*, a ello Casas (1998) menciona que:

Las representaciones sociales que acerca de la infancia tiene una comunidad dada constituyen un conjunto de implícitos o de saberes cotidianos resistentes al cambio (sean verdaderos o falsos desde cualquier disciplina científica), y tienen cuerpo de realidad psicosocial, ya que no sólo existen en las mentes, sino que generan procesos (interrelaciones, interacciones e interinfluencias sociales) que se imponen a la infancia y condicionan a niños y niñas, limitando la posibilidad de experiencias o perspectivas de análisis fuera de esta lógica. (p. 24)

La infancia desde esta perspectiva brinda un marco social e identitario de los niños y niñas, consolidando las posibilidades o límites que tiene ese grupo humano para desarrollarse según el entorno en el que crezca. Es de anotar que dependiendo la representación social que se tenga del infante se configuran los derechos y los deberes con los que cuenta, además determina los ciclos vitales que comprende cada momento de su desarrollo así como las capacidades que debe alcanzar. A partir de lo anterior, es vital tener en cuenta tres ámbitos que determinan esta representación social, los cuales según Alzate (2003) son los siguientes:

- (a) las relaciones y dinámicas intrafamiliares (comunicación padres-hijos en distintas configuraciones familiares, estilos de crianza, expectativas y aspiraciones, sistemas de valores educativos -incluidas formas de estimular, motivar y premiar o de coaccionar, amenazar y castigar-, etc.);
- (b) las interrelaciones generales de la población hacia la infancia (percepciones, actitudes y representaciones sociales de los adultos hacia la población infantil en general, hacia la etapa de la vida considerada niñez, hacia los problemas de los niños y las niñas, y hacia las formas de afrontar socialmente dichos problemas);
- (c) las imágenes que se privilegian y las pautas de relación que se modelan por parte de los medios de comunicación social (imágenes que privilegian del niño o la niña, imágenes que privilegian para el público infantil, actitudes que mantienen hacia el niño como consumidor, valores que transmiten al niño y a la niña, etc.). (pp. 119-120)

En conclusión, para esta investigación se tomará la infancia como una construcción social donde influyen las creencias, bases culturales y las proyecciones que cada grupo humano tiene en este periodo de la vida, las cuales determinan las características, valores o prácticas que se llevan a cabo, así como los derechos y deberes que se le otorgan a los niños y niñas y especialmente las imágenes que se configuran y se priorizan para cuidar, educar y acompañar a los infantes, con el fin de que puedan formar parte de la vivencia colectiva.

5. Memoria Metodológica

Este apartado tiene la intención de dar a conocer a los lectores el proceso de investigación y los diferentes momentos que fueron atravesados para dar cumplimiento a los objetivos de la misma.

Es importante resaltar que el proceso investigativo estuvo marcado por los conocimientos previos que tenían las investigadoras antes de acercarse a la comunidad Kichwa y los nuevos aprendizajes que surgieron a partir del relacionamiento con las diferentes familias, líderes comunitarios y en especial el cabildo. Lo anterior permitió escuchar desde la voz de los actores la concepción que se tiene del infante Kichwa y los significados atribuidos a su crianza en la ciudad de Medellín, y cómo esta ha incidido en sus prácticas, costumbres y creencias.

Este reconocimiento y especificidad de las investigaciones desarrolladas con indígenas, influyó en el proceso de recolección de información y análisis, dado que las formas de habitar el mundo por parte de los Kichwa se fundamentan en visiones diversas que deben ser respetadas y salvaguardadas. Por lo anterior, algunos elementos del diseño metodológico fueron adecuados a las dinámicas de los participantes de la investigación para el avance de la misma.

5.1. Tipo y diseño de estudio

La presente investigación se realizó desde el paradigma cualitativo, en cuanto permitió el acercamiento a los significados de la crianza infantil en la población indígena Kichwa, además permitió conocer la comunidad desde la subjetividad y las experiencias que los sujetos le otorgan a la crianza. Lo anterior basado en Hernández, Fernández y Baptista (2014) quien refiere que la investigación cualitativa “se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto” (p. 9), por ello fue fundamental comprender las dinámicas de las familias, el entorno donde transitan su vida y las formas de vivenciar la crianza desde elementos culturales.

Esta mirada les permitió a las investigadoras comprender cómo los indígenas Kichwas perciben y viven la crianza infantil en su cotidianidad, a través de los significados y percepciones producidas en el interior de la comunidad, profundizando en los puntos de vista e interpretaciones que le otorgan a su relación con su propia realidad y con los diferentes escenarios en los que se vinculan los niños y niñas Kichwa.

En esta misma línea se tuvo como enfoque el interaccionismo simbólico el cual favoreció el acercamiento a las descripciones detalladas de los participantes sobre la realidad de la crianza infantil en la ciudad, pues como lo mencionan Álvaro y Garrido (2003):

Es a través de nuestra capacidad para crear un universo simbólico como damos sentido a la realidad social, definimos las situaciones, guiamos nuestras acciones, nos relacionamos con el mundo y buscamos soluciones a los problemas anticipando diferentes cursos de acción (p. 38).

Dicho enfoque como lo refieren Álvarez y Jugerson (2003) se encuentra centrado en la descripción y análisis de los conceptos y razonamientos utilizados por los llamados actores sociales como producto de su interacción social, dado que estos “asignan significados a los fenómenos que los rodean, a las personas que están presentes en ellos, a los objetos y a ellos mismos a través de un proceso de interpretación de la realidad, un proceso de interacción social y de comunicación” (Sandoval, 1997, p. 51).

Desde esta perspectiva se pudo comprender el significado atribuido a la crianza Infantil por parte de los indígenas Kichwa, desde los símbolos que nacen en sus interacciones, ya que a través de estas es posible conocer la conexión entre el actor y el mundo como procesos dinámicos y no como estructuras estáticas. “Así, entonces se asigna una importancia enorme a la capacidad del actor para interpretar el mundo social” (Rizo, 2001, p. 3). Esta interacción fue visible y pudo ser traducida mediante el lenguaje, pues “[gracias] al lenguaje somos capaces de pensar la realidad e imaginar otras posibles realidades, así como de tener una imagen de nosotros mismos (Álvaro y Garrido, 2003, p. 37).

Lo anterior, le permitió a las investigadoras entender que las prácticas de los indígenas Kichwa nacen del significado que le dan a sus actos en el diario vivir y que dicho significado surge de la interacción con los demás miembros de la comunidad y la ciudad de Medellín, así mismo que su cultura y formas de pensar el mundo están construidas a partir de un proceso interpretativo que solo es posible comprender mediante la escucha activa de sus expresiones y la observación de sus comportamientos y acciones cotidianas en los diferentes escenarios en los que habitan.

Partiendo de las peculiaridades del infante Kichwa y las prácticas asociadas a su crianza por parte de las familias en Medellín, en la presente investigación se utilizó el método de estudio de caso, el cuál es entendido según Stake (2005) como el “estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes” (p. 11). Este permitió

tener información detallada acerca del pueblo desde las especificidades en las que viven dentro de la ciudad, además cómo sus cosmovisiones se anclan a creencias y costumbres de su pueblo de origen.

Esta investigación fue basada en un estudio de caso instrumental, en cuanto partió de analizar la realidad a través del acercamiento a varios casos que construyen el fenómeno, con el fin de estudiar y reconocer los elementos que lo conforman, desde las voces de los actores Kichwa que hacen parte de ese contexto específico y construyen las características, valores, prácticas y demás aspectos que hacen parte de la comunidad.

Finalmente este estudio de caso posibilitó el acercamiento a la cotidianidad de la crianza de los niños y niñas Kichwa que habitan la ciudad, permitiendo la comprensión de los significados que le atribuyen al infante, pero también las maneras en que determinan las formas de cuidado mediante creencias, prácticas y pautas culturales en relación con las demandas de Medellín. Así mismo permitió tener una visión diferencial sobre la comunidad, en la medida que acercó a las investigadoras a las especificidades del pueblo indígena, dando cuenta de configuraciones, interacciones y sentidos propios de su realidad, que no pueden leerse sobre una mirada macro.

5.1.1. Momentos metodológicos

Esta investigación se desarrolló mediante varios momentos que dieron forma al estudio, es fundamental referir que estos no se ejecutaron de manera lineal, sino que se adaptaron a las particularidades de la comunidad Kichwa, en cuanto sus prácticas necesariamente requerían otras maneras de acercamiento que permitieran comprender sus significados, sentidos y vivencias sobre la crianza de niños y niñas.

En ese sentido, fueron utilizadas diversas estrategias metodológicas que permitieron mediar los objetivos del proyecto de investigación con las dinámicas de los indígenas de la comunidad Kichwa, a través de procesos flexibles que se conectaron con las visiones de los sujetos respetando sus principios y reglamentos. Para ello se tuvo como unidad de trabajo a las familias y líderes comunitarios pertenecientes al cabildo Kichwa de Medellín, a su vez textos y documentos que posibilitaban tener un acercamiento a este pueblo.

Teniendo en cuenta estas aclaraciones, se encuentra que los momentos metodológicos llevados a cabo en este estudio fueron los siguientes:

- Proyección y acercamiento al campo.
- Técnicas de generación y recolección de información.

- Producción y análisis de la información.
- Socialización
- Consideraciones éticas.
- Criterios de rigor.

5.1.1.1. Proyección y acercamiento al campo.

Al considerar el interés de las investigadoras referente a otras formas de vivenciar la crianza, se procedió a indagar sobre antecedentes investigativos de dicho tema en comunidades indígenas, allí fueron evidente los vacíos académicos en especial en Colombia. A la par que se realizaba la revisión documental se buscaron contactos a través de los cuales se pudiese tener un acercamiento a la población. Si bien se sabe que cada comunidad cuenta con diferentes cosmovisiones, la inclinación de las investigadoras no era específica por alguna.

Teniendo la fortuna de contar con un contacto estratégico en la esfera pública se accedió a tener una conversación con la Unidad de Etnias de la Alcaldía de Medellín, la cual permitió una articulación con el gobernador del cabildo Kichwa. Este contacto fue clave, ya que posibilitó un encuentro inicial con líderes comunitarios avalados por la comunidad para permitir o no la realización del proyecto de investigación, entre ellos se encontraban los taitas¹ y el gobernador de la comunidad. Esta reunión brindó la posibilidad de contextualizar a estos actores sobre el estudio y la intencionalidad que se tenía con ella.

Una vez el proceso investigativo fue aprobado, los líderes hicieron la solicitud de contar con la participación de las investigadoras en la asamblea general de cabildo Kichwa, para presentar e informar a la comunidad sobre el objetivo del estudio, allí se dio la aceptación del proyecto de manera colectiva. Este acercamiento generó algunos ajustes a la propuesta, de modo que pudiese responder a las dinámicas comunitarias y se relacionara con sus vivencias y contexto.

Lo anterior posibilitó entender que con la población Kichwa es fundamental contar con redes de apoyo o conexiones previas al contacto de las investigadoras, para permitirle a la comunidad tener referencias positivas de las personas que llegan a indagar, además es trascendental respetar las jerarquías buscando inicialmente a los líderes y obteniendo su permiso, para luego ser reconocidas y

¹ Los taitas son las personas mayores que poseen un cúmulo de conocimiento y representan la sabiduría de los Kichwa, por ello acompañan las decisiones de los gobernadores y líderes comunitarios en general a favor de su comunidad, en este sentido para el pueblo son la máxima autoridad.

avaladas por el colectivo en su totalidad, de modo que la concepción del investigador no sea como un sujeto ajeno o peligroso, sino como un profesional que busca apoyar y fortalecer el proceso comunitario.

Es fundamental agregar que estos primeros encuentros, permitieron la identificación de sujetos y familias que serían el foco de estudio de acuerdo con recomendaciones de los líderes, si bien esto se estableció desde la verbalidad luego se encontraron dificultades para acceder a los contactos de los participantes. Por tal motivo, se llegó a la conclusión de que con poblaciones como la Kichwa es necesario aprovechar los espacios de reunión para establecer acuerdos y agendas, además mantener el vínculo activo así no se vayan a aplicar instrumentos de recolección de información en el momento, ya que por sus múltiples ocupaciones y visiones se pueden retrasar los procesos.

Todo lo anterior basado en aprendizajes que surgieron en la puesta en marcha del proyecto de investigación, puesto que a pesar de establecer acuerdos verbales con los líderes sobre cuándo se debían aplicar los instrumentos de recolección de información, no respondían o cancelaban los encuentros, lo cual retrasó el proceso de campo y fue necesario acudir nuevamente a la Unidad de Etnias y a los líderes recordando la importancia de avanzar en el desarrollo del cronograma y el cumplimiento de los compromisos pactados.

Se muestra importante agregar, que los tiempos de la comunidad Kichwa para atender otras ocupaciones diferentes al ámbito laboral y familiar son reducidas, dado que en semana se encuentran enfocados en actividades como el comercio y el estudio. Esto generó dificultades al momento de brindar entrevistas, por lo que en su mayoría los acercamientos tuvieron que darse los domingos o en semana después de las seis de la tarde. Es decir, establecer horarios o ajustarse a sus dinámicas, no aseguraba la aplicación óptima de los instrumentos, dado que en varias ocasiones debían ocuparse en otros asuntos, por consiguiente, se debían reagendar las visitas.

5.1.1.2. Técnicas de generación y recolección de información.

El proceso de recolección de información estuvo enmarcado en una estrategia de investigación cualitativa, la cual posee un carácter holístico y sugiere un abordaje totalizante y contextual, la “elaboración de diseños abiertos y flexibles, la implementación de técnicas cualitativas y algo muy importante, que es el reconocimiento de que la presencia del investigador es causante de cambios en el contexto en el que estudia” (Torres, 1997, p. 34). En ese sentido se aprovecharon los espacios en los que la comunidad se recrea como es el comercio en el centro de Medellín, las viviendas de las familias y espacios de esparcimiento como los juegos de volleyball.

En el desarrollo de esta investigación, la selección de la **muestra** fue de carácter no probabilística, que como expresa Hernández et al. (2014) no parte de elementos que tienen la misma posibilidad de ser elegidos, sino que son escogidos de acuerdo con las características de la investigación o los propósitos del investigador, este tipo de muestra obedece a las especificidades necesarias e intencionales que los investigadores necesitan para cumplir con sus objetivos.

De esta manera, se valoró la riqueza y variedad de los datos obtenidos a partir del estudio de caso de la crianza infantil en familias indígenas Kichwa, y por ende los saberes contenidos por los líderes de la comunidad, aspectos que aportaron elementos repetitivos que fortalecieron la visión cultural construida por los miembros del pueblo y a su vez asuntos diversos que permitieron identificar las particularidades de algunos hogares.

Para la investigación se tuvieron en cuenta una serie de criterios de inclusión, como son primero, residencia mínima de un año en Medellín; segundo, haber migrado de Ecuador una sola vez con lugar de destino Medellín o haber nacido en esta última; tercero, familias con mínimo un hijo/a como posibilidad de indagar por la crianza. También se tuvo en cuenta que las familias y líderes indígenas Kichwa pertenecieran al Cabildo Indígena Kichwa de la Ciudad de Medellín.

Dentro de este proceso de campo se reevaluó el siguiente criterio “haber migrado de Ecuador una sola vez con lugar de destino Medellín o haber nacido en esta última”, ya que por recomendación de un miembro de la comunidad y los objetivos de la investigación, en la ciudad de Bogotá residía un líder Kichwa perteneciente al cabildo con reconocimiento nacional e internacional que posee conocimientos en el tema de la crianza e infancia Kichwa. Partiendo de la cualificación de este sujeto y los elementos que le aportaba al estudio para comprender las concepciones y prácticas hacia los niños y niñas en la ciudad de Medellín, tuvo que ser tenido en cuenta y modificó el criterio por su pertinencia y aportes al trabajo de investigación. Producto de estos criterios el número de participantes de acuerdo con la muestra fue: cuatro (4) familias indígenas Kichwa y cinco (5) líderes comunitarios del grupo étnico pertenecientes al cabildo Kichwa.

5.1.1.2.1. Técnicas de recolección de información

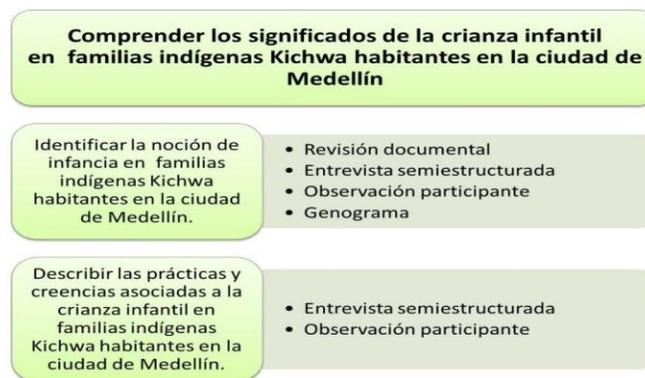
Teniendo en cuenta las premisas de la investigación cualitativa y del estudio de caso, es necesario resaltar las técnicas que propician la conversación, el diálogo y la pregunta como forma de problematizar así lo plantean Ghiso, Quiroz, Velásquez, García y González (2002) “se fundamenta en la seguridad insegura, en la certeza incierta, enseña a reconocer a los otros como diferentes, a aprender de

lo diferente y a respetarlo; de esta forma se hace posible el intercambio de discursos y de conversaciones críticas cargadas de realidad y posibilidades” (p. 14).

Dentro de las técnicas cualitativas propias de este enfoque investigativo, las más comunes son la entrevista, la observación participante y la revisión de documentos. Para la presente investigación se tuvieron en cuenta las técnicas mencionadas y la construcción de genogramas, partiendo de que la unidad de análisis del presente estudio estuvo enfocada en los significados de la crianza infantil indígena. Todo ello configuró como unidad de observación, los relatos que emergieron en las entrevistas y los comportamientos que pudieron ser percibidos durante las observaciones, lo que permitió valorar las experiencias de la cotidianidad, el valor de la palabra y los significados brindados a las vivencias por parte de los Kichwa. En la siguiente figura se presentan los objetivos específicos y la técnica utilizada para su consecución (Ver figura 1).

Figura 1

Desarrollo de las técnicas de recolección de información



Nota. Elaboración propia.

5.1.1.2.2. Revisión documental

La revisión documental permitió identificar investigaciones elaboradas con anterioridad tanto a nivel de los indígenas Kichwa como en conceptualizaciones que se conectan con el tema de análisis, las autorías y sus discusiones posibilitando la vinculación al objeto de estudio, así mismo constituir puntos de partida para comprender las realidades. Por otro lado, Oullet (1982) plantea que permite consolidar autores para la elaboración de una base teórica, relacionar trabajos para establecer semejanzas y diferencias entre ellos y las ideas del investigador; categorizar experiencias, encontrando elementos que permiten profundizar en los aspectos de interés de la investigación.

Se puede decir que la recopilación documental es un instrumento o técnica de investigación social cuya finalidad es obtener datos e información a partir de documentos escritos y no escritos, susceptibles de ser utilizados dentro de los propósitos de una investigación en concreto (Ander, 1982, p. 213).

Esta técnica fue importante en cuanto permitió que los documentos o rastreos de lo acontecido con los Indígenas Kichwa, actuará como información, datos o cifras para avanzar en la investigación, generando conocimiento y fuentes de la experiencias válidas e importantes; para efectos del presente estudio se tuvieron en cuenta documentos: escritos, numéricos o estadísticos y cartográficos.

Procedimiento

Para el desarrollo de esta técnica se tuvieron en cuenta los elementos que plantea Quintana (2006), el cual define los siguientes pasos:

1. Rastrear e inventariar los documentos existentes y disponibles.
2. Clasificar los documentos identificados.
3. Seleccionar los documentos más pertinentes para los propósitos de la investigación.
4. Leer en profundidad el contenido de los documentos seleccionados, para extraer elementos de análisis a través de preguntas orientadoras.
5. Analizar la información extraída.

En ese sentido, el proceso se realizó partiendo del primer paso, donde se hallaron y recolectaron un total de 39 documentos producidos sobre los indígenas Kichwa. Luego se ejecutó el paso dos, en el cual los documentos se clasificaron a partir de categorías definidas de la siguiente manera:

Tabla 1

Clasificación del material producido sobre y por los Kichwas

Clasificación	Total
Tesis de pregrado	11
Tesis de posgrado	5
Libros	6
Documentos institucionales	2
Artículos	15

Nota. Elaboración propia.

En ese orden se seleccionaron los documentos más pertinentes para los propósitos de la investigación, es decir, se buscó que el contenido estuviese relacionado con el contexto Kichwa, su cultura y en especial la crianza de los niños y niñas. A continuación, se enuncian dichos textos:

Tabla 2

Selección de material para la revisión documental

Clasificación	Total
Tesis de pregrado	5
Tesis de posgrado	2
Libros	2
Documentos institucionales	2
Artículos	4

Nota. Elaboración propia.

Luego de ello se realizó lectura a profundidad del contenido de los documentos seleccionados mediante preguntas orientadoras: ¿Cómo se concibe el niño o la niña en la comunidad? ¿Cuáles son los reglamentos que guían el hacer de la comunidad? ¿Qué es un niño? ¿Qué es una niña? ¿Por qué son importantes los niños? ¿Cuáles son los pensamientos o principios básicos de la comunidad con los niños en Ecuador y Medellín? ¿Existen algunas etapas o momentos de la infancia? ¿Cuáles son los derechos de los niños Kichwa y cómo se cuidan? De igual forma fue importante indagar por elementos históricos del territorio de origen de la comunidad para entender sus prácticas y cosmovisiones. Todos estos documentos fueron registrados y analizados mediante fichas de contenido.

Por último, se hizo el análisis de la información extraída, a través de la lectura de los documentos bajo las categorías e intereses previamente establecidos o que emergieron en la lectura de los textos que serán descriptas en los hallazgos de la investigación.

5.1.1.2.3. Entrevistas semiestructuradas

Esta técnica permitió indagar por la crianza infantil indígena Kichwa a través de conversaciones que daban a conocer elementos de la vida cotidiana de la comunidad, teniendo como soporte el instrumento de guía de preguntas previamente construido a la realización de las entrevistas, este era flexible y se aplicaba de acuerdo con los actores, con las familias se trataba de indagar en mayor medida por la crianza y con los líderes por el concepto de infancia. La entrevista semiestructurada partió de los planteamientos de Martínez (2011) quien la concibe de la siguiente manera

La entrevista semiestructurada parte de una pauta o guía de preguntas con los temas o elementos claves que se quieren investigar o profundizar de una exploración previa con el informante. Las mismas preguntas pueden ser planteadas de diferente manera o varios informantes si es el caso, esto implica que no hay secuencia en el orden de la pregunta y depende mucho de las respuestas dadas. El marco de realización de este tipo de entrevistas debe ser abierto y en un ambiente de cordialidad, para ello debe existir la relación de empatía con el informante. (p. 30)

En el presente estudio, como se mencionó, se contó con una guía de preguntas definida con anterioridad; sin embargo de acuerdo con las conversaciones con los entrevistados surgían nuevos elementos por los cuales era fundamental indagar o a medida que se realizaba la entrevista los sujetos daban respuesta a interrogantes que se tendrían más adelante, así mismo en múltiples ocasiones abrieron el diálogo a temas emergentes que no habían sido tenidos en cuenta por las investigadoras y que determinaban elementos fundamentales para el estudio. Esta técnica se consideró apropiada para la presente investigación, en tanto se adaptó a los aspectos que emergieron en el proceso y posibilitó reconocer significados, prácticas y discursos entorno a la crianza infantil Kichwa.

Procedimiento

Previo a la realización de las entrevistas con los participantes del estudio, las investigadoras acordaban hora y lugar, luego de fijar la cita, el mismo día se procedía a realizar llamada de confirmación, dado que en dos ocasiones se presentaron dificultades donde los entrevistados no llegaban al punto de encuentro a pesar de asegurar su presencia. Con esta experiencia, se pudo constatar que la aplicación de instrumentos con poblaciones indígenas es un proceso complejo, dado que se adhieren variables como son el tiempo, la actitud y la privacidad de la información, pues en ocasiones las investigadoras pueden concebirse como intrusas en temas privados tales como la crianza y la vivencia familiar.

Además de lo anterior y como se mencionó en el momento metodológico de proyección y acercamiento al campo, es fundamental contar con contactos estratégicos reconocidos dentro y fuera de la comunidad que posibiliten en caso de incumplimiento a los acuerdos, soluciones o propuestas para avanzar en el desarrollo de la investigación, aspecto que sirvió en este proyecto para dar cumplimiento a las entrevistas estipuladas.

Ahora bien, una vez se concretaba y se estaba en frente de los participantes, se leía el consentimiento informado (anexo 1), enfatizando en las implicaciones de participar en la investigación, la confidencialidad de la información brindada, la necesidad de grabar partiendo de los objetivos del estudio y se indicaba la libertad de hacer parte o no del mismo, además se recordaba la autonomía para responder o no a las preguntas. Por último, se expresaban los alcances de la investigación y la no remuneración económica por participar, luego se firmaba el consentimiento.

En general los participantes aceptaron firmar el consentimiento y no se tuvo dificultad por su contenido dado que previamente se había construido un ambiente de confianza donde se explicaba la investigación y se respondían dudas sobre la misma. Es importante referir que el líder comunitario de la ciudad de Bogotá no pudo firmar dicho documento, dado que su entrevista se realizó telefónicamente, por lo cual en el momento de su contacto consintió sin ningún inconveniente su colaboración en el estudio, partiendo de la base de conocer las implicaciones y objetivos.

En este orden, se realizaron once (11) entrevistas semiestructuradas de la siguiente manera:

- Cuatro (5) entrevistas a líderes comunitarios.
- Seis (6) entrevistas a familias pertenecientes a las provincias de Chimborazo, Cajabamba y Otavalo. En dos (2) familias se realizó entrevista en dos momentos.

Estas entrevistas posibilitaron comprender los significados de la crianza infantil en familias indígenas Kichwa, mediante el reconocimiento de prácticas, pautas y creencias, además la concepción de infancia dentro de la comunidad. Al terminar la conversación se agradeció a los líderes y familias por su participación y se acordó al finalizar el estudio compartir los hallazgos.

5.1.1.2.4. Observación participante

La observación participante de acuerdo con Sánchez (2013) “permite dar cuenta de los fenómenos sociales a partir de la observación de contextos y situaciones en los que se generan los procesos sociales” (p. 95), en este sentido les permitió a las investigadoras adentrarse en el mundo de los Kichwa y en su interacción social, entender prácticas y significados que se construyen en la cotidianidad con los niños y niñas mediante diferentes formas de crianza.

De acuerdo con lo anterior en la observación participante “se trata de conocer los significados y sentidos que otorgan los sujetos a sus acciones y prácticas” (Sánchez, 2013, p. 98). Esta afirmación orientó el trabajo de campo, ya que permitió una mejor comprensión del contexto, dado que una cosa

eran los discursos expresados por los indígenas Kichwa en las entrevistas y otras las que se observaban en los diferentes escenarios, además en ocasiones muchos elementos que no habían sido dichos o explicados abiertamente por las familias y líderes podían clarificarse. En este orden las investigadoras tuvieron una comprensión más amplia de algunos de los significados de las familias en el escenario natural de los indígenas Kichwa, en cuanto les dio la posibilidad de triangular los hallazgos y conocerlos de cerca, pues como expresa Bonilla y Rodríguez (2005) la observación participante es adecuada porque permite acceder al conocimiento de los sujetos a partir de “registrar sus acciones en un ambiente cotidiano” (p. 119) y para esta investigación cumplió con los fines mencionados.

Procedimiento

Es importante indicar, que la observación no fue un proceso fácil con la comunidad Kichwa, debido a que este estudio se enfocaba en las dinámicas cotidianas de la crianza de cada familia y su análisis necesariamente tenía que desarrollarse al interior del hogar, por tal motivo era fundamental contar con una autorización previa debido a que se ingresa a ese mundo privado de lo familiar. Teniendo en cuenta que el contacto con los sujetos de esta investigación fue complejo y presentó una serie de dificultades (no contestar, cancelar los encuentros, asustarse porque un extraño ingresara a su vivienda o rechazar su participación), fue obligatorio desarrollar la observación en el momento que se realizaba la entrevista semiestructurada, de no ser así, no hubiese sido posible.

Así mismo, la observación en el comercio debió darse en la aplicación de las entrevistas, a causa de las complicaciones de orden público que se generan en el ámbito del centro de Medellín² y que fueron advertidos por la comunidad a la cual se tuvo acercamiento, ya que los entrevistadores pueden percibirse ajenos y peligrosos al ambiente laboral que allí se da, por ende, su presencia debe estar acompañada de ellos como miembros de este gremio.

De acuerdo con lo anterior, el ejercicio de observación estuvo condicionado por el permiso previo de los participantes, lo cual podía tener incidencia en sus formas de comportarse en los diversos escenarios en el momento del encuentro, dado que en varias ocasiones los sujetos utilizaron su idioma Kichwa para que las investigadoras no escucharan lo que estaban manifestando; sin embargo a pesar de las dificultades presentadas, las investigadoras partieron de una actitud de respeto, escucha, disposición y flexibilidad ante las situaciones inesperadas, lo que transformó las formas de reaccionar de los

² Una persona con cámara, lapicero y cuaderno en el centro de Medellín, puede representar para los demás comerciantes un riesgo al bienestar, por lo que se pueden asumir acciones en contra (insultar, agredir, etc.).

miembros de la comunidad ante la investigación y generó mayor apertura para dar cuenta de sus cotidianidades.

Este ejercicio de empatía por parte de las investigadoras y la apertura de los entrevistados ayudó a comprender desde otra mirada las categorías de análisis que guiaron el estudio para fortalecer la triangulación de los datos. A continuación, se mencionan los escenarios en que se realizó la observación participante.

- Seis (6) entrevistas con las cuatro familias Kichwa, ya que en algunas ocasiones por una familia se debían realizar dos entrevistas como forma de abarcar la guía de preguntas.
- Una (1) reunión de acercamiento con los taitas y líderes para contar sobre el proyecto y obtener datos generales.
- Dos (2) observaciones en el centro de Medellín, la primera a partir de entrevista con líder comunitario y la segunda a una distancia considerable.
- Una (1) observación en escenario comunitario de Voleyball (Barrio San Diego).

Inicialmente se desarrollaron registros teniendo en cuenta las categorías de análisis: crianza, familia e infancia y sus subcategorías. Los registros de campo inicialmente se tomaron en la agenda de las investigadoras y luego de esto fueron consignadas en los diarios de campo previamente diseñados, determinando la fecha, el tiempo de duración, dirección, el espacio, las dinámicas, los roles de los actores involucrados, lenguaje, actitudes, comportamientos, usos y costumbres y los aportes para los objetivos de investigación, así como los sentires que suscitaban las observaciones. A continuación, se enuncian los pasos seguidos para el avance de la observación:

- Determinar las categorías de análisis y con ellas palabras claves de los aspectos a observar.
- Observar cuidadosa y críticamente.
- Registrar los datos observados en la agenda y posteriormente transcribirlos en los diarios de campo de las investigadoras.
- Analizar e interpretar los datos.

Es fundamental referir, que cuando se realiza observación participante con comunidades indígenas, se deben aprovechar los espacios y escenarios por cortos que sean, pues esto posibilita profundizar en aspectos que se nombran desde la oralidad y que muchas veces no abarcan el contenido como sí lo hacen sus prácticas.

Además, la observación de campo brinda elementos metodológicos que fortalecen el ejercicio del investigador en contextos ajenos como son el centro de Medellín y la cotidianidad de familias

indígenas, por otro lado, el acercamiento a través de esta técnica conduce a un entendimiento más abundante del contexto social y de los participantes, abriendo la mirada de las investigadoras para comprender situaciones que hacen parte de la vida de los Kichwa y son importantes para entender su cultura.

De los diarios de campo generados luego de la observación participante se extrajeron (155) códigos mediante la codificación por el software atlas ti, que dieron insumo y fortalecieron los hallazgos de las diferentes categorías del proyecto que se describen más adelante.

5.1.1.2.5. Técnicas grupales

Para este estudio, se esperaba implementar una técnica grupal que fortaleciera los hallazgos en cuanto a la crianza Kichwa y la concepción del niño y la niña, para esto era necesario la participación de varias familias y líderes comunitarios en un mismo espacio, con el fin de poner a circular la palabra frente al objeto de investigación y encontrar los puntos de convergencia y divergencia entre los diferentes actores. En la presente investigación las técnicas grupales serían entendidas según los planteamientos de Cano (2005):

Las técnicas grupales como un conjunto de medios y procedimientos que, aplicados en una situación de grupo, sirven para lograr un doble objetivo: productividad y gratificación grupal. Dicho, en otros términos, el uso de técnicas grupales sirve para facilitar y estimular la acción del grupo en cuanto conjunto de personas (lograr gratificación) y para que el grupo alcance los objetivos y las metas que se ha propuesto de la manera más eficaz posible (...). (p. 2)

Esta técnica grupal se iba a ejecutar en el escenario de la asamblea del pueblo Kichwa, lo que fue informado desde el inicio del estudio a los líderes comunitarios; sin embargo, estos mostraban resistencia no solo por ellos sino por su colectivo, aspectos que fueron generando una serie de dificultades que no permitieron el desarrollo de la técnica.

Procedimiento:

La técnica fue planteada para llevarse a cabo a partir de la construcción de vínculos de confianza con la comunidad y sus líderes, especialmente se trató de aprovechar los espacios de reunión, como son las asambleas del Cabildo Kichwa con el fin de conocer a los miembros del pueblo y que ellos conocieran

a las investigadoras, de modo que al finalizar las entrevistas semiestructuradas se pudiese realizar el encuentro grupal.

Si bien se partía de un cronograma y unas bases de empatía para el trabajo de campo, cuando se inició el contacto con la comunidad, se evidenciaron dinámicas y prácticas que no habían sido contempladas por las investigadoras, tales como distancias, resistencias y formas de organizarse colectivamente desde premisas políticas y la búsqueda de solución a los conflictos internos. Por tal motivo surgieron una serie de dificultades y límites con los propósitos del estudio.

Dichos aspectos fueron tomando fuerza al iniciar las entrevistas y observaciones con los indígenas Kichwa, pues gran parte de ellos mostraron resistencia a los espacios de diálogo u observación, evidenciando que sus dinámicas de vida se encontraban enfocadas al comercio y que la vida familiar no es asunto que haga parte de lo público ni que se hable en espacios como el que proponían las investigadoras mediante la técnica grupal.

Así mismo al observar los objetivos de las asambleas y sus formas de llevarse a cabo, fue notable la acumulación de temáticas y problemáticas para abarcar en los espacios de encuentro, aspectos que fueron observados por las investigadoras en cuanto a las agendas precisas y los tiempos que se desbordaban para dar cumplimiento a las mismas, evidenciando que no era posible abordar actividades ajenas a los asuntos propios del cabildo.

A pesar de esto, las investigadoras trataron de encontrar otros escenarios para realizar la técnica, uno de ellos fue el establecimiento de diálogo con cuatro de los líderes de la comunidad Kichwa que habían sido designados por el taita para efectuar las entrevistas, a cada uno se le hizo la propuesta de desarrollar una técnica grupal donde se convocara al colectivo para hablar en torno a la crianza, un ejercicio que aportaría herramientas e información relevante a ellos y a la investigación. Las respuestas fueron negativas, ya que de acuerdo con su experiencia no hay manera de reunir a la comunidad sino es en espacios estatales o propios del cabildo, al mismo tiempo que brindar datos personales para convocarlos no se considera una conducta positiva ni respetuosa.

Es importante resaltar, que la comunidad cuenta con pocos espacios alternos para el encuentro y los que existen poseen una serie de reglamentos y contenidos que no pueden ser modificados para acoplarse a las dinámicas de la investigación, por ejemplo se buscó tener ingreso al Consejo de Justicia pero inmediatamente se informó que éste trabaja en torno a temas privados que no pueden ser escuchados por personas que no estén designados por la comunidad y por ende no es un lugar para fines diferentes a los ya previstos.

En esencia, las técnicas grupales con comunidades indígenas como la Kichwa, no son un ejercicio viable por las dinámicas personales, laborales, familiares y sociales que vivencian, este tipo de instrumentos podrían ser aptos si se cuenta con apoyo estatal o de alguno de sus programas dirigidos y conocidos por la comunidad, así mismo debe ser un ejercicio hablado y abierto por los mismos líderes, quienes son las personas que cuentan con los contactos y su convocatoria es acatada por los demás.

A su vez, es importante referir que en estas poblaciones hay que tener respeto hacia las indicaciones del taita y de los líderes comunitarios dentro del colectivo, ya que son ellos quienes permiten la realización de la investigación y son fichas clave para el ingreso a la comunidad, no sólo en términos de remisión, sino que también se convierten en poseedores de información relevante. Todo lo anterior para referir que no se deben pasar por alto sus orientaciones y sugerencias, ya que esto sería una falta a la ética del investigador en comunidades indígenas, donde su palabra es avalada por todos.

Por todas las razones anteriormente mencionadas, no fue posible realizar la técnica grupal para el objetivo propuesto, en ese sentido, se necesitó crear en las entrevistas con los líderes y las familias preguntas que indagaran por la visión conjunta o comunitaria que tienen sobre la crianza y la infancia para cumplir con el propósito.

5.1.1.2.6. Genograma

El Genograma según McGoldrick y Gerson (2000) es un “formato para dibujar un árbol familiar que registra información sobre los miembros de una familia y sus relaciones durante por lo menos tres generaciones” (p. 17), posibilitando conocer gráficamente la representación de una familia, datos demográficos, estructura y relaciones que mantienen entre ellos. De acuerdo con McGoldrick y Gerson (2000) la construcción de un genograma se compone de tres niveles, así: “1) trazado de la estructura familiar; 2) registro de la información sobre la familia y 3) delineado de las relaciones familiares” (p. 25).

En cuanto al trazado de la estructura familiar, de acuerdo con McGoldrick y Gerson (2000) al ser el genograma una “descripción gráfica de cómo diferentes miembros de la familia están biológica y legalmente ligados entre sí de una generación a otra. Este trazado es la construcción de figuras que presentan personas y líneas que describen sus relaciones” (p. 25), para ello se utilizan algunos símbolos que están previamente diseñados. Con relación al segundo nivel se comienza a agregar información sobre la familia en particular “a) información demográfica; b) información sobre el funcionamiento; y c) sucesos familiares críticos” (McGoldrick y Gerson, 2000, p. 35).

Para el presente estudio los genogramas fueron fundamentales en cuanto dieron cuenta de la estructura familiar y cómo ésta se encuentra relacionada con la crianza de los niños y niñas según el parentesco con el infante, además este instrumento permitió conocer las condiciones demográficas, socioeconómicas y educativas de los entrevistados dando datos claves para comprender el contexto en el que viven.

Procedimiento

Inicialmente se aplicó un formato de caracterización que tenía como objetivo describir las características de las familias participantes en la investigación, dilucidando datos básicos, socioeconómicos y del entorno familiar. Este era impreso y diligenciado por las investigadoras antes de iniciar las entrevistas con las familias previamente seleccionadas. Este ejercicio, empezaba a realizarse luego de firmar el consentimiento informado e indagaba por datos generales como nombre, posición que ocupa en la familia, ocupación, entre otros datos básicos y demográficos que permitieron dibujar la estructura familiar con información relevante.

En total se realizaron cuatro (4) genogramas, que fueron diligenciados y dibujados por las investigadoras en el momento de la entrevista, luego de esto se transcribió la información en Word y el genograma fue realizado mediante el aplicativo GenoPro un software que permite crear árboles familiares.

5.1.1.3. Proceso de análisis y validación

5.1.1.3.1. Tratamiento de los datos

Los datos se organizaron de acuerdo con el orden de las entrevistas, las cuales eran grabadas y luego transcritas a medida que se iban realizando, así mismo eran custodiadas mediante una carpeta en los ordenadores de las investigadoras con contraseña asignada. Una vez organizadas en los computadores se empezaban a nombrar según los siguientes criterios:

- Fuente de información o técnica, si la fuente era el diario de campo se nombraba (DC), entrevista (E) y Genograma (G).
- Orden de realización de acuerdo con la técnica, es decir los diarios de campo (DC1) hasta (DC9), Entrevistas (E1) hasta (E11) y los Genogramas (G1) hasta (G4).

- De acuerdo al grupo en que estuviese incluido el entrevistado se nombraba (Flia) para familias (L) para líderes y (C) para comercio.
- También se incluyó la fecha de realización, día, mes y año, ejemplo 12nov2019

Ejemplo de ello: DC1_Flia_12nov2019

Además, es importante referir que para guardar la confidencialidad con los nombres de los participantes a cada uno se le asignó el nombre de un animal en lengua Kichwa y los infantes fueron diferenciados agregando la palabra *guagua* que significa niño o niña según su propio dialecto.

5.1.1.3.2. Análisis e interpretación de la información

Con base en la producción de información que se obtuvo dentro del proceso de investigación, esta fue desgrabada con el objetivo de generar un plan de análisis, es decir que a medida que se recolectaba también se inició con la producción de información, para esto se tuvo en cuenta la propuesta de Rodríguez, Gil y García (1996) sobre el proceso de análisis cualitativo que consta de 3 momentos:

1. Reducción de datos
2. Disposición y transformación de datos
3. Verificación de conclusiones

Para la reducción de datos se partió de la información recolectada, es decir once (11) entrevistas, nueve (9) diarios de campo y cuatro (4) genogramas con sus respectivas caracterizaciones, los cuales fueron convertidos a formato .rtf para realizar su codificación y análisis mediante el software atlas ti. Ambos procesos se dieron a la par, ya que la codificación permitió agrupar los relatos a partir de las categorías previamente construidas por las investigadoras, lo que posibilitó el microanálisis de palabras, párrafos y frases.

Las tres fuentes de información fueron alimentando los códigos y abriendo el horizonte a nuevos asuntos que no habían sido tenidos en cuenta por las investigadoras, dicho proceso permitió leer y releer los datos buscando relaciones y divergencias. El proceso entonces se realizó mediante la codificación axial posibilitando la búsqueda de propiedades que permitieran vincular categorías con subcategorías.

A la par que se realizaba la codificación, a cada cita se le agregaban comentarios que le permitieran a las investigadoras hacer alertas, conexiones y dar pistas para el análisis, mezclando aspectos teóricos y metodológicos, además se realizó una revisión intertextual y análisis hipertextual de las entrevistas, la primera permitió identificar y clasificar lo que cada participante decía sobre las categorías de investigación, así como conectar ideas que proporcionarían una mayor comprensión de la

información; la segunda posibilidad identificar las similitudes y diferencias en las narrativas de los actores mediante la unión de fuentes de datos como son la entrevista y los diarios de campo.

Finalmente, los códigos fueron agrupados en familias a través del software y se procedió a imprimir los informes en Word por cada categoría y subcategoría; de allí las investigadoras hicieron un proceso de organización de cada documento, donde asociaron los relatos teniendo en cuenta los fenómenos relevantes, sus ejemplos y la búsqueda de lo común y lo diferente. Todo esto mediante títulos y subtítulos que les ayudaban a comprender su contenido (tabla de navegación), darle una estructura y poder escribir los hallazgos (anexo 2).

En total se tuvieron (2.940) códigos y (3) familias que permitieron la consolidación del siguiente sistema categorial con sus categorías centrales, subcategorías incluyendo las emergentes:

Tabla 3

Sistema categorial

Categoría	Subcategoría
Infancia	Contexto del infante Kichwa: <ul style="list-style-type: none"> · Contexto histórico · La comunidad Kichwa en Medellín
	Significados de la infancia: <ul style="list-style-type: none"> · Visión comunitaria y familiar del niño o niña Kichwa · El niño y la niña desde el pensamiento Kichwa · Ciclo natural del niño y la niña Kichwa
Crianza	Gestación, parto y posparto
	Enseñanza de los principios Kichwa
	Correcciones en la crianza
	Cuidados de la salud
	Prácticas religiosas
	Redes de apoyo
Ciudad y crianza	Contexto de ciudad: cuidados y dificultades
	Vinculación a la educación
	Prácticas de los niños y niñas en el comercio
	Dificultades en los escenarios ciudadanos de la ciudad de Medellín

Nota. El sistema categorial fue un ejercicio desarrollado por las investigadoras en el proceso del estudio.

Es importante agregar que la revisión documental no fue codificada mediante el software atlas ti, sino que se realizó en los mismos textos y en la ficha de contenido resaltando con colores su conexión con las categorías y agregando comentarios para relacionarlo con las demás fuentes de información.

A partir del análisis de los hallazgos se realizó la discusión, la cual relacionó y confrontó los resultados del estudio, con los conceptos teóricos, las investigaciones realizadas en el tema y las posturas de las investigadoras y la asesora; esta triangulación de los datos posibilitó construir nuevos conocimientos y conectarlos con los ya existentes.

5.1.1.4. Divulgación

En cuanto a los compromisos y estrategias de comunicación se proponen estrategias de divulgación de resultados por medio de la entrega de informe final al cabildo indígena Kichwa, así mismo a instituciones públicas de carácter municipal involucradas en el estudio y que pudieran usar la información en beneficio de la población indígena. Además se realizará una socialización sobre los hallazgos del estudio en la asamblea anual del cabildo Kichwa en el año 2021. Por otro lado, se generará un artículo para revista científica en la cual se presentan los resultados del estudio o las consideraciones teóricas y/o metodológicas generadas en el desarrollo de este.

5.2. Criterios éticos

Esta investigación se suscribió en los principios de la Declaración de Helsinki (2017) de la Asociación Médica Mundial, la cual hace alusión a principios éticos en investigaciones médicas y que se vinculan con seres humanos. Por lo que las investigadoras partieron de no vulnerar por ningún motivo el bienestar, la salud o derechos de los participantes que se unieron al proyecto de investigación.

Es importante decir que la presente investigación no representó ningún tipo de riesgo ya que la metodología empleada no partió de ninguna intervención o modificación intencionada de las variables biológicas, fisiológicas, psicológicas o sociales de los sujetos que participaban en ella. Sumado a lo anterior como trabajadoras sociales las investigadoras acogieron lo estipulado por el Consejo Nacional de Trabajadores Sociales (2002), quienes en su código de ética plantean que todo profesional debe respetar y anteponer a sus actuaciones profesionales los derechos humanos individuales y colectivos.

De acuerdo con el Artículo 6 referido a la intervención con sujetos, propende por la aceptación, el diálogo, el reconocimiento, el respeto, la confidencialidad, y el consentimiento para realizar procesos de intervención y evitar acciones que conlleven daños. Los principios que guiaron la investigación desde la ética profesional concebidas en el Código de ética de los Trabajadores Sociales en Colombia fueron la justicia, respeto, honestidad, confidencialidad, por lo que inicialmente se obtuvo el permiso de la

comunidad para realizar el estudio, luego se firmó el consentimiento informado en cada una de las entrevistas y aplicación de los genogramas, además se solicitó permiso para la observación participante, lo que permitió que todos los participantes accedieran a vincularse de forma voluntaria y conociendo las implicaciones y derechos que los amparaban en la presente investigación.

Es importante decir además que al ser una investigación con indígenas como lo menciona Alcaraz y Correa (2006) surgieron dilemas éticos propios por las formas en que culturalmente conciben la vida y la experimentan, en ese sentido se hizo necesario conocer los códigos de comunicación y leyes internas bajo las que se rigen los Kichwa, para no estropear sus dinámicas, dado que la mayoría de veces el discurso expresado “que parece muy claro, no lo es totalmente para la comunidad; por tanto, es necesario socializar la investigación y sus objetivos cada vez que se hace trabajo de campo y garantizar a los indígenas el derecho a continuar en el proceso investigativo o no hacerlo” (Alcaraz y Correa, 2006, pp.14-15).

Conocer la cultura de los indígenas Kichwa, acercarse según sus propias normas, permitió sortear las dificultades que surgían y tomar decisiones éticas que respetaran su diversidad y las prácticas cotidianas a las que suscriben, puesto que muchas veces lo que se considera correcto para los investigadores puede resultar siendo violento para la comunidad, de acuerdo Alcaraz y Correa (2006) se tomó en cuenta:

Que, en los proyectos de corte cualitativo, o que tengan que ver con muestras biológicas con Indígenas, los investigadores y las entidades financiadoras deben tener absoluta comprensión de las dificultades que eventualmente se presenten, ya que las culturas no son estáticas, y responden de manera diversa según el contexto. (p. 19)

Confluye en esta idea Arias (2011) quien a partir de su experiencia investigativa con indígenas Embera Chamí en el municipio de Jardín Antioquia, pudo comprender que mientras se conoce el contexto y las formas de generar empatía en culturas étnicas, es fundamental observar las normas, roles de género, la organización de la vida diaria, semanal y mensual, así como los roles y las relaciones de reciprocidad en el campo para crear un entorno de confianza, a sí mismo estar atentos de las experiencias anteriores que han tenido las comunidades, ya que muchas veces la falta de responsabilidad ante los compromisos por parte de profesionales que husmean la intimidad de los indígenas sin comprender sus sentidos de vida, hace que se tenga una mirada errónea de lo que es y genera la investigación cualitativa originando distancias y dificultades a la hora de establecer vínculos.

Es decir, respetar los principios, leyes, prácticas y formas de ver el mundo por parte de los indígenas Kichwa, permitió generar otro tipo de relaciones donde se construyera un vínculo de confianza y empatía para la salvaguarda de los conocimientos de la comunidad, teniendo en cuenta los compromisos y variaciones que se presentaron a lo largo del estudio, los cuales tuvieron que ser resueltos partiendo de la ética profesional y los principios de la comunidad.

5.3. Criterios de rigor

De acuerdo con Schwandt (como se citó en Arias y Giraldo, 2011) en la indagación naturalista o llamada investigación cualitativa los criterios de rigor son fundamentales en tanto:

Primero, la interpretación es un rasgo omnipresente de toda tentativa de entender lo humano; segundo, siempre hay un aspecto intersubjetivo de la interpretación; por tanto, el investigador no puede deslindarse de la red de creencias, prácticas o puntos de vista, que son circunstancias sociales. Las interpretaciones tienen implicaciones políticas y éticas relacionadas con el poder y la autoridad. En otras palabras, la interpretación no es simplemente un acto cognoscitivo individual, sino además una práctica social y política; como principios centrales de una filosofía interpretativista. (Arias y Giraldo, 2011, p. 501)

Entendiendo que los criterios de rigor fueron transversales en este proceso de investigación para mantener su validez y fiabilidad se tomaron en cuenta los planteamientos Noreña, Alcaraz, Rojas y Rebolledo (2012):

- **Fiabilidad o consistencia:** este criterio aseguró que los datos recolectados fueran verdaderos e inequívocos, mediante la consistencia y sistematización adecuada que en caso de ser evaluada por un investigador externo encuentre hallazgos similares, demostrando la rigurosidad y transparencia en el proceso.
- **Validez:** en este caso, se mostró el grado de fidelidad con el fenómeno investigado, a través de diferentes métodos que cumplieran con el tecnicismo propio de un estudio cualitativo, entre ellos se encuentran: la triangulación, la saturación y el contraste con otros investigadores.
- **Credibilidad o valor de la verdad:** los fenómenos y las experiencias fueron evidenciadas tal y como son percibidos por los sujetos investigados, de manera que el conocimiento producido fuera reconocido por ellos y por parte de los profesionales sensibles al tema investigado.

-
- **Transferibilidad o aplicabilidad:** se buscó transferir una descripción exhaustiva de las características del contexto en el que se realizó el estudio, en escenarios donde se presente la investigación, sin sobredimensionar la realidad demostrando su aplicabilidad.
 - **Consistencia o dependencia:** La investigación persiguió una relativa estabilidad en la información que recogió, analizándola sin perder de vista el objetivo del estudio, a su vez partiendo de la noción de que por la naturaleza de la investigación cualitativa siempre tendrá un cierto grado de inestabilidad.
 - **Confirmabilidad o reflexividad:** se tuvo como principio la objetividad, es decir que los relatos y la información recolectada fuera respetada para garantizar la veracidad de la investigación y por ende se respetaron los teóricos citados mediante la normatividad de las normas APA.
 - **Relevancia:** se trató de que la información recolectada, permitiera la generación de nuevos hallazgos que contribuyeran a la estructuración de planteamientos teóricos y conceptuales genuinos que estuvieran en concordancia con los objetivos planteados en la investigación y los planteamientos de los participantes.
 - **Adecuación o concordancia teórico-epistemológica:** en la presente investigación existió concordancia entre el problema planteado, el referente teórico y la metodología utilizada de modo que los productos respondieron a los principios de la investigación cualitativa.

Como lo indican Arias y Giraldo (2011) “el rigor en los métodos está relacionado con cada una de las etapas del proceso de investigación” (p. 506), es decir desde la formulación del problema de investigación hasta los resultados finales de la investigación, se tuvieron en cuenta los criterios basados en la ética del investigador y en el compromiso posibilitando calidad del estudio.

6. Resultados

6.1. Contextualización de la comunidad Kichwa

6.1.1. Contexto histórico

Los Kichwas o Quechuas no provienen de Colombia, sus orígenes están enmarcados en las provincias de Sucumbíos, Orellana, Napo y Pastaza (Amazonía ecuatoriana), según datos históricos, antes no se hacían llamar Kichwas sino que se auto identificaban como “napo runa” que quiere decir hombre del napo. Según Andy, Calapucha, López, Shiguango, Tanguila y Yasacama (2012a) fue la Iglesia católica quien los nombró Kichwas como lengua de evangelización, lo que puede evidenciar las razones por las que esta cultura se expandió por toda América. En la actualidad esta comunidad indígena es reconocida por ser una de las más numerosas de la Amazonía (p. 45).

Según las fuentes históricas y etnográficas, los Kichwas se caracterizaban por ser solidarios y tener principios de igualdad entre todos sus miembros y tenían prácticas colectivas donde era fundamental el rol de hombres como de mujeres; el sexo masculino se dedicaba a la construcción, la pesca, el comercio, la caza, etc. y las mujeres se relacionaban más con actividades domésticas, la crianza, la siembra y el tejido, además ellas tenían el papel fundamental en la economía familiar (Andy, Calapucha, López, Shiguango, Tanguila y Yasacama, 2012b).

En general los Kichwas o Quechuas eran vistos como buenos agricultores, en cuanto sus productos (yuca, banano, cacao, arroz, maíz, etc.) les permitían tener su sustento diario y comercializar sus productos a mercados de la zona ecuatoriana, según Andy et al. (2012b), hasta hace poco sus contactos con el exterior eran reducidos “incluso inexistentes, debido a las difíciles vías de acceso y al temor de las poblaciones al intercambio” (p. 18); sin embargo esta forma de vida se ha visto afectada por la globalización y en la actualidad se evidencia su presencia en las urbes y su expansión por otros países del mundo.

Si tú vas al Ecuador y vas al territorio nuestro a la provincia de Chimborazo en Santiago, en la, en la laguna de Cocha, entonces vos vas a ver que no, que no se asemeja eso a una vida campesina, pero es porque casi todos alrededor ya prácticamente estamos más cercanos a las vías, a los caminos que nos llevan a las ciudades (...). (E7_L_12dic2019)

Una de las características principales con respecto al ámbito familiar de los que se data sobre el pueblo de origen de los indígenas Kichwa, es la importancia del ayllu (familia nuclear) y el muntun (familia extensa), dentro del colectivo se ponderaban los matrimonios entre miembros de la misma comunidad, aunque en ocasiones se brindaba la oportunidad de que fuera con personas de otros pueblos (Andy et al., 2012a). El muntun o la familia extensa tuvo y tiene un significado importante, que se encuentra relacionado con la posibilidad de que su legado o cultura permanezca en otras generaciones, así mismo la conexión de varias familias, permite que se forme y permanezca la comunidad.

En ese sentido, la organización comunitaria según estos relatos posibilita que tanto las personas, las familias y las autoridades tengan formas de justicia y organización según las costumbres y tradiciones Kichwa, es decir que construyan sus principios identitarios y los apropien para sentirse relacionados con su cultura. De acuerdo con Andy et al. (2012b):

La identidad de la nacionalidad se manifiesta por la pertenencia al territorio, la identificación con su historia, la utilización de la misma lengua, las formas de vestir y la reproducción de las costumbres y tradiciones. La definición del principio identitario es de la máxima importancia, a la hora de escoger la comunidad a la que se va a pertenecer. Los vínculos familiares constituyen un factor poderoso de apoyo. La cultura tiene mucho peso en esta toma de decisiones. Los valores culturales comunitarios son transmitidos permanentemente, mediante la educación impartida por los adultos a los jóvenes. (p. 22)

Es por ello, que la crianza de los indígenas Kichwa tiene un papel fundamental, en cuanto permite a los cuidadores compartir los saberes, sembrarlos y cosechar sus frutos para que la comunidad exista a través de los años. De acuerdo con Andy et al. (2012b) para la comunidad era fundamental cuidar de la mujer mientras se encontraba en embarazo, especialmente acudían al uso de plantas medicinales, el acompañamiento de parteras y sobre todo el apoyo del esposo, en cuanto determinaba el bienestar del infante.

La vida de los niños y niñas se comprendía desde varias prácticas que los iban vinculando a su cultura y tradición ancestral, se ha registrado la realización de rituales en las diferentes etapas que atravesaba, como el bautizo, aprendizaje de cantos y danzas, consecución de la pareja, matrimonio, construcción de su casa, y la tenencia de sus mismos hijos e hijas, pues para los Kichwa cada momento tenía un simbolismo especial. De acuerdo con Andy et al. (2012b) las diferentes localidades asumen sus

costumbres desde diversas creencias y tienen formas de acompañar a los infantes en la consolidación de su identidad Kichwa.

Ahora bien, aunque los Kichwa han tratado de mantener vivas sus prácticas especialmente vinculadas a sus regiones, usos y creencias, la pérdida de los territorios, la calidad de las tierras y las condiciones económicas los han llevado a migrar a otros espacios del Ecuador y del mundo, buscando rentas complementarias que les permitan utilizar sus conocimientos en comercialización de productos agrícolas y otros artículos propios de su país de origen, como forma de subsistir y brindar un sustento a sus núcleos familiares (Benítez, 2017).

No se especifica el momento histórico en que la comunidad empezó a asumir otros modos de vida vinculados al comercio y los escenarios ciudadanos, lo que sí se puede decir, es que estas acciones han transformado su cotidianidad. De acuerdo con Martínez (2014):

Estos han adoptado las prácticas de la migración, el comercio y la música como estilo de vida, y las han incorporado como elementos constitutivos de su identidad cultural. Hoy se puede hablar de la configuración de colonias y diásporas kichwas en los países del mundo. Por esta razón, los kichwas reflejan cómo el sujeto indígena que se construía en las nociones de lo “auténtico” y lo “prístino”, se convierte en uno cosmopolita que sortea la movilidad y el cambio cultural sin dejar de lado una conciencia étnica fuerte tanto individual como colectiva. (p. 3)

Este proceso migratorio que han tenido los Kichwa a causa de varias situaciones como la búsqueda de mejores condiciones de vida para garantizar a su familia la subsistencia, “los fenómenos de desplazamiento forzado del territorio rural originalmente habitado por ellos, así como por la búsqueda de nuevas oportunidades laborales y educativas y por la violencia social y política que vive el país” (Valencia, 2012, p. 310), los ha llevado a tener que desplazarse a diversos países entre ellos Colombia, teniendo como destino las principales ciudades del territorio, donde inician su estadía con la comercialización de productos originarios de su pueblo.

De acuerdo con la Organización Nacional del Pueblo Indígena Kichwa de Colombia -ONPICK- (2013) la llegada de esta etnia al país se da desde los años cuarenta, cuando los indígenas empezaron a tener contacto mercantil externo para vender sus productos, lo cual les permitía ampliar sus redes comerciales y expandir sus fronteras.

El pueblo Kichwa, oriundos de la región de Imbabura y Chimborazo, empezaron su migración transnacional en la década de los años cuarenta, en principio su principal destino en Colombia fue la ciudad de Bogotá. Desde épocas prehispánicas y dadas sus habilidades para el comercio y la excelsa producción textil que los identifica, se ha caracterizado por ser un pueblo migrante y con fuertes tendencias a habitar en contextos urbanos, lo que no ha sido obstáculo para que mantenga profundas raíces de pertenencia a su territorio ancestral. (p. 1)

Lo anterior, deja en evidencia la habilidad de los Kichwa para emprender nuevos caminos a regiones desconocidas, donde gracias a las capacidades comerciales y la producción textil por la que son reconocidos, empiezan a tener flujos transitorios, de ires y venires a su pueblo de origen, hasta asentarse permanentemente o de manera transitoria en la ciudad que los recibió. Con relación a este proceso histórico de migración de los indígenas Kichwa a Colombia, Martínez (2014) señala unos momentos principales, en el primer momento se habla de una preservación de la identidad cultural a pesar de no estar en el territorio de origen, teniendo como referente su cosmovisión y sus raíces indígenas:

En los años cuarenta tuvo lugar un proceso de migración creciente de Kichwas a Colombia cuya motivación fue su voluntad de establecer intercambios comerciales. Dichos intercambios se situaron en unas dinámicas comerciales y económicas específicas que caracterizaron la frontera colomboecuatoriana de esa época (...). A pesar de la migración, la identidad cultural kichwa se preservó a través del vínculo todavía existente con el territorio de origen. (p. 150)

Luego de ello la autora se refiere a un segundo momento, indicando que en los años cincuenta “los Kichwas establecieron sus primeros asentamientos fijos de familias que se dedicaron al comercio artesanal y textil como principal actividad económica” (Martínez, 2014, p. 152), alcanzando gran reconocimiento y posicionamiento por la calidad de los productos. Para los años sesenta, Martínez plantea que “las familias originarias emprendieron viajes por Latinoamérica con el objetivo de mostrar, vender e intercambiar mercancías. Al mismo tiempo, otras familias de Kichwas llegaron al país no sólo con propósitos comerciales, sino también culturales” (2014, p. 153), trayendo consigo una práctica cultural primordial que les possibilitaba dignificar su pueblo e identidad en la ciudad que los acogió.

En efecto, la música y la representación de ésta para la comunidad refleja no sólo los propósitos culturales sino políticos que encierra. De acuerdo con Martínez (2014) en la década de los ochenta se dio “la consolidación de redes de fortalecimiento y solidaridad entre kichwas, el crecimiento de la migración

y la población en Bogotá, y el auge de la música y el comercio” (p. 154), lo que generaba espacios de ocio y relacionamiento pero también de luchas políticas que incidieron más adelante en la creación del Cabildo Mayor Kichwa de Bogotá.

Las épocas mencionadas anteriormente también se vivieron en la ciudad de Medellín, donde los Kichwa buscaron alternativas para consolidar su comercio, pero también su familia, así lo refiere Valencia (2012):

La migración desde el Ecuador se ha dado a partir de los años 50 y 60 por la necesidad de buscar nuevas alternativas comerciales. (...) A partir de entonces, la dinámica de movilidad se presenta por el comercio textil, viajando al Ecuador para comprar el producto y luego venderlo en la ciudad. La acogida de los pobladores de Medellín, el clima y las grandes posibilidades comerciales que generaba la ciudad, posibilitó mayor estabilidad para los quechuas, quienes en poco tiempo fueron consolidando su nueva residencia en la ciudad junto con su familia, a la cual fueron trayendo igualmente del Ecuador. (p. 310)

Es evidente que debido a este proceso migratorio la población indígena ha dejado su territorio para hacer parte de otra cultura, una que desde hace décadas los acogió para que pudieran emprender sus proyectos mercantiles, pero también de residencia y construcción de sus vidas al lado de sus familias, sin embargo, esto ha tenido un impacto en sus prácticas culturales en la que los Kichwa han perdido algunas de sus propias tradiciones debido a las situaciones de exclusión que han experimentado y se han acogido prácticas socioculturales de la ciudad y del mundo occidental. De acuerdo con esto un líder de la comunidad refiere “(...) entonces luego llegamos acá a Medellín, llegamos a un contexto urbano totalmente, entonces claro se van perdiendo todas estas costumbres” (E7_L_12dic2019).

De manera que la estadía en la ciudad llevó a la población Kichwa a iniciar luchas políticas que les permitieran ser visibilizados y trabajar de manera colectiva por sus derechos y la pervivencia de su cultura, para ello en un primer momento hicieron parte del Cabildo Indígena Chibcariwak y en el 2018 crearon su propio Cabildo Indígena Kichwa con el fin de conectarse con su esencia y emprender acciones en pro de su identidad cultural, ancestralidad y prácticas tradicionales.

6.1.2. Los Kichwa en Medellín

6.1.2.1. Aspectos generales

Partiendo del acercamiento realizado a la comunidad Kichwa en Medellín a través de instrumentos como la entrevista, diarios de campo, caracterizaciones y fuentes documentales que datan sobre su vivencia, se encontró información de las formas de organización y hábitat. Es importante decir que, aunque no existe un censo actualizado o público que indique la cantidad de personas de la etnia que habitan en la ciudad, según la Personería de Medellín para el año 2017 se hallaban dos mil ciento cuarenta y siete (2.147) indígenas, cifra que deja evidenciar que “la segunda etnia más numerosa es la Kichwa con una población de quinientos ochenta y dos (582) indígenas” (p. 122). Así mismo en 2019 a través de conversaciones sostenidas con una de las participantes de la investigación perteneciente al Cabildo Kichwa, se evidenció que existen 638 indígenas según un censo interno que se realizó en la comunidad.

Sentadas en la biblioteca con la señora *Misi*, ella revisa su computador y a través del cuadro de Excel nos indica que en la actualidad se evidencia la presencia de 638 Kichwas; 342 mujeres y 296 hombres en la ciudad de Medellín, haciendo referencia a que algunos no están censados porque se encuentran indocumentados. (DC11_L_15jun2019)

De acuerdo con esta participante y el censo llevado a cabo en su pueblo, se halló que los Kichwa llegaron al territorio antioqueño en diferentes temporalidades, (138) personas se ubican en el rango de 1 a 3 años de estar en Medellín, sólo (41) de los miembros de la comunidad indican que residen entre 4 a 7 años, la mayor parte de la población, (426) individuos indican que están en la urbe hace más de 7 años y solo (33) no dieron respuesta, lo que evidencia que en su mayoría la comunidad se ha instaurado en la ciudad por un lapso prolongado, creando formas propias de habitar el territorio, asunto que será desarrollado en los siguientes párrafos.

Es fundamental expresar que los comuneros se organizaron como Cabildo Kichwa el 11 de noviembre de 2018 en Asamblea General de cabildantes y posesionado ante la Alcaldía de Medellín el 19 de mayo de 2019, los indígenas pertenecientes al pueblo hacían parte del Cabildo Chibcariwak, de quien decidieron separarse para darle autonomía a sus procesos culturales e identitarios. El Cabildo Kichwa surge en el uso de los atributos legales que poseen los pueblos originarios en aras de fortalecer sus principios y bases comunitarias. De acuerdo con la ONPICK (2013):

De conformidad con la Ley de Origen y Derecho Mayor, el Convenio 169 de la OIT de 1989, Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de las Etnias de 1992, Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas del Mundo de 2007, la Comunidad Indígena Kichwa (...), en uso de sus atribuciones legales y en ejercicio de su autonomía y del autogobierno en pleno uso de sus facultades, conforme a los mandatos constitucionales y legales, en aras de reglamentar y definir sus políticas orgánicas y justicia propia, con el propósito de fortalecer la convivencia, proteger la vida, impartir justicia bajo los principios rectores del KICHWA RUNAKUNAPAK JATUN TANTANAKUY OPIK. (p. 3)

En el cabildo se agrupan todos y todas las indígenas Kichwa que se ciñen a la estructura organizativa de esta instancia y se acogen a los principios fundamentales, tradicionales, ancestrales y culturales que se conciben como bases milenarias de sus antecesores en Tawantinsuyu (América del Sur) “AMA KILLA (No ser ocioso), AMA LLULLA (No mentir), AMA SHUWA (No robar), TUKUYLLA TANTANAKUSHKA (Todos Unidos), RUNAKASHPAKA (Si somos Indígenas)” (ONPICK, 2013, p. 3). Pues esto le permite al colectivo configurar formas de gobierno, justicia y paz dentro de Medellín anclado a las cosmovisiones del pueblo de origen, es decir, no perdiendo sus raíces y manteniéndolas vivas en la ciudad.

Como comunidad tener un cabildo en la ciudad les permite agrupar visiones y mantener un proceso organizativo donde todas y todos se sienten incluidos y escuchados de acuerdo a la región de pertenencia. Según las caracterizaciones realizadas a las familias, se identificó que a la comunidad se integran personas de las provincias del Chimborazo, Otavalo y Cajabamba (zonas representativas del Ecuador) que estructuran las prácticas, cosmovisiones y creencias que poseen. Ahora bien, a partir de dicho proceso de caracterización también se pudo evidenciar que los miembros del colectivo se ubican en los siguientes lugares o comunas de la ciudad para vivir (Ver figura 2).

Figura 2*Ubicación miembros Kichwa por comunas*

Nota. La figura ilustra las comunas de Medellín y la presencia del pueblo Kichwa en la ciudad. Elaboración propia.

Fue usual encontrar que la mayoría de los indígenas Kichwa se encuentran ubicados en el barrio San Diego de la comuna 10, en cuanto es el lugar que les permite trasladarse más fácilmente a los espacios donde comercializan sus productos ecuatorianos. Así mismo, algunos se localizan en el barrio Trinidad de la comuna 16, y en menor medida según los líderes comunitarios habitan en Guayabal, Manrique, Bello, Envigado e Itagüí “los paisanos viven más que todo en el barrio San Diego porque ahí nos formamos como comunidad, otros en barrio Antioquia y otro poquito en Guayabal, Manrique, San Javier, Bello, Envigado y Itagüí” (DC10_L_10jun2019), es decir los Kichwa especialmente se ubican en la zona céntrica de Medellín como forma de ejercer su labor comercial y en otros barrios y municipios del Área Metropolitana.

Figura 3*Tipo y tenencia de vivienda.*

Nota. Esta tabla surge a partir de la caracterización realizada por las investigadoras en el año 2019. Elaboración propia.

En relación a la caracterización realizada con las cuatro familias participantes de la investigación (Ver figura 3), se pudo encontrar que en general habitan en viviendas tipo casa y solo una de ellas en apartamento, ninguno de los entrevistados paga arriendo, pues los hogares en los que residen son en su mayoría propiedad familiar (es decir de generaciones pasadas que la han venido heredando) y una propia (no fue cedida sino obtenida con recursos de la pareja), estas edificaciones están construidas en material, cerámica y terminadas en obra blanca. Una característica especial que poseen dichos domicilios es su tamaño, en general tienen varios pisos, y cada vivienda tiene varias habitaciones donde viven diferentes miembros de la familia.

Al llegar a la vivienda de la familia de *Wallinku* nos encontramos con un edificio de 4 pisos, (...) al ingresar hay un pasillo largo que nos lleva a unas escalas para subir al segundo piso, al apartamento de su abuela. *Wallinku* en el recorrido va explicando que en los apartamentos vive familia (nietos, hijos, primos) y amigos cercanos a la comunidad. (DC4_Flia_17nov2019)

Este tipo de vivencias asociadas a compartir con varios miembros de la familia en la misma casa, según un líder comunitario hace alusión a una tradición aprendida de los antepasados, quienes al llegar a Medellín construyeron dinámicas relacionadas con la vida en colectivo, asociado a un tema de solidaridad, apoyo y unión “porque primero llegamos acá y vivíamos, ustedes dicen inquilinatos, yo no lo entiendo así como inquilinatos, porque nosotros veníamos siempre en núcleos familiares grandes (...)” (E2_Flia_20oct2019). Este líder evidencia que para la sociedad occidental lo que se comprende como inquilinatos, para los Kichwa se configura como una manera de vivir donde cuentan con el privilegio de tener cerca a sus seres queridos o aquellas personas con las que han cimentado lazos de amistad.

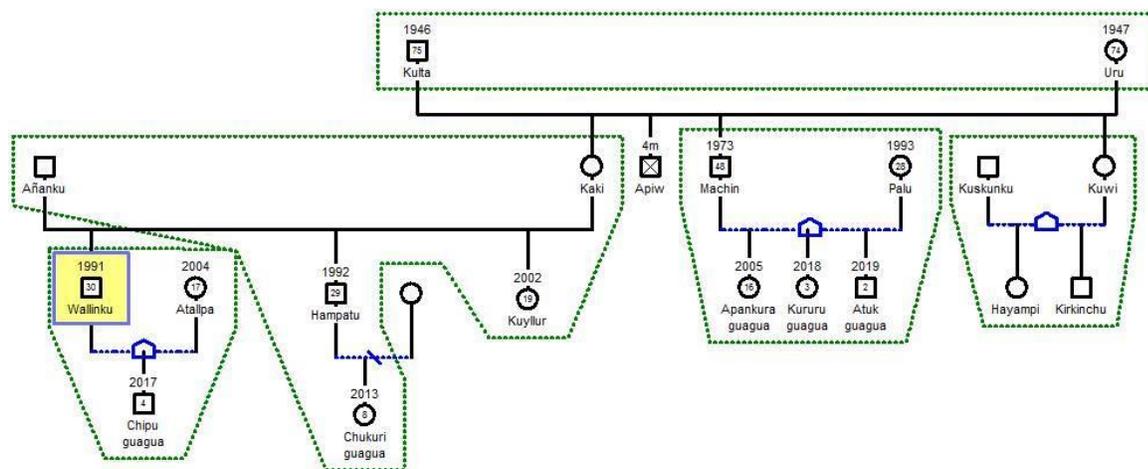
Entonces casi siempre nosotros vivimos en núcleos familiares ¿cierto? y una vez ya van mejorando condiciones, cada uno va conformando su lugar en otras viviendas, pero entonces se van creando las familias nuevamente. Por ejemplo, en el caso de mi tío, mi tío también hizo su casa, con varios pisos, entonces está la hija con su esposo, con sus dos hijos y están las otras dos hijas. Entonces se va conformando la familia y así se van como abriéndose. (E2_Flia_20oct2019)

Es por esto por lo que dos de los hogares participantes indicaron que sus casas cuentan con cinco (5) y seis (6) habitaciones, otra con tres (3) y sólo una de ellas con dos (2). Vale la pena aclarar que en

este último se encuentra constituido por varios apartamentos que hacen parte de un edificio familiar, allí cada uno cuenta con dos habitaciones (total por el edificio de 11 cuartos aproximadamente), se tiene en cuenta esta claridad en tanto varios de los integrantes que residen en el lugar participaron de la entrevista, lo cual se puede evidenciar a través del siguiente gráfico que muestra la conformación y estructura de la familia, así como la totalidad de hogares que se han constituido (Ver figura 4):

Figura 4

Genograma de composición familiar de Wallinku



*Nota*³. El genograma es graficado de acuerdo con la composición familiar de unos de los hogares entrevistados. Elaboración propia.

Por otro lado, se encuentra que las viviendas poseen todos los servicios públicos; agua, alcantarillado, energía, gas, recolección de basuras, internet y teléfono, solamente una familia no refirió utilizar telefonía, en cuanto no lo consideran necesario. Otro asunto que emergió a partir de la caracterización es que la mitad de los participantes están ubicados en un estrato socioeconómico nivel 2 y los demás en el nivel 3.

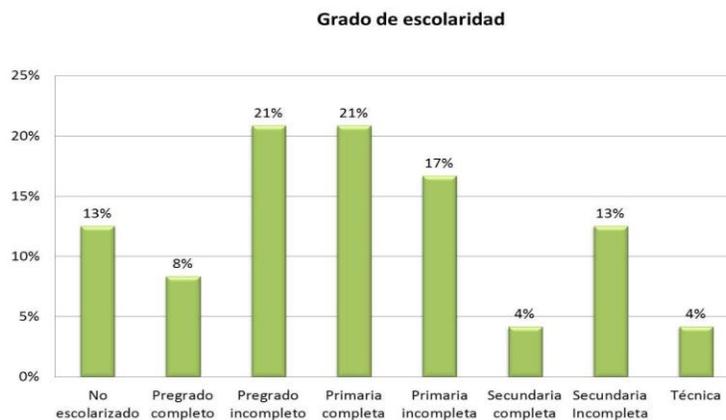
Para finalizar es apropiado referir acerca del nivel educativo que poseen las familias entrevistadas, de acuerdo con los datos obtenidos se evidencia que el 21% de los participantes alcanzaron los estudios de primaria, el 4% realizó la secundaria completa y el 8% alcanzaron título de educación superior. Sin embargo, puede identificarse que hay una historia de deserción escolar en

³ Es importante puntualizar que los iconos en forma de círculo representan a las mujeres y los cuadros a los hombres, algunos se encuentran acompañados de la edad, pseudónimo y año de nacimiento, las líneas negras o azules que los unen demuestran el tipo de relación (esposos, hijos, padres, etc.), cada núcleo familiar está dividido por puntos verdes, en total en el edificio habitan cinco (5) familias consanguíneas.

diferentes niveles de la educación, llevando consigo a que no concluyan el ciclo académico y se dediquen a otras ocupaciones. Cabe aclarar que algunos de los participantes se encuentran estudiando actualmente sin concluir la educación básica o media. Con relación a los no escolarizados se hace referencia a una persona que no realizó ningún estudio y dos infantes que por la edad que tienen no cumplen con el requisito de asistir a la educación regular (Ver figura 5).

Figura 5

Grado de escolaridad de las familias entrevistadas



Nota. Elaboración propia.

Todo lo anterior da cuenta de las dinámicas sociodemográficas que caracterizan a la comunidad Kichwa que habita en Medellín, donde han tratado de conservar sus tradiciones, sin embargo, reconocen que la cultura de Occidente ha tenido influencia en el pueblo, modificando ciertas costumbres que les permiten adaptarse al entorno que habitan, uno de estos cambios se ve reflejado en la educación, la cual no es direccionada por los ancestros sino por el modelo educativo tradicional dejando atrás parte de la cultura que los representa.

6.1.2.1.1. Comercio

A su vez en la caracterización se indagó sobre los ingresos familiares que reciben de manera mensual los participantes, allí se pudo evidenciar que tres de las familias ganan más de un salario mínimo mensual legal vigente⁴ y sólo uno de los hogares se abstuvo de brindar información sobre el

⁴ El salario mínimo mensual legal en Colombia para el año 2020, con subsidio de transporte, era de \$980.657

tema. Aunque los entrevistados nombraron que con sus entradas económicas logran suplir sus necesidades básicas, según el Cabildo Chibcariwak (2012) estos recursos no son suficientes para algunos de los miembros de la comunidad.

En ingresos familiares hay disparidad de criterios, algunos manifiestan que sus ingresos les alcanzan para cubrir sus gastos, otros que es necesario que todos trabajen en el hogar para poder suplir sus necesidades y otros donde sólo trabaja un miembro del hogar y no les alcanza para cubrir todo lo necesario. (p.189)

Es importante indicar que en su mayoría la ocupación de los Kichwa se relaciona con la compra y venta de productos textiles ecuatorianos como cobijas, chaquetas, pijamas, ruanas, gorros, entre otros artículos que pudieron ser observados por las investigadoras.

(...), los múltiples colores de las cobijas, sus texturas y grosores me llaman la atención y hasta pregunto el precio; *Wallinku* me indica que cuesta \$35.000 «es importada, antialérgica y no pierde su suavidad con las lavadas», (...). El local del señor *Wallinku* tiene forma cuadrada y todo está ubicado por fuera sobre una clase de malla que permite colgar los productos. (DC9_Flia_25ene2020)

La venta de esta mercancía es una pauta cultural heredada y vinculada al país de origen de los indígenas Kichwa, para ellos como parte de sus tradiciones es fundamental llevar esta labor, dado que constituye su principal herramienta para la sobrevivencia y se convierte en un escenario en el que recrean sus costumbres no sólo como adultos sino con los niños y niñas que conforman la comunidad. Según la ONPICK (2013):

Los Kichwa, alentados por su calidad cultural endémica, que los caracteriza como artesanos comerciantes. Tienen una tradición de migrantes, con sus productos artesanales recorren palmo a palmo las ciudades ofreciendo sus mercancías, práctica que constituye su principal forma de subsistencia. (p. 1)

El comercio es la principal labor ejercida por las familias entrevistadas, en cuanto la venta de productos es una destreza que poseen los Kichwa para emprender nuevos rumbos en cualquier lugar,

especialmente en Medellín donde poco a poco han ido ganando espacios y reconocimiento por su larga tradición en el tema comercial, lo que les ha posibilitado apropiarse de escenarios en el centro de la ciudad “el pueblo Kichwa ha sido uno de los pueblos indígenas que con mayor éxito ha podido insertarse en los círculos del mercado y adaptarse en los contextos urbanos sin que ello le haya significado dejar de ser considerados como indígenas” (ONPICK, 2013, p. 1).

Lo anterior, evidencia que los Kichwas y su mercancía sean reconocidos por los ciudadanos de Medellín, en cuanto sus artículos generalmente son comprados por aquellas personas que se dirigen al centro de la ciudad en busca de diferentes elementos que requieren. La ubicación de los negocios de la comunidad es estratégica, pues se halla en el corazón del comercio paisa “el local está en las afueras (acera) no dentro de un centro comercial y por lo tanto hay más cantidad de personas recorriendo el lugar, (...) zona entre la Avenida del Ferrocarril y Carabobo sobre Maturín” (DC1_L_07oct2019). Así mismo Valencia (2012) menciona que:

La comunidad quechua —llamada ecuatorianos por los medellinenses— es una de las más conocidas por los pobladores de la ciudad. Se encuentran trabajando en la zona comprendida entre las calles Maturín y San Juan, y entre las carreras Bolívar y Tenerife, una de las zonas céntricas de la ciudad, cerca de la estación San Antonio del metro. La mayoría reside en la ciudad y otros pocos son migrantes temporales. (p. 311)

Por otro lado, se encuentra que los negocios de los indígenas Kichwa se ubican de dos formas, los primeros y más visibles son aquellos que se encuentran al aire libre, ya sea en módulos asignados por espacio público o aquellos que no cuentan con permiso y se trasladan constantemente en carros con rodillos y tienen la mercancía expuesta para la venta.

Luego de concertar punto de encuentro vía WhatsApp, llegamos al lugar de trabajo del señor *Anka*, el cual se encuentra ubicado en todo el centro de la ciudad entre locales como Los Marinillos, el Hueco 1 y 2 y muchos otros quioscos pequeños en el centro de las aceras. Coloquialmente este negocio podría llamarse una chaza, ubicada en medio de una calle altamente transcurrida por personas de a pie y carros, mejor dicho, es el universo del comercio conocido por gran parte de los ciudadanos. Se evidencia también ocupación del espacio público por parte de los comerciantes, quienes, aunque no tienen quioscos asignados si tienen los puestos móviles y ocupan el espacio de los transeúntes. (DC1_L_07oct2019)

Los segundos puestos están situados en algunos centros o pasajes comerciales “este último sitio funciona más como bodega o centro de distribución y almacenamiento de mercancía, así como lugar de hospedaje para los migrantes temporales” (Valencia, 2012, p. 312). Esta manera de habitar el centro de Medellín, constituye formas de comportamiento en el que las diferentes familias Kichwa se agrupan, se dividen y generan roles para dar respuesta a las demandas que presenta el contexto del comercio. Según lo refiere Valencia (2012) esta filiación marca los roles en el grupo familiar, pues mientras “el hombre es quien sale a ampliar las relaciones comerciales, la mujer debe quedarse a trabajar en el puesto de trabajo (...)” (p. 314).

Lo anterior se evidencia también en observación realizada en el comercio por parte de las investigadoras, donde en los puestos de trabajo se identifican en su mayoría mujeres atendiendo a las personas que se van acercando a sus locales “en los locales que se ven cercanos a medida que se hace el recorrido (...), son los adultos quienes están atendiendo a los compradores, en su mayoría son mujeres quienes lideran esta labor de comercio y en menor medida hombres” (DC7_C_28dic2019). De acuerdo con un entrevistado en su relato confirma que en su pueblo tiene mayor participación la mujer en dicho entorno “el 90% de mujeres y el 10% de hombres, entonces las mujeres se encargan más del sostenimiento del hogar”. (E2_Flia_20oct2019)

Con esto no se quiere decir que solo las mujeres asuman responsabilidades en el ámbito laboral, pues éste es un ejercicio que se enseña al sexo masculino y femenino para que sepan desempeñarse en este medio, además tiene una importancia marcada sobre la necesidad de que existan redes de corresponsabilidad entre los miembros de la familia, en cuanto el negocio es un bien colectivo que posibilita el sostenimiento del hogar “nosotros los Kichwas acá desde que llegamos, nosotros siempre vemos el tema de comercio y hemos fortalecido, y la condición de vida de un Kichwa es buena, es una condición media” (E10_Flia_25ene2020).

Finalmente, el comercio se convierte en un escenario que identifica a los Kichwas, no solo por su relación con las costumbres del pueblo de origen, sino que es un espacio donde se generan acciones para su sustento laboral y el fortalecimiento de los procesos culturales y familiares, en especial se consolida como el lugar donde tanto niños, niñas, jóvenes y adultos forjan su identidad en la ciudad.

6.1.2.1.2. Lengua

Mama Rosario Quinche, del sector de Morlan Chupa de la comunidad de Quinchuquí, parroquia Miguel Egas Cabezas de la provincia de Imbabura, me contó que en los tiempos del nacimiento de la tierra todo era oscuridad y soledad, que a duras penas se escuchaba un débil rumor del agua, que reposaba quietecita sin emitir ningún suspiro, ningún movimiento.

Un día, un anciano trueno inicialmente y luego un poderoso rayo hicieron estremecer la tierra, provocando grietas y desniveles que obligaron al río a movilizarse con mayor agilidad. Así, en algunos lugares se formaron vertientes que, al compás del viento, emitían diversos silbidos; en otros, surgieron cascadas, unas con voces agudas, otras con voces graves.

...el rumor del agua se convirtió en un coro y dio lugar al nacimiento de la luz y del kuichi; el arco iris se extendió en el firmamento y la tierra fue embellecida por los colores de su diversidad. Con la luz del día, también brotaron muchas aves, animales que se sacudían y bostezaban como si despertaran de un largo sueño y emitieron rugidos, cantos que llenaron de sonido el día y la noche de este lugar.

El rayo, dijo mamá Rosario Quinche, partió al tiempo en día y en noche, y con ello se dio el nacimiento del sol y de la luna.

Así el tiempo siguió creciendo y su entorno se pobló de mucha vegetación. A los seres de aquel tiempo les gustaba concentrarse en la cascada para recibir su brisa, escuchar su canto y contemplar el kuychi que, según los mayores dicen, es la resbaladera de los dioses para bajar a la tierra y abastecerse de los frutos que en ella se producen. Un día, cuando todos disfrutaban del calor del sol, killa mama (madre luna), que había decidido desvelarse y disfrutar de las maravillas de la tierra, extendió su rebozo oscuro y abrazó a inti tayta (padre sol) y así se mantuvieron por un largo tiempo. Entonces el cielo quedó oscuro, apenas unos breves destellos se desprendían de aquel abrazo que fueron a parar en la tierra. Cuando se separaron, la luz retornó a su normalidad y en el entorno de la cascada se encontraban un hombre y una mujer que miraban y escuchaban con admiración el canto de la cascada y de los pájaros que volaban y sobrevolaban a su alrededor.

Al atardecer, la pareja bebió el agua de la cascada y cayeron invadidos por un profundo sueño. Fue un sueño de miles de colores: soñaron que el canto de la cascada, de las aves, el rumor de los animales, los insectos, el viento, etc., se deslizaban y enraizaban en sus venas, sus entrañas. Soñaron que junto a ellos cantaban y exclamaban gritos de júbilo y alegría. Soñaron que sus cantos asignaban nombres a cada objeto, a cada elemento de la tierra, que sus palabras iluminadas por la vitalidad del sol y de la luna se agolpaban en caudales junto al río, como señal de que su lengua, su palabra, viviría el tiempo que vivan el sol, la luna, el agua y la tierra.

De pronto se despertaron y la pareja comenzó a repetir las palabras que en el sueño habían pronunciado. Así dijo mamá Rosario Quinche, el runa shimi nació del canto de la naturaleza, por esa razón cada palabra es un taki, una canción, un sanjuanito que se disfruta al hablar. Así nació el runa shimi que ahora dicen se llama kichwa shimi. (Kowii, 2017, pp. 159-

La lengua para los Kichwa es una de las expresiones culturales más importantes, dado que en ella se encuentran inmersos sus significados, conocimientos ancestrales y las bases de su comunidad. De acuerdo con la información hallada sobre la lengua quechua, kichwa shimi o runa shimi como también es nombrada, se identifica un proceso evolutivo en el que poco a poco el dialecto se ha ido constituyendo hasta convertirse en uno de los idiomas indígenas más utilizados en el continente americano. Valencia (2008) expresa:

El quechua, aunque deriva del aymarú, es una lengua más evolucionada, porque durante el imperio Inca se fueron incorporando a ella nuevos términos y variaciones fonéticas (arawacas y otras). Es el idioma indio que más se habla en el continente americano, es una lengua llena de riqueza y muy imaginativa, con palabras que describen sensaciones muy complejas, observaciones de acontecimientos, etc. Garcilarso de la Vega "el inca" (hijo de un inca y de un capitán español) animó a los españoles a que aprendieran el quechua, los indios que hablan este idioma -dijo- poseen un intelecto mucho más claro y apto para la comprensión, y el idioma posee un mayor alcance y una mayor variedad de formas de expresión. (p. 21)

Con este breve contexto sobre la lengua, es vital mencionar que los símbolos culturales que posee cada palabra y frase Kichwa dan cuenta de representaciones colectivas que ha ido construyendo la comunidad desde generaciones pasadas, y son las que permiten mantener vivos los usos y costumbres de su pueblo. En el Ecuador se data de procesos familiares y culturales para enseñar y practicar el dialecto, no solo por parte de los padres, sino que las instituciones educativas y el Estado salvaguardan el idioma en los territorios "si usted no sabe el Kichwa no se gradúa, o sea, médico, doctor, el que sea que vaya a graduar, si no sabe el Kichwa, allá es una materia el Kichwa. A nosotros no nos tocó nada de eso" (E5_Flia_17nov2019). Si bien se trata de proteger, según Benítez (2017) esta tradición oral, poco a poco está siendo amenazada por los múltiples procesos de globalización.

En la Constitución de la República del Ecuador (2008, Art. 2) se establece la salvaguarda de las lenguas ancestrales en cada uno de sus propios territorios y declara al Kichwa y al Shuar como idiomas de uso oficial al igual que el español, aunque estas lenguas se encuentran claramente amenazadas. (p. 437)

Esta realidad se exaspera aún más en Medellín, al ser una ciudad ajena al pueblo de origen donde se habla el español o castellano y es difícil encontrar otras personas que hablen el idioma Kichwa, es decir, la única manera de utilizar el lenguaje es con la familia o con indígenas de la misma comunidad; asunto que influye en la pérdida identitaria y de la lengua propia. Sumado a esto, los miembros del colectivo nombran múltiples discriminaciones que reciben de los medellinenses por sus características aborígenes, las cuales aumentan las dificultades para mantener activa la lengua.

Anteriormente mis padres también llegaron muy jóvenes acá y tuvieron que perder la lengua, no porque ellos quisieron sino porque fueron prácticamente obligados, porque esto es muy diferente a lo que ellos estaban..., cierto, lo otro, anteriormente uno no podía decir que era indígena o no, por la discriminación a veces en los mismos colegios, cierto. (E10_Flia_25ene2020)

Otra de las dificultades que manifiestan los entrevistados, es la ausencia de personas, docentes o instituciones que compartan y enseñen la lengua, además porque quienes conocen el idioma no lo saben escribir o en ocasiones lo entienden, pero no lo hablan, lo que incide en el deterioro de esta pauta cultural en Medellín.

(...) pero de poco ya van cogiendo el español, ya, ya van cediendo, como van creciendo, ellos ya van cogiendo, porque así de (...) hay personas adultas que saben hablar Kichwa pero no le saben escribir, eso es otro problema, que aquí uno puede hablar Kichwa, pero uno no, no, no sabe, o sea todo eso tenemos que trabajar nosotros, nosotros tenemos que traer libros del Ecuador para trabajar al Kichwa (...). (E11_L_8feb2020)

Esta situación alarma a la comunidad, en cuanto los participantes de la investigación confluyen en la existencia de una condición compleja que incide en la disminución del uso y aprendizaje de la lengua, pues en la actualidad algunos abuelos o cuidadores principales tratan de enseñar el dialecto sin tener los resultados esperados. Es por esto, que el colectivo ha identificado la necesidad de retomar esta práctica milenaria por los significados profundos que encierra, en cuanto los conecta con sus raíces identitarias, saberes ancestrales y en general con lo que los forja como Kichwas. A esto Valencia (2008) añade:

El quechua como lengua materna lo han aprendido a hablar por el interés de sus propios padres en enseñarles, pues no cuentan con un centro educativo donde le impartan una educación bilingüe. Se presenta un gran interés en mantener la lengua porque “es la lengua quichua la única que nos identifica en la ciudad como indígenas,” de la misma manera, en la encuesta aplicada diseñada por el Ministerio de Cultura de Colombia y la Universidad Externado de Colombia, en las preguntas sobre la enseñanza de la lengua materna, se dio como resultado general que es importante hablar en lengua porque es lo único que se mantienen como propio, es por tanto, el principal parámetro de identidad que se tiene como indígena Quechua en la ciudad de Medellín, pues en cuestión de vestuario tradicional o alimentación, los parámetros de valor cultural identitario han asumido otras formas entrantes, las cuales hacen parte de la misma dinámica social que se vive en una gran urbe (...). (pp. 52-53)

Referente a lo anterior, en la caracterización realizada a las cuatro (4) familias participantes de la investigación, se pudo evidenciar que dos (2) de ellas, correspondientes al (50%) conciben el español como su lengua materna y las dos (2) familias restantes que representan el otro (50%) tienen el quechua. Con relación a esto quienes tienen sus raíces en el castellano lo comprenden, leen, escriben y hablan, por su parte quienes tienen como base el quechua, lo comprenden, leen y hablan y solo una de ellas lo escribe.

En cuanto a su lengua de uso, tres (3) de las familias expresan que, en la ciudad de Medellín, utilizan el español para comunicarse y entablar relaciones con los demás, en este sentido lo comprenden, leen, escriben y hablan, solo una (1) familia usa la lengua materna quechua en el entorno que habita, sobre todo en su hogar con sus hijos y esposo, esta familia lo comprende, lee, escribe y habla.

A esta información se le suma, de acuerdo con Valencia (2012) que el ámbito donde se utiliza con mayor frecuencia el quechua es el hogar y los entornos comunitarios, mientras que en el comercio, las relaciones sociales y los espacios ciudadanos se usa el español, lo que posiblemente repercute en que los Kichwa tengan mejores habilidades en la práctica del castellano, pues pasan mayor tiempo en los escenarios laborales, educativos y ciudadanos, y por ello deben emplear el idioma de la región.

Partiendo de los hallazgos sobre la lengua Kichwa y las demandas que genera la ciudad en cuanto al uso del español, es posible evidenciar un sinnúmero de amenazas para el sostenimiento y salvaguarda del idioma quechua en la ciudad; pues de acuerdo con un líder comunitario, la lengua es la única práctica

que debe mantenerse viva para proteger los contenidos, significados y símbolos que les permiten reconocerse como indígenas y mantener su memoria colectiva.

Entonces en las cosas materiales de la cultura, el conjunto de la identidad, hay cosas que son materiales y cosas que no son materiales; lo que se transmite, lo que se gestiona, es la actualización de ese pueblo, en cambio, también hay una cosa constante de los pueblos que es la continuidad para no caer en convertirnos en ex, no ser un ex Kichwa, entonces ¿ahí qué se necesita?, este, trabajar mucho el tema de la lengua por ejemplo, a mí me parece que es la parte fundamental, central, el corazón de la identidad de los pueblos es la lengua, porque en la lengua se transmite la continuidad de ese pueblo. En cambio, en la vestimenta en esas cosas que son accesorios se tramita el cambio de ese pueblo, la actualización de ese pueblo. (E4_L_11nov2019)

Todo lo anterior, demuestra que hay muchas de las costumbres y hábitos que desde el pensamiento de los y las Kichwa pueden transformarse, como por ejemplo el vestuario y la alimentación, sin embargo, no desean que esto ocurra con la lengua, pues en ella se simbolizan los sentidos más profundos de su cultura y se unen el pasado, el presente y el futuro de su comunidad para transmitir un legado de saberes y conocimientos.

6.1.2.1.3. Vestimenta

La vestimenta caracteriza al pueblo kichwa, pues posee un simbolismo especial que les permite sentirse como parte de su cultura, al anclarlos a las costumbres que desde generaciones pasadas se han venido consolidando como parte de su identidad. De acuerdo con Alvarado y Suárez (2019) cada elemento que configura sus prendas posee un significado relacionado con el universo.

Las simbologías presentes en las nacionalidades indígenas en el Ecuador tienen en común el rendir tributo a los astros celestiales: luna, sol y estrellas, se ve en su interpretación realizadas tanto en artesanías como en vestimenta. Así también se localizan interpretaciones de los ríos, montañas y animales presentes en su diario vivir. (p. 129)

Estas tradiciones ligadas a la vestimenta son aún conocidas y practicadas en el Ecuador; no obstante, en la ciudad de Medellín fue difícil encontrar relatos que dieran cuenta de las representaciones

que poseen las prendas con las que se visten. Entre los pocos testimonios expresados se indica que hace parte de la cultura y es lo que los hace sentir parte de su comunidad indígena “el traje presenta el símbolo de donde son y de que comunidades” (E1_L_11nov2019), siendo una de las maneras de conectarse con sus raíces comunitarias.

Una de las abuelas de las familias entrevistadas, recuerda con orgullo la forma en que desde su niñez fue compartida la tradición de la vestimenta, como una manera de seguir sus tradiciones y sentirse indígena, en cuanto para ella usar sus trajes típicos, específicamente el chumbe le brinda la sensación de seguridad, protección y fuerza.

Que nosotros somos indígenas... Mi mamá, mi papá antiguamente nos ponemos con eso (...) desde pequeñita ya tenemos que comprar, aprender a amarrar desde los 7, 8 meses (...) a 10 añitos que ya está como nosotros mismos, así con una blusita... esto se llama anaco, eso es falda (...) pues para mí eso da fuerza, amarrar, pero cuando no lo pongo y está suelto, sin chumbe, yo me siento todo que no valgo nada, no tengo fuerzas. (E2_Flia_20oct2019)

Como se mencionó, muy pocos participantes dieron a conocer el significado de su vestimenta, asunto por el cual no se puede hablar de los símbolos o elementos que se representan en ella. Sin embargo, en algunas investigaciones consultadas así como relatos de los entrevistados, se da cuenta de la indumentaria utilizada por la cultura Kichwa en las ciudades de Colombia, en donde hombres y mujeres usan prendas de acuerdo a su género.

Las prendas tradicionales de los Quechuas para la mujer se caracteriza por llevar una falda o anaco, cinturón, blusa blanca, alpargatas y en algunos casos con sombrero; para el hombre el uso es de alpargatas, pantalón blanco, camisa blanca, ruana negra o azul principalmente, aunque puede ser de cualquier otro color, y sombrero. (Valencia, 2008, p. 37)

Como ejemplo de ello, en la ciudad de Medellín, se observa que los usos de la vestimenta por parte de los Kichwa se han ido transformando paulatinamente y adaptándose a las nuevas realidades, en cuanto el clima, las visiones cotidianas y las dinámicas de la urbe van generando otras demandas que necesariamente generan cambios; a pesar de ello, algunos indígenas de la comunidad continúan utilizando sus prendas o parte de ellas en los escenarios que habitan, esto pudo ser observado por las investigadoras.

También se ven dos grupos de mujeres, quienes en su mayoría son adultas y portan traje (falda negra o azul oscura, cinturón, poncho, blusa blanca) el taita dice que hacen referencia a anaco, chumbe, baeta y blusa, y quienes la usan en su mayoría son del Chimborazo y Otavalo. (...) Jugando se encuentra uno de los participantes con algunas prendas llamativas (alpargatas y pantalón blanco), cuando se indaga con *Anka* expresa que es el traje típico de los hombres de Otavalo, normalmente utilizan alpargata, pantalón blanco, poncho y sombrero, sin embargo, en la ciudad no utilizan todo por el clima. (DC6_C_24nov2019)

La vestimenta no es usada por todos los miembros de la comunidad en la ciudad, debido a la condición climática que posee, pues las prendas de vestir son originarias y responden a temperaturas frías del Ecuador, por ende, han tenido modificaciones o ajustes en Medellín. Sumado a lo anterior, en las observaciones realizadas y de acuerdo con Valencia (2008) en la urbe es usual que la mujer adulta sea quien porta con mayor regularidad el traje Kichwa “esta pauta cultural es una muestra más de cómo es la mujer, en una comunidad, quien posibilita la conservación y permanencia de las tradiciones; es la mujer la portadora de su cultura, de sus costumbres” (p. 38).

A lo anterior, se le suma que, aunque muchos participantes conozcan y den cuenta del nombre de las prendas y sus características, sólo las utilizan en ocasiones que consideran especiales o en otros casos nunca se da este uso “me lo pongo en las ocasiones importantes, por ejemplo, si tengo que ir a una reunión al Concejo o a la Alcaldía, pues para mostrar mi cultura (...) de resto no. Es que acalora, da mucho calor esa ropa” (E3_Flia_11nov2019).

El conocimiento sobre sus vestidos típicos también se relaciona con que en ocasiones los miembros de la comunidad ponderan el uso de sus trajes en eventos del cabildo o la administración municipal, como la manera de representar y mostrar sus tradiciones culturales en la ciudad, aunque ya no sea una práctica diaria se relaciona con un reglamento interno al que todos los Kichwa deben dar cumplimiento. De acuerdo con la ONPICK (2013):

Artículo 9. Vestimenta. En todas las ceremonias, eventos especiales internos y externos, locales, regionales, nacionales e internacionales, todos los Líderes, Autoridades y miembros partícipes de las comunidades deberán usar la vestimenta tradicional propia y siempre representando al Pueblo Indígena Kichwa con orgullo y convicción. (p. 3)

Si bien esto se estructura como un elemento de obligatorio cumplimiento en los eventos y ceremonias a las que la comunidad sea invitada, muchos asuntos del contexto en el que habitan los Kichwa alteran sus tradiciones identitarias, en esencia la vestimenta se modifica por cuestiones climáticas, culturales y en especial por las exigencias sociales que tienen los diversos escenarios en los que se mueven como comunidad. Es por ello común que los niños, niñas y jóvenes sean quienes menos porten sus trajes, en cuanto se encuentran directamente permeados por las instituciones educativas y los demás infantes que proceden de Medellín. A lo anterior Valencia (2008) agrega que:

(...) muchos de los jóvenes nacidos en Medellín y cuya identidad trasciende las fronteras y se asumen igualmente como indígenas Quechuas, consideran que el uso de la prenda tradicional no debe ser una obligación, menos cuando viven y habitan un espacio urbano donde «la gente se viste de otra manera, y acá las costumbres son otras», por eso, visten los hombres con jean, camiseta y tenis; y algunas mujeres con jean, blusa y tenis. (p. 38)

La forma en que los Kichwa se visten, de acuerdo con un líder comunitario no significa que su cultura se esté desvaneciendo, sólo da cuenta de procesos migratorios, tiempos cambiantes y hábitats ajenas a la propia, que obligatoriamente llevan a la comunidad a actualizar su vestimenta para poder vivir bien “mucha gente piensa que los pueblos originarios, los practicantes de esas culturas, se han aculturado y esas cosas; yo pensaría que no se han aculturado, lo que han hecho es actualizar” (E4_L_11nov2019). Con todo lo anterior, se puede decir que el uso de los trajes tradicionales ha ido disminuyendo paulatinamente en la ciudad de Medellín, fundamentalmente en las generaciones nuevas que se relacionan y crecen en los contextos citadinos, por su parte, se evidencia que las mujeres adultas y la asistencia a eventos especiales continúan siendo la oportunidad para utilizar la indumentaria del pueblo.

6.2. Capítulo 1: significados del infante Kichwa

6.2.1. Visión comunitaria y familiar del niño o niña Kichwa

En este apartado se desarrollará la visión o ideal que tienen los padres y madres Kichwa de los infantes que conforman la comunidad, en especial lo que esperan que ellos consoliden como parte de su

identidad en todo su proceso de crecimiento y formación, pues esto, es lo que determina las prácticas que llevan a cabo en la crianza y lo que los conecta con su cultura.

Para algunos progenitores y miembros de la comunidad Kichwa los niños y las niñas representan y evocan los sentimientos más grandes de amor, dulzura, fortaleza y cariño en sus vidas “el amor de que uno tiene a los hijos, el amor de los hijos, los hijos son lo más importante que tenemos” (E8_Flia_03ene2020), así mismo el infante se conecta con una imagen divina y sagrada para quienes poseen creencias religiosas, por lo que su llegada y cuidado dan cuenta de su valor en la familia y la comunidad.

Para mí, los niños es lo más bonito que ha hecho mi Dios y para la familia, y los que están de niñez, cuidarlo y educarlo para que sea un representante para un futuro y no abandonar los niños, porque los niños es lo más sagrado y el regalo de mi Dios. (E1_L_11nov2019)

Es en ese constructo, donde los niños y las niñas van adquiriendo significados y sentidos para las familias Kichwa, dado que su llegada, de acuerdo con algunos padres se muestra como posibilidad de mantener vivas las creencias, conocimientos, saberes, prácticas y demás acciones que hacen parte de la historia familiar y comunitaria. Es por ello por lo que en general los cuidadores cercanos esperan que los infantes en el transcurso de su crecimiento conozcan y resguarden sus raíces “ojalá (...) que mi hija también entienda el origen, de dónde venimos, y que valore ese origen y qué bueno que sí se encuentra un ecuatoriano, un Kichwa bonito, pues que se casé con él” (E2_Flia_20oct2019), es decir, se presume que los hijos e hijas garantizarán la conservación de sus legados. Así mismo, otra familia agrega que el o la infante no solo simboliza una herencia familiar, sino que engloba una cultura y comunidad “porque me decían que es una parte muy importante, porque uno representa la comunidad de uno, uno muestra la cultura, la riqueza de uno” (E3_Flia_11nov2019), en otras palabras, el niño o niña está impregnado de contenidos identitarios que aseguran la continuidad del pueblo Kichwa.

Estos pensamientos sobre el infante van dilucidando una imagen y horizonte a través del cual los Kichwa conciben a los hijos e hijas, dado que estos engloban desde su nacimiento un sin fin de construcciones culturales que generación tras generación han sido practicadas como forma de mantener viva su etnia y darle sentido a su pueblo. Esto según un líder, está relacionado con que un niño o niña del colectivo nunca será visto sólo como individuo, pues de ser así perdería el contenido étnico que le fue dado al pertenecer a la comunidad “el Kichwa no solamente se piensa como individuo sino también como en lo colectivo y cuando nosotros empezamos a desvanecernos como Kichwas y ser del personal

(...) pues perdería todo sentido ser Kichwa” (E7_L_12dic2019), en pocas palabras ese hijo o hija representa una comunidad.

Partiendo de la imagen colectiva que tiene el pueblo sobre los niños y niñas, es fundamental decir que en su mayoría los padres los conciben con un contenido cultural distinto al de la sociedad occidentalizada, demostrando para algunos una forma diferente de habitar el mundo basada en sus raíces.

(...) mi hijo no viene de esta cultura, y la gente piensa, que escucha esas cosas, piensa que nosotros somos otra raza, eso no es así, o sea, nosotros no somos otra raza, nosotros somos seres humanos como cualquier otro ser humano del mundo, pero si tenemos una matriz cultural diferente, que es diferente, o sea, la diferencia no es de raza, la diferencia tiene que ver con la toma de conciencia, no cierto, de una matriz cultural, y esa es la diferencia (...). (E4_L_11nov2019)

Ya, mira, este, lo que hay que saber de las cosas de la identidad es que son inventos, o sea eh, o sea es una realidad imaginada, no es una realidad real, la realidad real es lo que tú ves, eh sales de la casa y ves la noche, ves las estrellas, pisas, no cierto, sobre un piso, ves la tierra, las plantas, no cierto, esa es la realidad real, sobre eso, pero realidad real tenemos una cosa que es la realidad imaginada, el sentido que nosotros le damos a las cosas, que esperamos los niños le den a las cosas, eso es parte de la realidad imaginada, a eso nosotros le llamamos, bueno la sociología y la antropología le llaman identidad. (E4_L_11nov2019)

Lo anterior, de acuerdo con algunos entrevistados, se encuentra vinculado a la identidad que hereda un infante al pertenecer a una comunidad indígena como la Kichwa, dado que los miembros del colectivo tratan de construir y transmitir sentidos, imágenes, significados y prácticas propias de sus creencias, en los contextos comunitarios y familiares, lo cual construye unas formas distintas de pensar, sentir y apreciar la vida. En otras palabras, tanto los padres como el colectivo experimentan nuevas exigencias y responsabilidades con la llegada de un niño o niña, lo que poco a poco configura un nuevo orden desde la visión que se tiene de ese ser, en tanto estos son participantes activos de los procesos de aprendizaje y traen consigo nuevas enseñanzas en su hogar.

(...) *Chullumpi guagua* llega a esta familia y *Uturunku* antes de *Chullumpi guagua* no era sino un pelado soltero cualquiera, pero ya me ven y antes de todo es «ojo que ya tiene su esposa, tiene su niña, tiene su familia» entonces de alguna manera se va conformando una estructura muy fuerte dentro de la comunidad (...). (E6_Flia_24nov2019)

Además de estructurar la familia, según uno de los entrevistados, el hijo da estatus y trae muestras de respeto en el plano comunitario “además de darme el estatus común que se da en la comunidad, es darme una firmeza en la autoridad también, entonces no cualquiera se mete con uno, entonces eso es como lo que nos ha dado *Chullumpi guagua*” (E6_Flia_24nov2019). En este caso, ese niño o niña otorga características especiales a la familia por parte de la comunidad que no se tenían antes de su llegada, al generar prácticas en los progenitores ancladas al nuevo momento que vivencian y que los relaciona con una imagen de la paternidad anclada a su comunidad, donde el respeto, el cuidado y las costumbres Kichwa se encuentran inmersas.

Se puede decir que la mayoría de familias coinciden en indicar, que una de las maneras de mantener viva esa visión positiva de los infantes, es transmitiendo los saberes, conocimientos, pensamientos, prácticas, tradiciones y costumbres del pueblo Kichwa en todos los momentos de su crecimiento, para que ellos continúen dando vigencia a su identidad étnica y por ende, a los linajes ancestrales que tienen su significación en los vínculos consanguíneos, nombres y apellidos comunitarios que desde generaciones pasadas ya están cargados de contenidos simbólicos.

Tener un niño indígena en ese contexto es parte de lo connatural de las comunidades, lo natural y lo cultural de las comunidades Kichwas, o sea, mantener esa relación de esa etnia, esa consanguinidad, que los apellidos y todo, entonces eso son los contextos que se dan en ese escenario, esa es la importancia de tener un hijo Kichwa, para ellos es como preservar esos apellidos. (E2_Flia_20oct2019)

En lo mencionado hasta aquí, es evidente encontrar una imagen del infante hacia el futuro, es decir, los niños y las niñas contienen en sí la esperanza de un mañana donde las costumbres y tradiciones del pueblo no se pierden, al contrario, pueden salvaguardarse en los hijos e hijas, y ellos a su vez pueden conservar los apellidos y linajes de quienes han tenido roles importantes en la comunidad para transmitirlos a futuras generaciones.

Partiendo de la concepción familiar y comunitaria del niño y la niña como guardián de las tradiciones y símbolos Kichwa, se encuentra que ésta se adhiere también a la esperanza de los padres de que su hijo o hija “sirva a la comunidad y tenga roles de liderazgo” (E9_L_17ene2020) ya sea porque sus antecesores lo han hecho o porque los miembros del pueblo esperan contar con su acompañamiento, servicio e incidencia en espacios decisorios del cabildo, así lo menciona una de las familias participantes “porque van aprendiendo todo lo que tiene que ver con el cabildo, todo lo que tiene que ver como indígenas, se van como apropiando de todas esas cosas, que muchas veces si no están ligados las van dejando” (E3_Flia_11nov2019). Otro de los hogares entrevistados que generación tras generación se ha caracterizado por cumplir este rol, expresa:

Obviamente, por la descendencia él tiene que ser gobernador en la creencia de nosotros, ¿entonces se puede imaginar si a usted le dicen que tiene que ser gobernador?, imagínate el niño de raíz de abuelo gobernador y papá gobernador, más mi papá del proceso que ha llevado, obviamente en un futuro *Chipu guagua* tiende de pronto a ser gobernador, la descendencia. (E10_Flia_25ene2020)

El interés de algunas de las familias y la comunidad porque sus niños y niñas interactúen con la dimensión política y de liderazgo Kichwa, se encuentra vinculada a la importancia que tiene para el pueblo esta práctica, dado que en ella se profesa el cuidado al colectivo desde diferentes esferas; salud, espiritualidad, justicia, familia, derechos y en especial el cuidado de las tradiciones indígenas, aspectos que garantizan que el infante, al ejercer este rol, pueda ser garante de los contenidos identitarios que se han construido a través de los años no sólo en su lugar de origen, sino donde se encuentre, por ejemplo en la ciudad de Medellín.

Aunque la mayoría de familias visionan a sus hijos e hijas en la esfera política y de liderazgo, un líder comunitario agregó que sus expectativas y las de otras familias con los niños y niñas también se encuentran relacionadas con otras tradiciones culturales “que siga siendo como fue mi comunidad eh, (...) que sea un curandero, para que se un partero, para que sea qué sé yo, un chacarero o sea un campesino más, (...) o sea y claro que yo enseñaré (...)” (E4_L_11nov2019), es decir, de acuerdo con este testimonio los padres y comuneros se disponen a acompañar a los infantes para que aprendan sus raíces culturales; sin embargo, también expresan que aunque desean que sus hijos e hijas alcancen éstas, lo más importante es facilitar “las herramientas necesarias para sobrevivir” (E4_L_11nov2019) que tengan

la posibilidad de escoger, tomar sus propias decisiones y elegir de manera autónoma lo que desean para sus vidas.

Con respecto a las herramientas que los cuidadores desean brindar a los infantes para que ejerzan alguna labor en su vida, se encuentra que dicha pauta está relacionada con la importancia del trabajo y la capacidad de lucha con la que esperan cuenten sus niños y niñas en el porvenir “los Kichwas son guerreros, son luchadores” (E5_Flia_17nov2019), es decir, se conciben con capacidades propias de su cultura, por lo que los padres tratan de compartir este saber e integrarlo en el actuar de los hijos e hijas “nosotros enseñamos a que trabajen, a que luchen como nosotros” (E2_Flia_20oct2019), estas características dilucidan singularidades del niño o niña que crece en el entorno del comercio y el pensamiento ancestral Kichwa.

Esta enseñanza ha sido transmitida como característica especial y necesaria del Kichwa, es decir un miembro de la comunidad se distingue por la capacidad de adquirir lo que necesita para vivir bien, sin importar el contexto en el que se encuentre “no tanto la parte económica... o sea de bienes y servicios, sino más bien en la capacidad de trabajo para poder conseguir algo en la vida” (E7_L_12dic2019). En otras palabras, el trabajo se convierte en una herramienta para soportar las adversidades que se presentan y contar con los recursos para sobrevivir, y en el caso de los infantes representa un talento y singularidad que se espera haga parte de su identidad.

Es por esto, que se entiende que el infante desde sus primeros años de vida al relacionarse con las dinámicas del comercio, va despertando el gusto por el trabajo “nos caracterizamos es por él [trabajo], nos gusta trabajar, nos gusta emprender nuevos rumbos en trabajos” (E10_Flia_25ene2020), en esencia se espera que el niño y la niña obtengan estas competencias, no solo por ejercer una labor sino para desarrollar habilidades en la vida cotidiana que les permitan proyectarse al futuro, adquirir responsabilidades, conocer el mundo y dar respuesta a lo que los rodea.

(...) me regalaron un pollito (...) con esos yo jugaba, pero no solo que jugaba, pero también entendía que los pollitos estaban chillando cuando tenían hambre, entonces yo sabía dónde estaba guardada la comidita de los pollitos y luego los llevaba para que coman los pollitos. Entonces eso es parte digamos del encariñamiento, del encariñamiento, pero de una forma natural no cierto y yo tenía mucho cariño y mucho afecto con los animalitos que pasaba jugando, pero yo no sentía una responsabilidad de que eso que estaba haciendo tenía que ver con una actividad económica y es más las familias no lo imprimen como una actividad económica, pero si, no cierto, voy aprendiendo como, como crece un pollito. (E4_L_11nov2019)

El infante Kichwa al interactuar con su entorno cercano desde temprana edad en compañía de sus cuidadores, empieza a adquirir una imagen responsable, cuidadosa y consciente de sí mismo y de su entorno, que lo conecta con las visiones que han construido los ancestros y sabedores de su cultura, es decir, la concepción del niño y la niña va empezando a tomar forma y resguardar los conocimientos y tradiciones de su pueblo, entendiendo que no solo los humanos cumplen una labor, sino que la naturaleza también está constantemente realizando un trabajo para la sobrevivencia de todo lo que hace parte del universo.

El valor de la vida, lo que te había contado hace rato, que hay que valorar el trabajo que hacen todos los seres, digamos de la naturaleza, partir de esa valoración, valoramos todo lo que existe y no solo que valoramos, hay que apreciar y hay que encariñarnos, o sea, me parece que una de las crisis de las cuales está gestando en esta sociedad, es la falta de cariño y el cariño no se entiende como se debería entender, como la valoración y el aprecio a la vida, el cariño está muy erotizado y muy corporizado, y entonces se desvirtúa. (E4_L_11nov2019)

Desde esta perspectiva la niña y el niño Kichwa comprenden el impacto de sus acciones, su trabajo y prácticas, relacionan sus experiencias con el cuidado de la naturaleza, el respeto por los otros y por sí mismos, construyendo una conexión con el mundo que los cobija. En esa conexión con el mundo, de acuerdo con uno de los líderes comunitarios, se espera que los infantes sean activos para explorar el contexto que los rodea y responder a él, a través de la no pereza como uno de los principios que fundamenta su identidad “yo creo que esa sería una regla excepcionalísima, ¿por qué? porque nosotros como padres seguimos insistiendo en eso, o sea, si a mí me lo enseñaron y yo soy así (...) yo llego y veo a mi hija «estás durmiendo... párate pues que ¿hasta qué horas vas a dormir?, hace algo, ayúdala a la mamá»” (E7_L_12dic2019). La mayoría de los miembros de la comunidad se caracterizan por su proactividad y deseo de relacionarse con el contexto en el que viven, lo que explica que desde pequeños se les introyecta este principio como muestra de respeto, reciprocidad y amor al entorno que habitan.

Como parte de esas particularidades desde las que se piensa al infante de la comunidad Kichwa, es común encontrar discursos que apuntan a la importancia de que el niño o la niña posea valores y principios para ser un sujeto de bien “una persona que sea respetable, humilde, que sea sociable, que sea de esas personas colaboradoras” (E9_L_17ene2020), es decir que se relacione con los demás desde el respeto, la empatía y la solidaridad como muestra de humanidad “(...) que sepa tratar a la gente, tanto

hombre y mujeres o así sea personas habitantes de calle, lo que sea, porque todos merecemos respeto” (E9_L_17ene2020).

Esa visión del niño y la niña está vinculada con la manera en que los Kichwa esperan dejar huellas en la sociedad, pues según un líder comunitario les permite darle valor y significado a cada ser humano y enseñarles buenos tratos para que su pensamiento y tradición no se desvanezcan “porque nosotros también desde niños procuramos dar ese conocimiento básico, esos comportamientos de moral, de ética, de valores y todo eso desde niños (...)” (E7_L_12dic2019). Estos valores son inculcados desde temprana edad como un hábito de vida con el fin de que se conviertan en prácticas cotidianas y les ayude a crecer de manera integral en armonía con todas sus bases comunitarias.

Les enseñamos más que todo, las novedades así de la cultura, que siempre les enseñamos, la educación, qué es la educación, a respetar, ni tanto al mayor, al menor y a respetar a las mujeres, y también enseñar qué es la cultura, que dé a dónde origen venimos, que el idioma Kichwa y también la cultura, que la cultura es lo principal (...). (E1_L_11nov2019)

Con lo dicho hasta aquí, se puede decir que la visión o imagen que los padres, madres y comuneros configuran de los niños y niñas Kichwa está estrechamente relacionada con la cultura, o sea con la posibilidad de que a través de los hijos sus costumbres, pensamientos y prácticas puedan permanecer; asunto por el que su llegada brinda nuevos órdenes y demandas para la comunidad y los cuidadores. Así mismo, se espera que ese infante en un futuro construya valores y desarrolle capacidades como el trabajo, la lucha, y la posibilidad de convivir en armonía con todo lo que lo rodea para liderar procesos en pro de su pueblo y construir un ser humano íntegro en conexión con los principios Kichwa.

Ahora bien, aunque los indígenas Kichwa a lo largo de la historia han buscado proteger los legados y tradiciones de sus ancestros, al recorrer el mundo y habitar una ciudad como Medellín se genera una transformación de la concepción de los niños y niñas ancladas a las demandas y dificultades que encuentran en el contexto ciudadano, es decir, los miembros de la comunidad han tenido que atravesar discriminaciones y falta de oportunidades por pertenecer a una etnia distinta “la infancia mía fue muy poca, porque para mí fue todo trabajo, trabajo, porque nuestros padres fue muy pobres y eso era del trabajo a la casa y de la casa al trabajo (...), nos tocó duro” (E1_L_11nov2019), estos aspectos impactan la forma de proyectar a sus hijos en el futuro pues desean mejorar sus condiciones y calidad de vida, así lo refiere una líder.

Sí, que salga adelante, quizás, pues uno no es mal agradecido porque uno come y vive de esto, pero de pronto el mío fue como un sueño truncado que yo no pude hacer, entonces no quisiera que mi hijo viviera lo mismo, la calle es muy dura, es muy difícil, y sin embargo aquí uno vive en régimen de espacio público y es como si uno viviera reprimido, que las medidas (...) es muy humillante, yo digo pues, que Dios lo permita y que mi niño salga adelante, así sea de repartir tinto pero que trabaje en otra parte pues, porque es que honestamente, es duro, es duro, la calle es dura (...). (E9_L_17ene2020)

No se trata únicamente del contexto del comercio, pues los padres y miembros Kichwa han tenido que batallar contra múltiples discriminaciones y situaciones difíciles en sus familias, grupo social y en muchas ocasiones en las instituciones educativas, lo que los ha llevado a tratar de cambiar esos imaginarios que tiene la sociedad occidental sobre los indígenas y labrar el camino para que sus hijos e hijas puedan acceder a otro tipo de oportunidades que les permitan responder al medio de la ciudad y salir adelante. La imagen que empiezan a configurar de los niños y niñas responde a la posibilidad de dotarlos con otras herramientas y capacidades que conecten con la ciudad sin perder su esencia originaria.

Este, en mi familia, este, las expectativas tienen que ver mucho con la experiencia que han tenido, con la experiencia de vida, este, con los sufrimientos que hayan pasado, no, o sea eso es así, o sea eso no es tanto cultural digamos únicamente de mi pueblo, eso yo supongo que si en tu familia tuvo un problema muy fuerte que le definió no cierto la vida, digamos de esa familia, pues seguramente ya esa familia querrá que su hija o su hijo no cierto, no tenga ese problema. (E4_L_11nov2019)

De acuerdo con lo anterior, las familias esperan que sus hijos e hijas no repitan las historias de dificultad, sino por el contrario entregar mecanismos para que ellos tejan una experiencia de vida anclada al bienestar, la confianza y la tranquilidad, es decir, la visión del infante también se encuentra ligada a la oportunidad de cambiar la historia familiar, comunitaria y social, los niños y niñas se convierten en medios a través de los cuales se limpia el camino y se construye un mañana mejor.

Según varios de los entrevistados, esto está relacionado con que ese sujeto en un futuro pueda seguir forjando, construyendo y consolidando su comunidad, para mantener vivas las palabras y legados

ancestrales de quienes lo anteceden, sólo que a partir de las herramientas que le exige la ciudad en la que habita sin olvidar sus bases identitarias.

Yo diría que en parte una carrera que me llama mucho la atención y que ayudaría mucho a la comunidad Kichwa es que estudiara derecho, para que aportara algo a la comunidad, porque por medio de ese estudio ella pudiera estar, o sea, tendría la facilidad de poder luchar por los derechos si se le están vulnerando algún derecho a algún compañero de la comunidad. (E3_Flia_11nov2019)

Los Kichwa tienen una percepción del infante en el ámbito individual, familiar y comunitario; sin embargo, se evidencia con los testimonios que la ciudad permea las bases culturales de su pueblo. En este sentido se refleja una necesidad por parte de los participantes para garantizar los derechos de los infantes que conforman la comunidad, pues de ello depende, que puedan tener una niñez tranquila y feliz en concordancia con sus raíces culturales.

Si bien las familias y líderes entrevistados no hacen alusión a los derechos desde leyes o mandatos, es evidente en sus narraciones encontrar elementos que dan cuenta de la protección de los niños y niñas en los diferentes ámbitos de su vida, por lo que se puede decir que el infante es concebido a su vez como sujeto de derechos. Esto se identifica en el relato de un líder comunitario quien manifiesta que los más pequeños tienen los mismos derechos que los adultos, solo que estos necesitan acompañamiento por parte de sus cuidadores para que sean garantizados.

Ajá, exacto, la edad son importantes pero este, para nosotros los niños pues en los términos occidentales, en los términos positivistas sería que tienen los mismos derechos que un adulto, tienen los mismos derechos, incluso para algunas comunidades están en las mismas capacidades que los adultos solo que en una dimensión más pequeña. (E4_L_11nov2019)

En este sentido, de acuerdo con este líder comunitario los niños y las niñas son vistos como sujetos que requieren de atención, pues aunque los infantes se conciben con las mismas posibilidades y capacidades que los mayores, en sus primeros años de vida según las familias entrevistadas son indefensos “un niño, un ser indefenso, pequeño, el cual necesita cuidado” (E5_Flia_17nov2019), por lo que uno de sus derechos, es contar con la protección, cuidado y el amor de su padres, no solo en su

primera infancia, sino en su proceso de crecimiento como forma de otorgarle lo necesario para su bienestar.

En esta premisa, coincide otro padre al manifestar que en el transcurso del crecimiento de los hijos e hijas es necesario el apoyo y acompañamiento de los progenitores, pues de no ser así, los niños y niñas pueden experimentar riesgos y problemas que vulneran los derechos que como comunidad consideran que tienen para asegurar su integridad y sano desarrollo.

Entonces ahí están los hijos solos, puede tener comida, puede tener lo que sea, pero si no hay un amor de un padre que pase en la casa hablando con ellos, salir con ellos, creo que ahí es donde viene, falta al respeto, y también es ahí donde viene el problema. (E8_Flia_03ene2020)

Este mismo padre, agrega que los infantes dentro de ese cuidado tienen derecho a crecer en un entorno libre de violencias y contenidos no aptos para menores de edad, además una familia adicional que “el vestirse inadecuadamente o vivir (ver) -no ver imágenes sexuales- cosas de adultos que tergiversan la infancia y no permiten experimentar la niñez” (DC9_Flia_03_03_2020), en tanto el acceso a ellas pueden generar conductas sexuales y violentas que no son propias de su ciclo vital, es decir que estas pueden afectar su proceso de crecimiento.

Dicho de otra manera, el adulto está en la obligación de garantizarle a los niños y niñas de la comunidad un lugar tranquilo y apto para su edad, distanciado de palabras vulgares, contenidos violentos e imágenes sexuales. Las prácticas de los cuidadores deben estar basadas en el respeto e integridad para fortalecer el sano desarrollo del infante, en este sentido los padres se convierten en maestros y guías de los hijos y su accionar debe estar en coherencia con los contenidos impartidos por el colectivo.

Los padres son los guías de ellos, y los niños esperan eso de los papás, que los papás sean los que los guíen, porque ellos no nacieron aprendiendo, ellos no saben nada, ellos necesitan es que los guíen y que les enseñen, que los ayuden. (E5_Flia_17nov2019)

Se puede decir entonces, que el niño o la niña como sujeto de derechos, requiere protección y la compañía de una familia que lo guíe en el proceso de conocer el mundo, pues el Kichwa, siempre está vinculado a un linaje familiar del que necesita para suplir sus necesidades físicas y emocionales,

especialmente para recibir buenos tratos, muestras de afecto y seguridad que les permitan configurar su autonomía y confianza hacia el mundo que habita.

Por lo dicho, la familia juega un papel fundamental en la construcción del ser Kichwa, dado que le permite al niño o la niña ir explorando el mundo y su cultura de la mano de sus progenitores, aquí un líder comunitario agrega, que en ese derecho a tener una familia también se encuentra inmerso la obligación de los padres de mostrarle, enseñarle y encaminar a su hijo en la tradición e identidad de su pueblo.

(...) y darle identidad cultural, o sea, ¿de qué hay que cuidarlo? que no se olvide de su origen, ese es un tema de protección (...). En una familia, en una familia que sea una familia Kichwa y que corresponda a todo lo que ellos tienen como origen, entonces lo que debe hacer una familia Kichwa siempre es mantener ese origen, mantener ese reconocimiento, esos valores culturales allí. (E7_L_12dic2019)

Como muestra de ese acompañamiento de los padres en el crecimiento de los niños y niñas, también se evidencia en el discurso de los cuidadores el derecho que tienen todos y todas las personas que conforman la comunidad a acceder a la educación, partiendo de que no existe ningún tipo de discriminación a esta práctica, al contrario es la esperanza que tienen los comuneros en la niñez y la adolescencia para mejorar las condiciones de vida del pueblo en la ciudad; es por ello que los líderes comunitarios se encuentran en una lucha constante para garantizar los recursos y posibilitar el ingreso a las instituciones educativas del colectivo "(...) todo niño tiene el derecho de estudiar, desde que la persona se propone, porque si la persona no se propone entonces uno pierde ahí, entonces nosotros a todo mundo le damos el derecho pa' que estudie (...)" (E11_L_8feb2020).

Este pensamiento, está vinculado además a la posibilidad que se le otorga a los infantes de desarrollar capacidades y habilidades para salvaguardar el pueblo Kichwa en el contexto citadino, así mismo mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales en un futuro "(...) pa' que se puedan defender en la vida, porque de repente tiene su mamá y mañana no la tiene, qué enseñanza o qué le inculcaba su madre, que estudiara pa' salir adelante, pa' que pueda sobrevivir(...)" (E9_L_17ene2020).

En definitiva, la educación se ha convertido en un derecho fundamental de los niños y niñas que conforman la comunidad, dado que les brinda la posibilidad de vivir bien en un contexto ajeno a su cultura, además aprender conocimientos que serán bases para tener mejores oportunidades en la ciudad. Los infantes Kichwa, se visionan entonces como personas que en un futuro serán estudiadas y

conocedoras del mundo que los rodea, en cuanto el acceso a la educación les permitirá tomar decisiones conscientes para fortalecer su tejido comunitario e identitario.

En lo mencionado hasta aquí se muestra el niño y niña como sujeto de derechos, por lo que las familias y líderes comunitarios manifiestan que son ellos quienes abanderan el proceso de garantía de sus derechos, ya que al infante al pertenecer a una comunidad con bases y principios Kichwa, necesita de su colectivo para cuidar y brindar el acompañamiento.

No, la responsabilidad de la comunidad hacia los niños es velar por su comportamiento, mientras ese comportamiento siga acorde como está, que no se pase, si se pasa, se pasa la información al consejo de justicia y nosotros tratamos de tomar medidas, llamamos los padres y les decimos «está pasando esto y esto ¿qué vamos a hacer?». (E7_L_12dic2019)

Para finalizar, es fundamental decir que los infantes del pueblo Kichwa tienen derecho a contar con el acompañamiento de la comunidad y de las instituciones del Estado en caso de ser necesario para asegurar la garantía y goce de los derechos mencionados, y esto se encuentra anclado a la visión que se tiene de los niños y niñas como los sujetos más importantes del colectivo, pues ellos representan la esperanza de un futuro donde los saberes, tradiciones y bases identitarias se salvaguarden.

6.2.2. El niño y la niña desde el pensamiento Kichwa

Para hablar sobre las similitudes y diferencias que se tienen del niño y niña dentro de la comunidad Kichwa es importante partir de la concepción que se les otorga, la cual fue mencionada en el apartado anterior, ésta posibilita comprender la niñez desde los diferentes significados, sentidos y valores culturales con los que cuenta en su pueblo. En esta sección se abordarán las vivencias y percepciones que tienen las familias asociadas al género, en especial los roles que se piensa pueden ejercer los infantes, los comportamientos y las características esperadas al ser mujer u hombre dentro de la comunidad, es importante indicar que el colectivo al estar inmerso en el contexto citadino no nombra explícitamente dichas particularidades.

En esta primera parte se tuvo acercamiento a un líder comunitario que aún conserva una conexión fuerte con los acervos culturales y su lengua nativa, lo que le permite hablar con mayor propiedad de los significados ancestrales, así mismo se trató de indagar en fuentes documentales del pueblo que posibilitaron entender muchos de los discursos que de manera general expresan los padres y

miembros de la comunidad que habitan en Medellín, es por ello que muchos de los relatos expresados a continuación hacen referencia a lo manifestado por este actor.

Inicialmente este líder hace referencia al niño o niña desde los términos y sentidos que concede su tradición oral, en su dialecto no existe diferenciación en la forma de nombrarlos, “nosotros no tenemos diferencia separado hombre y mujer, nosotros no tenemos separado esa..., estamos ambos o todos los que son en esa misma idea de una totalidad cósmica” (E4_L_11nov2019), es decir, el Kichwa no tiene una distinción al llamar la población desde lo femenino o masculino, sino por el contrario usan la palabra Ñukanchik para incluirlos a todos.

Resulta que nosotros en nuestra lengua, en la lengua Kichwa, nosotros no hemos tenido ese tipo de conflictos, eh, por ejemplo, en Kichwa el concepto, la idea de nosotros se dice Ñukanchik, y Ñukanchik no es ni nosotros, ni nosotras, ni nosotros, Ñukanchik quiere decir la totalidad cósmica en donde estoy yo, quiere decir eso, entonces yo les decía si quiere les ofrezco ese término para salirnos de ese lío de nosotras, nosotros y nosotros, pero difícil que nos acepten. (E4_L_11nov2019)

Este término dilucida una representación propia del pueblo Kichwa que les permite agrupar a hombres y mujeres sin discriminación alguna, lo que va marcando una forma genuina de ser, pensar y entender el mundo que los rodea, que según lo nombrado por el entrevistado es diferente a expresiones de otras lenguas o culturas. Dicho concepto es resaltado como parte de la identidad por Kowii (2017):

En la expresión ñukanchik también podemos identificar elementos de nuestra manera de ser. En ella están integrados los principales pronombres personales; así ñuka, que hace referencia a “yo”, al sujeto; kan, que hace referencia a la segunda persona, “tú”; y chik, que se refiere a la terminación de la primera persona del plural, y al mismo tiempo a la luz, como una suerte de decir que el nosotros tiene la tarea colectiva de generar sabiduría. En esta expresión anida el sentido de lo colectivo, es decir, el ayllu. Al respecto, recordemos que el ayllu se refiere al sistema de organización social y de producción, al sistema comunitario, por lo que la expresión de ñukanchik nos recuerda en el habla cotidiana este principio fundamental de avanzar colectivamente. (p. 170)

Esta expresión contiene elementos esenciales que dan sentido y agrupan el total del colectivo, donde cada uno cumple roles que se complementan y dan valor a la construcción de sí, del otro y del nosotros para avanzar a un proyecto común donde todos y todas tienen lugar y son necesarios para resguardar sus saberes y costumbres Kichwa, en pocas palabras no estandarizan la vida de acuerdo al sexo, sino al tejido que desde sus esfuerzos pueden lograr. Esta visión inclusiva por parte del pueblo Kichwa donde consideran caben mujeres y hombres, se relaciona con la forma de concebir a los niños y niñas, a quienes no se les nombra según su sexo, sino que está contenido en una expresión de su lengua quechua que le brinda todos los significados y características de la comunidad. De igual forma un líder indica:

Entonces así para los niños y niñas, nosotros no tenemos separado, todos son guagua, guagua quiere decir niño-niña, eso es guagua, y para los bebés que todavía no hablan se les llama guagua llullu o sea niño tierno, pero llullu también es el maíz tierno, los frijoles tiernos, los pollitos bebesitos, todos son llullus, incluso la luna es llullu cuando recién está saliendo, el sol también es llullu cuando está en la mañanita, entonces todos son llullus y todos son guaguas, si y entonces guagua es, ahí está niño y niña, no tenemos separado. (E4_L_11nov2019)

A lo anterior, este líder refiere que los indígenas Kichwa asocian el funcionamiento de la tierra y sus formas de nombrarla con el ser humano y por ende con los niños y niñas, esta relación empieza a denotar diferencias entre lo femenino y masculino asociados a lo espiritual, donde se asignan cualidades y características que, aunque no se tienen en el concepto, sí en los roles, significados o competencias que desarrolla el hombre y la mujer en la vida.

O sea nosotros no tenemos mucho lío, pero si existe más bien una categorización más de tipo espiritual, no, pero pensemos entonces de este modo, nosotros entendemos que las piedras son piedras hembra y piedras macho, no, entonces las piedras hembra sirven para albergar calor o sea las piedras hembra acogen al calor, eh en cambio las piedras macho no sirven para eso, o sea, si uno coloca una piedra macho junto al fuego esas piedras se revientan inmediatamente, no puede resistir, en cambio las piedras hembra acogen. Así mismo hay en las plantas, tenemos plantas hembra y plantas machos, tenemos dentro de la misma planta una hoja hembra y otra hoja macho, dentro de la misma hoja tenemos un lado que es hembra y un lado que es macho, eh, así las estrellas son hembras y machos, las montañas son hembras y machos, este los ríos son

hembras y machos, eh así todo, todo está organizado de ese modo, digamos dentro de nuestra forma de ver el mundo, si, eso sí existe. (E4_L_11nov2019)

Si bien se entiende con el fragmento anterior que “el macho” y “la hembra” pueden tener fines diferentes según su sexo, ambos son necesarios para la organización del universo, puesto que responden a una imagen cosmológica construida por los Kichwa. Esta afirmación empieza a dar cuenta de concepciones del niño y la niña desde una mirada distinta, que les asigna importancia sin ningún tipo de discriminación a razón de su género, al contrario, da cuenta de la necesidad de ambos para el correcto desarrollo de su existencia. Con esta premisa coincide Benítez (2017) al indicar:

Los nombres de las mujeres indígenas están asociados a elementos femeninos de la naturaleza (flores, agua, estrellas, tierra), en tanto que, el de los hombres, a elementos masculinos (animales, fuego, viento). Los mismos son dados en función de las características físicas y de energía de los recién nacidos, según testimonio de sus propios habitantes. (p. 441)

De acuerdo con este autor, la manera de llamar a los niños y niñas según los padres, está vinculado con elementos y características femeninas y masculinas de la naturaleza, que se conectan con la energía del infante y les permiten desde el momento de su nacimiento obtener valores, características y propiedades que fundamentan su misión de vida. Ahora bien, como se mencionó al inicio de este apartado, estas particularidades del pueblo Kichwa sobre el lenguaje y la forma de concebir al hombre y la mujer sólo fueron nombradas a profundidad por uno de los líderes comunitarios, los demás entrevistados las manifestaron hiladas a su cotidianidad, aspectos que serán mencionados a continuación.

En cuanto a la visión del hombre y la mujer como sujetos que se complementan en su energía femenina y masculina, se encuentra que algunas familias perciben que sus hijos o hijas tienen la capacidad de ejercer roles en su hogar de manera igualitaria, ya que ambos están cargados de contenido cultural y del cosmos, donde el papel de cada uno es igual de importante y valioso.

(...) en mi propio hogar, yo me dedico a lavar los platos, a cocinar, a peinar a mi hijo, porque yo por ejemplo tengo el pelo largo, mi hijo tiene el pelo largo (...), y el pelo hay que cuidarlo, y aquí cuidamos los dos el pelo, el pelo es muy importante para nosotros, entonces eh, las niñas también tienen que peinarse, los niños tienen que peinarse, los papás también tienen que peinar

a los niños y niñas, entonces digamos que esa separación del ámbito de lo doméstico a las mujeres y el ámbito de la política y la economía hacia los hombres, eso no es propio de mi cultura. (E4_L_11nov2019)

La relación con la esfera doméstica de acuerdo con algunos hogares, se da por igual en niñas y niños, puesto que se tiene la idea de que ambos pueden desarrollar y aprender funciones que le permitan aumentar su autonomía y la posibilidad de tener herramientas para sobrevivir en cualquier medio, además porque no se enlaza el hombre o la mujer con alguna tarea específica.

(...) no sé si mamá nos enseñaba todas las labores en común, pero *Katsu* también le enseñó a cocinar, a mí me enseñó a cocinar porque claro el que más hacía aseo sí era yo, entonces también aquí el tema de labor de aseo, cuando estábamos pues cuando niños, nos tocaba parejos igual a todos. (E6_Flia_24nov2019)

Aunque muchos de los entrevistados coinciden en esta premisa y tratan de enseñar a sus hijos e hijas diferentes modos de ser y hacer no enfocados en una cultura machista, de acuerdo con algunas familias en escenarios como el hogar pueden existir diferencias frente a los roles y responsabilidades que se asumen, es decir, se construye una imagen del género que difiere de la concepción comunitaria. En el siguiente relato se muestra cómo para una familia es vital continuar con el legado cultural donde se fundamenta la equidad, sin embargo indican la existencia de prácticas desiguales dentro de algunos hogares de su comunidad.

A ver, dentro de la casa las hijas como pequeñas que van creciendo, la mamá tiene que enseñarles a cocinar, lavar, trapear, es cosas de mujeres que tiene que ser, pero también igual en el mismo sentido por ejemplo tiene que aprender los hijos también, porque entre los dos es como una pareja y una pareja hay muchos que son machistas que dicen «yo ya vine trabajando usted haga todo» y entonces, y yo veo eso es machista ¿no? (...) y también hay que poner de parte los dos para tener buen ejemplo y lo miran eso y ellos tienen que ir aprendiendo eso. (E8_Flia_03ene2020)

Esta afirmación empieza a dar cuenta de una realidad que vivencian algunas familias que conforman a la comunidad Kichwa y que aunque desde sus pensamientos originarios traten de incidir en

este patrón, la cultura occidental permea la cotidianidad de los hogares, transformando sus principios de equidad e igualdad o bien sus perspectivas están ligadas a sus antecesores, dando al hombre y a la mujer libertades y responsabilidades distintas a las mencionadas al inicio de este apartado.

El niño sale a jugar como si nada, a relacionarse con el entorno que le toca, pero a la mujer no, a la niña no, la mantienen más dentro de casa, dentro del hogar, dentro de los límites y ahí se va a mantener, eso es como las funciones que le dan a la niña desde niña. (E2_Flia_20oct2019)

En cuanto a lo anterior, algunos padres y en general las madres tienen la creencia de que las niñas son frágiles, tienen menor capacidad de defensa y mayor necesidad de cuidado. Lo anterior puede estar conectado con los mandatos sociales, las experiencias vivenciadas en sus hogares o los peligros que trae consigo el entorno; es por esto por lo que tienen más restricciones y son constantemente supervisadas por sus cuidadores, a diferencia de los niños quienes de acuerdo con algunos entrevistados poseen más libertad y capacidad de defenderse.

Pues la verdad con las niñas yo siempre tengo mucha precaución con todo, en dónde la dejo, ¿qué es lo diferente a un niño?, que un niño sabe defenderse mucho mejor que las niñas, las niñas están más expuestas que los niños. Yo siempre trato de medir en dónde la dejo, no la dejo con cualquier persona (...) pues por los peligros, hoy en día se ve tantos hombres que son, que abusan de las niñas, que les hacen daño (E3_Flia_11nov2019)

Se puede decir que las restricciones y representaciones que tienen las familias sobre las niñas, están conectadas con las realidades sociales del entorno en el que habitan, es decir, con un contexto de violencia, abuso y riesgo que mayoritariamente afecta a las mujeres, especialmente en los barrios donde residen los Kichwas en la ciudad de Medellín. Estos relatos dilucidan la manera en que los cuidadores cercanos de los infantes se anclan a prácticas y pensamientos occidentales para garantizar la integridad y protección de sus hijas.

Ahora bien, las dinámicas de Medellín no sólo transforman la forma de proteger a los niños y niñas, sino que incide en la percepción que se tiene sobre lo femenino y lo masculino, cambiando formas de actuar y educar a los infantes, pues según algunas familias, la mujer se relaciona con ambientes tranquilos, de cuidado y feminidad y se le asocia con ciertos objetos, colores y juegos “la mujer como niña necesita un juguete de niñas, una muñeca, una como para peinar muñequitas se compra peinillas,

se compra cosas de niñas, si juega con niñas, entonces no se puede compartir entre niños y niñas” (E7_L_12dic2019), lo cual va estructurando roles y creando distancias entre hombres y mujeres en ámbitos cotidianos en los que interactúan.

Lo anterior, también propende por el establecimiento de características en el niño de quien se espera otro tipo de prácticas diferentes a las de la niña “los niños igual, su carrito, cualquier otra cosa que juegan, de pelota, o digamos el balón o así” (E6_Flia_24nov2019), lo anterior relacionado con el imaginario de que el hombre es valiente, posee mayor fuerza y por ende puede asumir otras actividades propias del sexo que representa en la sociedad mayoritaria.

Este pensamiento del niño y la niña está unido a premisas occidentales que le brindan a cada sexo responsabilidades, comportamientos y actividades esperadas, demostrando formas en las que a cada contexto de ciudad incide y transforma los imaginarios de la comunidad Kichwa. Si bien estos estereotipos tienen repercusión en la concepción del infante por parte de las familias, algunos padres refieren que tratan de permitirle a sus hijos explorar y tener prácticas inscritas en el género contrario.

Por ejemplo, (...) está mi hijo y está mi sobrina, entonces están todos dos, entonces todos dos son claro, ella venga yo miro sus carros, o él venga yo miro sus muñecas, venga yo miro esto, entonces nosotros en lo que nos hemos enfocado, todos dos juegan, jueguen, escogen muñecas, listo que jueguen con muñecas, yo tampoco les voy a decir que no las coja, jueguen. (...) por ejemplo mi sobrinita se pone a pintar y por ejemplo éste también quiere pintar, papi usted no se puede pintar, por esto, esto y esto, usted juegue con esto y nada de esto, entonces él ya se pinta el pelo o se pone gomina en el pelo [risas] entonces le digo, esa diferencia no, pues nosotros si es parejo, la crianza es pareja igualmente. (E5_Flia_17nov2019)

Aunque algunas familias les posibilitan a los infantes compartir juegos, juguetes y actividades, se evidencia que también existen unos límites derivados de la concepción que se tiene del niño y la niña, que determina las características y comportamientos esperados por parte de sus hijos e hijas tanto en el presente como en el futuro.

Para concluir, es importante indicar en el dialecto Kichwa se construyen sentidos culturales que tratan de darle al hombre y a la mujer una inclusión en todas las esferas de la vida; sin embargo, estos significados se transforman a partir de la concepción que tengan los padres del niño y la niña y el contexto en el que habite. Para la mayoría es fundamental fomentar sus capacidades sin discriminar a razón de su género, para otros es necesario diferenciarlos según las visiones de la vida que labran a

través de la historia familiar, algunas ancladas a las costumbres de su pueblo y otras a la sociedad occidental y los riesgos que están inmersos en ella, todo esto determinando los elementos que configuran la representación del hijo o la hija.

6.2.3. Ciclo natural del niño y la niña Kichwa

Cuando se hace referencia al ciclo natural de los niños y las niñas Kichwa, de acuerdo con los entrevistados, se piensa en el proceso de desarrollo por el que transita el ser humano, el cual está caracterizado por cambios y transformaciones propios de la cultura originaria, es decir, esta concepción está anclada a los saberes y pensamientos ancestrales donde generaciones pasadas han construido significados de los momentos que vivencia el sujeto desde su niñez en relación con la naturaleza. En definitiva, el concepto de ciclo natural es un concepto propio de los Kichwa y por ello es nombrado de esta manera.

Es fundamental aclarar que la comunidad Kichwa no establece etapas para nombrar el desarrollo de los niños y niñas; sin embargo sí consideran la existencia de unas características especiales en cada una de las edades que atraviesan en el proceso de crecimiento, dado que estos son involucrados en todas las actividades cotidianas que realizan los adultos “en mi cultura no hay una separación, este categórica, no cierto, de digamos una separación categórica de las edades, hay muchísimas cosas que se hacen digamos en la práctica diaria en donde están involucrados y están participando niños” (E4_L_11nov2019). Esta expresión toma distancia de premisas de la sociedad occidental donde se encuentran demarcados parámetros, límites y rutas que definen qué debe hacer un infante según la edad que tenga; como muestra de lo anterior las investigadoras pudieron observar la cotidianidad en el entorno del comercio de una de las familias participantes de la investigación, en la que los niños se involucran activamente en las dinámicas de los abuelos o padres.

La entrevista es atendida por *Anka* al lado izquierdo de su lugar de trabajo, se encuentra acompañado por su esposa y su nieto, al iniciar la entrevista es él quien la atiende y envía a su esposa a estar pendiente de la atención del negocio y a su nieto de aproximadamente 3 años. (DC1_L_07oct2019)

Del mismo modo, esta premisa fue manifestada por algunos padres del pueblo Kichwa, quienes coinciden en que el infante puede participar en los diferentes entornos en los que se encuentra el

adulto, en cuanto no son concebidos como obstáculos para ningún tipo de acción, sino por el contrario coequiperos de sus progenitores y parte activa del desarrollo de la comunidad, así lo menciona un líder:

Es decir, nosotros no la concebimos de ese modo, más bien todas las actividades que se hacen eh están incluidos los niños y están incluidos los adultos, entonces no sé si tú escuchaste por ejemplo hace poquito pasamos una movilización bastante fuerte en Ecuador (...) y había una cantidad enorme de niños, de menores de edad, y habían madres, no cierto, que estaban presentes en las manifestaciones eh con bebés, no cierto, cargados a la espalda, cierto y ahí estaban o sea madres, padres, niños pequeños, bebés lactantes, niños que ya caminaban, adolescentes, todos, o sea digamos, no es propio de nuestra cultura separarlos. (E4_L_11nov2019)

En otras palabras, según la mayoría de las familias entrevistadas los niños y niñas pueden acompañar los espacios comunitarios, políticos, educativos, laborales, así mismo las manifestaciones y escenarios que como comunidad frecuentan para garantizar la continuidad y preservación de su cultura, lo que va construyendo una visión del infante donde no se diferencian o estructuran edades para participar o hacer parte de las actividades de sus padres o cuidadores.

Si bien los niños y niñas comparten con los adultos la mayoría del tiempo y no se estructuran etapas del desarrollo según su cultura; de acuerdo con algunos entrevistados existe un ciclo biológico anclado al orden natural, que le permite al infante desplegar capacidades físicas, psicosociales y motoras a medida que crece, para vincularse al entorno de manera armónica.

Entonces pareciera que las edades van no cierto de 7, 14, 21, 28 y así, no cierto, pareciera que las edades, los ciclos naturales biológicos de nuestra existencia van en ese sentido, entonces uno podría decir no cierto, que este, un niño no cierto, es durante los dos primeros ciclos, bueno, o sea pero no, digamos decir de ese modo significaría que hay unas cosas apartadas para estas edades, no cierto, y ciertas cosas que no estarían permitidas para esas edades, pero en la práctica no va a suceder de ese modo, no, en la práctica todo se comparte entre todos y cosas así. (E4_L_11nov2019)

Como se mencionó anteriormente, de acuerdo con el pensamiento Kichwa no hay una categorización de las edades donde se delimite la participación o no de los niños y niñas. Si bien no se

estructuran etapas según los relatos, existen aspectos o hitos que marcan el crecimiento de los infantes y le otorgan los fundamentos para su vida, los cuales le posibilitan avanzar de manera óptima.

Es fundamental referir, que, si bien los padres, madres y líderes comunitarios no nombran desde su lenguaje periodos definidos, las investigadoras pudieron hallar en los discursos puntos de encuentro en ciertas edades o periodos que atraviesa el infante, el cual será nombrado como ciclo natural para estar en concordancia con lo mencionado por la comunidad. En párrafos posteriores, se desarrollan los cinco ciclos naturales o biológicos que mencionaron los entrevistados, con sus respectivos momentos o hitos importantes (Ver figura 6):

Figura 6

Ciclo natural de los infantes Kichwa



Nota. El ciclo natural de los Kichwa hace referencia a momentos importantes de su crecimiento.

Según la gráfica dentro del *primer ciclo natural* que va de los 0 a los 4 años, se encuentran los siguientes hitos: el nacimiento, la salida de los dientes, la construcción de vínculos afectivos, la enseñanza y aprendizaje de las bases comunitarias y valores familiares.

Los hogares consideran el nacimiento como uno de esos momentos que marcan la vida del infante, porque cuando nace un niño o niña Kichwa renace la familia y la comunidad, dado que se prolonga la vida a través de una nueva generación y se mantienen los elementos identitarios del pueblo.

El primer momento de nacimiento es un momento muy valioso, eh, significativo para el resto de su vida, obvio que todo nacimiento es importante no cierto, pero los actos o digamos, si los actos

culturales que se hacen en ese momento tienen mucha significancia y mucha este, digamos... como que deja abriendo ciertas cosas para la vida de estos seres. (E4_L_11nov2019)

El nacimiento tiene un carácter simbólico para todo el proceso de vida de los niños y niñas Kichwas, pues esta primera vivencia le brinda la posibilidad de crear un vínculo con la madre tierra, su familia y su comunidad. Esta relación se genera a partir de rituales o cuidados que desarrollan los padres con el fin de salvaguardar su semilla de vida, es necesario decir que en este apartado no se abordarán elementos puntuales ni se nombran las prácticas, dado que en el capítulo 2 en el segmento de gestación, parto y posparto se muestra cómo se relaciona la familia con el alumbramiento de su hijo o hija.

Ahora bien, el niño o la niña desde el vientre puede empezar a percibir una preparación por parte de su familia para su llegada, lo que le permite sentirse bienvenido y dar valor al momento de su nacimiento. Esta preparación de acuerdo con algunos padres se hace mediante diversas acciones que posibilitan suplirle sus necesidades biológicas, físicas y emocionales, también los progenitores ven en este momento la oportunidad de construir a través del buen pensar un plan de vida para que los hijos e hijas puedan continuar salvaguardando los legados culturales en el contexto ciudadano.

No, vea, desde mi perspectiva, como ejemplo de mi hija fue cuando nació. El cuidado cuando nace y lo que verdaderamente uno trata de planear qué tiene para ellos, qué es lo que le debe dar a ellos (...) para que tenga algo construido, entonces uno dice «para mi hijo necesito que tenga su casa, tenga su espacio, tenga su alimentación, sus papás o el trabajo del papá para poder darle todo lo económico», o sea, es una forma de planificación de la vida en adelante con los hijos desde ahí, eso es como lo más relevante que se ha dado en el caso de mi hija. Ya el resto es como que ya los topes que uno les pone y ellos llegan a esos puntos y ya uno pone otros topes, entonces es como planificar cosas en la vida. (E7_L_12dic2019)

El pensar en torno al recibimiento del bebé y planear su vida, se entiende como un instante fundamental donde se planifican las formas de actuar frente a las necesidades y requerimientos que tendrán los niños y niñas a partir de su nacimiento, lo que posibilita, por ejemplo, la cercanía de la madre desde las primeras horas de vida, ya que se concibe su cuidado y amor como un elemento esencial para el crecimiento de los hijos. Así mismo, otro de los hitos importantes que atraviesa el hijo o hija en el ciclo inicial es la salida de los dientes, que de acuerdo con los relatos hace referencia a la capacidad de

sobrevivencia y autonomía que van ganando los infantes para alimentarse y explorar nuevas texturas, formas y elementos que lo van relacionando con el contexto.

Luego, el siguiente viene cuando empiezan a nacer los dientes, entonces hay niños que a quienes nacen a los 6 meses, otros a los 7 meses, otros a un año, no cierto (...), entonces esos son digamos como momentos, así como hitos en la vida de una persona, no cierto, que van marcando unos ciclos, entonces tenemos el primero desde que nace hasta cuando ya nace el diente de leche, cierto, se completa el diente de leche hasta un año y medio algunos, no cierto. (E4_L_11nov2019)

Además de esta capacidad de supervivencia que empieza a construir el niño o la niña con el nacimiento de sus dientes, se encuentra otro hito importante que ocurre paulatinamente y durante los años venideros, el cual está relacionado con la constitución de vínculos afectivos con sus cuidadores, el fortalecimiento de la autonomía y el relacionamiento con el entorno mediante procesos de confianza con los demás y con ellos mismos.

En otro de los locales nos encontramos con los abuelos de *Wallinku* y la nuera con el bebé de aproximadamente 3 meses de edad. El señor es quien está atendiendo el local mientras la esposa almuerza y la nuera cuida del bebé dando respuesta a sus necesidades de llanto, alimentación y afecto. Tienen el coche a un lado junto con la pañalera y demás implementos requeridos para el cuidado del bebé. Como en ese momento llegan varios compradores ella se para con su bebé a atenderlos, siempre trata de tenerlo a su lado, mirar que se encuentre tranquilo y sintiendo su presencia. (DC7_C_28dic2019)

Según lo anterior, los padres optan por llevarlos a cualquier lugar donde se encuentren, no solo como la oportunidad de crear lazos sino de darle la seguridad para explorar el mundo, entendiendo que en este momento los niños y las niñas empiezan a sentir la presencia de la familia como base de su crecimiento, es por esto, que según uno de los hogares es fundamental llevarlos en brazos hasta aproximadamente los 4 años como forma de consolidar los vínculos familiares “como niño tal, nos tocó cuidarle desde que nació, cargadito hasta los 3 años en nuestras manos ¿no? de 3 o de 4 años” (E8_Flia_03ene2020). En otros de los hogares con relación a esto se observa:

Refiere formas de crianza ancladas a la atención de sus hijas en todos los lugares sin dejarlas con nadie más por un asunto de cuidado, optando por llevarlas cargadas o como sea, pues de esa manera ellas se sienten acompañadas y queridas por su padre y madre creando un vínculo estrecho al sentir que sus papás se preocupan. (DC3_Flia_11nov2019)

La presencia de los padres y sus muestras de afecto en los diferentes escenarios que frecuenta la comunidad Kichwa posibilita dar atención a necesidades que según el colectivo tienen en este ciclo inicial, especialmente la muestra de cariño, cuidado y garantía de aspectos como la alimentación, les ayuda a desarrollar seguridad y vínculos con sus cuidadores cercanos.

En esta época y partiendo de la cercanía que los infantes tienen con sus cuidadores, se da paso a la enseñanza y aprendizaje de las bases comunitarias y valores familiares necesarios según el pensamiento Kichwa, pues el periodo de los 0 a los 4 años se ve como la oportunidad de construir en ellos elementos claves que formarán parte de su ser y actuar en el mundo, constituyendo un momento fundamental para el niño o niña el cual más adelante continúa siendo fortalecido. Antes de continuar con este aspecto, es necesario decir que no se profundizará en los temas mencionados a continuación, sólo se hará referencia en la edad que se empiezan a compartir las bases comunitarias y cuáles son las más nombradas, dado que por su relevancia dentro del colectivo en capítulos posteriores se retoman los elementos centrales de estas premisas culturales del pueblo.

Estas enseñanzas vinculadas a las raíces comunitarias, se dan con mayor énfasis entre los 3 y 4 años, pues se considera como el momento en que los niños y niñas se relacionan con más intensidad en los espacios y actividades de sus padres, dado que en este periodo han desarrollado capacidades cognitivas, sociales y del lenguaje que les permite introyectar de manera consciente los fundamentos de su comunidad.

Uno de estos fundamentos es el saludo “desde niño que ya comiencen a hablar, ya se les enseña pues a que, que aprendan a saludar, que aprenda a respetar a la gente mayor” (E11_L_8feb2020). Este aprendizaje da muestra de que hacen parte de una cultura que los educa en el respeto hacia ellos mismos y los demás, en especial hacia los mayores y sabios del pueblo.

Así mismo, en este primer ciclo que atraviesan los niños y niñas se enseñan los tres principios que sustentan el pensamiento Kichwa en la ciudad de Medellín “Ama Llulla, Ama Killa y Ama Shuwa que quiere decir, no ser ladrón, no ser mentiroso, ni ser perezoso” (DC4_Flia_17nov2019). Este aprendizaje se da en dos escenarios primordiales para la familia; el comercio y la casa, los cuales les otorgan la

posibilidad de adquirir las bases culturales de su pueblo no solo desde el discurso, sino desde la práctica, es decir profundizar en cómo ser un buen ser humano de acuerdo a sus legados ancestrales.

Y entonces, ¿qué hacen los niños en la calle junto a los papás?, mirando cómo trabaja, a veces los ponen a cuidar el puesto, a veces inclusive los niños ya van atendiendo los mismos clientes. No digo que eso esté bien, esa es la forma como nosotros nos hemos criado, es la forma como hemos tumbado ese tipo de perezas digámoslo así, «es que un niño es un niño» y sí, un niño es un niño, pero para nosotros es muy importante eso. (E2_Flia_20oct2019)

El niño y la niña aprenden a habitar en contextos como el del comercio, donde el adulto por medio del ejemplo es quien brinda saberes y los más pequeños las introyectan y las imitan, así mismo ocurre en la casa, en la cual recibe conocimientos, costumbres y prácticas para su desarrollo integral y adquiere responsabilidades que le permiten cumplir algunos de los principios Kichwas entre ellos la no pereza “(...) él también va y coge su escoba y empieza a barrer, trapear, a veces se pone a lavar (...). Él ya sabe que tiene que hacer, va y se pone a lavar la ropa de él cuando no está lavando” (E10_Flia_25ene2020).

Teniendo en cuenta que el niño y la niña en el primer ciclo han obtenido de la familia los cimientos y fundamentos de su cultura, según los relatos se inicia el segundo ciclo natural que va de los 4 a los 8 años aproximadamente y tiene los siguientes hitos importantes: ingreso a instituciones educativas, relacionamiento con el entorno, comprensión de lo bueno y lo malo, la adquisición de responsabilidades y el relacionamiento con los pares.

En este periodo se les da la posibilidad a los infantes de estar en contacto con los otros y descubrir ámbitos diferentes al del hogar y el comercio “en la casa está máximo hasta los 4 años, de 4 años pa’ arriba a estudiar la guardería” (E1_L_11nov2019). Es a partir de los 4 años hasta aproximadamente los 8 años, donde se percibe que el infante ya ha ganado autonomía y ha asumido algunos de sus deberes, por lo que está apto para relacionarse con sus pares en entornos como el educativo. Los padres preparan a sus hijos e hijas de manera progresiva y los acompañan en ese proceso de adaptación “(...) a él, ya lo voy mentalizando, ya el otro año se tiene que ir a estudiar, tiene que hacer esto, esto, esto, por ejemplo si usted va a jugar recoja los carritos, tenga esto, ya ahora se sabe vestir (...)” (E5_Flia_17nov2019).

Es a partir de los 4 años donde algunos infantes son inscritos en las instituciones educativas con la finalidad de que puedan socializar y compartir con niños de su misma edad, la elección del lugar donde

van a iniciar es tomada por los padres de acuerdo a las creencias y a lo que desean para sus hijos. El niño o la niña en sus primeros 4 años desarrolla capacidades que le permiten avanzar al relacionamiento con sus pares, en este caso es un momento donde se acerca a conocimientos del sistema educativo occidental y tiene contacto con niños de la sociedad mayoritaria.

El hogar, el comercio y el ámbito educativo son escenarios que le posibilitan al niño y la niña fomentar capacidades que la familia y la comunidad esperan que tenga en ciertos momentos de su vida, así mismo le da la oportunidad de introyectar los elementos necesarios para relacionarse con su entorno y saber cómo comportarse ante cualquier tipo de situación, o como lo diría un entrevistado desarrollar sus 5 sentidos.

Ellos los 5 sentidos están cumpliendo desde cuando los 8 años para arriba, ya ellos saben qué es malo, qué es bueno, porque uno ahí que enseña que hay que hablar con esta persona, que no hay que hablar con esta persona, entonces ellos van entendiendo las cosas. (E1_L_11nov2019)

Entender lo bueno y lo malo da cuenta de que los infantes han alcanzado un hito importante en sus vidas, que les permite tener un mayor nivel de conciencia, protegerse, cuidarse y estar atento de asuntos que suceden en contextos más amplios como son los colegios y las universidades, al mismo tiempo les da la oportunidad de asumir liderazgos y papeles más activos en los espacios comunitarios, para algunos miembros de la comunidad esta capacidad se logra luego de los 8 años de edad.

Por eso les digo, es que algún líder, a un niño se les lleva desde pequeño desde los 8-9 años que tenga uso y razón, ya comienzan a, a aflojar, entonces ya, ellos ya van de la escuela, ya pasan al colegio y ya van dentrando a la universidad, entonces ya van cogiendo más vida, se van haciendo los líderes y dicen ah bueno ahora si me va a tirar para el cabildo, va a ser gobernador o para ser secretario (...). (E11_L_8feb2020)

La vinculación a otros espacios por parte del niño y la niña sin el acompañamiento constante de sus padres o cuidadores, demuestra que ha ido edificando ciertos límites sobre lo que se puede o no hacer, es decir han ingresado a un tercer ciclo natural que va desde los 8 a los 12 años aproximadamente y tiene los siguientes hitos importantes: adquisición de nuevas responsabilidades, fortalecimiento de la identidad, cambio de conductas y establecimiento de límites.

En ese orden de ideas, es importante indicar que algunos padres coinciden en expresar que a mayor edad el infante adquiere nuevas responsabilidades y roles que le posibilitan avanzar en su desarrollo.

(...) ella las responsabilidades que tiene a cargo suyo son de ayudarme en la casa, con organizar, con limpiar, con doblar, con lavar. Son responsabilidades que uno..., por ejemplo a mí desde chiquita, me enseñó a hacer de comer, y apenas le estoy enseñando, entonces ellos a la medida... Imagínese que yo tenía 11 años y ya sabía hacer de todo un poquito, entonces ella también va aprendiendo así. Va y organiza la nevera, lava sus zapatos, entonces son cositas y me ayuda con la bebé. Las responsabilidades para la edad que ella tiene son un poquito más (...).
(E3_Flia_11nov2019)

Hay que aclarar que los padres no coinciden al identificar las responsabilidades que les establecen a sus hijos o las edades en que se realizan; sin embargo si se denota en la mayoría, la delegación de nuevas tareas en el proceso de crecimiento de sus hijos e hijas, pues se considera que los niños y niñas desde que nacen hasta aproximadamente los 8 o 12 años están construyendo sus raíces éticas, morales, religiosas, culturales y sociales a partir de los diferentes acompañamientos y escenarios con los que cuenta. Este proceso, de acuerdo con un líder comunitario, es el que le posibilita al infante adaptarse, asumir deberes y solidificar su identidad, pues de no hacerlo en este periodo de tiempo, se dificulta el aprendizaje y la interiorización de comportamientos adecuados según el pueblo Kichwa.

A todo el mundo se los enseñé ahí, pero si ellos no quieren entonces uno como se le obliga, hay que enseñales, es como atácales desde niño, ya pa' que vayan cogiendo, porque si usted va a cógeles de unos 10-12 años es capaz hasta de coger de 12 años, pero ya usted va a cogerle más joven ya no le coge, ya no, ya no es lo mismo entonces ellos ya van aprendiendo desde la niñez.
(E11_L_8feb2020)

Teniendo presente que en este período los niños y niñas empiezan a percibir una serie de cambios en su forma de actuar y ver el mundo, de acuerdo con los relatos de los padres es fundamental sembrar buenos principios en los primeros años de vida, para que en este momento, se puedan generar límites y reglas que ayuden contener los conflictos propios de esa edad.

Esta idea está asociada al cambio de conductas de los niños y niñas, pues se piensa que estos se encuentran en un tránsito de la niñez a la pubertad o adolescencia, aquí se da inicio al *cuarto ciclo natural* que se ubica entre los 12 y 17 años aproximadamente y tiene los siguientes hitos: mayores dificultades con su familia y riesgos en el entorno, cambios a nivel físico, emocional y psicológico y sentimiento de autonomía, rebeldía y libertad.

Es necesario referir, que no hay un acuerdo referente a la edad en la que se inicia la pubertad o adolescencia, dado que para cada familia es distinta de acuerdo a las transformaciones que se generen en el infante “luego tenemos éste los 14 años o 13 años algunos y algunas niñas a partir de los 12 años y medio o 13 años empieza su etapa de pubertad, de adolescencia y entonces ese también es otro ciclo” (E4_L_11nov2019), de acuerdo con otro líder comunitario este periodo inicia entre los 15 y 17 años de edad “de los 15 pa arriba hasta los 17 años, que es la adolescencia de ellos, que hay mucho problema, los amigos, las dificultades o de pronto problemas en el estudio” (E1_L_11nov2019).

En general los cuidadores y líderes coinciden en que los niños y niñas experimentan diferentes cambios a nivel físico, emocional y psicológico lo que los lleva a tener otras vivencias que en ocasiones están acompañadas de dificultades con los adultos y con el entorno en el que interactúan, pues se atraviesa un sentimiento de rebeldía y libertad. Aquí algunos jóvenes o adolescentes tienen contacto con otros escenarios, que de acuerdo con algunos padres pueden estar vinculados con prácticas de drogadicción o situaciones de riesgo en las que es fundamental prestar un acompañamiento constante, para que ellos puedan responder a los diferentes obstáculos e ir avanzando en el fortalecimiento de su ser.

Uno tiene que cuidar de las malas compañías, del vicio, que no sea drogadicto, uno darle las buenas pautas, uno tiene que luchar mucho y hay cierta edad en la que uno tiene que estar con ellos, no los puede dejar solos a la deriva. (E9_L_17ene2020)

Lo anterior ligado a un periodo en el que se considera el adolescente está fortaleciendo su identidad a través del relacionamiento con el mundo, ya no solo desde esferas propias de su pueblo como la casa y el comercio, sino también desde otros escenarios sociales, políticos, económicos y educativos que tienen contenidos distintos a los de su cultura, además desde la perspectiva Kichwa pueden estar conectados con malas prácticas. Es allí donde el joven debe asumir posturas y tomar decisiones enmarcadas en todos los aprendizajes obtenidos hasta el momento, que sin duda determinan su rumbo.

Se encuentra que para la mayoría de padres y líderes comunitarios la finalización de la niñez y la adolescencia oscila entre los 17 y 21 años según las creencias de cada familia y tiene el siguiente hito importante: toma de decisiones sabias basadas en principios de su pueblo.

A los niños prácticamente nosotros los niños los llamamos hasta los 15 años y de ahí hay que cuidarlos hasta los 17 es que vienen, es porque época de la adolescencia que es hasta los 17 y ya, las niñas tenemos que cuidarlo hasta los 20 años mejor dicho, porque hay que estar más atento con ellas ser más responsable, cuidarlo, preguntarles, reunión con ella, qué problemas tiene, qué dificultad tiene, esculcar de todas maneras por que las mujeres hay que cuidarlas en todos los sentidos hasta que sean mayor de edad. (E1_L_11nov2019)

Para algunos miembros de la comunidad existe una distancia entre lo que para la cultura occidental sería la mayoría de edad y lo que se considera a partir de su cosmología Kichwa, dado que para ellos este ciclo está antecedido del logro de los hitos del desarrollo que se mencionaron con anterioridad. Esta visión comunitaria está vinculada a la posibilidad que tiene el sujeto de tomar decisiones sabias basadas en principios de su pueblo.

A los 21 años para nuestra comunidad eh de alguna manera digamos la idea de la mayoría de edad no se cumple a los 18 sino a los 21, entonces eh, porque los 18 años y ahora hay algunas partes por ejemplo en Ecuador a partir de los 16 años pueden ejercer el derecho al voto, pero eso no significa ningún cambio en su estado o en su ser, o sea esa edad política que establecen los gobiernos (...) no tiene que ver con su biología, eh tampoco es cultural, entonces, en cambio mi comunidad si establece los 21 años como una edad en donde ya puede tomar algunas decisiones(...). (E4_L_11nov2019)

Si bien hay unas diferencias en cuanto a la forma de nombrar y experimentar los momentos que configuran el desarrollo de los niños y las niñas desde la concepción Kichwa, se puede identificar de acuerdo a las edades del infante, ciertas conexiones con la cultura occidental, las cuales pueden estar relacionadas con su lugar de origen, las etapas del desarrollo ya establecidas desde lo académico o las construcciones que realizan las familias a partir de su vivencia en la ciudad de Medellín “en el ambiente yo entiendo que por ejemplo la ciudad es muy diferente que un pueblo o un resguardo indígena,

nosotros nunca hemos vivido, así como en resguardo indígena nunca, ya nos toca afrontar la situación de la ciudad (...)" (E9_L_17ene2020).

Todo lo anterior da cuenta de los hitos que constituyen el ciclo natural del niño y la niña desde el pensamiento comunitario, determinando momentos que marcan el desarrollo y le permiten al infante aumentar la relación con las bases del pueblo Kichwa. Esto como la posibilidad de estructurar sus raíces identitarias desde los diversos espacios con los que se vincula durante el proceso de crecimiento.

6.3. Capítulo 2: prácticas y creencias en la crianza Kichwa

6.3.1. Gestación, parto y posparto

Al indagar sobre la gestación, parto y posparto con los y las indígenas Kichwa, se encuentra que este proceso constituye una parte fundamental de su cultura, el cual está asociado al primer momento de la crianza en la que los padres se vinculan con sus hijos a través de cuidados y prácticas que varían según las creencias de las familias, las cuales se desarrollaran a lo largo de este segmento.

En el caso de la comunidad Kichwa no se expresó a través del discurso preparaciones o rituales enfocados a la búsqueda del embarazo; sin embargo tres de las familias y un líder comunitario indican que ésta es una decisión que se deja en manos de Dios "yo diría que como lo cultural y la vida cotidiana, todo viene de Dios, en parte es porque me parece que es muy importante porque cuando uno se abre a la vida es dejar y aceptar que la voluntad de Dios se haga" (E3_Flia_11nov2019). Lo religioso según algunos entrevistados está inmerso en la cultura e influye en abrir la puerta para que los hijos lleguen en el momento que Dios lo quiera.

Sumado a esto, se encuentra que para algunas familias de los pueblos de Otavalo y de Chimborazo, la paternidad y maternidad se relacionan con el matrimonio, como una experiencia que les brinda otras características y conocimientos para recibir a sus hijos; pues de acuerdo con la religión que profesen ya sea cristianos o católicos, se obtiene la bendición de Dios y la responsabilidad de reproducirse como pareja "tener hijos es muy bueno por algo que Dios nos manda a una pareja, porque Dios, si uno nació un hombre siempre necesitamos a una mujer, porque Dios nos puso a una pareja" (E8_Flia_03ene2020).

A esta idea se suma la premisa de que en algunas circunstancias también es posible que la familia no engendre por voluntad del creador "uno se casa para estar abiertos y también aceptando la realidad de si no pueden tener hijos, uno se casa y es la voluntad de Dios, uno no sabe si uno no puede

tener hijos” (E3_Flia_11nov2019). En ese sentido, aunque para la pareja desde sus creencias es fundamental tener sus hijos, respetan los designios de la divinidad.

Si bien lo anterior demuestra las pautas que brinda la Iglesia a las familias, según una líder comunitaria que profesa la religión católica y es madre de un niño, existe una distancia entre las creencias y las realidades que presenta la ciudad de Medellín frente a la crianza y los obstáculos a los que deben dar respuesta, en especial porque los padres desean entregarle a sus hijos e hijas las condiciones adecuadas para favorecer su desarrollo, en ocasiones teniendo que aumentar el tiempo dedicado al trabajo para cumplir con ellas.

Yo personalmente más hijos no me gustaría tener, que mi Dios me lo mande pues ... pero tenerlo porque quiero, no más, pues, la sociedad ya hoy en día no es lo mismo que en los tiempos de nuestros padres, que uno le decían corra y ya estaba allá y hoy en día ya es difícil la crianza, así usted tenga buenas pautas, así quiera lo mejor siempre va a haber un muro que lo vaya a uno a dar contra ellos, entonces no quisiera, y este trabajo es muy absorbente, demasiado absorbente. (E9_L_17ene2020)

Esta madre decide tomar distancia de los mandatos religiosos y no tener más hijos, pues es consciente de lo que implica la crianza en un contexto citadino marcado por dinámicas laborales complejas, además considera que esta elección es personal y parte de los deseos y condiciones de la pareja. A su vez otra de las familias conformada por un indígena Kichwa y una mujer occidental refiere que no deseaba tener hijos, por lo que la noticia de ser padres fue asumida con sorpresa “claro que para ella era algo muy duro porque pues ella no quería tener hijos, entonces ella lo tenía claro y de hecho inclusive nosotros ya estábamos tratando de apaciguar la relación” (E6_Flia_24nov2019). Esto posiblemente evidencia el pensamiento de una mujer permeada por la cultura occidental y su ciudad de origen sobre la conformación de una familia no anclada a la reproducción.

Así mismo, es importante agregar que las familias que no se encuentran permeadas por la religión en torno a la reproducción, no dieron a conocer sus prácticas para evitar el embarazo y sólo una de ellas, adscrita a la Iglesia católica expresó no planificar, relacionando esta acción con las creencias culturales de sus ancestros y las premisas religiosas “ninguno de nuestros abuelos, ni nuestros papás lo hacía. Diría que eso en parte influye mucho. Porque si vengo de una descendencia que planifica, estoy apta para hacerlo, pero ninguno de mi familia lo hace” (E3_Flia_11nov2019). Esta visión de no usar métodos anticonceptivos para limitar el número de hijos, de acuerdo con la familia entrevistada se

encuentra relacionada en mayor medida con los indígenas Kichwa de Otavalo, por ello son quienes más hijos tienen.

Con lo dicho, es fundamental resaltar que algunos pueblos que hacen parte de la comunidad Kichwa tienen distancias con el ejercicio de la planificación familiar con medios farmacológicos, aunque de acuerdo con los relatos, hay algunas parejas que han empezado hacerlo partiendo de las realidades complejas de la ciudad, las condiciones socioeconómicas y la necesidad de garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de los niños y niñas que nacen, además de las transformaciones culturales que genera una sociedad ajena a la propia.

Por ejemplo ya es una pareja y un hijo máximo, no más, anteriormente eran familias numerosas muy grandes, como se debatía también en nosotros, y empezábamos a mirar con los mayores, decíamos pues que anteriormente ellos, como decían ellos (...) anteriormente usted veía una casa donde convivían todos juntos, ya ahora son apartamentos, aparta estudios, entonces mira que son barreras que van poniendo, porque anteriormente eran familias muy unidas, ahora ya no. (E5_Flia_17nov2019)

Ahora bien, luego de exponer las vivencias y pensamientos en cuanto a la etapa previa al embarazo, de acuerdo a la comunidad Kichwa se produce la concepción, allí según expresan las familias, existen diversas maneras de enterarse: generalmente las mujeres aluden síntomas como mareos, dolor de cabeza, náuseas, vómito, ausencia de la menstruación y/o cambios en el cuerpo que les avisan que algo está pasando “la verdad las veces que me he dado cuenta es porque siento como mareos” (E3_Flia_11nov2019) otra de las entrevistadas refiere “yo cuando eso sufría de migraña, entonces para mí era normal andar con náuseas, porque a mí la migraña me daba horrible: con náuseas, vómito (...) pues jamás pensé que fuera del embarazo” (E6_Flia_24nov2019).

Sumado a los síntomas presentados por la mujer, uno de los padres, manifestó darse cuenta de que iba ser papá mediante un ritual de yagé, donde el trance empezó a mostrar cambios en su vida que fueron comprobados por un taita a través de un comentario.

(...) y empezamos esa noche a tomar yagé; ahí me dieron un poquito porque no había tomado nunca, entonces el que tomaba estaba en su viaje, hablaba con el taita, un taita que vino el Putumayo (...) él me dijo «muy bien, llévele saludes a su familia, a su hija» todo eso, entonces yo

no le quise decir nada por el respeto y todo eso, porque que yo decía «yo no tengo ninguna hija», entonces como a la semana pasa lo que pasa con ella. (E6_Flia_24nov2019)

Teniendo en cuenta los síntomas presentados y las dudas sobre un posible estado de gestación, todas las familias entrevistadas optaron por solicitar cita médica con profesionales del área de la salud donde se les practica la prueba de embarazo para averiguar si se encuentran o no albergando una vida en su vientre “me mandaron la prueba de embarazo, y la fuimos a reclamar porque para entregarla para ir a hacerme la citología, y empezamos a leerla, él fue conmigo (...) y nosotros decíamos «¿positivo? ¿Eso qué es?», no entendíamos y buscamos un doctor (E6_Flia_24nov2019). Esto permite evidenciar que en general los hogares Kichwa han empezado a tener acciones de cuidado vinculados a la medicina occidental para conocer su condición.

Aunado a lo anterior, cuando se indagó con las familias sobre las reacciones, experiencias o anécdotas que tuvieron frente al resultado positivo de la prueba, las sensaciones fueron diversas, un padre por ejemplo expresó que al enterarse sintió felicidad de recibir la noticia más importante de su vida como pareja.

¡Feliz!, feliz de que vamos a conocer a un hijo que va a nacer y de 2 vamos a ser 3 y con ansias de conocer, que nazca, empezar a cargar, comienza gatear, caminar, cuando comienza a caminar 1, 2, 3 pasos, que feliz uno siente diciendo «vea como le camina», tan feliz uno lo siente, es lo que yo he sentido con el primer hijo, y ya después sigue (...). (E8_Flia_03ene2020)

Otra de las reacciones por parte de una de las mujeres, fue de preocupación por la economía familiar, asunto asociado a la importancia de asegurar las condiciones materiales de vida, el trabajo de los padres y los demás elementos que son necesarios para brindarle un bienestar integral a los seres que llegan: “si, tenía un pensamiento como que viene otro bebé, otro gasto, entonces si me esmeraba como más en trabajar” (E3_Flia_11nov2019). A su vez, una de las parejas aludió a la sorpresa y sensación de susto porque era algo que no esperaban ni estaban preparados “Y dizque «ay mijá, pues que estás en embarazo», no, eso fue como un baldado de agua porque no lo esperábamos (...)” (E6_Flia_24nov2019).

Estas formas de asumir la noticia varían con las creencias de la pareja y las condiciones en que se encuentran en el momento de recibir el resultado positivo. Ahora bien, después de que los padres se enteran del embarazo, inicia una experiencia nueva que para algunas familias se relaciona con cuidados,

acompañamiento familiar y preparaciones para la llegada del nuevo ser, aunque ciertos participantes manifiestan que en algunos hogares de su comunidad no se llevan a cabo este tipo de acciones.

En lo que respecta a los cuidados durante la gestación se encuentra que los entrevistados hacen uso de dos medicinas, la primera y más utilizada es la occidental, esta se encuentra asociada a la asistencia a los chequeos médicos y controles prenatales que les permiten conocer el estado de salud de la madre y del bebé. De igual forma, la asistencia a las ecografías permite conocer el sexo, ya que al estar en la ciudad se tiene acceso a equipos de alta tecnología, aspecto que no era posible en las provincias del Ecuador "(...) en la ciudad, ya viene por tecnología y todas esas cosas, ya es de 3 meses y así ya se va uno, quiere saber si es niña o niño, ya se trata de que uno quiere, en el campo no (...)" (E8_Flia_03ene2020).

La segunda medicina utilizada por las familias es la ancestral, pues según los relatos de las parejas aún conservan prácticas aprendidas de sus antecesores, que vinculan algún tipo de planta o el acompañamiento de médicos tradicionales a través de parteras:

Si, por ejemplo, nosotros no tocamos agua fría, nos tenemos que siempre bañar o tratar de bañar con agua, pero que sea con hierbas, que sean como tipo calientes. Muchas veces utilizamos creo que son el romero, hay unas hierbas no me acuerdo bien los nombres porque mi mamá era la que me conseguía las hierbas. Entonces uno cocina eso y uno se baña con esa agua. (E3_Flia_11nov2019)

Hay que resaltar que este tipo prácticas para el cuidado de la gestante en la mayoría de ocasiones es transmitida como una pauta por hombres y mujeres de la familia o la comunidad que ya tuvieron hijos con anterioridad y que desean comunicar los beneficios de la misma; la costumbre de realizar baños con plantas se realiza con la creencia de disminuir los fríos que se crean en el embarazo, acomodar el niño, propiciar estados de bienestar en la mamá y sobre todo ir brindando condiciones para la fluidez en el momento del parto.

(...) desde que inicia una gestación, por eso hay mujeres que les da muy duro en el parto, ¿por qué razón?, porque recopilan todo el frío y la parte de acá del vientre eh acumula todo ese frío en el momento de dar a luz, ahí es donde empiezan los dolores cierto, y por eso los niños se empiezan a desacomodar, (...) ella le empezaba a sobar el estómago con ruda, la ruda macho y hembra, la ruda macho es para negocio, ruda hembra es para el tema de toda la etapa de

gestación. Porque tenía razón y eso era con un poco de alcohol para calentar el estómago e irlo acomodando. (E10_Flia_25ene2020)

Cuatro de las familias coinciden en la importancia de utilizar las plantas para generar bienestar a la madre y al bebé, además permitirle al cuerpo acomodarse para el momento del parto, en especial para evitar una cesárea, pues este procedimiento quirúrgico según una de las familias entrevistadas disminuye la capacidad de trabajo y movimiento para seguir con las dinámicas cotidianas después de que nazca el hijo o hija.

Yo diría que también parte de la responsabilidad fue mía, porque cuando yo fui a hacerme la ecografía me dijeron que me tenían que hacer cesárea, entonces cuando me dijeron que me tenía que hacer cesárea mi mamá dijo que no, que cómo iba a hacer una cesárea con el primer hijo, que cómo iba a hacer para seguir trabajando, además que uno no puede hacer fuerza. (E3_Flia_11nov2019)

Es decir, que el uso de la medicina ancestral Kichwa proporciona seguridad y confianza en el proceso de gestación, disminuye el riesgo de cesárea y proporciona fluidez en el momento del parto; es por esto, que en general las mujeres entrevistadas decidieron asumir prácticas tradicionales del Ecuador en la ciudad de Medellín.

Hay que agregar, que según los relatos de la mayoría de familias, algunas mujeres embarazadas de su comunidad no toman ningún tipo de acción y continúan sus labores en el comercio, pues como se ha mencionado es marcada la importancia de brindar un bienestar económico al bebé que llega “diría que uno sigue el rol como si uno no lo estuviera, porque yo diría que muchas personas pues yo no sé si... todas las realidades son distintas, pero hay varias mujeres de mi comunidad que siguen normal, trabajando normal” (E3_Flia_11nov2019).

Esta forma de asumir el embarazo según tres de los líderes comunitarios y las familias entrevistadas está asociada a un tema cultural marcado en la mujer Kichwa, que aunque en ocasiones implemente cuidados para el bienestar propio y de su bebé, continúa con sus actividades económicas cotidianas.

Mi esposa gracias a Dios nunca sufre de nada (...) «que yo estoy embarazada de que me duele esto, me voy a sentar» no, hasta el último día de tener hijo se trabaja ella, hasta el último día (...)

no, como que mujeres ecuatorianas que yo he visto, casi la mayoría trabaja hasta el último día.
(E8_Flia_03ene2020)

Lo anterior, parte de una cualidad o pauta esperada de las mujeres Kichwa en el momento del embarazo, es decir la asistencia a su sitio de trabajo no es asumida como una acción de descuido o irresponsabilidad, ya que la madre realiza todos los esfuerzos para brindar las condiciones adecuadas al niño o niña que llega.

Partiendo de los cuidados y formas de asumir el momento de la gestación por parte de los hogares, se evidencia que existe un hito importante para la comunidad y es cuando se acerca el momento del parto, allí se llevan a cabo diferentes prácticas desde la medicina tradicional, acompañadas en su mayoría por un miembro de la familia o en ocasiones por parteras. A continuación, se mencionan algunas de ellas: dos de los padres refirieron, que en el momento en que sus esposas iniciaron con los dolores de parto, ellos acompañaron mediante la preparación de baños que ayudarán a disminuir las molestias y permitieran avances en las contracciones antes de dirigirse al hospital.

Y ella empezó con los dolores y yo empecé a hacerle, puse a hervir las hojas y todo eso, entonces empecé a tibiarse y empecé a quitarle como ese frío que tienen las mujeres cuando están en ese punto, y ya ahí tan, los dolores de ella y ya me la llevé para el hospital y en el hospital ya la tuvo, no tuvo ningún inconveniente. (E6_Flia_24nov2019)

Esto demuestra la vinculación y preocupación del padre ante una ocasión especial como es la llegada del hijo o la hija a su hogar, donde aplican sus saberes y tratan de acompañar desde sus posibilidades y conocimientos. Por otro lado, una de las familias que tomó la decisión de apoyarse de una partera en el proceso de gestación, refiere que los últimos días y en el momento del parto, adoptaron la toma de bebidas y el baño con plantas para facilitar y acelerar el trabajo de parto y que el bebé naciera más rápido, es fundamental agregar que esta pareja realizó todo su proceso en casa y fueron al hospital en el momento del nacimiento.

Como cada 15 días, le hacían, le hacían, la mandaban a tomar pues ya unas bebidas ya, chocolate con una planta, entonces para que vaya cogiendo el cuerpo, también se vaya acalorando internamente y pa' que ya en el momento que ya dio a luz (...). (E10_Flia_25ene2020)

El anterior relato, da cuenta de la creencia y confianza que tiene la familia en los beneficios de las plantas, ya que según sus palabras ayudan a disminuir el sufrimiento de la madre y agilizar el proceso de nacimiento. Así mismo la mujer que decidió tener su hija en casa con el apoyo de una partera, para evitar la cesárea, indicó que el acompañamiento de ésta se dio mediante masajes que fueron posicionando a su niña para nacer mediante parto natural “faltaba poco ya, entonces lo que la partera fue haciendo día a día era buscarle la postura de que la cabeza siempre quede en la forma correcta (...) ella la acomodaba hasta el momento que fuera a tenerlo” (E3_Flia_11nov2019).

Si bien esta familia optó por tener su parto en casa de acuerdo con sus relatos este acompañamiento no fue el esperado, ya que la partera no contaba con los conocimientos necesarios para orientar un trabajo de parto, lo que generó una sensación de arrepentimiento “(...) Me fue muy mal porque las parteras no tienen el real momento de que uno va a tener, no sabe diferenciar entre qué es una dilatación y qué son las contracciones, entonces siempre me fue muy mal” (E3_Flia_11nov2019).

Este sentimiento y percepción referente a la partería, de acuerdo con algunos entrevistados, se debe a la falta de transmisión de los usos y costumbres de los saberes ancestrales, en especial en una ciudad como Medellín donde la medicina occidental ha tenido avances significativos para garantizar la vida de la madre y el bebé, además porque es el recurso cercano con el que cuentan las familias en un contexto distinto al propio. En ese sentido, según miembros de la comunidad se genera una pérdida de confianza en las parteras y parteros:

En la comunidad existen unos recursos comunitarios, por ejemplo la existencia de una partera es vital, el acompañamiento de la partera, bueno, ahora en este tiempo las parteras han sido muy desprestigiadas, pero en su momento tenían un rol muy importante para la comunidad. No era solo acompañar la mujer, sino que, bueno mi abuelo había sido un partero, no solo acompaña al momento del parto, es la persona que transmite saberes e incluso a la parturienta y cosas así, ya hay un montón de otros recursos comunitarios como las familias logran sostenerse. (E4_L_11nov2019)

En términos generales, la comunidad Kichwa en el momento del parto ha preferido la asistencia a hospitales para tener a sus hijos e hijas; sin embargo, continúan teniendo prácticas ancestrales asociadas con el uso de plantas y técnicas para la acomodación de los bebés, que les permitan tener mayor fluidez y bienestar en el momento del parto. Ahora bien, de acuerdo con algunos entrevistados el ejercicio de la partería como una costumbre cultural se ha venido perdiendo, demostrando un

desarraigo, ausencia y desconocimiento de los sentidos y significados de las tradiciones Kichwas o un reconocimiento de los beneficios de la medicina occidental para salvaguardar la vida de la madre y el hijo.

Hay que resaltar que desde el ejercicio de la partería, como se mencionó en párrafos anteriores sólo una familia refirió tener el acompañamiento de una abuela durante todo su proceso de gestación, lo que conllevó a que luego del nacimiento de su guagua⁵, realizaran una práctica llamada la siembra de la placenta con un médico tradicional “desde que el momento que él nació ellos hicieron el primer ritual que fue el entierro de la placenta de la madre” (E10_Flia_25ene2020), es decir se considera como la primera ceremonia o momento importante del niño y la mamá. Para este hogar, llevar a cabo este ritual se considera importante dado que permite agradecer a la madre tierra y fortalecer al infante en todos sus ámbitos durante su proceso de crecimiento.

Como él dice, nosotros nacemos de la madre tierra, volvemos a la madre tierra y la madre tierra es la fuerza en nosotros para seguir, entonces él regresó su placenta que durante nueve meses lo acompañó, la regresa a la tierra, pero a fortalecerlo a él, él tiene un temperamento muy fuerte, entonces se hizo ese ritual y uno pensando que no. (E10_Flia_25ene2020)

En el relato del padre, esta ceremonia tiene características y formas de llevarse a cabo propias de la cultura, por lo que es necesario contar con el acompañamiento de los sabedores o médicos tradicionales que indiquen el orden y los significados de cada una de las acciones realizadas, es decir no puede ser un proceso que hagan las familias, sino que necesariamente debe tener el apoyo y visión de los ancestros que conocen la tradición. El ritual de la siembra de la placenta tiene un significado especial para esta familia en tanto está relacionado con el vínculo del niño con la tierra que le permite fortalecerse a lo largo de su vida y tener un estado de salud óptimo, además que permite prevenir y responder a las enfermedades que existen en el ambiente para vivir más años. En la actualidad, esta práctica se ha perdido por el cambio de dinámicas en la atención de los partos, que generalmente se basan en la medicina occidental, olvidando las costumbres del Ecuador.

Ahora bien, luego del momento del alumbramiento -conocido como puerperio-, las familias entrevistadas coinciden en indicar que se inicia un nuevo periodo nombrado como dieta, este según los entrevistados dura entre 40 y 45 días y consiste en una serie de cuidados alimentarios, físicos y emocionales para la recuperación de la madre. En general todos los participantes asumieron algún tipo

⁵ Significado del término [niño o niña]

de práctica entre ellas se encuentran las siguientes: una pareja refiere la importancia de no permitir que la mujer tenga esfuerzos en esta temporalidad, con el fin de que pueda sobreponerse, para lo que es necesario contar con el apoyo del esposo y su familia cercana en las labores del hogar “(...) más que todo se hacen los cuidados es cuando nace, son los 45 días, de los cuales los 45 días nosotros, las mujeres no dejamos hacerles nada, nada es nada” (E5_Flia_17nov2019). A lo anterior uno de los integrantes de la casa agrega que “la dieta son 40 días, ellas no pueden bañarse con agua fría sino agua caliente (...) no salir al frío, no coger el agua, todavía, ni lavar, nada, por eso son los 40 días que dan” (E11_L_8feb2020), dado que tienen la creencia de que el frío y el movimiento puede ocasionar enfermedades en la mujer y el hijo.

Otro tipo de cuidado planteado en el discurso por dos de las familias hace alusión a la relevancia de la alimentación que se brinda para fortalecer el cuerpo de la mujer en su proceso de posparto, la cual es diferente a la que se tiene en la cotidianidad, dado que esta disminuye las dolencias y malestares que pueden producirse en los primeros días.

La dieta siempre de mi esposa ha tenido por ahí de 30 días, así más o menos, yo he sido acostumbrado de irme al mercado, traigo por ejemplo palomas, yo mismo lo cocino porque ella está en dieta, traigo pato para que, porque mi mamá, mi papá decían «tiene que dar buen alimento para que ella levante bien» para que ella no esté sufriendo de nada (...). (E8_Flia_03ene2020)

La comida brindada a la mamá por parte de su grupo de apoyo, especialmente de las parejas, es guiada desde las enseñanzas de los antepasados que rescatan la importancia de dar alimentos ricos en nutrientes y vitaminas para fortalecer el cuerpo de la mujer, dar energía y evitar problemas de salud en el futuro. Aquí de acuerdo con los relatos es vital el acompañamiento de los padres, quienes se vinculan en todo el proceso, específicamente son los encargados de llevar a cabo la compra y entrega de las preparaciones para cuidar el bienestar de su esposa e hijos. Una entrevistada refiere “no siento nada gracias a Dios y me ha cuidado mucho (...) ha salido a mercar y él mismo se va y hace el jugo (...) gracias a Dios ninguno de mis hijos son enfermos, son muy aliviados (...)” (E8_Flia_03ene2020).

Otra de las prácticas en la que coinciden todas las familias, es el uso de plantas o hierbas durante el proceso de dieta y en su finalización, con el fin de sacar fríos acumulados, facilitar que el cuerpo recupere su fisiología natural y cerrar un ciclo en el hogar. Esta pauta cultural está asociada al lugar de origen y generalmente se realiza mediante baños a la mujer por los beneficios que le trae “y cosas por

ejemplo de bañado de ella, cuando está recién da luz, entonces hemos traído todo tipo de hierba y se cocina en una olla, con eso se baña, eso sí hemos tenido” (E8_Flia_03ene2020).

Este baño con hierbas y las demás acciones que se llevan a cabo con la madre, de acuerdo con un líder comunitario lo que le permite a la mujer es “(...) que le endurezca el cuerpo, para que les ayude pues que al salir al aire y ya no le, no le dé la caída (E11_L_8feb2020)”. Con este último término se refiere a las complicaciones que puede causar la falta de cuidados durante el posparto, haciendo énfasis en que este problema no puede solucionarse “ellas se desmadan en eso y ahí les vienen dolores de cabeza, dolores de espalda, entonces ahí les viene un problema. Entonces para ese problema, no le quita ni el médico, no le quita nadie, le da un problema que era ya por, pa’ toda la vida” (E11_L_8feb2020).

Tanto en el parto como en el posparto se utilizan plantas calientes de las cuales se refirieron algunos nombres específicos, pues al parecer por su desconexión con su lugar de origen no tienen claro el significado de cada una ni su utilidad específica “usted va para la minorista, le compra de todo tipo de eso, de eucalipto, de todas esas hierbas para bañar, dice para el baño y ya, eso es normal de todos, no tiene nada que ver de algo como especial” (E8_Flia_03ene2020); sin embargo sí se dieron a conocer las creencias sobre sus usos y beneficios para sacar los fríos que se generan. Según dichos relatos es necesario acudir a los componentes de estas hierbas para evitar complicaciones en el parto y acomodar el cuerpo de la mujer en el proceso de puerperio.

Con respecto al periodo de dieta, las familias concuerdan en la importancia de realizar un cierre que posibilite a las madres alcanzar un punto de equilibrio, limpiarse de las malas energías y devolverle a su cuerpo la fuerza necesaria para el camino que sigue en el ejercicio de la maternidad, allí se utilizan plantas, sahumeros y algunas familias ofrecen bebidas calientes como el chocolate.

El último día es donde se le hace un chocolate pero bien caliente y se hace un riego de 7 hierbas, que se hace el baño, el último baño ya pa’ que se despoje todas las malas energías, todo lo despojo ya nuevamente el cuerpo, ya su etapa, lo último ya estar el cuerpo está cerrado totalmente. (E10_Flia_25ene2020)

Lo anterior asociado con la creencia de que cuando la mujer da a luz, su cuerpo se abre y requiere ser cerrado, con el fin de que recupere su estado natural, elimine los dolores que se hayan podido crear y también se despoje de los sentimientos negativos que se generaron en el proceso.

Paralelo a estas prácticas de cuidado en la gestación y puerperio, se encontró, según algunos participantes que ciertas mujeres de su comunidad no ponen en práctica estas acciones para la

protección de su salud ya que no lo consideran necesario o deben retomar sus labores en el comercio de manera temprana.

Porque ahora como aquí en la actualidad, en la ciudad no utilizan eso, ya dieron a luz hoy ya mañana están en el centro [risas], es que es así, entonces lo que pasa es que la mujer indígena tiene un problema que ellas en una parte son trabajadoras, colaboran, entonces ellas a veces cogen una enfermedad. (E5_Flia_17nov2019)

Esta familia resalta la labor que tiene la mujer indígena en el comercio y en la familia, ya que por sus principios Kichwas asociados a la solidaridad, ayuda, cooperación y laboriosidad que la anclan al trabajo y las condiciones económicas complejas de la ciudad, en ocasiones debe retomar sus actividades diarias antes de los 40 días, poniendo su salud en riesgo según lo plantean algunos entrevistados “hay una enfermedad que les da cuando ellas no ajustan los 40 días de nacido del niño, hay algunas que se desmandan entonces cuando se desmanda una persona les viene a doler la cabeza, les viene a doler la espalda (...)” (E11_L_8feb2020).

Además de las complicaciones que traen la falta de cuidados en la madre, según una de las familias, al llevar al recién nacido a su lugar de trabajo se generan dificultades en el entorno del comercio con las instituciones de protección de los niños y niñas de la ciudad, en cuanto se asocian a descuido o trabajo forzado de los infantes; sin embargo esta forma de asumir el posparto para la comunidad de acuerdo a los relatos, no se asocia a una práctica de descuido sino a una forma de vida Kichwa, donde prima el cuidado de los padres a sus hijos, sin importar el contexto en el que se encuentren.

A los 8 días ya estaban trabajando. Entonces ellas tuvieron el hijo, y medio se organizaron y a trabajar, y con el bebé, el bebé al hombro. Por eso cuando una administración nos dijo que nosotros utilizamos los menores para trabajos forzados, que, porque ven a los niños que estaban en los puestos, a veces debajo los catres, que es en donde ponemos la mercancía, y estaban ahí acostaditos durmiendo (...). Pero no, siempre ha sido esa como su forma de vida. (E2_Flia_20oct2019)

En otras palabras, para la comunidad Kichwa no existe una única forma de atravesar el periodo de la dieta, pues de acuerdo con los relatos, las familias entrevistadas decidieron asumir acciones para el cuidado de la madre, la recuperación de su organismo y el bienestar del infante, aunque indican que

otros hogares de su pueblo, optan por no tener ningún tipo de práctica asociada a la salud y continuar con sus labores en el comercio, ponderando la adquisición de bienes para dar respuesta a las necesidades de los niños y niñas; así mismo algunos de los participantes del estudio, refirieron que sus esposas se mueven en los dos escenarios, en el entorno del trabajo, pero a su vez salvaguardando la vida y buscando formas para que su cuerpo pueda reponerse; es decir la asistencia de las nuevas madres a los espacios laborales no es un asunto que se conciba como negativo.

Otro de los cuidados asumidos en el periodo de la dieta, se relaciona con los recién nacidos y sus primeros días de vida, es decir con aquellas prácticas que son llevadas a cabo por las personas más cercanas para garantizar que los infantes cuenten con los recursos iniciales para responder al mundo al que llegan y desarrollarse adecuadamente. La principal costumbre de las mujeres indígenas es la lactancia, pues según los relatos todas coinciden en aludir a los beneficios que trae a sus hijos y lo importante que es brindarles este alimento “la lactancia es lo principal, lo primordial, la base inicial del niño, que así como se alimenta la madre es lo que transmite al bebé” (E5_Flia_17nov2019).

Es por esto que en el periodo de la dieta se llevan a cabo acciones basadas en una buena alimentación y el cuidado de la madre, con el fin de transmitir nutrientes a los bebés para que puedan gozar de un bienestar físico, ahora bien, aunque la lactancia es un asunto referido y practicado por la mayoría de mujeres, sus beneficios y temporalidades serán desarrollados en el apartado de cuidados asociados a la salud, aunque se inicia desde el momento del parto.

El segundo cuidado realizado con los recién nacidos y que se enmarca en una pauta cultural, dado que la mayoría de las familias la ejercieron o la conocieron por parte de sus ancestros, es la de envolver a los niños y niñas, tal como lo cuenta una de las abuelas:

Nosotros teníamos un trapo, un trapito así con el nudo en un brazo, así igualitico, cuando están los niños recién nacidos, entonces nosotros amarramos todo esto hasta acá, entonces ya eso, cuando están trabajando nosotros los cargamos de espalda y así trabajamos todo el día y cuando se despierta ya lo bajamos, cuando están orinaditos ya cambiamos trapitos, otra vez lavando, y se va cambiando el trapito (E2_Flia_20oct2019)

Esta forma de cargar y envolver a los niños asociada con una tradición ancestral relacionada con una serie de creencias y beneficios hacia los hijos e hijas, la primera y más nombrada se encuentra relacionado con el fortalecimiento físico de las diferentes extremidades “hay les crecen un pie más

grande que otro o quedan con los pies muy abiertos, pues desde el mismo inicio, desde el mismo momento se empieza a enchumbar el niño” (E10_Flia_25ene2020).

Acorde a los relatos de los entrevistados, envolver a los niños y niñas permite que el cuerpo se desarrolle de una manera adecuada y evita malformaciones en las articulaciones en especial de las manos y los pies, partiendo de la premisa de que esto le posibilita a los infantes en el futuro no presentar dificultades para gatear y caminar; sin embargo una de las madres refiere que con sus hijas no realizó esta práctica, dado que les generaba incomodidad y sensación de ahogo, aunque es consciente de que es una costumbre de su pueblo “la comunidad de nosotros los amarra así, que para que no se vuelvan dizque garetos, no sé si será verdad, pues yo nunca lo amarré porque me parece que se sienten ahogados, pero esa es la costumbre” (E9_L_17ene2020).

La segunda creencia de enchumbar a los bebés y cargarlos está asociada con la cercanía y la comodidad que genera la postura en la que son envueltos, permitiendo al recién nacido sentirse seguro, acompañado y tranquilo, así mismo según lo manifiestan la mayoría de entrevistados disminuye el llanto, concilian mejor el sueño y no se despiertan tan a menudo.

(...) Para que se fortalezcan sus manitos uno los envuelve y los amarra con unos tipos de cinta, los envuelve uno, entonces ellos así duermen largas horas, o sea, uno los baña a las 8:00 de la mañana y puede ser el mediodía, 2:00 de la tarde y no se han despertado, porque ellos así quedan como en un sueño profundo porque uno les coge las manitos y de los pies y uno los envuelve con las cintas. (E3_Flia_11nov2019)

Por su parte, a la madre le posibilita construir un vínculo afectivo fuerte con su hijo, favorece la lactancia materna y sobre todo, le brinda las condiciones necesarias para desarrollar sus actividades cotidianas, en especial en el comercio, al ser un escenario primordial en la vida de los Kichwa para garantizar la adquisición de recursos en pro del crecimiento de los niños y niñas.

No, es como hasta el primer mes, ya que se empiecen, pues ya que se queda enchumbado, así día por medio, pues no tan apretado y, le digo ya es el fortalecimiento también pa’ que la mamá también, ya la facilidad para que le pueda dar alimentación, porque así enchumbadito ya es más rápido cogerlo. (E6_Flia_24nov2019)

Lo anterior, permite evidenciar los significados y sentidos culturales que se construyen en la comunidad en torno a enchumar, “envolver” y cargar a los hijos en la espalda, como una pauta de cuidado que se ha venido compartiendo de generación en generación, para garantizar el fortalecimiento físico, el vínculo con la madre y la tranquilidad de esta última para continuar con sus actividades sin dejar de lado el bienestar del infante “cuando a nosotros nos amarraban era básicamente por lo físico y ella decía que nos ponía a pesar de que nosotros éramos unos niños, bueno nos amarraban hasta los 7 meses y trabajaba” (E2_Flia_20oct2019).

Todos los momentos, creencias y prácticas mencionadas en este apartado, demuestran como la gestación, el parto y el posparto están anclados a la concepción de la crianza que construye la comunidad, pero que cada familia desde el contexto en el que se mueve y sus ideales, decide vincular o no las tradiciones Kichwa. Es fundamental indicar que la forma de cuidado se asocia a una mezcla cultural entre los hábitos del Ecuador y la ciudad de Medellín, que sin duda ha permeado la forma de actuar y relacionarse con los niños y niñas.

6.3.2. Enseñanza de los principios Kichwa

Los principios Kichwa se relacionan con los valores comunitarios que deben fomentar los padres, madres, abuelos o personas de la comunidad que están acompañando la crianza de los infantes, como manera de preservar sus usos y costumbres y construir buenos seres humanos en su cultura. Estos posibilitan tener una convivencia armónica y son considerados como valores supremos y legados familiares, que necesariamente deben ser transmitidos para garantizar la permanencia de su cosmovisión Kichwa.

En este apartado se resaltan el saludo, el respeto, el comercio, y los tres principios éticos de su pueblo (no robar, no mentir y no ser ocioso) como bases esenciales en la crianza de los niños y niñas, los cuales son enseñados en la vivencia diaria y serán desarrollados a continuación.

El valor más nombrado por los entrevistados es el saludo, este se convierte en una pauta cultural que es compartida de generación en generación, para garantizar a los niños y niñas la aprehensión de buenos modales y prácticas de educación que les permitan actuar desde acciones correctas en el transcurso de la vida.

Pero ninguno, ni mi hermano, no hemos cogido vicios de nada, ni a ver qué es eso, nada, y eso es lo que se ha inculcado sobre todo los valores en la familia de nosotros, la crianza de nosotros es

muy diferente, la crianza de nosotros, a nosotros desde pequeños, por ejemplo yo a mi hijo, y también eso yo se lo he aprendido a mis abuelos, a mis padres y a todos, es aprenda a saludar, salude, salude, salude, salude, salude, a donde llegue, salude, por ejemplo, cuando yo voy para una reunión *Chipu guagua* empiece a saludar, entonces hay que empezar a inculcar, aquí nos empiezan a exigir (...). (E5_Flia_17nov2019)

El saludo hace parte de las principales enseñanzas que se transmiten desde la infancia, pues es el momento en el que los niños y niñas empiezan a comprender la importancia de éste como signo de respeto, no solo a la familia cercana sino a los miembros de la comunidad, dado que todos son considerados merecedores de reconocimiento y buenos tratos. En ese sentido, el saludo asegura en el infante la adaptación a las dinámicas Kichwa y la construcción de vínculos con su pueblo.

Según los líderes y las familias entrevistadas este valor se convierte en una exigencia para los padres en la educación de sus hijos e hijas, es decir que no debe faltar en los elementos que se transmiten para mantener vivas las tradiciones ancestrales Kichwa. Esta pauta es cuidada por todos los miembros de la comunidad, a través de críticas constructivas a los papás o sanciones hacia el niño o la niña.

Porque el saludo es una, una, importante, porque uno se le enseña la educación de uno como fue uno, eso es lo importante de uno, porque antes cuando una persona no se le saludaba se le avisaba a los padres de uno « ¡vea, muchacho muy grosero, muy malcriado, que no saluda! ». Entonces venían los padres de uno, entonces los padres de nosotros nos retaban a nosotros. (E11_L_8feb2020)

Por lo tanto para los Kichwa respetar al otro, se fundamenta en una visión de horizontalidad en el que el niño o la niña aprende a relacionarse con todas las personas que conoce en el transcurso de su vida, además, tiene ver con la oportunidad de acompañar a los hijos e hijas a generar lazos de tolerancia que disten de prácticas violentas que no responden a los valores de la comunidad, es decir, se evita que los infantes sean conflictivos en sus contextos cotidianos. Así lo narra una de las familias entrevistadas:

A los padres y a las demás personas, porque no se trata solamente con los padres, porque usted va a convivir con mucha gente, en el colegio, en la escuela, en muchas partes y si usted no tiene

respeto, quién te va a respetar a ti, siempre va a ser una persona conflictiva (...). Me gustaría más como enseñarle bien esos valores, qué es, qué no es (...) (E9_L_17ene2020)

En este sentido el saludo como valor primordial, permite a los infantes construir contactos armónicos con los miembros de la comunidad y las personas occidentales sin discriminar por sexo, etnia o creencia, es decir, posibilita derrumbar barreras y mantener una relación de igual a igual para no generar conflictos sino por el contrario visibilizar y reconocer al otro. Si bien lo anterior demuestra una práctica y transmisión de esta enseñanza en las dinámicas internas de las familias, solo un líder mencionó un abandono de esta costumbre en la ciudad por los obstáculos que se interponen para la conservación.

Ahora bien, es necesario expresar que la práctica del saludo para algunas familias y líderes se vincula a su vez con el respeto a los mayores, puesto que son quienes acumulan los conocimientos, saberes y se caracterizan por su sabiduría y experiencia, gozando de distinción dentro del colectivo.

Para los indígenas, los adultos mayores son ponderados, apreciados y valorados, puesto que se conciben como guardianes de la memoria cultural e identitaria de su pueblo. Los Kichwa consideran el respeto a los mayores como un valor fundamental, que les permite a los niños y niñas comprender el liderazgo y experticia que poseen algunos miembros de su comunidad para guiar sus vidas en buenos pasos y sobre todo, en la salvaguarda de sus tradiciones.

Lo principal pues es el respeto a los mayores, el saludo a los mayores que es lo fundamental pues del pueblo de nosotros, cierto, respetar pues los mayores de nosotros de la comunidad. El saludo, buenos días, buenas tardes, buenas noches (...). (E10_Flia_25ene2020)

Este respeto a los mayores tiene que ver, además, con la capacidad de escucharlos y observarlos para aprender de sus experiencias de vida, alimentando así el relacionamiento de los infantes con su pueblo de origen y las raíces Kichwa. Esta premisa pudo ser observada por parte de un hijo hacia su madre:

Cuando se preguntó por el lugar de origen y la historia de cómo esta familia llegó a Medellín, se notó que la señora *Charapa* ha contado su experiencia de vida a su hijo, que con atención la ha escuchado ya que ambos compartían ese momento como si fuera propio e importante. (DC2_Flia_20oc2019)

De igual modo, un padre manifestó que este valor es exigido en la crianza y fomentado, a través de prácticas colaborativas que ejercen los hijos para el cuidado de sus abuelos, como forma de dimensionar el valor de los saberes y costumbres contenidas en estos, además porque posibilita honrar y apreciar su sabiduría y experiencia.

Yo sí he procurado decirle «ojo, es la abuela, vaya saludela, ¿ya le dio el alimento? ¿Ya estuvo pendiente?», «si pá, tal cosa» entonces yo siempre estoy como muy pendiente en el tema de autoridad, no para que ella cumpla el rol, sino para que tenga que demostrarle el respeto hacia las demás personas y más cuando se trata de mi mamá(...). (E6_Flia_24nov2019)

Otro rasgo cultural importante mencionado por los participantes tiene que ver con los principios enseñados desde corta edad a los niños y niñas como posibilidad de anclarse a la cosmovisión Kichwa en todo el transcurso de su existencia, los principios son: “Ama Llulla, Ama Killa y Ama Shuwa que quiere decir, no ser ladrón, no ser mentiroso, ni ser perezoso” (DC4_Flia_17nov2019). Estos fundamentos son los que guían la vida del pueblo Kichwa, por lo tanto, no deben faltar en la formación de los infantes “entonces todos esos principios se van aplicando desde pequeños y desde ese momento uno empieza a hacer” (E10_Flia_25ene2020), dado que están asociados con la honestidad, honradez y la integridad del ser.

Estos principios según los relatos de los entrevistados no tienen características específicas ni son nombrados por separado, dado que constituyen una trilogía inseparable que no es posible comprender de manera aislada, pues su naturaleza está fundamentada en la articulación, es decir, donde cada acción tiene efectos sobre las demás, por esa razón no serán desagregadas de forma individual sino desde los aspectos que los sujetos ubicaron como relevantes. En ese sentido uno de los líderes comunitarios expresa:

Precisamente porque el uno conlleva al otro, si tú estás trabajando no tienes por qué estar robando, eso va relacionando lo uno con lo otro, es que para no robar hay que trabajar, no hay que ser ocioso, y no mentir. O sea, todos tres principios tienen una relación: si tú robas, tú mientes, sos perezoso porque te gustan las cosas fáciles (...). (E7_L_12dic2019)

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que todas las familias coinciden en llevar a la crianza esta enseñanza como forma de construir un ser humano ético que se ancle a sus raíces ancestrales y aporte a la sociedad desde prácticas correctas. Esta manera de concebir y vincular a los niños y niñas a la cultura Kichwa depende de las herramientas utilizadas por los padres en sus prácticas cotidianas, para que sus hijos e hijas introyecten dichos principios.

No enseñarle cosas que vayan contra el amor. Es muy importante que tenga recalcado todo lo que viene de la fe, que no sea robar, que no sea quitarle al otro, que no sea que ella va por ejemplo, ella que está estudiando, que no le vaya a robar cosas al compañero, que no vaya a ofender al compañero, que no sea grosera, sino que sea respetuosa, son todas las cosas. (E3_Flia_11nov2019)

El relato citado, demuestra, que la enseñanza de estos valores orientan la vida en dos sentidos, en lo personal y en la interacción con los otros, es así como se evidencia que las familias fomentan el respeto por el espacio y las pertenencias de los demás, por ejemplo en los contextos educativos, es decir, el principio de no robar (Ama Shuwa) hace énfasis en la importancia de no coger lo ajeno para no transgredir al otro ni faltar a los comportamientos esperados como niño o niña Kichwa, en otras palabras, el no robar acompaña la construcción de lazos de confianza y credibilidad con los demás.

Todos los participantes hicieron alusión a la obligatoriedad y cumplimiento que se les debe dar a estos principios tanto en el hogar como en los entornos que frecuenta el infante en todo su proceso de crecimiento. Por tal motivo los padres transmiten dichos saberes mediante prácticas como el diálogo, la corrección o el regaño cuando sea necesario.

Todas estas creencias y prácticas asociadas al principio de no robar, de acuerdo con un líder comunitario, trascienden el escenario de la crianza en el futuro para convertirse en bases fundamentales que rigen la vida de los Kichwa, especialmente en el establecimiento de límites ante situaciones o decisiones que definen su identidad y buen actuar. Esta premisa está asociada a la construcción ética y moral de cada individuo que se relaciona con la visión comunitaria, especialmente con esos dilemas de vida en la que dar un paso o no darlo, y determina la introyección de dichos principios en la cotidianidad:

Usted se imagina cuántas cosas no he podido... y sería muy, de mucha plata, millonario con tantas cosas que me han propuesto y uno que dice «pero tan bobo, hubiera salido libre de esta

cosa» pero hay cosas adentro que no implica pasar esas líneas de robar, de mentir, muchas cosas, o sea, que afecten a una comunidad que trasciendan en muchas cosas. (E7_L_12dic2019)

El principio de no mentir (Ama Llulla) se encuentra asociado con la verdad y la sinceridad para contribuir con el fortalecimiento individual, familiar y comunitario. A diferencia del principio anterior con la no pereza (Ama Killa) ocurrió lo contrario, las familias y los líderes mencionan de manera recurrente este asunto, pues su naturaleza está anclada a elementos identitarios asociados a la comunidad en especial al tema del comercio, por lo que los participantes enfatizaron en su importancia.

Es que yo creo que esa sería una regla excepcionalísima, ¿por qué? porque nosotros como padres seguimos insistiendo en eso, o sea, si a mí me lo enseñaron y yo soy así, cuando yo vea a alguien alrededor conmigo así, pues me desespero, inclusive en el equipo de trabajo, entonces menos en la casa, en el hogar, yo llego y veo a mi hija «estás durmiendo... párate pues que ¿hasta qué horas vas a dormir?, hace algo, ayúdale a la mamá». (E7_L_12dic2019)

No ser perezoso u ocioso es el peldaño que cimienta una de las pautas culturales más significativas de la comunidad Kichwa, y por ende depende de ese primer momento donde los padres y personas cercanas a la familia enseñan a los niños y niñas el valor de construir el pensar y el actuar bajo premisas de estar activo y respondiendo a las demandas del contexto en que viven. Aquí es vital indicar, que esta base comunitaria vincula a los infantes con el comercio, es decir con la capacidad de encontrar los recursos y herramientas para sobrevivir y salir adelante en cualquiera de los escenarios que encuentre en el futuro.

Es más que todo como ya una costumbre, ya cultural de nosotros, porque le digo, yo me acuerdo de pequeño que a nosotros hasta nos subían en los bultos y todo a estar mirando, y gracias a Dios pues nos enseñamos pues a trabajar más. Como los principios son de nosotros: ama killa, ama llulla, y ama shuar, no robar, no ser perezoso y eso, y entonces todos esos principios se van aplicando desde pequeños y desde ese momento uno empieza a hacer, a generar pues el negocio. (E10_Flia_25ene2020)

Es aquí donde se evidencia la necesidad de los Kichwa de conseguir sus bienes y servicios a partir de méritos propios, o sea de esa capacidad de trabajar que les permite vivir desde prácticas correctas sin

tener que robar, mentir o ser perezoso. En otras palabras, el trabajo está articulado con una base esencial para la comunidad que es el comercio, pues este entorno les facilita aprender sobre la disciplina, la negociación y el relacionamiento con las personas de la ciudad, por lo que la vinculación de los niños y niñas se realiza desde los primeros meses de vida, como forma de que introyectar, construir y comprender la esencia de esta costumbre.

Otros dirán: «eso es explotación», no, para nosotros siempre es como disciplinándonos para seguir trabajando y luchando dice ella, y mantener como económicamente bien. Realmente a ellos les interesa es que uno trabaje, por eso uno de los principios que dan es no ser ociosos, ociosos es ser perezoso, o sea, no ser perezoso, y seguir trabajando. (E2_Flia_20oct2019)

Hay que aclarar que el contexto del comercio en el que se encuentran inmersos los infantes desde temprana edad, no corresponde a un ejercicio laboral de ellos hacia este oficio, sino que las guaguas están allí en compañía de sus cuidadores, haciendo actividades propias de la primera infancia como el juego, el reconocimiento del entorno, los primeros acercamientos a la lengua, la cultura y en especial, la generación de vínculos con sus seres queridos, quienes siempre están realizando acciones de cuidado y enseñanza a los niños y niñas.

La abuela es quien se hace responsable en ese momento del cuidado del niño y de la atención del local, por tanto se mueve en dos actividades: el comercio y el cuidado, en ese cuidado se vincula con su nieto a través del juego, cuando se desplaza al local a atender, llama la atención del niño cuando lo ve necesario, es prudente (...) en su relato expresa los aprendizajes que tiene su nieto en este espacio, entre los que se encuentra el lenguaje, cultura, comercio, socialización. (DC1_L_07oct2019)

Aunque los niños y niñas no tienen una responsabilidad directa con la venta de productos Kichwa, si es un espacio en el que a través del ejemplo se van vinculando a las dinámicas comerciales, construyendo y conociendo los comportamientos culturales que permite introyectar; es por esto, que la mayoría de los padres coinciden en expresar que los infantes aprenden a vender y negociar desde pequeños como un ejercicio de confianza en sí mismos y conexión con su familia y cultura.

Ah no..., mi nieto y mayoría de mi comunidad ellos aprenden a vender desde muy pequeñitos, supongamos el nieto mío y los demás esos viven ofreciendo o diciendo a la orden (...). Esto es muy importante pa que sea un ciudadano bien, y aprenda a negociar y aprenda a tener una empresa cuando sea un futuro más grande de ellos, como son el tío de ellos. (E1_L_11nov2019)

De acuerdo con una de las familias, el aprendizaje del trabajo no sólo se asocia con el comercio, sino con la facultad que tienen los hombres y mujeres Kichwa en el ámbito del hogar, es decir, este principio de la no pereza se traslada a la forma en que los sujetos se relacionan con sus entornos siendo propositivos, activos y llenos de iniciativas "(...) se enseña desde niño, no se enseña como ahora que hay vacaciones entonces a jugar Play, no, a nosotros nos ponían a trabajar, entre ese trabajo existían las labores domésticas, o sea hacer comida ¿cierto? (...). (E2_Flia_20oct2019)

En este sentido, para los Kichwa la no pereza, el no robar y el no mentir están fuertemente articulados con el trabajo y las competencias que permite adquirir el basarse en estos tres principios para responder a las demandas del entorno desde comportamientos éticos y morales. Dichas bases constituyen características identitarias que no pueden faltarle a los infantes y que necesariamente deben ser enseñados desde la crianza, no solo para la consecución de bienes sino para la formación de seres íntegros que respeten, honren y valoren el legado de su pueblo de origen.

6.3.3. Correcciones en la crianza

En este segmento, se hace alusión a las formas de corrección que utilizan los padres, madres y cuidadores en la crianza de los niños y niñas, para educarlos en valores, comportamientos y actitudes que les permitan tener una mejor convivencia con ellos y la sociedad, todo esto mediante estrategias que han construido o han aprendido de generaciones pasadas y que son aceptadas culturalmente en el pueblo Kichwa. Aquí se dará cuenta, en primera medida de las personas que están encargadas de generar estas correcciones, los motivos por los cuales se les reprende y luego los tipos de medidas tomadas para corregir a los infantes.

En la comunidad Kichwa es común encontrar que los miembros de la familia que toman medidas en primera instancia para corregir los comportamientos negativos de los niños y niñas son el padre y la madre: "el tema de controles todo eso siempre estamos los dos, pues los tres eh la mamá, mi persona y el niño, cierto, siempre vamos los tres para ese tema" (E5_Flia_17nov2019). También es usual encontrar que la corrección es tomada por uno de los dos, ya sea por la madre o el padre según las creencias

familiares que se tengan “realmente aquí vuelvo y le digo, la primera instancia es *Misi* ¿cierto?, ya cuando la situación es muy grave ya ahí sí «venga nos sentamos, conversemos, ¿qué pasa?»» pero realmente con *Chullumpi guagua* no hemos tenido dificultades” (E6_Flia_24nov2019).

Según esta familia citada, existe un conducto regular de acuerdo con la gravedad de la situación presentada, cuando es posible que la madre genere estrategias para la solución, ella es la primera instancia y encargada de tomar algunas medidas; sin embargo, en ocasiones se amerita el acompañamiento del padre como la persona que cuenta con mayor autoridad y puede intervenir ante momentos en que la mamá se queda sin herramientas. A esto se suma otra de las familias, donde el padre provee a sus hijas de afecto, pero también es el responsable de corregirlas y enseñarles buenos comportamientos “(...) él es muy cariñoso y las quiere y las cuida mucho, pero cuando hay que corregirlas también las corrige. Entonces sí diría que un buen padre corrige, porque si todo se lo alcahuetea se cría hijos que ¡Dios mío!” (E3_Flia_11nov2019).

En este hogar, se evidencia una diferencia en cuanto el padre es quien se encarga de tomar las medidas para reprender a sus hijas y es quien asume la autoridad en la mayoría de las situaciones en las cuales ellas tienen un mal comportamiento, aspecto que demuestra una diferencia en las familias entrevistadas. Así mismo, para aquellas parejas que viven cerca de su familia extensa, o estos asumen los cuidados de sus niños y niñas la mayoría del tiempo, se encuentra que también tienen un rol fundamental en la corrección de los infantes, que a veces es compartido, es decir por papá, mamá, abuelo, abuela o los bisabuelos.

No, por ejemplo así mi mamá o mi papá, pues así, a veces que lo regañan (...) Y a veces cuando está con nosotros lo reprendemos los dos (..) le digo eso es, y mis papás se lo reprenden, porque como le digo a veces mantiene con mis papás o sino a veces mantiene con mi abuela, entonces mi abuela también llega, lo lleva, vea me va a dar esto, esto, esto, digo entonces ya a veces, ya en la venta, o se regaña en la casa. (E10_Flia_25ene2020)

Por otro lado, de acuerdo con una líder comunitaria, no sólo los abuelos tienen la potestad de regañar o reprender a los niños y niñas, sino aquellas personas cercanas o familia extensa con la que cuenta el hogar y que reciben un aval previo para hacerlo “(...) cuando yo no estoy y la tía le llame la atención usted nunca puede decirle «es que usted no es mi mamá, ella como tía lo puede reprender, regañar, castigar, pero porque uno da la autorización (E9_L_17ene2020).

Es necesario expresar, que de acuerdo con otro líder comunitario el rol de la familia frente a la corrección de malos comportamientos y la guía de los hijos e hijas no termina cuando cumplen la mayoría de edad, sino que se extiende hasta el final de la vida, en cuanto es un asunto relevante que se encuentra enmarcado por las costumbres Kichwas.

Nosotros sí tenemos un apego a la familia y a los papás y las mamás mucho, es continua, no terminan a los 17, a los 18 años, no, eso es continuo, o sea el llamamiento a un reproche o juzgamiento por parte del núcleo familiar puede ser que yo tenga 40/50 años y lo pueden hacer, (...) o sea desde niño ya sabemos que hasta que seamos viejos va a existir ese espacio, esa instancia para nosotros poder dirimir nuestros conflictos como tal familiares, sociales, culturales. (E7_L_12dic2019)

De ahí que, para la comunidad Kichwa además de la representación que tiene la familia como sostén principal, sea quien durante toda su vida se encarga de corregir y redireccionar los comportamientos inadecuados de sus hijos e hijas para ser personas de bien; hay que agregar, que así mismo la comunidad tiene un rol fundamental cuando las situaciones no pueden ser solucionadas por este núcleo primario, asunto que se mencionará en el apartado de redes de apoyo, indicando las acciones y prácticas que asumen cuándo es necesario, propendiendo por el bienestar de las familias y los infantes.

Ahora bien, para comprender cuál es la manera en que los padres y personas cercanas corrigen a sus hijos y en qué motivaciones se basan para este ejercicio, es fundamental aludir a los relatos de los entrevistados, donde se encuentran múltiples maneras de establecer límites y encaminar el mal comportamiento del niño o la niña, entre ellos se ubican: el diálogo, los regaños, el no permitir hacer algunas actividades y los castigos físicos a través de la correa o los juetazos.

Dos de las familias entrevistadas coinciden en el diálogo como herramienta fundamental para disciplinar a sus hijos e hijas y corregir la acción inadecuada que cometieron, convirtiendo la conversación en el medio que les posibilita nombrar, escuchar y conocer las emociones y situaciones que se presentan “es que ni la señora le pega ni nada, lo que digan cualquier cosa ponga cuidado y verá, ah sí, entonces él mismo va acatando las cosas, el mismo va cogiendo las cosas” (E5_Flia_17nov2019). De ahí que la comunicación como nombra esta familia permite mayores oportunidades para que el niño o la niña conozca, comprenda y sea consciente de su error.

Ahora, pues últimamente no hablamos mucho, pero la vez que hablamos ella me entiende, ella trata de interpretar los estados de ánimo, ella ve cuando está la mamá bien, cuando yo estoy bien, cuando estamos mal, y así soy yo también, entonces ella ha tratado de interpretar la forma de cómo hablamos, de cómo nos estamos relacionando (...) entonces desde niña nosotros siempre le hemos hecho entender cuál es su rol, qué es lo que ella tiene que entender en la vida como hija, y por ejemplo nunca, nunca le he pegado, nosotros nunca le hemos pegado. (E6_Flia_24nov2019)

En el caso de este hogar, el diálogo aporta a la construcción de lazos de solidaridad y empatía entre quienes conforman la familia, es decir permite un mayor grado de conocimiento y confianza para entender el rol de cada uno y actuar conforme a las bases identitarias que se tienen sobre todo ante situaciones difíciles que traspasan los límites establecidos.

Cuando le empiezan a hablar feo a los mayores. O sea, cuando *Chullumpi guagua* no saluda a mi mamá, es una de las cosas que a mí más me afectan como padre, ella me dice «sí, sí me saludó» y yo digo «no escuché», y yo creo que esa es como la falta más grave, no tanto el saludar sino irrespetar a los mayores como tal, meterse en las conversaciones, no permitir que dialoguen los mayores, es hacia ese sentido que se empieza a portar mal (...) cuando empezamos a faltar al respeto a la autoridad empezamos mal de ahí para abajo todo. (E6_Flia_24nov2019)

Como se ha mencionado en apartados anteriores, para los Kichwa es fundamental hacer respetar y enseñar los principios de su comunidad, en especial el respeto a los mayores, por tal razón, una de las motivaciones que tienen algunos papás para corregir a sus hijos e hijas están relacionados con el cumplimiento de dichas premisas en la cotidianidad, donde es necesario que los infantes introyecten su cosmovisión cultural. Hecha esta salvedad, se encuentra que en otro hogar donde también se utiliza el diálogo como principal herramienta de corrección, los cuidadores ejemplifican buenas acciones mediante la palabra como posibilidad de enseñar, corregir y formar al infante en valores que necesita para ser una persona de bien.

Para que obedezca, (...) a veces está viendo en la televisión también, a veces le digo, vea ese niño por qué le castiga la mamá, porque se portó mal, ¿cierto?, entonces si usted se porta mal

también lo castigan, entonces a veces yo le digo, (...), le digo *Chipu guagua* no debe ser así (...). (E5_Flia_17nov2019)

Estas formas de vivenciar la educación y formación de los hijos e hijas, según menciona un líder de la comunidad Kichwa, permiten una práctica de atención, cuidado y prevención de malos comportamientos en los infantes, pues escucharlos y hablar sobre la cotidianidad posibilita fortalecer su identidad y orientarlos ante situaciones complejas. Es fundamental indicar, que la percepción de este participante se basa en realidades difíciles que presencia por parte de los demás miembros de la comunidad, en cuanto, de acuerdo a sus relatos, se olvidan de dialogar con sus niños y niñas y estar atentos a las necesidades y peligros que enfrentan.

Si hemos tenido muchos problemas con la juventud de hoy día con la comunidad Kichwa, pero yo siempre sigo diciendo la culpa es de los padres, porque siempre se meten en la mentalidad: el comercio, el comercio, y nunca dan tiempo a los hijos, si está andando bien, o qué problemas tiene o qué dificultades tiene, y ellos nunca preguntan, si no cuando va malo en la escuela, ahí sí mejor dicho ponen grito al cielo, pero la culpabilidad es de los padres porque a los hijos hay que educarlos, hay que llamarlos a qué problema tienen o qué dificultad tienen o cómo está en el estudio, o cómo está en la universidad, sentarlos, tener la autoestima con ellos, valorar a ellos, o decir esto no me lo vuelva a hacer por favor, o ir a pasear con ellos, y ahí es donde lo educan, pero los paisanos míos casi pa decirle el 80% no hacen eso, todos se descuidan, porque ellos todos siempre son al comercio. (E1_L_11nov2019)

Este líder refiere una situación problemática y hace una invitación a los hogares del pueblo Kichwa a hacer uso de este mecanismo como manera de mejorar la convivencia y la conexión con sus hijos e hijas. Ahora bien, aunque el entrevistado percibe esta realidad, en la mayoría de las familias el diálogo fue la herramienta para establecer una relación armónica con su núcleo primario, la sociedad y aumentar las condiciones para su desarrollo integral.

Sumado a lo anterior, otra familia encuentra en el diálogo la posibilidad de forjar seres humanos intachables que no se dejen corromper por malas acciones de la sociedad, en su relato hacen uso de una metáfora en la cual se asemeja a la niñez con un árbol que necesita tener sus raíces firmes para no torcerse “como dicen los mayores «ya para enderezar un árbol es muy difícil, es muy difícil», porque yo he visto gente para parar así no se puede, por eso es que nos admiran(...)” (E5_Flia_17nov2019).

La educación y la corrección de malos comportamientos cobran relevancia en la niñez de los Kichwa, pues es la oportunidad de cimentar bases sólidas que les ayuden a crecer conforme a la visión comunitaria y los valores familiares, para no tomar malos rumbos en su vida ni defraudar al colectivo.

A la herramienta del diálogo se suma según dos familias y una líder la necesidad de construir otras estrategias que fortalezcan la crianza cuando la situación se torna más compleja, allí se utilizan según los participantes acciones como negar algunos privilegios a los infantes para hacerles entender que su mal comportamiento tiene efectos negativos en la vida “(...) la educación viene dentro de la casa, entonces la disciplina cuáles son: no hace tarea, toca decirle «hoy no tiene esto», o «esta semana no tiene esto», «hoy no te llevo»” (E8_Flia_03ene2020).

Aquí es relevante indicar, que las familias entrevistadas manifiestan que la mayoría de las veces tratan de utilizar herramientas para reprender a sus hijos e hijas que estén distanciadas del castigo físico; sin embargo, cuando la situación se sale de las manos o se agotan los recursos que tienen como papás acuden a éste como forma de enseñarle a los infantes a comportarse bien. Los castigos físicos se han transmitido de generación en generación como una manera de disciplinar a los infantes:

Por ejemplo, muchas veces uno le dice que organice y ella dice que ya lo hizo, y está igual o hasta peor, entonces eso es uno de los motivos por los cuales él le pega, porque ya han sido varias veces que se le corrige que tiene que arreglar su habitación y no lo hace, y supuestamente lo hizo, pero lo dejó peor. O sea, tira las cosas de mala gana, se comporta mal, ya desde que muestre ese sentido de «es que no, yo no lo quiero hacer, ya lo hice», entonces mi esposo ya dice que si se nos sale de las manos entonces... sería como las razones por las cuales (...). Por eso hace rato le dije, mi esposo trata de corregirla de buena forma, pero si no lo entiende ya le damos 3 correazos, porque si uno no les enseña es muy difícil que ya de grandes aprendan. (E3_Flia_11nov2019)

En el caso particular de este hogar, se encuentra que cuando se decide utilizar el castigo físico es porque se han agotado otros mecanismos de corrección que no dieron los resultados esperados, allí el niño o la niña ya fue alertado con anticipación y es consciente que va a vivenciar un castigo mayor al no acatar en las primeras etapas las directrices de sus padres. De acuerdo con esta familia, la corrección mediante el uso de la correa se debe a que no desean que sus hijas se les salgan de las manos, en cuanto coinciden con otros entrevistados en que la niñez, es el momento más oportuno para corregirles dado

que cuando crecen ya no es posible introducir las enseñanzas como bases que fundamentan su buen actuar en el transcurso de su vida.

Es importante referir que al preguntar a la madre sobre las medidas utilizadas para reprender a las niñas fue difícil aludir al castigo físico como medio utilizado para censurar las malas acciones en tanto éste tiene una connotación negativa en la ciudad “al realizarle ciertas preguntas sobre las formas de corregir a sus hijas por parte del señor *Kuru* y el trato hacia ellas, guarda un silencio y luego de abordarla bajo diferentes focos, indica que el utiliza la correa” (DC3_Flia_11nov2019).

Algo semejante ocurre en otras familias quienes indican el uso de la palmada ante el incumplimiento del principio Kichwa de no robar, allí los padres consideran necesario corregir y enseñar los aspectos negativos de este comportamiento, con el fin de que los infantes introyecten esta premisa como base de su comunidad, pues de no ser así se atenta contra su construcción identitaria.

(...) él llegó y se sacó algo, pues, sin querer queriendo, pues él también en su inocencia llegó, cogió algo, isque papá, claro! yo ahí mismo si le di en la mano bien duro, delante de todos, yo, y eso no se vuelve a hacer y hasta el día de hoy ya va a un almacén y ya se queda quieto. (E10_Flia_25ene2020)

En este caso, el padre expresa que debe poner un límite inmediato sin importar el lugar en que se encuentre, pues es la manera en que el infante comprende su error, lo identifica y aprende “si toca reprenderlos se reprende en el momento, independientemente de donde estés, pueden estar usted y me toque reprenderlo y yo reprendo, yo sé que para ustedes va a ser mal visto, pero para nosotros de la cultura, no” (E10_Flia_25ene2020). Lo anterior deja claro que los padres o cuidadores próximos están dispuestos a asumir las implicaciones que traiga su actuar con las entidades competentes al considerar el castigo físico como una acción negativa, en cuanto para ellos es vital enseñar a sus hijos que no se deben tener este tipo de comportamientos en ningún escenario, y más aún cuando hacen parte de mandatos comunitarios y étnicos que no se deben incumplir. Aunque en esta familia no se alude a castigos con correa, el abuelo indica que es una de las maneras adecuadas en su colectivo de formar a los niños y niñas en buenos valores para que en el futuro su accionar esté alineado con su cosmovisión Kichwa y asuman un pensamiento de respeto ante los juetazos o correazos, es decir hagan caso a los mandatos establecidos.

No sé, entonces ustedes cómo van ah, de aquí a un futuro, los jóvenes son los que van a mandar la sociedad, desde muy pequeños empiezan a manipular, en cambio en la crianza de nosotros vaya donde vaya, ¡tan!, tenga sus dos o tres juetazos, se lleva uno bien dado, pero uno ya sabe que uno ya, uno le coge miedo y el escarmiento. (E10_Flia_25ene2020)

Esta forma de reprender es aprendida de generaciones pasadas y la utilizan debido a que les ha servido con sus hijos e hijas para disciplinarlos y guiarlos por los caminos que consideran correctos, además consideran que el castigo físico les ayuda a los niños y niñas a recordar una vivencia que fue negativa para no volver a caer en el error. Cosa parecida sucede con otra de las familias, quienes creen que antes de reprender a los infantes se debe explicar las razones por las que se sancionan para que ellos puedan salvaguardar esta enseñanza y comprender los motivos por los que reciben los correazos.

Antes de castigar digo «vengan hijos» siento a todos, oramos y yo le digo por qué voy a castigar, qué es lo que pasó, por qué lo que no me gusta, entonces eso yo lo he cogido y ellos dicen «¿cuánto me va a castigar?» y está llorando antes de pegarle, entonces yo le digo «le voy a dar tres», «bueno, listo» (...). (E8_Flia_03ene2020)

A lo anterior, se suman las creencias religiosas que tienen los papás en las que es importante explicar por qué los comportamientos de sus hijas e hijos no son adecuados, para que ellos puedan prepararse y aceptar las consecuencias de sus comportamientos. Así mismo, se evidencia que tanto para el padre como la madre es crucial acompañar la decisión del otro progenitor, como manera de mostrar un equilibrio y apoyo en las correcciones otorgadas en la crianza “(...) si ella está corrigiendo y va a castigar yo le digo «dele duro para que aprenda a respetar» yo no le digo «venga no le pegue duro, ¿por qué le pegó?», porque hay que corregir” (E8_Flia_03ene2020).

Para concluir, las maneras en que las familias corrigen a sus hijos e hijas, es primordial expresar que solo una de ellas no hizo referencia al uso de los golpes como forma de reprender, en cuanto consideran que el diálogo es la herramienta más potente con la que cuentan para guiar a los niños y niñas Kichwa. Ahora bien, al indagar con los y las líderes comunitarios sobre el tema de la sanción hacia los infantes cuando realizan una acción inadecuada, manifiestan que las prácticas asociadas al castigo físico se han venido transformando, pues su vinculación con la sociedad occidental, especialmente con Medellín ha generado otras dinámicas enmarcadas en leyes y derechos con los que cuentan los más pequeños en la actualidad.

(...) hay circunstancias en la vida del niño indígena y de la familia indígena en que van cambiando, y es el tema de la sanción. Así como va evolucionando las sanciones del niño actual. O sea, antes a nosotros nos daban correa, ahora no se puede dar correa (...) porque las reglas han cambiado, las reglas se han cambiado y que de pronto se ve en contra de nosotros, o no en contra de nosotros sino que en el modelo de educación se ha ido transformando para los Kichwas también como para los occidentales (...) (E7_L_12dic2019)

El pasado de los Kichwa se encontraba marcado con asuntos comunitarios y familiares en donde todos y todas participaban de las correcciones de sus hijos e hijas, que por lo general estaban acompañadas de castigo físico; no obstante la ciudad ha llevado a la comunidad indígena a tener otras prácticas que se adapten al contexto en el que coexisten, aquí es importante decir, que si bien el sistema occidental prohíbe cualquier tipo de acción que se vincule con el golpe o el maltrato, los Kichwa continúan teniendo algunos hábitos que consideran correctos en su cotidianidad para enseñar buenos valores a los niños y niñas.

6.3.4. Cuidados de la salud

Los cuidados que se asocian a la salud tienen que ver con todas aquellas prácticas que son realizadas por los adultos para garantizar en los niños y niñas un adecuado crecimiento y desarrollo, aquí es fundamental referir que los entrevistados a través del discurso no dieron a conocer un concepto preciso; sin embargo mediante sus relatos se pudo evidenciar que la salud se relaciona con el estar bien, en equilibrio físico y emocional, además con acciones de cuidado que son utilizadas para prevenir la enfermedad. En ese sentido, también se hace énfasis en la enfermedad, vinculándola con aquellos estados donde se ve alterado el ánimo o aparecen sintomatologías físicas en los infantes que los obligan a buscar apoyo externo. En los próximos párrafos, se explicarán algunas de las enfermedades que fueron mencionadas, así como las formas llevadas a cabo para curarlas.

Para iniciar, es importante indicar que tanto las familias como los líderes, se ubican en dos tipos de medicinas, la primera relacionada con el uso de la medicina occidental, específicamente con el modelo médico que es brindado a través de instituciones para el diagnóstico de patologías clínicas y su tratamiento. La segunda se vincula con la medicina ancestral, en cuanto parte de una construcción cultural donde están inmersas las creencias, los usos y costumbres de su pueblo de origen, ambas

utilizadas para prevenir y atender las enfermedades que van surgiendo en el proceso de crecimiento de los niños y niñas.

Con relación a la medicina occidental, se encuentra que, en la ciudad de Medellín, los servicios de salud se ofrecen mediante dos regímenes, el subsidiado para quienes tienen escasos recursos y, el contributivo para quienes tienen capacidad adquisitiva o vinculación laboral. Tres de las familias cuentan con el régimen subsidiado y sólo una de ellas con régimen contributivo para acceder a los servicios en salud, aspecto que según uno de los hogares genera dificultades a la hora de ser atendidos por las instituciones en Medellín, por lo que en ocasiones prefieren pagar de manera particular.

Siempre los hemos llevado a donde el médico, casi he utilizado más el particular que el Sisbén, ahorita hace como dos meses tuvo un dolor de cabeza muy fuerte mi hija, yo la llevé a la clínica Medellín, allá no me querían recibir, ¿por qué no me quería recibir allá en Belén? «Niña tranquila que yo le voy a pagar», «no, deposite la plata sino no la atendemos», tuve que depositarle la plata, 3 millones de pesos, si no tiene la plata vaya busque a otro lado, hay lugares donde no aceptan y pasan cosas, entonces allá gracias a Dios se alivió. (E8_Flia_03ene2020)

De acuerdo con lo anterior, en múltiples ocasiones los Kichwas deben acceder a los centros de salud asumiendo los costos económicos que esto genere, pues la atención brindada desde el Sisbén⁶ no es la esperada. Además de esto, esta familia citada y otra, refieren que, buscando alternativas económicas y rápidas, antes consultaban y accedían a la atención médica por medio de farmacias cercanas a su lugar de residencia; sin embargo, las vivencias tenidas no fueron las mejores, en cuanto en ocasiones aumentaron las complicaciones y padecimientos que se tenían, obligando a los padres y familiares a acudir a hospitales con personal capacitado de forma particular.

Cuando mis hijos están enfermos hubo una época en la que yo los llevaba a automedicarse en una farmacia y automedicarse en una farmacia es malo, (...) entonces por hacer caso de eso, a mi hijo le hice. Ahorita no puede tomarse un medicamento, no sé cómo se llama, toca llevar obligado al hospital (...) quedó como alérgico, entonces en eso ya aprendí, toca llevarlo al médico y el médico le receta lo que va a tomar, entonces eso es, a los niños pequeños (...). (E8_Flia_03ene2020)

⁶ Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales

Las familias indican que optar por la automedicación en las farmacias, no es una opción adecuada para tratar la enfermedad, debido a que puede conllevar a complicaciones graves y peligrosas que ponen en riesgo la vida; sin embargo, otra familia de la comunidad manifiesta que tomar medicamentos sin receta ha funcionado en su hogar para cuando el niño está con malestar. Hay que tener en cuenta, que en este caso quien médica, es el abuelo y taita que con sus conocimientos en fármacos y medicina ancestral apoya la disminución de los síntomas que presenta el infante y hasta ahora señala, que los efectos han sido positivos en cuanto no han visto la necesidad de consultar a médicos ni pagar consultas particulares.

(...) yo a veces a él le digo, el niño tiene tal cosa, antes que se agrave compre esto, no hemos utilizado médico, le digo vaya compre esto y le hace, entonces él va y compra y ya, le dije vio, usted va a pagar una consulta y le vale 50 o 60 mil pesos, en cambio aquí se le da, pero se le da medicina que uno ya sabe, yo porque me aprendí, porque ya pasé por ello, pase por el otro, entonces se les da. (E5_Flia_17nov2019)

Es importante hacer énfasis en que unas de las razones por la que no llevaron a los niños y niñas a los profesionales médicos referidos por los entrevistados, es el tema económico y la calidad de la atención que reciben a través del régimen subsidiado. En general las familias han tratado de vincularse a las instituciones de salud por medios particulares, asumiendo los gastos que estos conllevan en la ciudad de Medellín.

Ahora bien, de acuerdo con dos familias y dos líderes comunitarios, también se utiliza la medicina ancestral heredada de los abuelos como forma de curar, cuidar y recuperar la salud: “hay varias medicinas, unos curan con el huevo, otros le limpian el cuerpo con hierbas, le limpian de la cabeza hasta los pies, otros le limpian con, otros le limpian, otros le echan trago. Son distintas, sí, pero para sacar todo” (E11_L_8feb2020). Esta práctica es realizada a los niños y niñas por familiares o personas conocidas de la comunidad que tienen el conocimiento tradicional. Es importante indicar que esta forma de curación se dirige a todos aquellos padecimientos que la medicina occidental no puede solucionar “en general enfocadas al mal de ojo o malas energías que no cura la otra medicina” (E10_Flia_25ene2020). Es decir, son aquellas enfermedades socioculturales que construyen las comunidades y que sólo pueden ser gestionadas por miembros del colectivo.

Por otra parte, sólo un líder y una familia dieron a conocer las formas de trámite y concepciones que tienen sobre las afecciones de la salud dentro de su hogar, por lo que a continuación se darán a conocer las características y particularidades que configuran dichas prácticas culturales.

Pero yo francamente sí sé trabajar, de trabajar no, pero yo de saber eso, si lo sé, por lo menos cuando se enferma un niño del ojo, porque el ojo le da malestar, le da daño de estómago, le da vómito, entonces a un niño por qué le da eso, porque hay personas sea de la misma casa o sea de la calle tenemos la vista muy fuerte, entonces el niño se viene a decaer, entonces nosotros trabajamos en varias formas porque hay muchas formas que se trabajan aquí y por lo menos yo trabajo en una forma, yo cojo un huevo de gallina y le limpio al niño y en el vaso de agua se le pone y sale el ojo. (E11_L_8feb2020)

De acuerdo, con este relato, el mal de ojo es una de las alteraciones más comunes que les ocurren a los niños y niñas de la comunidad Kichwa, y está relacionado con el entorno y las formas en que miran o piensan a los infantes las personas que los rodean. Estas enfermedades son curadas especialmente por los ancianos que por su experiencia y relacionamiento con el pueblo de origen, poseen saberes y prácticas como por ejemplo la limpieza con el huevo y la limpieza con el cuy para apoyar la recuperación de las guaguas.

La limpieza del huevo es un ritual para purificar mente, cuerpo y espíritu de las energías negativas que tienen repercusión en la salud de los infantes y adultos en general. De acuerdo con un papá, él en algún momento quiso aprender esta práctica, pero una abuela del Ecuador le expresó que este es un don que nace del corazón y para descubrirlo el ser humano debe buscar en sí mismo el secreto y conectarse con él, es decir que este rito no tiene recetas o rutas específicas, por lo mismo no es enseñado de manera explícita por nadie “ (...)eso nace de corazón y tienes que mirar desde tu corazón y tu corazón es el que te dirige tu cerebro, eso es una conexión que tiene ahí el ser humano, que empieza ahí” (E10_Flia_25ene2020).

Este ejercicio de limpieza con el huevo, debe ser realizado por una persona que se encuentre equilibrada energética y emocionalmente, además que sepa desarrollar el procedimiento adecuado, pues las energías del individuo pueden ser afectadas por la enfermedad del paciente. Así mismo, quien realiza el ritual podría transferir sus situaciones o padecimientos a la persona que busca la ayuda, por esto la comunidad elige rigurosamente el comunero para realizar esta práctica ancestral.

La limpieza del huevo según refieren las familias se utiliza como medio para absorber las enfermedades que se encuentran en el cuerpo de la persona que tiene el padecimiento, este ritual es acompañado por el agua que por su simbolismo permite la fluidez de las energías negativas. El ritual según un líder comunitario tiene el siguiente orden:

Se le limpia el huevo y se le hace miradas al niño, se le pide al niño que mire al huevo porque al vaso va asomando todas las cosas del cuerpo y entonces ya después de un rato se le bota, se le manda por el baño o si está más cerca se le bota en una quebrada, pero solo el agua, el vaso no, el agua. Se le limpia todo el cuerpo con el huevo, se le parte en el vaso (...). (E11_L_8feb2020)

Según el relato anterior, se encuentra que existen tres momentos fundamentales en el ritual de la limpieza del huevo, los cuales se explican a continuación:

1. Limpieza con el huevo pasándolo por todo el cuerpo, enfatizando en los lugares donde están las molestias.
2. Se depositan en el huevo las energías acumuladas y luego se pone en un vaso con agua (se parte el huevo) donde es posible hacer lectura de lo que tiene el paciente.
3. El agua con el huevo, es entregada a lugares donde haya circulación de agua (quebradas, retretes, etc.).

De acuerdo a las expresiones de algunos participantes, este ritual ha sido practicado a los niños y niñas de su familia o personas de la comunidad que buscan aliviar o prevenir alguna enfermedad “a *Chipu guagua* yo cada viernes yo le limpio con el huevo, él no, él no se enferma, cada viernes, martes o viernes, ya así días particulares no, de martes a viernes yo le limpio con eso y él mantiene sano” (E10_Flia_25ene2020).

Como se mencionó, la comunidad Kichwa cuenta con muchas formas de curar, otra es la limpieza con el cuy. Los entrevistados refieren que en algunas ocasiones han usado este tipo de medicina con el fin de sanar enfermedades, aunque los participantes no tienen conocimientos de cómo funciona este ritual, si han accedido a él con sus abuelos, abuelas o algunos sabedores de su cabildo o pueblo de origen.

Eh se limpia con el cuy, con el cuy negro, el cuy es un pequeñito así, eso también se le limpia el cuerpo, eh todo el cuerpo de la persona, sea niño, sea adulto, se le limpia, y desde abajo se le

abre, el cuerito se le va volteando ahí sale, cuando no has hecho nada, el cuerpo del cuy sale limpio, cuando está ya enfermo todo el cuy sale ensangrado (...). (E11_L_8feb2020)

De acuerdo con este líder, el ritual del cuy posibilita hacer una lectura de la existencia o no de enfermedades en la persona que se está limpiando, cuando no hay padecimientos el animal no muestra ninguna alerta en su interior. Lo contrario ocurre cuando existen patologías. El cuy sangra o se explota cuando lo pasan por el lugar donde está localizada la enfermedad, así lo expresa esta familia:

Lo cogen de las dos paticas y empiezan a limpiar a la persona, entonces tiene que ser un cuy negro. En el momento que a mi hermano se le explota la mitad de la, de la cintura el cuy, ya es donde ellos empiezan a leer desde adentro, abren un cuy así como en forma de un libro porque el cuy muere, el cuy no queda vivo, él muere cuando uno tiene muy mala energía, entonces el cuy cuando murió, entonces mi abuela lo destapó en el momento en que se explotó y miro lo que tenía y el mismo cuy le dijo donde tenía, donde tiene que curar. (E5_Flia_17nov2019)

Hay que agregar además, que algunos entrevistados mencionaron el yagé como medio de protección, prevención y curación para la familia, que aunque no es una práctica común, si la retoman cuando lo ven necesario en sus vidas “ahora que hemos estado en el tema de la medicina tradicional, mi mamá ha estado, ya conoció el tema del yagé ha conocido un médico tradicional, ha tomado como 2 veces (...) medio se paró un poquito ¿cierto?” (E2_Flia_20oct2019). También se nombró la limpieza con imanes como una práctica del Ecuador que es usada para identificar qué tan equilibrada está la energía, desbloquear los puntos de tensión y abrir las puertas hacia lo espiritual “te ponen una, los imanes acá, en los puntos cardinales de uno de acá de la cara, al momento de poner los puntos cardinales en la, ahí eh nos desbloquean totalmente, se nos abre todo lo espiritual de nosotros” (E10_Flia_25ene2020). Por último dos familias expresaron haber asistido a donde taitas o chamanes para la limpieza de maleficios, malos comportamientos o cargas fuertes hacia ellos o sus hijos.

(...) «eh gobernador pero ese niño está con un temperamento y trae mucha rabia en él, dónde estaba el niño» y yo no don *Ukucha* estaba así, pero yo sin haberle comentado nada, «no él tiene mucha rabia, él tiene rabia y por todo le da rabia usted le dice algo y le da rabia» y yo ah sí don *Ukucha* así está el, yo no le puedo decir nada porque le da rabia, «isque si ve y ahí mismo a la mamá también, isque pero ella también, como que trajeron toda esas malas energías cargadas

encima» y yo a la verdad yo no sé don *Ukucha*, pero la mamá a veces no cree en eso, entonces ahí sí como que es complicado, «isque vengan pa' acá» y ahí mismo les hecho no sé qué en la cabeza, por el cuerpo, gracias a Dios el niño pues y la mamá también se le bajo la rebeldía porque no se les podías decir nada. (E10_Flia_25ene2020)

Estas últimas prácticas no fueron descritas con detalle por los entrevistados, aunque puede evidenciarse que son usadas por algunas familias, especialmente para identificar y tramitar enfermedades fisiológicas y espirituales, estas últimas relacionadas con la protección ante las malas energías y pensamientos, el equilibrio energético del cuerpo y la curación de maleficios. Si bien no fueron nombradas a profundidad las características y procedimientos de estos rituales, es necesario indicar, que hacen parte de los cuidados culturales que se asocian a la salud de los niños y niñas Kichwa, en especial a sus creencias espirituales de protección.

Frente a lo mencionado hasta aquí, se puede decir que la comunidad Kichwa hace uso de la medicina ancestral y/o occidental con los infantes, la decisión de utilizar una o ambas, depende mucho, de la catalogación que se le brinde desde sus creencias y costumbres, pues según sus relatos algunos padecimientos o enfermedades solo pueden ser curados por abuelos sabedores o por médicos profesionales. La ciudad de Medellín genera brechas para el acceso a las instituciones de salud y a la buena atención médica, por lo que se han tenido experiencias negativas con este servicio; sin embargo, se evidencia que los padres y cuidadores de los niños y niñas, encuentran los medios y recursos para acompañar a sus hijos e hijas cuando se encuentran enfermos o con dolencias.

Ahora bien, otro aspecto fundamental en los Kichwa asociado a los cuidados en la salud, es la alimentación, es decir aquellas acciones que tienen los padres y personas cercanas a los niños y niñas para brindar una adecuada nutrición que les permita crecer y desarrollarse adecuadamente. Según los hallazgos existen tres tipos de alimentación; la primera relacionada con la lactancia, la segunda con las tradiciones gastronómicas Kichwa, la tercera con la brindada en los entornos de ciudad.

Una de las más importantes formas de cuidado es la lactancia, esta práctica es ponderada por las mujeres Kichwa y sus familias debido a los beneficios que le aporta al bebé y a la madre para el fortalecimiento de las defensas, la consolidación del vínculo afectivo y sobre todo, la garantía de que crezcan con todos los nutrientes que son requeridos “porque eso es muy importante para la alimentación de ellos, porque de eso se trata que no les den las enfermedades, o por lo menos eso nos explicaban en Buen Comienzo, la lactancia y yo siempre hasta que él dejó” (E9_L_17ene2020).

De acuerdo con algunos relatos, en la ciudad de Medellín las familias han encontrado discursos médicos o de personas cercanas que no le dan la relevancia a la lactancia, asunto que no es compartido por los Kichwa, pues estos consideran que es el elemento esencial que contiene todo lo que el niño o la niña requiere en los primeros años de vida.

Porque no quería que uno le diera lactancia al niño, pues de tarro... sino tenía que ser desde el inicio, del origen, del seno, es fundamental por ahí hasta los 6 meses que es donde ellos ya cogen las defensas totalmente, en cambio la leche no trae todas las vitaminas que trae la alimentación de la madre. (E10_Flia_25ene2020)

La lactancia se presenta para la comunidad como una forma asociada al cuidado y las buenas prácticas, en cuanto posibilita estar atentos a los niños y niñas evitando negligencias ante las necesidades que tienen en ese periodo de vida. Es por esto, que quién no responda a esta pauta es criticado y visto como mal padre-madre.

Lo que no es cuidar para mí sería, muchas mujeres que he visto dejan, salen a trabajar, dejan cuidando con otras muchachas y esas muchachas que cuidan, no le cuidan como la mamá, si llora le dan palmadas, o si no dejan tanto llorar duermen y no están pendiente y yo creo que eso es descuido de la mamá, de que no cuida como debe ser como mamá, entonces ahí es donde viene desnutriciones, vienen no está alimentado porque alimenta con tarro de leche, no es lo mismo que tener la leche materna. (E8_Flia_03ene2020)

Lo anterior, puede explicar, la trascendencia de llevar a los infantes al comercio como forma de suplir y cumplir con los cuidados esperados por las madres Kichwas. La lactancia materna representa un acto de amor hacia los hijos e hijas, por esto los padres insisten en las acciones que deben realizarse con el fin de producir buena cantidad de leche y transmitir los nutrientes necesarios para que los niños y niñas crezcan fuertes y sanos.

Todo lo que come la mamá, todo lo que alimenta es saludable, entonces la leche alimenta al hijo también, porque por ejemplo yo he hecho como importancia del jugo: un vaso de naranja, le echo un pedazo de papaya, un pedazo de piña, una cucharada de por ejemplo Kola granulada, una cucharada de milo, unos 5 o 6 por ahí más o menos de fresa, por ahí 8 unidad más o menos

de uchuva y de ahí hemos colocado pera, manzana verde, manzana roja y así echó en una licuadora, le licuamos y también toma ella, entonces casi no hemos tenido siquiera gripa, entonces todo lo que alimente, pero no somos todos los ecuatorianos así yo creo. (E8_Flia_03ene2020)

La alimentación brindada a las mujeres Kichwa, está anclada a creencias ancestrales que determinan qué tipo de alimentos deben consumir o no, para generar salud y bienestar a los infantes, pues de acuerdo con los padres estos permiten proteger a la madre y a los hijos de que sufran enfermedades. Partiendo del significado cultural que posee la lactancia en la comunidad Kichwa, se encuentra que en general las familias entrevistadas optan por amamantar a sus hijos e hijas por un tiempo aproximado de 12 a 18 meses.

Depende, a ver, ella se alimentó, a todos los hijos los alimentó hasta los 18 meses, a los 18 meses nada que ver con leche de teteros, nada que ver eso, y lo más importante es darle leche como dice que Dios nos dio a la mamá y crecer con eso, después de eso ya darle la comida y ya todo está bien. (E8_Flia_03ene2020)

Los participantes coincidieron en implementar la lactancia en la crianza de sus hijos e hijas pues ésta se convierte en una costumbre y tradición arraigada a la comunidad Kichwa, que garantiza una calidad de vida de los niños, niñas y de sus madres. Es importante indicar que solo una pareja, que comprendía el significado de amamantar su hijo durante sus primeros meses de vida, no contó con la posibilidad de hacerlo por razones médicas de la madre que requirieron tratamiento farmacológico, por lo que tuvieron que acudir a la leche de fórmula.

(...) la mamá le había dado porque botaba mucho alimento le dio mastitis, de la cual allá los médicos de allá, ni la..., ni la..., los compañeros pues de allá no permitían que los niños desde muy pequeños se les diera leche, porque no es lo mismo, la misma leche materna que la leche de tarro entonces fue un poquito complicado. (E10_Flia_25ene2020)

Dicho de otra forma, sólo en condiciones adversas e incontrolables se renuncia a la lactancia y se prioriza el bienestar del niño o la niña, pues la vida sigue siendo la base del pueblo Kichwa. En conclusión, la lactancia materna es una práctica de cuidado que permite una nutrición equilibrada que le

brinda al infante todo lo necesario para su crecimiento y desarrollo, además le posibilita tanto a la madre como al hijo generar vínculos de confianza, afecto y amor.

Ahora bien, otro de los cuidados asumidos por el entorno cercano de los infantes para garantizarles una alimentación rica en vitaminas, minerales y demás nutrientes, es la relacionada con las tradiciones gastronómicas de la comunidad Kichwa, dado que ésta además de tener un sustento alimentario considerable, posee sentidos culturales anclados al pueblo de origen. Es por esto, que es necesario implementar esta enseñanza desde los primeros años de vida, para que los niños y niñas se apropien de ella “el tema de la comida típica que ya también, desde muy pequeño la practica, porque de pronto ya más grande no les gusta, ya de pronto (...) desde pequeño entonces uno va implementando” (E10_Flia_25ene2020), reconozcan sus orígenes y se empoderen del arte culinaria.

Si bien desde el discurso de los entrevistados se nombró la relevancia de la alimentación tradicional para los niños, niñas y comunidad en general, sólo un líder comunitario que tiene mayor cercanía con su pueblo de origen refirió sus significados y los tipos de gastronomía que se configuran en el Ecuador.

(...) pero nosotros en mi comunidad tenemos este clasificado o mejor dicho, organizado de un modo que tengan unas ciertas relevancias, por ejemplo, todo el mundo tenemos una comida cotidiana, que comemos todos los días, cierto, comida cotidiana, luego tenemos unas comidas que son de celebraciones, una gastronomía festiva, no cierto, pero luego tenemos una gastronomía ceremonial, una gastronomía ritual, una gastronomía eh, que ya no es cotidiana, ya no es de celebraciones es una gastronomía espiritual, no cierto, y luego tenemos un cuarto nivel que es la gastronomía mortuoria, no, entonces tenemos cuatro niveles, o sea cotidiana, festiva, ceremonial y mortuoria (...) tiene que ver mucho con nuestra cultura, porque procuramos que todo lo que comemos sea una medicina, o sea, nos alimentamos como si fuese medicina y para no hacerlo al revés. (E4_L_11nov2019)

Lo anterior, permite evidenciar que la alimentación está permeada por las cosmovisiones ancladas a la salud del pueblo de origen, es decir por las construcciones culturales que han generado los Kichwa en sus territorios, dando fundamento y categorización a los alimentos que consumen en los diferentes periodos de la vida, para que se conviertan en medicina y propicien estados de bienestar en la comunidad y especialmente en los infantes. Hay que resaltar, que, si bien los Kichwa que habitan la ciudad de Medellín, no recuerdan a profundidad los símbolos, contenidos nutricionales y sentidos de su

gastronomía tradicional por el distanciamiento con su lugar de origen, aún continúan trayendo algunos rituales festivos y ceremoniales que son costumbre en el Ecuador y enseñados por los ancestros. Es por ello, que tratan de compartir espacios comunitarios donde esté inmersa la comida medicinal, para que los hijos e hijas se acerquen a las enseñanzas culturales, la apropien y no se pierdan los escenarios colectivos.

(...) las costumbres del Ecuador también lo hacemos aquí, sea la comida típica todo eso, entonces eso le hacemos aquí y mandamos a traer la comida, nos mandan de Ipiales (...) todo lo que se hace cuando hay festividades de un 20 de enero y el carnaval y así cuando se hace matrimonios, bautizos también se invita a la, a los compañeros y se hace las fiesta.
(E11_L_8feb2020)

Los participantes mencionan que los hábitos alimenticios y la dieta de su pueblo se ha ido transformando, al estar en una ciudad donde no cultivan sus alimentos ni se tiene fácil acceso a las variedades gastronómicas del Ecuador. Estas dinámicas nutricionales que experimentan en Medellín, están relacionadas con otras costumbres y tradiciones ajenas a las propias, a las que poco a poco se han tenido que ir adaptando para sobrevivir.

Yo siempre les he dicho que el cambio cultural ha trascendido hasta en las costumbres de convivencia en las costumbres inclusive de la alimentación, en muchas cosas. Uno, pues porque no es lo mismo comer en comunidad que comer en una casa de carácter individual; o sea, individual lo decimos únicamente la familia, entonces la familia se adapta a lo que hay alrededor. Entonces está al frente el supermercado o la tienda del barrio, el granero de barrio ¿cierto? Entonces se adapta a lo que empiezan a ser de allí, entonces decirlo desde el contenido cultural y decir lo que comemos nosotros allá en el territorio, claro, pero sería más ¿cómo te diría? como caricaturizar parte de la identidad cultural estando en Medellín, sin haberla vivido.
(E7_L_12dic2019)

Con lo anterior, es evidente que aunque la comunidad Kichwa aún trata de trasladar sus tradiciones gastronómicas a la ciudad de Medellín, tanto en la cotidianidad como en las festividades, en la actualidad las familias se han visto permeadas por la cultura de Occidente, adquiriendo hábitos alimenticios y nuevas formas de cuidados a la salud marcadas por pautas paisas, es decir, no han dejado

de buscar fuentes nutricionales para sus hijos e hijas sino que las han adecuado a la realidad del contexto que habitan, pues como se ha mencionado prima la vida de los infantes y el sano desarrollo sin importar el lugar donde se encuentren.

Hay que decir además que existe otro tipo de cuidado asociado a la salud, que se relaciona con la atención en entornos de ciudad, donde las personas cercanas al infante dan prioridad a la satisfacción de las necesidades nutricionales y la comida con la que se cuenta, para garantizar el bienestar físico y emocional de los mismos “(...) primero la atención de ellos, tenerles la barriguita llena y ya así, así no esté lleno pero tenerle (...) coge sus carros, (...) y ya cuando tiene hambre ahí mismo va y pide” (E5_Flia_17nov2019). Esta familia a partir de sus relatos enfatiza en la importancia de la alimentación en la vida de los niños y niñas, en cuanto posibilita que estén tranquilos y con estados de salud óptimos.

Es primordial indicar que el contexto más importante con el que se relacionan los infantes es el comercio, allí las familias deben modificar sus prácticas alimentarias sin olvidar la vigilancia de ellos “él ya se adaptó mucho a las cosas, él por lo menos ya dice «mamita tengo», yo le llevo la coquita de él, «papito ya tengo hambre», ya se le da el almuerzo, se le da con una gaseosa o con un jugo, se sienta a almorzar” (E10_Flia_25ene2020).

Lo anterior demuestra, que a pesar de que los infantes se encuentren en un entorno ajeno al de su casa, la familia o los cuidadores cercanos toman las medidas necesarias para suplir las necesidades de sus hijos e hijas, pues como se ha mencionado, el trabajo es el segundo hogar de los indígenas Kichwa en donde pasan la mayor parte del tiempo. Así mismo cuando los niños y las niñas se encuentran escolarizados, antes o después de las jornadas académicas reciben la comida requerida en los locales comerciales.

Nosotros estamos muy pendientes, a toda hora es totalmente como recogiendo, siempre en el trabajo, llega al trabajo, traemos el almuerzo, estudia en la mañana, llevamos el almuerzo para que vaya a almorzar allá, si es en la tarde si vienen hasta mediodía se va a acompañar y se va en la tarde a estudiar ya almorzado, casi siempre nosotros estamos pendiente. (E8_Flia_03ene2020)

En una de las observaciones realizadas las investigadoras pudieron identificar los cuidados que tiene una madre con sus hijos en el entorno del comercio relacionado con el consumo de alimentos, donde la madre atiende el local y está pendiente del consumo de estos por parte del infante.

En uno de los locales se encuentra un chico de aproximadamente 11 o 12 años, como estamos en hora de almuerzo se encuentra sentado almorzando y su mamá está pendiente del consumo de los alimentos, hay otro chico de 14 o 15 años apoyando la labor comercial quien luego también se sienta a consumir el almuerzo. (DC7_C_28dic2019)

Se puede evidenciar que la alimentación para los Kichwa está asociada a la salud, pues es la forma en que las personas más cercanas a los niños y niñas de la comunidad brindan los nutrientes necesarios para el crecimiento y desarrollo de ellos, así mismo con los relatos se pudo constatar la importancia de la comida típica, en cuanto sus características medicinales le permiten a la comunidad y en especial a los infantes apropiarse de sus costumbres culturales.

6.3.5. Prácticas religiosas

Las prácticas religiosas están vinculadas con las creencias espirituales que profesan las familias, fundamentadas en el pensamiento de educar hijos para que sean buenos seres humanos, tengan herramientas ante las dificultades y confíen en Dios:

(...) el temor mío es muchas veces que de pronto yo no le pueda transmitir bien la fe de creer en Dios, pero de resto de todas formas va a tener sufrimientos, va a tener alegría, va a tener de todo, entonces no es como una preocupación sino como yo mirar un poquito (...) Transmitirle un poquito de fe. (E3_Flia_11nov2019)

Las familias Kichwa, tienen presente que la vida tiene múltiples facetas, algunas de ellas complejas de afrontar, es por esto que los padres y personas cercanas a los niños y niñas tratan de enseñar la fe en Dios, como un asunto que les da la posibilidad de fortalecerse y guiarse por el buen camino, es preciso decir que la religión y la espiritualidad tienen un papel fundamental en la crianza.

Yo le digo a él que uno sin Dios es nada, que uno primeramente cuando se tiene que levantar tiene que darle gracias a Dios porque amaneció vivo, porque le dio otro día más de vida, entonces él empieza a orar con uno, y se echa la bendición y ya cuando vamos a la iglesia o cuando pasamos por alguna iglesia él siempre se echa la bendición. (E9_L_17ene2020)

Se debe resaltar que no existe una sola religión en la que se vinculen las familias, algunas son católicas, evangélicas o cristianas, sea cual sea la iglesia a la que asistan, resulta esencial llevar a los hijos para que conozcan, practiquen e introyecten las bases espirituales que allí se expresan. En ciertos hogares existen multiplicidad de creencias, sin embargo, se trata de respetar y permitir que los padres guíen al niño o la niña Kichwa para que después ellos decidan qué camino tomar:

Con Chullumpi guagua, pues sí, ella se crió más como, como por lo que yo le enseñaba, más por la religión también, porque Uturunku no practica ninguna religión, y doña Charapa si fue como muy prudente y nunca como que meterse a decir cómo «es que ustedes son cristianos y tienen que ir a la iglesia» pues no, ella fue muy respetuosa con eso y respetó que la crianza de Chullumpi guagua era de nosotros, y la niña se crió en la iglesia católica, como en el momento en la iglesia católica, pues más adelante ella ya definirá. (E6_Flia_24nov2019)

Si bien esta familia refiere que en un futuro le permitirán a su hija definir cuál religión profesará, se evidencia que en general las personas de la comunidad cuando sus hijos están pequeños los vinculan a sus creencias y ritos de la iglesia a la que asisten como la manera de formarlos en la fe. Según los entrevistados existen prácticas que les posibilitan tener una cercanía y conocimiento de Dios, entre ellos se evidencian la oración, la eucaristía y el bautizo “(...) el 31 de diciembre, cuando son las 12 de la noche nos sentamos los cuatro, hacemos una oración, le agradecemos por todo lo que nos ha dejado este año, pedimos por lo que viene y básicamente es eso” (E2_Flia_20oct2019).

La oración y los rezos que hacen parte de las creencias religiosas de las familias son una alabanza a Dios, y ayuda a fortalecer la unión familiar, posibilita agradecer por todo lo recibido, y además pedir por aquellas necesidades que solo Dios puede resolver, es decir, se configura como un escenario donde todos aprenden y van introyectando la fe. Así mismo la oración es presentada por una de las familias entrevistadas como un mecanismo para sanar y resolver los conflictos familiares, teniendo como intermediador al creador que los guía y los protege y no permite que el mal ingrese al hogar:

Cualquier cosa que pasa nosotros no dejamos mucho tiempo, si algo nosotros, alguna cosa pasa llamamos de inmediato, reunimos, hablamos, si es culpa o sin culpa o algo, pedimos disculpas, damos la oración y derrotamos al demonio rápido, entonces acá no puede entrar rápido, acá hemos tenido gracias a Dios eso. (E8_Flia_03ene2020)

Una de las formas más utilizadas para estar en gratitud con el creador, es la asistencia a misas o ceremonias donde los niños y sus padres se conectan con la espiritualidad y dedican un espacio de su tiempo para adorar a Dios. Esta práctica es cotidiana y sus actividades dependen de las diferentes creencias religiosas, por ejemplo, los católicos rezan al creador mediante eucaristías y los cristianos a través de danzas y cantos.

(...) eso lo enseñamos a todos en la casa, lo sentamos ahí un domingo, un día de fiesta o hay una presentación como nosotros tenemos una iglesia cristiana aquí en barrio San Diego y tenemos una presentación allá cada 8 días y nosotros con su vestimenta y su cultura y las danzas indígenas (...) para mostrar a la comunidad y mostrar cómo se alaba al Señor y como se canta con la vestimenta la música cristiana en Kichwa. (E1_L_11nov2019)

Pues le, le decimos que por lo menos cuando le hacemos la señal de la santa cruz entonces le enseñamos a rezar el padre nuestro, entonces él se aprende lo que dice el padre, entonces nosotros todo eso lo enseñamos, porque nosotros cada, si no vamos los domingos vamos así cuando el día que a veces no salimos a trabajar vamos ese día a misa (...). (E11_L_8feb2020)

Ahora bien, otra de las formas llevadas a cabo por la comunidad para relacionar a sus niños y niñas con Dios, es mediante el ritual del bautizo “el bautizo es creerse como Jesús, como tener un testigo, nosotros nos bautizamos, pero con pastores” (E8_Flia_03ene2020). Independiente de la religión profesada por las familias, el bautizo continúa siendo una ceremonia crucial en la vida de los Kichwas, pues es la que les permite crecer en la espiritualidad; es por ello que, como parte de la preparación para este momento tan importante de los niños y las niñas, los padres deben elegir padrinos y madrinas dignos de la fe que sean ejemplo de la vida sacramental, para que acompañen la construcción del vínculo de los infantes con el creador “pues especialmente yo la cualidad que le miré al padrino y a la madrina de la niña, fue que estén en la iglesia, que le sepan transmitir de Dios, que le sepa hablar de Dios” (E3_Flia_11nov2019).

Desde antes de nacer, los papás están pensando en las personas más idóneas que acompañarán a su hijo en el camino de la fe, es por esto, que ser padrino o madrina en la comunidad Kichwa es un regalo por parte de la familia, quien desde la confianza y el cariño ha visto características importantes en ese ser humano. Según una madre, cuando se va pedir a los padrinos si desean acompañar al infante, se realiza desde su tradición cultural, una atención especial para conocer la respuesta.

Porque primero pedirle a alguien que sea el padrino de la niña o el niño, uno lleva y la tradición de nosotros es que uno lleva cocinando pollo, sería como un pollo asado, papas, gaseosas, para pedirle el favor de que nos la bautice ¿cierto? ya cuando ellos aceptan, ya el día del bautizo, por ejemplo se hace una comida y por ejemplo, no es como aquí que solo van los que uno invita, sino que va todo el mundo. (E3_Flia_11nov2019)

Esta familia, indica que el bautizo se convierte en una fiesta comunitaria, donde todos aportan y acompañan los preparativos, como forma de retribuir favores y celebrar que los niños y niñas han sido bautizados.

Yo diría que es porque en Ecuador, como eso viene de ahí, es porque pagan favor tras favor, ¿cómo sería favor tras favor? porque si usted... Si por decir a mí hoy vienen y me dicen «hay un matrimonio y hay que ayudar» uno va y ayuda al matrimonio, entonces ese matrimonio quedó como endeudado con esa persona que le ayudó, si la otra persona que a usted le ayudó tiene un bautizo, usted va y lo ayuda, y así es como una cadenita por toda la comunidad (...) (E3_Flia_11nov2019)

Vincular a los niños y niñas con el tema religioso a partir del bautizo, también se ha mostrado como el inicio de un camino, donde reconocen espacios culturales, aprenden a bailar, cantar, orar, hablar la lengua Kichwa y adquirir los principios de su credo, en especial en la iglesia cristiana y católica, donde se les facilita relacionarse con personas de su misma edad para compartir conversaciones e intereses comunitarios.

Ahora hace dos años más o menos veo que ya un sector de pueblo Kichwa Otavalo está llegando a los escenarios de la iglesia católica, los domingos en la iglesia hay misa y ya tocan, hay danzas de los Kichwas, pero de Otavalo, entonces ahí como que se están desarrollando un poquito (...). (E7_L_12dic2019)

En otras palabras, son prácticas ancladas a las creencias religiosas que les permiten a los niños, niñas y jóvenes encontrar actividades en las que pueden conectarse con sus costumbres, desarrollar sus habilidades y potenciar sus capacidades, especialmente apropiarse de las prácticas comunitarias de su

pueblo en la ciudad de Medellín sin importar la edad. Esta situación de acuerdo con una familia, impacta al colectivo:

Vimos una dinámica en los jóvenes que me impactó (...) los pelados si hablan el tema de resistencia, hablan el tema de la dignidad, de la lengua, de las tradiciones, los jóvenes, y son muy metidos en ese asunto, hay otros que tocan la flauta entonces andan con su flautica por ahí, a veces otros con su guitarrita, entonces ya los de Otavalo, hay en los evangélicos y hay otros en la iglesia católica, aquí en la iglesia de San Diego, entonces esta mañana no más pasé y los vi arrodillados... (E6_Flia_24nov2019)

En otras palabras, la iglesia se configura como un escenario comunitario donde la mayoría de niños y niñas tienen acercamiento a tradiciones del pueblo Kichwa, si bien es un asunto que alegra a los padres, para algunos entrevistados es preocupante que la iglesia sea el único espacio donde algunos infantes se relacionan con su cultura, ya que en creencias como las del cristianismo no se permite la práctica de estas danzas, música o cantos en espacios que no sean ofrendados a Dios.

Por ejemplo, los cristianos no pueden ni bailar siquiera, ellos dicen si usted me pide una danza yo le digo a mis compañeros que son cristianos vamos a sacar una danza, ellos dicen que no porque es a bailarle al nombre de usted y ellos dicen que ellos cuando bailan una danza la bailan en nombre de Dios, alabanza a Dios. (E10_Flia_25ene2020)

Esta situación es alarmante para algunos líderes, quienes consideran las creencias religiosas como un sistema tomado y aprendido que no hace parte de las realidades de las comunidades indígenas, es decir que no tiene lugar en su cultura, sino que ha permeado sus pueblos y tradiciones, generando una pérdida en sus saberes y costumbres ancestrales por la influencia del culto que practican.

Claro, muchas cosas no es nuestro, no es desarrollo nuestro, es introducido por sistema hacendal, por el sistema colonial es introducido, o sea, hay gente que cree que el machismo es propio de las comunidades originarias (...). Es propio del catolicismo que se inventó hace muchos más años, antes de la existencia de Jesucristo o sea, el machismo se genera con unas religiones monoteístas o sea, luego se aplicó en el ámbito de la política y en el ámbito de la economía, pero esas cosas llegan desde Europa y fue introducido a sangre y fuego, fue introducido, no es propio

de nosotros; lo propio de nosotros sin que eso fuese nuestro, estuviera en el lenguaje y no está en el lenguaje, nuestro lenguaje no está, pero si está en el lenguaje castellano, eso sí, está incluso en la biblia. (E4_L_11nov2019)

Dicho panorama religioso, para algunos entrevistados amenaza la existencia de la comunidad, en cuanto la posibilidad de heredar los usos y costumbres a los niños y niñas se está trasladando solo a la iglesia como una institución enmarcada en pautas occidentales que no reconoce la cultura e identidad Kichwa a profundidad, coartando las prácticas y creencias propias, a visiones religiosas que dejan de lado las construcciones comunitarias, además generando roces entre los diferentes pueblos Otavalo, Chimborazo y Cajabamba que constituyen el Cabildo.

Los únicos espacios que tal vez tratan de hacerlo, y esto me costará a mí no sé qué, pero es el tema religioso, es lo único que los une a ellos, el tema del Evangelio, el tema de la iglesia; es una opción que de pronto muy tímidamente se sostendrá la parte cultural, la parte de identidad, pero cuando está la iglesia, la doctrina y todo eso ¿qué es lo que significa verdaderamente eso para los pueblos indígenas? o sea, yo entrar a pelear con ello es entrar a pelear con todas las costumbres de una comunidad que tiene una historia de más de 50 años metidos en el tema evangélico, o sea cambiarles la proporcionalidad... Y hoy los jóvenes están liderando esos procesos organizativos de la Iglesia, una cosa que uno dice “muy bueno, excelente” pero hasta qué punto se va a sostener de esa forma. (E6_Flia_24nov2019)

De acuerdo con un líder comunitario, la noción de religiosidad ha hecho perder el sentido de lo que ha significado la espiritualidad con sus diferentes ritos y creencias en el pueblo Kichwa, por lo que es necesario retomar esos símbolos y sentidos para no perder de vista la tradición, prácticas, hábitos, usos y costumbres con los niños y niñas, quiénes son los que pueden garantizar la preservación de su cultura.

Entonces yo pensaría que eso tiene que ver con la espiritualidad, o sea, con la espiritualidad y la religiosidad, lo que pasa es que mucho se ha tergiversado el mundo de la espiritualidad con el mundo de la religiosidad (...) pero que ha sido secuestrado por la religión, entonces hablar de la espiritualidad, alguna gente piensa que es hablar de Diosito castigador y del diablo que es el castigo por no haber tenido miedo a Dios; en cambio nosotros no, nosotros no tenemos ni un Dios castigador ni un diablo tentador al pecado (...) eso ha hecho mucho daño, entonces

tenemos otras cosas donde si podemos participar libremente sin tener que acudir a la pedagogía del temor, pues eso es lo que existe. (E4_L_11nov2019)

De acuerdo con esta cita, lo religioso y lo espiritual se han tergiversado, generando dificultades con la cultura, en especial quitando libertades que como comunidad Kichwa tenían en el pasado, es decir la religión ha creado algunas visiones sobre Dios que permean la vida en la cotidianidad de las familias y tienen efectos negativos.

Todo lo anterior, evidencia que la religión tiene un papel fundamental en la crianza de los niños y niñas Kichwa, en cuanto los forman en valores religiosos que sustentarán su vida en adelante. Las creencias de la comunidad son diversas y generan algunos roces con la cultura, en cuanto prohíben algunas prácticas de su pueblo fuera de la iglesia, que de acuerdo con los líderes comunitarios deben ser tramitados para no afectar su cosmovisión.

6.3.6. Redes de apoyo

Con redes de apoyo los Kichwa se refieren a todas aquellas personas o grupos que acompañan el proceso de la crianza de los niños y niñas. Estos representan una parte esencial en el proceso de crecimiento de los infantes, dado que apoyan su cuidado o, su aprendizaje cultural pero también brindan elementos para la protección de sus derechos, para su educación y aportan recursos ante las dificultades que puedan emerger. De acuerdo con los entrevistados, estas redes de apoyo se dan en tres ámbitos, el primero y más importante es la familia, el segundo es representado en la comunidad y el último refiere a los escenarios institucionales que tienen relación con los niños y niñas Kichwa.

Para entender la primera red de apoyo, es fundamental dar un concepto básico de quiénes o qué hace parte de la familia, según algunos entrevistados esta puede entenderse como “familia yo la entiendo como un núcleo en donde está el papá, la mamá y los hijos” (E3_Flia_11nov2019), para otras a este grupo también se asocian las demás personas cercanas que tienen vínculos de sangre como las abuelas, los tíos, primos y demás generaciones, además quienes tengan algún tipo de relación con estos (cuñados, suegras, etc.) y en algunas se tienen en cuenta las mascotas “ella hace parte de esta familia, somos en este momento, ella dice que somos cinco porque mete al perro también, pero estamos con mi mamá, que estamos ahí somos un núcleo familiar” (E6_Flia_24nov2019).

La familia se caracteriza de acuerdo con algunos relatos por prácticas de solidaridad, amor y apoyo en todas las vivencias diarias que se tienen “una familia es para estar solidarios, apoyándonos, y

apoyar a mi mamá; *Misi* me apoya mucho a mí, yo apoyo a todas dos, entonces es como que nos complementamos en nuestros roles y en nuestras funciones” (E2_Flia_20oct2019). Por otro lado, según algunos entrevistados, una de las propiedades más importantes que posee este núcleo es la unión y el acompañamiento ante cualquier situación difícil.

(...) nosotros por familia somos muy acogidos, muy allegados, porque nosotros no somos, como sí, separados, porque hay familias que son lejanas, y nosotros no (...) nosotros somos, juntos en toda la familia, alrededor nos juntamos todos, hay cualquier problema, todos nos re juntamos, (...) si vamos a hacer una fiesta, desde el más pequeño hasta el más grande somos reunidos, vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro, eso es lo bonito en la familia. (E5_Flia_17nov2019)

Partiendo de esta claridad con respecto a la familia, se identifica que ésta se convierte en un espacio que acompaña la vida de los individuos de generación en generación y fundamenta la vida desde la niñez a través de prácticas que buscan favorecer el cuidado, brindar herramientas, consejos ante las dificultades y, principalmente, corregir comportamientos considerados inadecuados en su cultura. Se encuentra que una de las primeras prácticas que tienen los padres con sus hijos en la adultez es apoyarlos cuando van a construir su propio hogar o empiezan nuevos proyectos “porque los padres de nosotros nos ayudan por ejemplo si nosotros conformamos un hogar, nuestros padres nos ayudan hasta que nosotros podamos volar” (E5_Flia_17nov2019).

Según lo anterior, “volar” se relaciona con aquellas decisiones que los hijos e hijas toman para conocer y emprender nuevos caminos, allí los padres desde sus posibilidades tratan de acompañar el proceso y servir de sostén para que puedan hacer realidad sus sueños. Por ejemplo, cuando se inicia con la formación académica y ya se tiene conformada una familia, los abuelos cuidan de los bebés para que los padres puedan culminar sus estudios.

(...) gracias a Dios mis papás nos han colaborado mucho, también usted siga estudiando, eso es una ayuda grande, porque si fuéramos nosotros dos, pues uno de los dos, para usted o paro yo de estudiar, y no, y gracias a Dios con el apoyo de mis papás también que nos han brindado, nos han ayudado, como le digo, aquí entre todos ayudamos, si hay o no hay, a veces yo, mi mamita me llama me da comida, a veces me vengo pa acá donde mi mamá. (E10_Flia_25ene2020)

La familia extensa o muntun, como se mencionó en el primer capítulo se convierte en un soporte fundamental para la protección de los niños y niñas, en cuanto brindan la posibilidad de que los padres salgan adelante y construyan herramientas para otorgarle un mejor porvenir a los infantes, aquí es importante resaltar que no solo los abuelos acompañan sino toda la red familiar como los bisabuelos, tíos, tías y demás personas que son de confianza y ofrecen los cuidados necesarios para el crecimiento y desarrollo de los más pequeños. Otra de las formas de acompañamiento que brinda la red familiar, es el apoyo en las situaciones difíciles, allí tratan de solventar las dificultades en los diferentes ámbitos que se puedan presentar tomando como referencia sus propias experiencias, pero también los aprendizajes y habilidades que la vida les ha enseñado. Un hogar refirió que, al estar inmersos en problemas de pareja, la suegra aportó herramientas para sostener la relación y mejorar su situación.

En un momento determinado *Misi* y yo íbamos a terminar, y si no es por mi mamá las cosas no hubiesen seguido, y no estaríamos en donde estamos. Y en eso sí creo que tengo la razón porque mi mamá ha sido fundamental en el cuidado con el hijo (...) así son todas las mamás Kichwas, todas, no hay excepción ¿sí o no *Misi*? Entonces es el cuidado y la protección a pesar de que estén mayores. (E6_Flia_24nov2019)

Otro de los momentos en que los abuelos o familiares se vinculan para el cuidado de sus nietos es cuando hay una situación de enfermedad en la que los padres no pueden hacerse cargo de ellos y dar respuesta a los requerimientos que tienen los infantes, por lo que la familia asume prácticas de protección en pro del bienestar del niño o la niña hasta que los progenitores se recuperen.

El taita habla sobre una situación familiar que tienen en este momento con su hija y su nieto recién nacido los cuales se encuentran en el hospital por complicaciones de salud, que se dieron en el momento de parto en la clínica, lo cual incide en la no atención en casa de la entrevista y la razón por la que se encuentra cuidando de su nieto. (DC6_C_24nov2019)

A estas circunstancias, se le suma el sostenimiento a nivel económico por parte de la familia cuando no se cuenta con los recursos monetarios para el soporte del hogar, o suceden contratiempos a los cuales las personas no tienen la capacidad de dar respuesta, aquí hay que agregar que esta premisa no solo aplica para padres e hijos, sino que se extiende a los demás seres queridos que evidencian una crisis financiera y necesitan la solidaridad y acompañamiento de su círculo más cercano.

Yo les ayudo a mis hermanos cuando están económicamente mal (...) pero como les digo a los hijos míos, ustedes van a trabajar y yo no necesito que me den, si ustedes tienen me dan, pero no, eso es para ustedes, ustedes también van a llegar a ser padres de familia y eso les sirve a ustedes, porque vea en todo le pasa, si él va a coger una buena mujer pues ahí si colabórale a su papá o va a coger una mala mujer ahí sí se lo llevó el verraco (...). (E11_L_8feb2020)

En términos generales quien sostiene el bienestar físico, económico y emocional es la red de apoyo familiar, en cuanto tiene la función de acompañar a los seres queridos y en especial a los niños y niñas ante las adversidades y situaciones complejas que experimentan, además son quienes pueden brindar los mejores cuidados a los infantes por el lazo de confianza y amor que ya se ha construido.

Asociado a las dificultades anteriormente mencionadas y el acompañamiento que realizan las familias ante estas situaciones relacionadas con la decisión de emprender nuevos rumbos, el sustento económico y el cuidado de los hijos; la red de apoyo también tiene el papel de aconsejar y dar ejemplo ante cualquier decisión o paso que se vaya a dar “pero mira que son cositas como de confianza que todos sabemos, por ejemplo «papá mira estoy haciendo esto o papá mira que voy a comprar esto, oriénteme, o présteme, o que», como le digo es una unión muy bonita” (E10_Flia_25ene2020), ligado a la posibilidad de que los miembros de la familia tomen la mejor decisión pensando en el bienestar de todos y todas.

Esta práctica de pedir orientación a la familia, especialmente a los abuelos es una característica especial de los Kichwa, donde sin importar la edad que tengan sus hijos e hijas, los padres continúan teniendo acciones de cuidado y de guía, por lo que los adultos tratan de no avergonzarlos y consultar todas sus decisiones “(...) la protección de una madre dura por mucho tiempo, y a veces son cosas que no la avergüenzan a ella sino que pueden avergonzar a toda la familia; acciones que uno cometa” (E6_Flia_24nov2019). Esta es una enseñanza que se brinda de generación en generación, pues es fundamental consultar cualquier tipo de elección y tomar en cuenta la sabiduría que tienen los más adultos ligadas a sus experiencias de vida y la capacidad de conducir a su familia por el mejor horizonte.

(...) Es decir, a nosotros desde que a mí me han enseñado y yo he visto de mis abuelos, que siempre decía «mijo, cuando usted vaya a comprar cualquier cosa le tiene que consultar primero con alguien, si está bueno o está malo», yo hacía así, yo me compré una casita aquí, consulte con los tres hijos míos y la esposa, los cinco. (E5_Flia_17nov2019)

El rol que asume la familia de aconsejar está relacionado con la forma en que viven sus vidas y se vuelven ejemplo para las demás personas, en especial porque tratan de recrear todos los principios Kichwa en sus escenarios cotidianos, allí radica la importancia de que sea una de las redes de apoyo con más valor para los núcleos familiares, específicamente para los niños y niñas que apenas están construyendo sus bases identitarias.

Mamá constantemente nos está dando ejemplo, todos los días de trabajo, de responsabilidad, entonces eso es lo que se le va tramitando esa memoria, es en cuanto a cómo mi mamá ha sido la luchadora en este proceso, la constancia que mantiene, mi mamá se levanta a las 4:00 am., sale a las 6 de la mañana, está a las 7:00 am., llega a las 9 de la noche y así sucesivamente, entonces ella constantemente la está mirando y yo creo que ella está aprendiendo de ver las cosas, como se van practicando. (E6_Flia_24nov2019)

No solo los abuelos se convierten en consejeros de la familia, sino que los padres jóvenes también tratan de asumir comportamientos y acciones que sean ejemplo para sus hijos e hijas, de modo que esta práctica cultural pueda reproducirse en otras generaciones y crear en los niños y niñas Kichwa formas correctas de actuar en reflejo a sus antepasados.

(...) hemos tenido una relación muy buena, como muy juntos todos, en ese punto considero que he sido un buen padre, ejemplo de la casa, no entro borracho, no me voy ni a juegos, de pronto si voy a jugar un partido de fútbol voy con ellos, de pronto siempre estar con ellos, ellos no me han visto a mí peleando con los vecinos, en ese punto me considero que he sido buen ejemplo y con el mismo ejemplo los he educado a ellos. (E8_Flia_03ene2020)

En definitiva, se puede decir que la familia se convierte en la principal red de apoyo para la crianza de los niños y niñas Kichwa, en cuanto otorga múltiples herramientas que sirven de sustento para el bienestar de los hogares y fomenta la adquisición de buenos valores que los conectan con sus tradiciones y costumbres indígenas.

Ahora bien, la segunda red de apoyo que fue nombrada en mayor medida por los líderes es la comunitaria, la cual tiene una actuación importante en el acompañamiento de la crianza de los niños y niñas Kichwa, especialmente en la protección de sus derechos. En este segmento se hizo alusión al

Cabildo como proceso organizativo que propende por el bienestar familiar y comunitario del pueblo “(...) pero nosotros no nos llamábamos Cabildo, éramos unas autoridades tradicionales, así mismo el Consejo de mayores, el consejo de tal cosa, entonces ambos se institucionalizaron como para denominar, para definir funciones” (E7_L_12dic2019), es decir, esta instancia les permitió organizarse, asumir funciones y cumplir con ciertos roles de cuidado dentro de la comunidad.

Según este líder, el Cabildo les permite tener a los infantes la seguridad de que además de sus padres tienen otro grupo de comuneros que se preocupa por sus derechos y tratan de defenderlos en los diferentes ámbitos “los niños ven como nosotros ejercemos autoridad, ejercemos control sobre ese tipo de situaciones, entonces los niños ya van viendo un ejemplo “lucharon por mí, pelearon por mí” entonces se le da esa calidad” (E7_L_12dic2019).

De acuerdo con este entrevistado el acompañamiento de los líderes inicia cuando los padres no encuentran las herramientas para orientar a sus hijos e hijas ante dificultades que se presentan, por ejemplo en las instituciones educativas, donde los infantes sufren múltiples discriminaciones por sus raíces indígenas, que afectan su bienestar mental y emocional o atentan contra su identidad.

O sea, qué medidas tomamos con los niños. Primero sentarse a hablar con ellos y casi siempre se sientan a hablar en Kichwa con ellos, a dialogar, ese es el origen de nosotros, pero muchas veces los padres no tienen la suficiente herramienta para afrontar ese tipo de cosas porque en su comunidad no viven eso, entonces afecta no solamente al niño sino afecta también a la familia, entonces la familia a veces cuando hablan en quién descargan la queja, la descargan en nosotros, nosotros los líderes y que tratamos de intervenir en esos procesos como tal de sensibilización (...) hacemos presencia en las instituciones educativas para hablar de este tema para todos y explicarles a todos, enseñarle parte de lo que somos nosotros. (E7_L_12dic2019)

Los líderes tratan de aminorar los efectos de la situación hablando con los niños y niñas y su familia a través de otras herramientas que les ha permitido ganar los procesos organizativos; sin embargo, en múltiples ocasiones deben dirigirse a las instituciones educativas a exponer el caso y hacer valer sus derechos desde un enfoque diferencial. Algo semejante ocurre cuando alguien de la comunidad alerta sobre presuntas situaciones que ponen a los niños y niñas en riesgo, por lo que los líderes deben entablar una conversación con los padres o cuidadores y esclarecer los hechos, es decir en el entorno comunitario lo que sucede en un hogar le compete al colectivo.

Lo que pasa es que cuando la familia, (...) está mal, andando con los niños mal, entonces lo que pasa que nos llaman la atención a nosotros, entonces nosotros vamos donde ellos, hablamos, conversamos, porque ellos no dicen pues la verdad, también hay que ver y juzgar las cosas porque a veces dicen mentiras (...) por eso hay que hacerles como, se hacen, se hace un juramento pa' que digan la verdad. (E11_L_8feb2020)

Cuando la amenaza se percibe como riesgosa o tangible por parte de los miembros de la comunidad en cuanto atenta contra la integridad de los niños y niñas, se solicita la intervención del Consejo de Justicia, esta es una instancia que tiene una función fundamental dentro del pueblo Kichwa, pues es la que regula y sanciona los comportamientos que se consideran inapropiados. Es fundamental aclarar que este escenario se encuentra definiendo sus bases y rutas de acción.

El Consejo de Justicia se trae como, o se implementa en el cabildo Kichwa como un escenario de control social y de resolver conflictos, y estamos en construcción (...) un Consejo de Justicia connatural es un consejo de mayores, de personas ya muy reconocidas dentro de la comunidad y de personas ética y moralmente intachables que efectivamente puedan tomar medidas. (E7_L_12dic2019)

De acuerdo con lo anterior, este espacio se encuentra conformado por ancianos y personas que por su sabiduría, experticia y conocimientos ancestrales pueden acompañar las problemáticas comunitarias que aquejan al colectivo y tienen efectos negativos en su cotidianidad. En ese sentido, esta instancia se relaciona directamente con las dificultades familiares, buscando aportar a la armonía de los niños y niñas.

Como consejo mayor de justicia velamos por, el bienestar de los niños es porque estecen bien, que en las partes del matrimonio estecen bien, hay partes del matrimonio que andan mal, entonces nosotros les, les, les, sino nos obedecen les damos un castigo (...) usted sabe que para cuidar un niño ellos tiene que estar, tiene que obedecer mucho, si ellos no obedecen, dejan a un niño tirado porque ahora en la actualidad hay mucho también indígena que anda por las calles porque no hay cuidado de los padres y de las mamases, o a veces no les hay mucha gente que se dedica a mandarle a los niños a trabajar, a pedir limosna para llevarle a la mamá y al papá, entonces en la comunidad de nosotros no permitimos eso. (E11_L_8feb2020)

El Consejo de Justicia opera desde tres momentos dependiendo la naturaleza del caso, el primero de ellos se relaciona con el diálogo donde asisten al lugar de los hechos todos los que conforman el Consejo de Justicia y el o los implicados que deben ser mayores de edad, allí tratan de llegar a acuerdos para mejorar la situación ya sea familiar, de pareja o directamente relacionada con la crianza "(...) tenemos varias situaciones a sanción, entonces vamos a citar la gente, vamos a citar las partes y empezamos a escucharlos y a ver cómo desenvolvemos ahí" (E7_L_12dic2019), cabe anotar que con el fin de generar un compromiso fuerte, se realiza un acta y firman todos los asistentes, así lo expresa un líder:

Ellos firman después. Entonces ya cuando ella dice: no yo no dije eso se les demuestra (...) eso también hay que tenerle mucha inteligencia a eso, porque ahí uno se hace solo en palabra, la palabra eh las palabras se van en el aire, pero desde que estese escrito, no ve que ahí mismo la secretaria, la secretaria es la que ya cuando se acaba firma y todo eso. (E11_L_8feb2020)

Cuando no se da cumplimiento a los pactos generados, se pasa al segundo momento, el cual para la comunidad está relacionado con un castigo físico con un rejo construido con cuero de vaca, donde los implicados debe cumplir con una citación previamente enviada para participar de la asamblea del Cabildo y asumir su mal comportamiento, aquí es importante indicar que a los acusados se les permite decidir si desean ser castigados o prefieren iniciar un proceso legal por fuera de la comunidad.

Lo primero, se le pregunta al que tuvo el problema, qué quiere, qué le castigue o quiere irse a pagar cárcel, la familia ahí se pone a pensar que esto que lo otro, entonces ustedes le castigamos o le mandamos a la cárcel ¿qué dicen ellos? «Castígueme», entonces uno se le castiga, se les invita a toda la comunidad para la asamblea y en plena asamblea se les castiga. (E11_L_8feb2020)

En este momento la comunidad debe ser testigo para que quien cometió el error pueda sentirse culpable y el pueblo evidencie que obtuvo el castigo merecido "se vuelve público (...) para que la persona sienta pena y pueda entender su falta en un ámbito comunitario" (DC6_C_24nov2019). Esta es la manera utilizada por la comunidad para que los comportamientos no se repitan y se garantice un aprendizaje en las personas, estos son usados en diferentes situaciones: a nivel familiar, de relacionamiento o social

(peleas, maltrato familiar, infidelidad, etc.) Cabe agregar que el castigo según ellos es exigido por la comunidad “la comunidad tiene que ser la, el testigo, los testigos que es también que nosotros si estamos haciendo eso, porque si no hacemos entonces la comunidad va contra nosotros” (E11_L_8feb2020).

La presencia de la comunidad le da rigurosidad al modelo de corrección que tiene el pueblo, aquí es vital referir que este castigo se da través de juetazos “los juetazos lo realizan los mayores, los juetazos se dan con un rejo de cuero de vaca trenzado y mojado” (DC6_C_24nov2019), pues estos se consideran la manera apropiada para ejercer justicia en la comunidad “porque el castigo de nosotros en la comunidad es como con fuate, es como un castigo así como cuando la justicia” (E9_L_17ene2020). Ahora bien, según los relatos se encuentra que existen tres tipos de castigo relacionados con este segundo momento: cuando sucede el hecho se dan tres juetazos, si la persona incurre nuevamente en la acción cinco juetazos y si se repite el cabildo genera una multa económica “la primera vez con 3 juetazos con un rejo de cuero, la segunda vez con 5 juetazos, luego lo sancionan del cabildo y si vuelve a hacerlo lo mandan para la guardición indígena (...)” (DC6_C_24nov2019).

Lo anterior se asocia a que los pueblos indígenas en Colombia cuentan con una jurisdicción especial⁷ que les permite determinar sus formas de corrección y castigo conforme a sus tradiciones y cosmovisiones Kichwa; sin embargo, de acuerdo a los relatos cuando no es posible resolver la situación mediante las herramientas comunitarias se pasa al tercer momento, que es donde se da la potestad a las instituciones del Estado para que hagan cumplir sus competencias legales en la comunidad “(...) ahí tiene que ir la procuraduría, tiene ir a fiscalía, a ver para que nosotros si le vamos a hacer, porque si nosotros no hacemos eso ya ellos tampoco nos creen” (E11_L_8feb2020).

En ese sentido, la comunidad y las familias que la conforman, tratan de tramitar sus conflictos mediante los mecanismos propios con las que cuentan; no obstante, en algunas ocasiones acuden a instituciones del Estado como la Fiscalía General de Nación, las Comisarias de Familia, las Inspecciones de Policía, la Personería de Medellín, la Procuraduría, entre otras entidades, cuando la situación se vuelve incontrolable. Esta se configura como la última y menos nombrada red de apoyo por el colectivo y hace alusión a aquellas instituciones, organizaciones o profesionales ajenas a la comunidad que aportan insumos para que los hogares tramiten sus conflictos. Entre ellas se pueden encontrar el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) como uno de los escenarios donde las familias acuden cuando necesitan proteger o garantizar los derechos de los niños y niñas.

⁷ La Jurisdicción Especial Indígena (JEI) se reglamenta en la Constitución Política de Colombia del 1991 y pese a la autonomía que tiene, la JEI no está por encima de la Constitución, los Derechos Humanos y la Convención de derechos del niño.

No, de alguna manera solicitamos el acompañamiento también de ICBF para que se garanticen los derechos de los menores en cuanto a su protección en su posible vulneración física que puedan tener ellos, porque ellos tienen también si se presentase un caso de acceso o abuso, tendríamos que contar con otras disciplinas que no las tenemos allí, psicólogos, trabajadores sociales, médicos legistas o alguna cosa, entonces siempre trabajaremos de las manos, en ese sentido con la jurisdicción ordinaria pero de manera articulada. (E7_L_12dic2019)

Este acompañamiento profesional no es común en los hogares; sin embargo, se demuestra mediante los relatos que cuando requieren apoyo en sus dificultades individuales, familiares y comunitarias algunos comuneros acuden y buscan orientación terapéutica para visionar mejores alternativas de solución.

yo primero cuando tengo así un problema yo me voy a donde un psicólogo, de lo que me diga el psicólogo, yo no voy que a la comunidad que yo estaba donde un psicólogo, no, entonces comenzamos a hablar ahí en la comunidad, pues uno va enseñando lo que me dijo el psicólogo en todo lo que va conmigo esas partecitas si está bien o está mal. (E11_L_8feb2020)

La última red de apoyo a la que acudirían los participantes según sus relatos, es a la Iglesia o a quienes la orientan, en cuanto consideran que ellos pueden asumir un acompañamiento a las familias en sus momentos de crisis, dificultad o desesperanza basados en la enseñanza de los principios espirituales.

(...) somos humanos no estamos libre de nada, haríamos lo mismo con el pastor, una oración, o en la familia, si tengo problema de mi casa, mi hogar lo haría, pero si no tengo problema más pesado llamaría a mi hermano, a mi hermana, como un testigo a la vez, de que, un pastor que esté ahí también presente para que podamos solucionar el problema. (E8_Flia_03ene2020)

Con todo lo mencionado hasta aquí, se puede inferir que las redes de apoyo familiares, comunitarias, institucionales y profesionales otorgan seguridad en todo el desarrollo y crecimiento de los niños y niñas Kichwa, en cuanto orientan el accionar de los cuidadores ante situaciones complejas que requieren de acompañamiento y orientación.

6.4. Capítulo 3: la crianza Kichwa en el contexto de Medellín

6.4.1. Contexto de ciudad: cuidados y dificultades

El comercio constituye una base fundamental del pueblo Kichwa, ya que sus prácticas y creencias se encuentran asociadas a un tema cultural y simbólico en donde los niños y niñas se vinculan desde muy temprana edad; en este apartado se evidenciarán los sentidos, las actividades y las dificultades que representa este contexto para los infantes en la ciudad de Medellín.

Como se ha mencionado en los títulos anteriores, el trabajo es una cualidad esperada y ponderada en los indígenas Kichwa, en cuanto el ejercicio de esta labor permite formar seres conectados con sus principios. De acuerdo con los entrevistados vincular a sus hijos e hijas a este escenario se relaciona con varias razones o motivaciones que fueron expresadas a través de los diferentes discursos.

La motivación más nombrada por los entrevistados está relacionada con las tradiciones del pueblo, es decir con una pauta aprendida, que se ha venido compartiendo de generación en generación con el pensamiento de que tanto hombres como mujeres puedan tener un buen futuro, anclado a la posibilidad de negociar “muy importante pa’ que sea un ciudadano bien, y aprenda a negociar y aprenda a tener una empresa, cuando sea un futuro más grande de ellos, como son el tío de ellos” (E1_L_11nov2019), pues esta negociación es vista como la herramienta con la que cuentan para conseguir los bienes necesarios y esperados para su vida.

Eso está marcado en las comunidades indígenas Kichwas, eso es marcado, el trabajo, por eso tienen sus propiedades, tienen sus cosas, tienen sus camionetas, porque se dedican única y exclusivamente a trabajar, o sea, el eje fundamental desde ser niños hasta que se mueren es trabajar. (E2_Flia_20oct2019)

Es fundamental hacer claridad, que para los miembros de la comunidad es primordial contar con una economía sólida que les permita vivir bien, adquiriendo todas aquellas cosas que desde su visión hacen parte de una vida tranquila y sin necesidades. Esta premisa está anclada a un constructo cultural del trabajo, como eje transversal Kichwa que les brinda capacidades en diferentes ámbitos para emprender sus propios negocios, adquirir bienes y ofrecer a sus hijos e hijas un buen porvenir, siempre vinculado a la honestidad y el buen actuar.

Obtener los recursos por medio del trabajo, es la manera en que para la comunidad Kichwa se configura un ciudadano de bien enlazado con los principios de su pueblo, de acuerdo con la mayoría de padres, enseñar a los hijos las dinámicas del comercio, especialmente de negociar es un medio para formarlos en los usos y creencias comunitarias, pues desde pequeños están inmersos en escenarios que les ayudan a introyectar y conectarse con esta práctica “nuestro rol de nuestra usos y creencias de la comunidad también es tener los hijos al lado de nosotros, por ejemplo ellos desde muy pequeños ya saben negociar, negociar, también eh, dice a la orden o tal cosa” (E10_Flia_25ene2020).

A lo anterior se suma, que para los Kichwa esta práctica comercial es considerada una herencia ancestral y se encuentra anclada al principio de dignidad, en tanto por las enseñanzas que tienen los niños y niñas desde pequeños desarrollan destrezas y habilidades como negociantes, donde se da un favorecimiento no sólo mercantil sino cultural y familiar que posibilita fortalecer la identidad étnica (mindalaes) que según el entrevistado significa comerciante.

Y el principio de dignidad de la forma de cómo vemos las cosas, de cómo vemos el modelo de vida, por eso nosotros somos los mindalaes, vamos de lugar en lugar, pero siempre construyendo procesos, siempre construyendo familia, siempre construyendo empresa. (E6_Flia_24nov2019)

Este modelo de vida, tiene que ver con el talento con el que cuentan los Kichwa para adaptarse a los contextos en los que se encuentren y construir desde allí su emprendimiento comercial, es decir, los entrevistados refieren que hallan en los escenarios sean conocidos o no la oportunidad de construir nuevos procesos económicos.

Según una madre, negociar es un arte cultural que se va fortaleciendo a través de los años, en cuanto este espacio posibilita a los niños y niñas aumentar sus capacidades para hacer operaciones matemáticas, adaptarse al contexto y manejar el dinero; además tener comprensiones más profundas sobre la importancia de trabajar y ganarse la plata honradamente, puesto que luchar por aquellas cosas que se quieren, va construyendo una visión de la vida donde se valora lo que se tiene y se entienden los esfuerzos que se deben hacer para obtener beneficios y no sólo eso, sino que se crea una conciencia de la importancia de gastar los recursos en actividades que aporten al bienestar individual y colectivo.

Ah por ejemplo, al hijo mío siempre yo le enseño, así cuando le doy platica, le digo «usted tiene que aprender a ahorrar» entonces él tiene una billetera y ahorra, o cuando de repente necesita

algo me dice «mami, ¿cómo le fue hoy en el trabajo?», «ah, más o menos», «entonces usted puede ir recogiendo platica pa 'que me compre tal cosa, porque usted no tiene todavía, y necesita muchos días para poder recoger la plata» (...) entonces uno como que trata es de cuando hay le sirve como para que él como persona se sepa formar y sepa llevar su dinero, que todo no es para gastar (...). (E9_L_17ene2020)

De acuerdo con este relato, la crianza de los infantes Kichwa se orienta desde una concepción del trabajo, que les permite a los padres ir introyectando aquellos asuntos que consideran relevantes en el crecimiento de sus niños y niñas, por otro lado ir cimentando un respeto de los hijos e hijas hacia la labor de sus papás, comprendiendo los ritmos y esfuerzos que deben realizar para brindar todo lo necesario en el hogar. A esto se suma, la importancia del manejo del dinero para alejar a los infantes de escenarios peligrosos o riesgosos como el alcohol y el vicio, en cuanto valorar la consecución del capital, ayuda a usarlo adecuadamente.

Los padres no solo brindan las enseñanzas del comercio para que sus hijos e hijas introyecten las dinámicas de este entorno, sino como la posibilidad, de que más adelante puedan usar todas las destrezas y conocimientos aprendidos en otros escenarios sociales, políticos y educativos; en cuanto estas enseñanzas, se configuran como la base Kichwa que orienta la vida del infante en los demás ámbitos.

Lo que pasa es que a uno lo van educando y lo van formando es en ese escenario, el trabajo, en el negocio, yo creo que los Kichwas somos muy buenos negociantes y eso si ellos supieran canalizar muy bien esa teoría de la negociación de los Kichwas, en todos sus aspectos sociales, educativos, y todo eso, yo creo que seríamos muy sobresalientes en nuestras profesiones. (E7_L_12dic2019)

En este sentido, el comercio no solo aporta a la esfera del hogar, sino que los niños, niñas y jóvenes van aprendiendo a ser responsables en la familia y en la sociedad, al adquirir día a día los elementos necesarios para conocer el mundo, aumentar el sentido de pertenencia y aprehender de lo cotidiano, pues allí radican las bases de su futuro individual, comunitario y social.

Si bien la mayoría de entrevistados coinciden en ejemplarizar el trabajo como una base cultural propia de su comunidad, solo uno de los participantes refirió que el comercio no es la única práctica

ancestral ni la más importante, pues existen otras actividades étnicas que les permiten aprender y construir sus cimientos identitarios.

Mira, nosotros hacemos la actividad comercial, no porque eso sea lo más importante de nuestra cultura, sino circunstancialmente porque de eso depende nuestra sobrevivencia, luego de ser comerciantes nosotros también somos artesanos, somos también músicos, somos también hay médicos, médicos curanderos ¿no cierto?, entonces tenemos de todo, no está restringido únicamente al tema comercial (...). (E4_L_11nov2019)

Partiendo de la realidad de sobrevivencia en Medellín, las familias han dedicado la mayor parte de su tiempo a la labor comercial dejando de lado las prácticas mencionadas por el entrevistado, en cuanto las dinámicas de la ciudad posibilitan este escenario y quizás no los demás. Es importante indicar que en general, no se hizo alusión a estas acciones y su importancia para el cabildo Kichwa de Medellín.

Ahora bien, luego de abordar la importancia de tener a los hijos e hijas en los escenarios del comercio por un asunto cultural, se encuentra que otra de las motivaciones nombradas por las familias y los líderes para llevar a los niños y niñas al trabajo se relaciona con una práctica de cuidado y una creencia de protección, en la que es fundamental que los infantes permanezcan al lado de sus padres. La preocupación principal que manifiestan los papás, es el miedo a dejar a sus pequeños en casa y que pueda ocurrirles una situación inesperada que atente contra su integridad.

Pero siempre nosotros andamos con los hijos, siempre vamos con los hijos porque si los dejamos en la casa no sabemos qué va a pasar, pueden aguantar hambre, puede pasar cualquier cosa, pero nosotros con los hijos siempre cargados, nos vamos siempre, la mayoría de ecuatorianos acostumbrados de llevar a los hijos al puesto (...) no están en la droga se dedica a su estudio y entonces se levanta como ya más, con más respeto. (E8_Flia_03ene2020)

Tener a los niños y niñas cerca les posibilita a los cuidadores estar atentos a las necesidades de estos, en cuanto pueden brindar los alimentos requeridos, dedicarles tiempo y actuar ante cualquier situación que pueda presentarse; asunto que cambia cuando las personas que se encargan de la atención de los infantes no tienen un lazo construido con ellos y no comprenden los requerimientos físicos y emocionales.

Pues, la ventaja es porque aquí está uno como madre y sabe que está con uno el hijo de uno, y que uno sabe cómo lo está cuidando, que le dio hambre (...) porque es que uno de pronto dejándolo cuidando, uno no puede desconfiar de todo mundo, pero pues, uno no sabe si sí le dio o no le dio, que hay niños muy “remilgados”, entonces si ella no sabe, si le importó si comió o no comió, si comió dos cucharadas le dio lo mismo, eso no es lo mismo. Entonces yo digo pues que uno los trae aquí es por la obligación que le toca, porque no es que no tenga con qué pagar, porque muchas veces usted tiene que pagarle a la persona pa’ que le cuide, pero es más que todo, yo personalmente es más que todo era porque yo lo quería cuidar, más que todo saber uno cómo se desenvuelve como mamá. (E9_L_17ene2020)

De manera que el cuidado de los hijos e hijas para los Kichwa está anclado a la concepción de cercanía, es decir, para ellos es primordial asegurarle la presencia y atención en todos los momentos de la vida, especialmente en su niñez, en cuanto se considera una edad esencial para el bienestar físico y emocional de los infantes. Los padres y personas cercanas tratan de garantizar los derechos de los niños y niñas sin dejarlos con sujetos ajenos a su familia, pues esto puede generar riesgos y amenazas que como comunidad no están dispuestos a correr. Es fundamental agregar que la mayoría de los participantes manifestaron que cuentan con recursos para pagar a alguien que cuide de sus hijos e hijas, pero prefieren no hacerlo por desconfianza.

Así mismo, la mayoría de las madres decidieron asumir un rol protagónico en la crianza de sus guaguas, al considerar que ellos necesitan contar con sus cuidados y ellas apropiarse de las funciones que como mamás piensan que les corresponde, siendo una de las formas de aprender ese papel desde las prácticas cotidianas, sobre todo las referidas al ámbito laboral donde comparten la mayor parte del tiempo con los niños y las niñas “(...)la madre refiere el tema del trabajo y la compañía de su hija en la cotidianidad, puesto que encuentra tranquilidad al saber que ella misma es quien cuida a sus hijas” (DC3_Flia_11nov2019).

Como se mencionó, los cuidadores prefieren dirigirse a los entornos laborales con los niños y niñas para asegurar la integridad de estos a través de la vigilancia constante; sin embargo, algunos entrevistados refieren ser juzgados por las personas que no hacen parte de la comunidad y por algunas instituciones de la ciudad, los cuales no comprenden el significado mismo de esta práctica.

«Ay que pesar el niño que lo trae a la calle», sí, la gente dice que pesar, pero yo digo, yo prefiero estar aquí hasta las 8/9 de la noche que esté con mi hijo, que no que allá lo dejaron encerrado

que porque ya se fue la señora y se cansó de esperarla a usted, que usted no sabe un niño cómo va a reaccionar, que por eso se deprime, se asusta, le da miedo (...) pues por eso yo digo, la forma de pensar de cada persona es muy diferente. (E9_L_17ene2020)

Otra de las razones que según los entrevistados no comprenden las personas que los señalan de malos padres o explotadores de sus hijos e hijas, es que para los Kichwa es esencial tener a los niños y niñas cerca, enseñarles valores y alejarlos de ambientes hostiles que pueden estar próximos a sus hogares, tales como la drogadicción, el alcoholismo, y en especial, las malas compañías que pueden llevarlos por caminos dañinos para su vida. Para ello los cuidadores construyen estrategias que permiten que los infantes ocupen su tiempo en buenas acciones “(...) me recuerdo cuando alguien me dijo «usted está explotando a los hijos» y dije «no estoy explotando a los hijos, acá están conmigo, si yo los dejo en la casa no puedo saber con quién se van a meter los hijos» (...)” (E8_Flia_03ene2020).

En esta parte, es elemental agregar que en una de las observaciones las investigadoras describieron el contexto cercano a uno de los hogares, lo que da cuenta del ambiente hostil en el que algunos miembros de la comunidad Kichwa deben vivir y por ende cuidar a sus hijos e hijas, llevándolos al comercio “una vez en el lugar, a las afueras de la familia observo un ambiente hostil con presencia de aproximadamente 50 habitantes de calle, muchos de ellos consumiendo marihuana, cocaína y licor” (DC3_Flia_11nov2019).

Lo anterior, está vinculado a una realidad de la ciudad de Medellín, donde existen diversas dificultades y peligros de los que los padres buscan proteger a sus hijos e hijas y la forma que han construido los Kichwa para realizarlo es llevarlos a todos los entornos en que se encuentren, especialmente al comercio para que vayan introyectando las bases y principios de su pueblo.

Aquí mismo ven y van aprendiendo, ellos ya van viendo y ya cogen el ritmo ya, y a veces ya se defienden solos porque imagínese, yo les dejo en la casa, en la casa ellos van, llaman a los amigos o cogen un mal paso, entonces no, nosotros siempre hasta aquí, hasta ahora si no va a hacer nada, entre y siga durmiendo pero no le dejamos (...). (E11_L_8feb2020)

Llegados a este punto, es importante indicar que otra de las motivaciones que tienen algunos de los padres para llevar a sus hijos e hijas al comercio es que conozcan lo complejo del trabajo, en especial las dinámicas y situaciones que se presentan en esta ocupación y sus contextos, para que más adelante

los niños y niñas busquen otras oportunidades profesionales que les posibiliten tener un mejor futuro, pues esta labor es dura y agotadora.

Lo creo importante para que mire cómo es el trabajo de nosotros y desde allá tome como una postura de querer estudiar, en querer poder tener una carrera, porque yo siempre le recalco eso a ella, porque no es que sea muy difícil y qué sufrimiento, pero uno no le desea lo mismo a los hijos, porque siempre es duro, toca estar empujando carreta, muchas veces no se vende y devolverse con todo, entonces es muchas veces uno en el centro carreta para allá, carreta para acá, el hambre, la lluvia, son un montón de cosas que uno dice, si uno hubiera estudiado la universidad uno tuviera por lo menos un trabajo cualquiera, no es de ganar un gran sueldo sino que uno pudiera tener un trabajo en el que no le tocaría estar cargando tantas cosas. (E3_Flia_11nov2019)

Los padres Kichwa han tenido experiencias difíciles en su trabajo, en especial por las largas jornadas laborales, los ingresos fluctuantes, la falta de seguridad social, las complicaciones con las instituciones de la ciudad que regulan el espacio público y los desplazamientos con cargas pesadas que en ocasiones atentan contra su salud y bienestar, es por esto, que buscan que sus hijos e hijas conozcan dichas dinámicas para que sean conscientes y tomen otras decisiones sobre su vida laboral.

Sí, que salga adelante, quizás, pues uno no es mal agradecido porque uno come y vive de esto, pero de pronto el mío fue como un sueño truncado que yo no pude hacer, entonces no quisiera que mi hijo viviera lo mismo, la calle es muy dura, es muy difícil, y sin embargo aquí uno vive en régimen de espacio público y es como si uno viviera reprimido, (...) como si a mí el espacio público me llevara el horario y me pagara un sueldo, tampoco pues, eso es muy humillante, (...) la calle es dura, y la gente cree que porque trabaja uno de cuenta de uno es muy bueno, y hay gente que por ejemplo los otros indígenas que andan por ahí, para mí esos explotan mucho a los niños, los traen mal vestidos, descalzos, mugrosos, como pa' que les den plata y les dé pesar, eso tampoco es justo, para mí no. (E9_L_17ene2020)

Si bien los Kichwa han vivido del comercio durante toda su vida, en la ciudad de Medellín las dinámicas son cambiantes y encuentran dificultades mayores a la hora de ejercer esta labor cultural, en cuanto están catalogados muchos de ellos como vendedores ambulantes que no cuentan con

tranquilidad, estabilidad económica, ni beneficios. Razón por la que esperan que al mostrarles a los niños y niñas esta realidad, ellos asuman una postura distinta que les permita dignificar la vida.

6.4.2. Vinculación a la educación

En este segmento se desarrollarán las razones expresadas por los entrevistados para motivar a sus hijos e hijas a ingresar a instituciones educativas en la ciudad de Medellín y las formas en que orientan este proceso de vida. Es fundamental indicar, que esta decisión de vincularlos a la educación está ligada a las experiencias de las familias en los contextos del comercio, en especial a la falta de oportunidades que han vivenciado y que desean transformar en sus niños y niñas.

Aquí ya ahora en la ciudad no, más que todo a los niños los utilizamos a estudiar, porque acá es del trabajo y del trabajo al estudio para un futuro para ellos, para que nuestros hijos no sean como los padres venteros ambulantes, si no que sea algo para en el futuro, que esté en una oficina o algo encargado trabajando con el estudio que le damos nosotros los padres, la educación (...) le enseñamos más que todo es al comercio, y después del comercio al estudio pa que se formen ellos como es de luchar y como es de sufrir, para un futuro de ellos y ellos aprenden mucho en eso. (E1_L_11nov2019)

Las familias ven en sus hijos la posibilidad de cambiar una historia marcada por falta de oportunidades ante la poca formación académica y las múltiples discriminaciones de las que han sido víctimas por su etnia, es por ello que tratan de inculcar en los infantes el estudio como posibilidad de tener una vida diferente, en especial en una ciudad que demanda otras características en las personas.

Ellos se sienten como tan pequeños en este mundo, con falta de oportunidades, entonces nos mandan a estudiar, me decía, para no sentirnos menos, para que no se vayan a sentir como nosotros, menos, queremos que ustedes estudien y tengan otra vida diferente a la que tenemos ahora. (E2_Flia_20oct2019)

A pesar de que los padres desean inculcar el estudio en sus niños y niñas, de acuerdo con una familia esta vinculación en ocasiones se torna compleja, puesto que los hijos se encuentran adaptados al contexto del comercio y hallan múltiples formas de relacionarse con este entorno, tales como el juego, la

interacción con las personas y en especial la cercanía con sus seres queridos. Por estas razones es difícil cambiar sus actividades cotidianas por entornos desconocidos y con otras dinámicas.

«¡Papá! es que yo no quiero, ¡papá! es que yo no quiero, yo ya sé mucho» me dice él, lo importante es que usted tiene que ir a estudiar, «no, no, es que yo no quiero ir a la guardería, yo no quiero ir a la guardería», y yo *Chipu guagua* no, entonces la mamá decía si vio, por estar llevándolo al centro (...). (E10_Flia_25ene2020)

Es allí donde los padres deben desarrollar ciertas estrategias para motivar a sus hijos e hijas a asistir a los centros educativos, mostrando los beneficios que tiene para su vida e ir preparándolos para el momento en que tengan esta transformación de sus prácticas cotidianas.

(...) a él, ya lo voy mentalizando, ya el otro año se tiene que ir a estudiar, tiene que hacer esto, esto, esto, por ejemplo, si usted va a jugar recoja los carritos, tenga esto, ya ahora se sabe vestir, ya el mismo ya ahora (...) lo mismo que está haciendo lo va a ir a hacer allá, y tiene que comer la sopa, lo que le den tiene que comer, (...) le cogimos la mano pa que aprenda a coger el lápiz, a pintar a lo que sea, coge el cuaderno y coge el lapicero, él ya sabe, ya eso si ya sabe, y así se le ha enseñado a la otra nietecita mía. (E5_Flia_17nov2019)

Este relato permite evidenciar que, aunque algunos niños y niñas experimenten dificultades a la hora de iniciar con el estudio, los padres buscan las formas para que este escenario se vuelva familiar y propicio para los infantes, pues según un líder comunitario, han tratado de instaurar otros pensamientos sobre la educación, donde sea visible su pertinencia para el futuro de los Kichwa y los vinculen desde corta edad.

La enseñanza se la dimos a todo el mundo (...) ¿tu hijo qué está haciendo? digo, no, él está estudiando, entonces qué dice ella, yo también le voy a poner a estudiar a mi hijo, entonces comenzamos todos a hacer una cadena pa' que estudie (...) (E11_L_8feb2020)

De esta manera, se puede demostrar a través de los relatos que la educación occidental es una práctica que ha tomado fuerza en la vida de la comunidad Kichwa en Medellín, en cuanto se han evidenciado sus beneficios para el pueblo y los niños y niñas que la conforman, cabe aclarar que la

decisión de acceder al sistema educativo ha transformado las actividades culturales que inicialmente se tenían. Es decir, la ciudad permite tener otras posibilidades para incorporarse a procesos educativos y avanzar en la vida académica y por ende en la laboral "(...) actualmente pues ya estamos dejando el tejido, si estamos dejando ya mucho (...) se les deja porque ya por el estudio porque o sea, ahorita ya se le, ya todo el mundo se dedicó al estudio (...) ya hay muchos profesionales (...)" (E11_L_8feb2020).

Hay que resaltar que este pensamiento lo antecede una reflexión, en la que la mejor herencia que pueden dejar los padres a sus niños y niñas es el estudio, como la herramienta sobre la cual van a poder construir su vida y sus sueños.

Estoy dando la educación en la Universidad a todos los tres, entonces yo les ha dicho a ellos, yo no los voy a dejar un edificio, lo que les voy a dejar es la educación, eso ha sido el pensamiento mío, (...) la mejor herencia que les deje es el estudio, ya ustedes sabrán cómo se defienden. (E5_Flia_17nov2019)

De ahí que la mayoría de las familias coinciden en desear para sus hijas e hijos un futuro anclado al éxito, donde ellos puedan tener otras formas de ganarse la vida y cumplir sus aspiraciones individuales, las cuales pueden estar relacionadas con el ámbito profesional o con otros ejercicios laborales. En otras palabras, los cuidadores dejan en los infantes la decisión de lo que desean estudiar, pensando en que ellos puedan sentirse bien con su elección; sin embargo, ellos sirven de guía y apoyo en el transcurso de sus vidas "pues, la verdad a mí me gustaría que la niña estudiara en la universidad. Ella dice que quiere ser profesora, entonces yo le digo que eso está en ella, que tiene que luchar por lo que ella quiere, (...)" (E3_Flia_11nov2019).

Aunque los cuidadores cercanos a los niños y niñas tratan de darles libertad para proyectar su futuro, estos orientan la decisión con el pensamiento de que sus hijos se puedan vincular a procesos educativos en instituciones públicas y privadas donde obtengan un título que les brinde las herramientas, para ser felices en una ocupación que les guste, pero a su vez que les otorgue todo lo necesario para subsistir y vivir bien en la ciudad de Medellín.

(...) independientemente de que quiera estudiar carrera o no, lo que quiero es que defina qué es lo que quiere hacer en su vida, poco o mucho pero que lo haga bien (...), lo que verdaderamente ella quiera, que si quiere unos cursos básicos y que con eso le va bien, pero que ella se sienta tranquila y se sienta feliz y que pueda por supuesto vivir de ello. (E6_Flia_24nov2019)

A pesar de que todas las familias coinciden en la importancia de que sus hijos e hijas se inscriban en los entornos académicos, se encuentra que la cultura del comercio es introyectada desde la niñez y permea las visiones que se tienen sobre el estudio en la actualidad; por esta razón muchos miembros de la comunidad ponderan la adquisición de bienes económicos y consideran la educación como un proceso que no puede otorgarles las utilidades deseadas.

Ellos creen que el proceso de estudiar y terminar una carrera universitaria es muy largo para obtener lo que ellos tienen (...) Muy pocos esperan que terminen sus estudios, muy pocos, les interesa más es lo económico y eso se lo han de alguna manera transmitido a la generación que eso tiene que ser así, y por eso hay muchos que tienen plata, pero muy pocos que tienen una formación académica(...). (E2_Flia_20oct2019)

Esta situación de los indígenas Kichwa, como expresa uno de los participantes evidencia la poca cantidad de profesionales que hacen parte de la comunidad, en cuanto sus aprendizajes en la crianza han estado muy enfocados en el tema del comercio y resulta difícil desligarse de dichas prácticas mercantiles que como herencia tradicional han sido instauradas, además porque en la ciudad de Medellín la necesidad de dinero para subsistir se hace más apremiante y el estudio requiere una dedicación de tiempo que no están dispuestos a asumir.

Por ese motivo, según un líder comunitario algunos jóvenes toman la decisión de concentrarse en la labor del comercio y renunciar a los procesos formativos, aspecto que no es visto como negativo, pues lo importante es que tanto hombres como mujeres cumplan con los principios Kichwa en especial el de la no pereza que los impulsa a no quedarse quietos y emprender proyectos “a los mismos papás les digo, vea, si no tiene, pónganse a vender o póngales a fabricar, porque ahorita están fabricando así cobijas, si no quieren estudiar pónganles a fabricar (...)” (E11_L_8feb2020).

Este mismo líder indica, que los niños y niñas van tomando las decisiones que consideran correctas para su vida, aunque sus padres tratan de orientarlos para que elijan una vida fundamentada en la educación, si ellos no lo desean, lo primordial es que su entorno cercano le brinde las herramientas que les servirán como bases para ejercer cualquier oficio y vivir bien.

Todo lo anterior, demuestra que la educación ha empezado a tomar un papel relevante en la vida de la comunidad Kichwa, en cuanto abre el camino a nuevas oportunidades y prácticas que los padres desean dejar a sus hijos e hijas como forma de transformar su historia, sin embargo, es evidente

que la cultura del comercio tiene un gran peso en los niños y niñas, por lo que muchos deciden dedicarse a trabajar y dejar de lado los procesos educativos.

6.4.3. Prácticas de los niños y niñas en el comercio

Este apartado da cuenta de todas las actividades y acciones cotidianas que realizan los niños y niñas para relacionarse con el entorno del comercio, así mismo da cuenta de las prácticas que tienen los cuidadores para proteger a los infantes de los riesgos que allí pueden emerger.

En el contexto del centro o del comercio, los niños y niñas no cuentan con responsabilidades asignadas o un trabajo al cual deban dar respuesta, pues su vivencia se concentra en un ejercicio de descubrimiento y conocimiento del entorno. Si bien, los infantes no poseen tareas exclusivas según los testimonios, al estar inmersos en un escenario donde los padres constantemente están negociando, empiezan a vincularse y apoyar a los adultos en las ventas.

(...) el niño se involucra en la venta, da opciones de la mercancía que tienen, ayuda a sostener la mercancía que le están mostrando a la compradora, la chica se desplaza a buscar otros diseños y el niño se queda hablando con la señora y mostrando otros productos. (DC7_C_28dic2019)

Además de que los niños y niñas empiezan a introyectar las maneras en que sus familiares se relacionan con los clientes, los cuidadores también buscan su apoyo en algunas ventas e involucran a sus hijos e hijas en su trabajo para que ellos puedan sentirse útiles y ocupados “Uno le dice «hijo, pásame esta cobija, o hijo vaya y dígame al vecinito que le cambie un billete», pero no pues, así como que uno diga ve, tenés que decir que vale esto, no” (E9_L_17ene2020). Según esta madre, no es obligatorio que el infante deba realizar esta acción, pero los papás sienten que al hacerlo ellos desarrollan habilidades sociales e individuales.

A partir de este relato, se refleja que el comercio les permite a los niños y niñas familiarizarse con el escenario en el que sus padres o personas cercanas laboran, como la posibilidad de conocer, comprender y practicar algunas actividades propias de este espacio cultural Kichwa. Así lo relata uno de los padres, que siente orgullo de que su hijo nombre las actividades y los productos que se comercializan en el centro.

El hijo mío [4 años] ya, ya sabe que viene pal centro, viene y uno le pregunta *¿Chipu guagua* y usted qué vende en el centro?, ah vea, vendemos cobijas, busos, chaquetas, eh todo esto, entonces le digo a veces en, en las bases fundamentales de nosotros la, es la crianza de los padres de hoy. (E10_Flia_25ene2020)

De acuerdo a lo anterior se visibiliza que los padres involucran a los niños y niñas en su labor comercial desde muy pequeños, con el fin de que puedan introyectar los aprendizajes que han venido de generación en generación en torno a la negociación de productos de su pueblo de origen. Para un abuelo esta práctica se relaciona a su vez con el manejo del dinero no sólo en el ámbito del negocio sino en todos los entornos que rodearán la vida del infante, pues esto se configura como una de las enseñanzas fundamentales para la economía del individuo a través de la disciplina, el uso adecuado de los recursos y el ahorro.

Se les enseña a comprar, porque estamos pendientes, porque en la casa estamos encerrados y no se les manda a una tienda, en cambio ahí como es un pasillo grande entonces como es un espacio grande, se pasa y vuelve, le digo va y compre y pide la devuelta, así cuando vienen los conos ahí mismo, vaya compre un cono y pida la devuelta, y si no trae la devuelta ya para la próxima no hay, porque ellos piden la devuelta (...). (E5_Flia_17nov2019)

Según este fragmento algunos niños y niñas al estar en contacto con el dinero en los lugares de trabajo de sus cuidadores, aprenden a identificar las monedas, billetes y por ende a hacer cálculos, lo cual les permite estar vigilantes con el uso de los recursos para no ser robados o engañados; así mismo en una observación por parte de las investigadoras se pudo ver que esta práctica también les posibilita a los infantes en el escenario del comercio recibir y ayudarles a sus padres a manejar la plata de las ventas que se realizan.

El niño es quien recibe el dinero a la compradora de la mercancía vendida, devuelve y empaca el producto. Luego se desplaza a llevar la mercancía de donde la trajeron, sin embargo, antes de emprender el camino mira a su madre como recibiendo aprobación para poderse desplazar. (DC7_C_28dic2019)

Así mismo, los padres y cuidadores explican a los infantes los riesgos que existen en el entorno del centro de la ciudad, entre los cuales se identifican la delincuencia, el consumo de sustancias psicoactivas y personas que pueden tener intenciones dañinas para la familia y los niños, por lo que los infantes ayudan a cuidar los productos y avisan cuando hay presencia de personas sospechosas:

(...) había un man que estaba rondando por aquí en el puesto y como nos vio entretenidos a todos yo le dije «*Chipu guagua* venga, venga», yo no le voy a decir *Chipu guagua* hay un ladrón no. Le dije «*Chipu guagua* venga, venga, venga vaya dígame a la mamita que esté pendiente que hay un shuar», « ¿qué hay un qué?» y yo, «papi un shuar, diga shuar, shuar». Que hay un shuar, ah bueno. Mamita y se vino gritando que «hay un shuar, shuar, un shuar». Entonces ya claro los puso en alerta a todos (...). (E10_Flia_25ene2020)

En este sentido, la comunidad empieza a generar acciones de protección para reconocer estos peligros antes de que ocurran, mediante lenguajes y símbolos propios que les permite comunicarse y alertar sobre situaciones sospechosas, como por ejemplo la palabra shuar que significa ladrón en la lengua Kichwa. Todo esto, teniendo como base que este escenario posee diversas actividades que pueden incidir de manera negativa y otras aportar a la construcción individual de los infantes, por lo que los cuidadores tratan de orientar de manera adecuada, según sus creencias las prácticas de ellos en este espacio.

Ahora hay que apretarlo mucho en el negocio porque hay tanta maldad, tanta dificultad, tanto vicioso, pero así nosotros hay veces les decimos «mijo esto no lo vaya a mirar, esto no lo vaya a hacer» y ellos van comprendiendo, ellos van diciendo esto es malo y esto no es malo. (E1_L_11nov2019)

Cabe destacar que en la actualidad, las familias coinciden en referir que el entorno del comercio se ha venido transformando, haciendo más compleja la crianza de los niños y niñas Kichwa “es mucho más grave, muchas más personas, mucha más gente, entonces, mucho más conocimiento, el niño va mejor dicho con ese chip disparado a la casa” (E6_Flia_24nov2019). Es decir, las dinámicas del centro poseen otros funcionamientos a los que los padres deben responder, buscando las herramientas adecuadas para acompañar a sus niños y niñas y continuar realizando su labor mercantil, especialmente por la cantidad de personas que se vinculan al entorno que no son conocidas por los Kichwa ni por

quienes históricamente han laborado en estos espacios, por lo que los comerciantes, de acuerdo con algunos entrevistados han creado unas redes de apoyo para cuidarse entre ellos, sus espacios y en especial a los infantes que asisten al lugar.

En un momento observo a la madre del señor hablando con un comerciante cercano, ella le presta una cobija y le dice que después cuadran (...) le preguntó a *Wallinku* «¿cómo funciona esto?» «Aquí entre paisanos nos volvemos una comunidad de apoyo y protección, si él necesita o yo necesito, le pido prestado para hacer la venta, le doy su parte y yo me quedo con la ganancia o al revés, así mismo cuidamos los negocios, de que no se acerquen personas extrañas y de que los hijos de los demás no les pase nada, no solo entre nosotros sino que los demás comerciantes también nos cuidan, por eso uno está tranquilo». (DC9_Flia_25ene2020)

Es que el niño sí se pierde, todavía se pierde y trata de aparecer porque tiene de pronto unos círculos de seguridad como amigos de los locales «ah sí, yo lo vi por allá, tal cosa». (E7_L_12dic2019)

Hay que resaltar que los niños y niñas al habitar el espacio del centro en el día a día, empiezan a desarrollar sensaciones de confianza y libertad al sentirse seguros y cuidados por sus familiares; sin embargo, en sus deseos de conocer el mundo según este último relato, se alejan de los lugares del trabajo y corren riesgos tales como perderse o ser abordados por personas extrañas. Es allí donde se activan los círculos de seguridad o apoyo contruidos con los demás comerciantes que conocen a los infantes y alertan sobre cualquier novedad o situación que atente contra la integridad de los mismos, lo que se configura como una red de personas indígenas y mestizos que protegen a los niños y niñas.

En ese orden de ideas, aparecen algunos testimonios de familias, aludiendo a formas de cuidado o límites que van surgiendo a partir de los riesgos del contexto, uno de ellos, es enseñarles a los infantes sobre los extraños y la forma de comportarse en caso de que quieran ofrecer algo o llevarlo del lugar donde se encuentra.

(...) ella se sentaba en una banquita, la esposa mía le decía, «usted no vaya a recibir a nadie nada», a veces le llamaban de un almacén decía: «mamita me está llamando ese señor para regalarme un bom bom bum, ¿le recibo?», «era conocido?» le decía mi esposa, «reciba, le

recibía las cosas», pero nosotros, si viene otra gente desconocida, ustedes no se vayan, ustedes ya saben y ya les conocen a ellos entonces digan me están llevando(...). (E5_Flia_17nov2019)

También se les enseña a los hijos e hijas que no deben trasladarse del lugar con personas ajenas a su familia, en cuanto esto puede constituir un riesgo inminente para su bienestar. En ese sentido, los padres brindan herramientas a los infantes para protegerse en caso de que alguien quiera realizar este tipo de prácticas, pues de acuerdo con el siguiente relato ya se ha presentado la situación.

(...) cualquiera se sentaba a jugar y a veces le decían «vámonos», «yo no me voy con ustedes, vea ahí está mi mamita, entonces yo no me voy con nadie». Se les enseña que con nadie deben irse, si es de alguien de la familia sí, pero con gente ajena no, ella dice que «no y no», o a veces viene la otra abuela, un día se la quería llevar no, «yo con usted no me voy, yo le pido permiso a mi abuelita y mi abuelito, no yo no me voy con usted» (...) (E11_L_8feb2020)

Ahora bien, otra práctica de protección que se pudo observar, es el establecimiento de límites espaciales en los entornos cercanos, lo que evidencia que los padres construyen unas dinámicas de cuidado que, aunque no pueden ser visibles para una persona extraña a esta realidad, son comprendidas y establecidas por cada uno de ellos hacia los infantes, es decir, se convierte en una práctica instaurada en este escenario para proteger a los niños y niñas Kichwa.

Le pregunto al señor *Wallinku*, ¿le ha pasado algo al niño aquí en el centro? y responde con un NO contundente, mostrando su confianza en el lugar donde están y las habilidades de su hijo «mire Laura, aquí afuera, justo allí al lado de esa matica, y mire a ese otro lado donde está la calle para pasar los carros, ahí él no puede seguir», observo con detenimiento los puntos que me señala, son lejanos al local, es más muchas veces no es posible ver al niño entre la multitud, muchos de estos límites se encuentran cerca de la carretera, sin decir nada nuevamente *Wallinku* toma la palabra y me dice «al niño a veces le ofrecen cosas pero él siempre me las trae para que yo le diga si puede o no comerlas o recibir, él ha aprendido cómo es esto acá, desde los ocho meses viene con nosotros (...) Tiempo después ve pasar a una señora vendiendo bonice y le pide al papá ¡papá cómprame un bonice!, el vendedor ya iba lejos pero el niño empieza a gritarle duro y se desplaza hasta la esquina (casi para pisar la calle donde pasan los carros), en ese

momento el señor Wallinku le dice «¡recuerda que de ahí no puedes pasar!» (...) (DC9_Flia_25ene2020)

En el contexto del centro de Medellín confluyen múltiples realidades que demarcan las acciones y maneras de cuidado que deben tomar las personas cercanas a los infantes para protegerlos y asumir una crianza en un espacio distinto al del hogar. El trabajo se configura en un espacio cotidiano en el que los padres poseen mecanismos como el establecimiento de límites, la construcción de protocolos de actuación que son enseñados a los hijos e hijas para saber cómo comportarse ante diversas situaciones que ya son reconocidas y lo más importante círculos de vigilancia donde los comerciantes cuidan de sus seres queridos, pero también los de las demás familias que frecuentan el sector.

Estas prácticas brindan un estado de confort y tranquilidad en el que los niños y niñas recrean su vida y van adaptando su diario vivir en su periodo de niñez, por ejemplo se encuentra que los infantes dedican gran parte de su estancia en este sitio para jugar y divertirse.

Observo al niño *Chipu guagua* correr con su carro de juguete por toda la acera, alejándose sin mirar a sus padres, metiéndose entre la gente mientras sus pies tocan el cemento contaminado y usual del centro de Medellín, él sonríe y avanza alrededor de todo el negocio sonriendo y disfrutando, también veo que ninguno de sus familiares se siente temeroso a qué le pueda pasar, pues no tienen sus ojos sobre él ni le dan palabras de prevención (...), me doy cuenta de que es un ambiente al que el niño y su familia están acostumbrados. (DC9_Flia_25ene2020)

Los niños y niñas no tienen gestos de aburrición o descuido, al contrario parecen disfrutar la posibilidad de movilizarse en los espacios en los que tienen permiso de hacerlo, así lo expresa una de las familias comparando los comportamientos del infante en el comercio y en el hogar “o sea que aquí lo que pasa que ellos se relajan, ellos ya van allá (...), es como *Chipu guagua* viene con el carrito que tiene él se da las vueltas por aquí, va allá” (E11_L_8feb2020). Esta forma en que los más pequeños se vinculan al escenario del comercio, de acuerdo con un líder es algo repetitivo con las demás familias.

Usted puede ir ahorita si quiere darse un paseíto por el centro y coge puesto por puesto que ya conoce y dice «en este encontré un niño, en este encontré una niña, en este encontré otro niño, y los vimos por acá jugando acá, jugando allá». (E7_L_12dic2019)

Lo anterior permite evidenciar, características especiales que poseen los niños y niñas Kichwa en sus entornos cotidianos, en cuanto sus conductas se asocian a pedagogías propias de su pueblo y las dinámicas del comercio a las que se habitúan, es importante referir que para un líder comunitario en la comunidad todos los escenarios pueden convertirse en un espacio de disfrute en el cual pueden adquirir herramientas para la vida.

Eh para nosotros toda la vida, toda la cotidianidad, eh incluso los ámbitos más formales no cierto, son momentos para nosotros de pedagogía y por lo tanto son momentos del disfrute, o sea, no hay en la vida diaria, en la cultura de las comunidades originarias no existe una cosa que este separada no cierto del disfrute (...) entonces hacer todo lúdico, eh digamos no hay un momento, no hay un sitio donde los niños no pudieran estar, es más a los niños les parece muy interesante estar en el sitio de los adultos y a nosotros nos parece muy bonito, no cierto, tener a un niño al lado y ver las ocurrencias y las cosas que los adultos miramos con otro punto de vista. (E4_L_11nov2019)

El comercio se vivencia como un escenario de aprendizaje en el que los niños y niñas adquieren múltiples conocimientos, al tener contacto permanente con él y hacer parte de su cotidianidad genera seguridad, fortaleciendo el desarrollo a través del juego y la interacción del niño con sus personas cercanas, lo cual parece ser una base fundamental para consolidar la sensación de tranquilidad, bienestar y felicidad en el entorno, pues se pudo observar que el infante se relaciona con sus padres, abuelos y demás miembros de la familia a través del amor y cariño cimentando lazos de confianza que sin duda son relevantes para los indígenas Kichwa en la crianza. Dicho comportamiento pudo ser observado por las investigadoras en estos espacios.

Mientras su esposa cuida a su nieto quien corretea alrededor del quiosco y juega con su abuela (le hace cosquillas y juntos se ríen) (...) El niño juega con objetos que tiene a su alrededor (palitos, limón, tierra), no juguetes elaborados, realiza desplazamientos en los alrededores del local siempre observado por parte de sus abuelos. (DC1_L_07oct2019)

Finalmente, es vital indicar que la ciudad de Medellín ha traído consigo transformaciones en las prácticas de su pueblo, sobre todo al tener que asistir con sus hijos e hijas a este espacio que como se ha nombrado puede conllevar riesgos pero también en el cual se generan cuidados para los niños y las

niñas, en este sentido, el comercio como lo viven los Kichwa posee unas dinámicas específicas donde se trata de suplir las necesidades físicas, emocionales y sociales de los niños y las niñas, a través de prácticas construidas y apropiadas por quienes frecuentan los espacios del comercio; sin embargo, un líder refiere que si estos límites se sobrepasan se caería en una vulneración de derechos, en tanto los infantes empezarían a asumir roles que son propios de los adultos y dejarían de vivenciar el ciclo natural de la niñez.

Claro, lo que me parece grave es que cuando eh cuando digamos se está en una situación de sobrevivencia, si necesitan no cierto del apoyo de los menores para ese tipo de cosas y en una ciudad tan grande eh ahí es cuando empieza digamos como a vulnerar ciertos derechos, yo conozco plenamente esos casos, es más, a mí me ha tocado hacer operativos para evaluar hasta qué punto podría significar una activas cultural y hasta qué punto eso podría significar digamos puede caer no cierto en una serie de explotación laboral (...). (E4_L_11nov2019)

Para los Kichwa llevar a los niños y niñas al comercio no es un asunto que se vea como negativo, en cuanto parte de costumbres culturales que han sido transmitidas de generación en generación; sin embargo, estas formas de vida solo son aceptadas por la comunidad al cumplir con cuidados rigurosos de los infantes en dichos contextos, es decir, es obligatorio garantizar la alimentación, la educación, el juego, la adquisición de habilidades y sobre todo el acompañamiento de las personas cercanas; de no ser así, se constituiría, según este líder comunitario, en una vulneración de derechos, donde se amenaza la integridad y el desarrollo natural de los niños y niñas.

6.4.4. Dificultades en los escenarios ciudadanos de la ciudad de Medellín

Aquí se desarrollarán aquellos obstáculos y dificultades que genera la ciudad de Medellín para la vivencia cotidiana de los indígenas Kichwa. Dentro de este apartado se identifican algunos contextos y escenarios en los que se dan prácticas de discriminación hacia el pueblo por sus costumbres, hábitos y formas de comportamiento.

De acuerdo con un líder comunitario la sociedad occidental posee principios distintos a los de las culturas indígenas de América Latina y por ende de la comunidad Kichwa, lo que produce rupturas y cambios en la identidad del pueblo, al conectarlo con hábitos de vida ajenos a sus cosmovisiones en una ciudad como Medellín.

Eh mira este, lo que pasa es que estamos, no cierto, ante unas matrices culturales radicalmente distintas en la sociedad actual tal como la conocemos, no cierto, la sociedad occidental, moderna occidental, esa sociedad se presenta en un formato diferente a las que nosotros las comunidades originarias de América hemos desarrollado. (E4_L_11nov2019)

Una familia que tiene relación con los procesos que se adelantan en la ciudad de Medellín para recuperar los usos y costumbres de la comunidad Kichwa desde la primera infancia hasta la adultez, concuerda en referir una pérdida identitaria que avanza de manera rápida, en cuanto muchas de las prácticas se han ido ajustando a las demandas ciudadinas, dejando de lado aquellas tradiciones que como pueblo consideraban importantes.

¿A qué conclusión puede ir uno en todos estos procesos? Llámense antropológicos, llámense educativos, llámense de derecho, vamos a tender siempre a perder esa identidad cultural, donde nosotros simplemente nos vamos a identificar como indígenas, pero las raíces, lo natural, la lengua, las tradiciones, esas prácticas, se van, se van a quedar como en memorias no más, o sea eso es lo grave. (E6_Flia_24nov2019)

La vivencia alarma a la comunidad, en cuanto evidencian grandes transformaciones culturales que van olvidando lo que como individuos los conecta a una raíz ancestral kichwa; sin embargo no sólo los cambios inciden en esta pérdida de tradiciones sino la marginación y poco reconocimiento que han recibido por parte de la sociedad occidental al pertenecer a un grupo poblacional con características distintas “pero hay un desprecio total, hay una marginación total, invisibilización total de esa y entonces a causa de esa negación muchos anuncian dejarlo y al hacerlo dejan de ser” (E4_L_11nov2019).

Esta realidad que experimenta la comunidad Kichwa, parte de una serie de variables que sin duda han incrementado la pérdida cultural en una ciudad como Medellín que según ellos no garantiza la pervivencia y salvaguarda de sus saberes indígenas, por ejemplo, los entornos educativos en los que los padres inscriben a sus hijos e hijas generan prácticas discriminatorias por pertenecer a una comunidad étnica diferente.

Hay mucha gente que nosotros le ponemos a educar a los niños (...) ya le tratan ve ese es un indio, entonces los pelados se acholan, los pelados se atemorizan, así me pasó con mis tres hijos, ah yo no quiero ir a estudiar, por qué ¿dígame por qué no quiere estudiar? (E11_L_8feb2020)

La exclusión nombrada por todos los participantes Kichwa en las instituciones educativas tiene consecuencias profundas en su cultura e identidad, pues los modelos educativos responden a otras lógicas que no conectan con las creencias y costumbres del pueblo “no, las desventajas las de siempre, no tenemos educación acorde a lo que nosotros somos, o sea, la identidad se nos desvanece en ese modelo educativo y tenemos que salir a aprender cómo me tocó a mí” (E11_L_8feb2020).

Una de las dificultades mencionadas por los padres y líderes comunitarios, es que los niños y niñas reciben burlas y señalamientos por tener una raíz indígena, lo que genera sentimientos de vergüenza y tristeza:

(...) porque a veces uno se siente diferente, o sea, a pesar de que hay muchos niños, a veces si se siente diferente, se siente diferente es que vuelvo y te digo, juegan los fenotipos así como juega en un entorno social el bonito, el feo, el agradable, el simpático, uno se siente como el... se siente en sí como que soy indígena pero entonces no sobredimensionado los valores culturales ¿cierto? porque entre otras cosas la sociedad también nos ha aplastado, entonces convierte a la comunidad indígena muy introvertida. (E7_L_12dic2019)

Estas formas de nombrarlos no solo se evidencian en la actualidad, sino que data de años y años de discriminaciones que se han perpetuado y naturalizado en la sociedad occidental “éramos tratados de indios, de animales, de sucios, de pati-rajados, de todo, una cantidad de cosas peyorativas en esos escenarios, yo no quería ser indígena, como te digo, en ese momento es por el señalamiento que había” (E2_Flia_20oct2019). Todo lo anterior conlleva a un rechazo de los infantes kichwa hacia sus raíces identitarias, pues al ser parte de un grupo poblacional poco común en la ciudad, experimentan situaciones de exclusión y marginación.

Dicha situación no sólo afecta la cotidianidad de los niños y niñas, sino que tiene consecuencias en los padres, al sentir que sus hijos e hijas no construyen un vínculo con su pueblo y tratan de distanciarse de sus costumbres, es por ello que deben construir estrategias que les permitan asumir su identidad desde otras perspectivas. Según una líder la herramienta más utilizada es el diálogo como forma de explicar y dar a conocer la importancia y el valor de sus raíces.

Por ejemplo yo le digo «papi nosotros que vendemos cobijas siempre nos dicen «los indios» pa' que cuando a usted le digan «su mamá es india» no le vaya a dar rabia, no le vaya a dar pena, que eso es algo normalito, eso es algo normal y usted cuando esté estudiando le van a ir mostrando en sociales que los indígenas, (...) todos somos indios papi, todos, todos, y eso no se preocupe porque son gente que a veces no saben nada», pues yo le digo, así como pa' que medio entienda pequeño, porque ellos son más vulnerables, ellos lloran (...). (E9_L_17ene2020)

Aquí es fundamental hacer alusión que cuando estas tácticas no permiten movilizar a los infantes o hacerlos sentir mejor, los padres tratan de buscar acompañamiento en los líderes de la comunidad como es mencionado en el apartado de redes de apoyo o en ocasiones deciden retirar a sus hijos e hijas de los escenarios educativos, en cuanto no desean que experimenten exclusiones “nosotros a veces tenemos choques, el niño ya, ya no voy a la escuela, los niños se chocan, (...) uno tiene con tanta paciencia, que bueno ya, allá me lo van a envolver, me lo hacen sentir mal, no vamos” (E11_L_8feb2020). Con lo anterior, es vital referir que los Kichwa han dado un papel relevante a la educación como forma de cambiar las realidades que experimentan los niños y niñas en la ciudad; sin embargo debido a las múltiples burlas y prácticas discriminatorias optan por retirarlos del entorno educativo como mecanismo de protección y pensando en el bienestar emocional de sus hijos.

Ahora bien, otra de las maneras de exclusión que experimentan los niños y niñas Kichwa en los contextos educativos, se asocia con la burla hacia el sexo masculino al portar el cabello largo anudado con una trenza como es costumbre en el pueblo de Otavalo.

(...) a él le decía «ay usted parece una niña», me contó mi niño, dizque (...) «ay mami a un paisanito le estaban diciendo niña», le dije yo «¿por qué hijo?», «ah porque él tiene el cabello largo», yo le dije «no papi, es que ellos son otros indígenas que se llaman Otavalo y los hombres todos tiene la colita así de para atrás, usted va a ver a los papás y todos tienen la colita así de para atrás», «ah, es que en el colegio le dijeron niña»; entonces ya el niño se siente como mal porque todo el mundo lo está mirando. (E9_L_17ene2020)

Estas situaciones de marginación como se han mencionado, se dan desde temprana edad y ocurren en los diferentes escenarios educativos como el jardín, la escuela, el colegio y en menor medida en la universidad, en estos ámbitos las prácticas discriminatorias son ejercidas no solo por los

estudiantes sino por docentes, rectores y demás profesionales que trabajan en dicho entorno; fortaleciendo la sensación en los infantes de tomar distancia de sus raíces identitarias y de su conexión con el simbolismo que tiene el cabello largo, representado en aquellas cosas que son criticadas por la sociedad occidental, es decir, los niños y niñas sufren un atentado en contra de sus creencias culturales por lo que en ocasiones también son retirados de las instituciones.

(...) Pero ya la juventud de nosotros y eso es lo que no queremos perder la identidad cultural, porque a veces nos han obligado, de pronto en un colegio, en esto, por ejemplo anteriormente, eso fue hace como dos o tres meses, que la comunidad de Otavalo los niños son de pelo largo, pero en instituciones educativas, por ejemplo una de Buen Comienzo ahí de San Diego dijo que el niño tenía que estar cortado el pelo porque parecía una niña, que al momento de, que si no lo cortaban los padres, entonces ellos le cortaban el pelo allá, entonces qué hizo esa familia, retiró al niño y al otro día a las 8 de la mañana se devolvieron para Ecuador. (E5_Flia_17nov2019)

Según los relatos, tener el cabello largo es continuar con un legado que se ha transmitido de generación en generación, por lo que es vital para los Kichwa continuar con dicha práctica en la ciudad de Medellín; no obstante, las instituciones educativas, sus estudiantes y quienes laboran en ellas, son desconocedores de los significados profundos que poseen estas tradiciones y generan acciones que abruptamente aportan a la pérdida de identidad de los infantes y a la sensaciones de discriminación que marcan todo su crecimiento.

Habría que decir también, que la escuela trata de instaurar en los niños y niñas un modelo único basado en una cultura mayoritaria, esperando que todos y todas se comporten de manera semejante; y esto relacionado con el tiempo que pasan los infantes en las instituciones va cambiando sus patrones étnicos y modificando su forma de ver la vida.

Ya el Kichwa sale de su entorno familiar, de su convivencia familiar (...). Entonces ¿qué pasa? cuando el niño llega de sus de su colegio, ahora la educación de la primera infancia es desde las 6-7 de la mañana a 5 de la tarde o 4 de la tarde, entonces estamos hablando de que su mayor tiempo está pasando en conocimientos occidentales(...) entonces va cambiando patrones (...). (E7_L_12dic2019)

Los niños y niñas se enfrentan a un mundo nuevo, con estándares culturales distintos a los que conocían en su núcleo familiar, que los llevan a cuestionar su identidad e ir tomando características y pensamientos occidentales, que sin duda lo ubican en una situación compleja para su corta edad. Esto se debe, de acuerdo con un líder comunitario, a que el sistema educativo infunde un único modelo que no contempla otras formas de habitar el mundo, es decir estructura una imagen del infante que desea formar y niega otras construcciones.

(...) es eso lo que pasa en la escuela, hay un proceso de negación de la identidad cultural a la cual proviene el niño, eso existe, pero eso sucede cuando la cultura en la cual ha crecido el niño es diferente a la cultura a la cual tiene la escuela, no cierto, pero con los pueblos originarios siempre pasa eso, es decir la escuela no está hecha para entender la cultura del niño, la escuela, no cierto, piensa, el sistema educativo piensa que el niño que va a la escuela es un balde vacío al cual hay que llenarlo en ese recipiente, no cierto, no piensan que ese niño ya viene con un contenido. (E4_L_11nov2019)

A partir de este relato, se muestra necesario que la escuela se replantee sus pedagogías de enseñanza, para que existan modelos inclusivos que tomen en cuenta las necesidades, saberes y construcciones individuales, familiares y comunitarias que tienen poblaciones como la Kichwa antes de vincularse a los espacios educativos, debido a que como es nombrado por este líder los niños y las niñas son considerados en el actual sistema educativo recipientes vacíos a los que hay que llenar de conocimientos, sin tener en cuenta que estos tienen su propia cosmovisión, la cual han adquirido a través de las experiencias vividas en su entorno cercano. Lo anterior, se puede ejemplificar también, en que muchos de los niños y niñas Kichwa no comprenden las enseñanzas de los docentes por sus formas de expresarlas o darlas a conocer “por ejemplo si no ha podido entender de pronto español bien y he buscado por ejemplo profesores de español que nos enseñe, me ha tocado pagar particularmente para que explique” (E1_L_11nov2019).

Aquí es importante agregar, que no sólo el escenario académico fomenta una pérdida cultural de los niños y niñas Kichwa, sino todas las dinámicas generales de la ciudad los obligan a apropiarse de otras prácticas para cumplir con los estándares sociales y no caer en comportamientos que según las visiones de Medellín vulneran los derechos de los infantes “es que en realidad nos está absorbiendo la ciudad y las instituciones estatales no tiene ese enfoque diferencial” (E7_L_12dic2019). Se puede decir entonces, que la ciudad en sus múltiples dimensiones los absorbe, pues genera una transformación y en muchas

ocasiones pérdida de sus prácticas, tradiciones y costumbres, en especial de aquellas que se relacionan con momentos o aprendizajes importantes en la crianza de los niños y niñas, entre ellas se encuentran la forma de vestirse, hablar y en especial de comportarse.

Referente a la lengua kichwa, todas las familias coincidieron en manifestar la importancia de la misma para el pueblo como uno de los legados que posibilitan que los símbolos y significados se transfieran de generación en generación. No obstante, los habitantes de Medellín, no entienden ni practican esa lengua, además discriminan a aquellos que no expresan de manera fluida el español, generando en la comunidad, exigencias occidentales que los hacen sentirse avergonzados por las burlas de las que son víctimas.

Sí, al principio ella me decía que la molestaban mucho, porque ella hay palabras que utiliza, por ejemplo, cuando ella tiene, tiene calor ella dice (*Akacháw*) y eso significa ¡qué calor! (...) «es que se burlan de mí porque yo hablo como otro lenguaje» (...) y yo le dije «ah no, es que tú lo dijiste en Kichwa», pero también siempre trato de decirle que somos de la comunidad Kichwa Otavalo, entonces ella es como “ah bueno», pero al principio ella me decía «yo no quiero aprender a hablar eso, eso tan feo, además la gente me dice, es que esos como hablan de feo, no quiero, no quiero». (E3_Flia_11nov2019)

Desde muy temprana edad, los niños y niñas reciben críticas por el uso de su idioma, pues para muchos en la ciudad las palabras pueden sonar graciosas o raras al ser desconocidas. Estas situaciones persuaden a los Kichwa de forma negativa al sentirse violentados y vulnerables en los entornos que frecuentan, es decir los hacen renunciar a los hábitos y creencias culturales que apenas están cimentando y configurando su identidad, para encajar en las dinámicas de la ciudad de Medellín.

Hemos hablado sobre eso, porque yo no le enseñé a mis hijos como tal el idioma y de pronto el Kichwa, porque hemos sufrido mucho a lo que nosotros recién llegamos, entonces hemos sufrido de burla, de pronto hasta mismos paisanos, hasta mismos colombianos de que nosotros no hemos podido cómo pronunciar sus digamos nombre, hay mucho que les falta aprender más, entonces en ese punto no quería que aprendieran a hablar quechua y yo hice mal. (E8_Flia_03ene2020)

Este relato, permite evidenciar que las burlas hacia los Kichwa por su lengua no son nuevas, sino que han permanecido a través de los años y construido temores en los padres para la formación de sus hijos e hijas, es por ello que muchos asumen en sus vidas, como forma de protección no enseñar el idioma a los niños y niñas para que no tengan que experimentar malos tratos y se puedan adaptar al contexto citadino sin tantos obstáculos. Es importante indicar, que algunos cuidadores a pesar de esta realidad, deciden ponderar el aprendizaje de la lengua como base de su cultura y batallar contra las exclusiones sociales que crea Medellín.

Se le enseña a no dejar perder nuestro idioma, porque algunos papá y mamá hablan solamente español, entonces no es culpa de los niños y niñas, de lo que papá y mamá tienen que enseñar Kichwa y español también, (...) Yo siempre he hablado en Kichwa a ellos desde pequeños. (E2_Flia_20oct2019)

Partiendo de lo anterior, es fundamental agregar que no sólo las prácticas discriminatorias por parte de los occidentales generan una pérdida de la lengua, se encuentra que además la ciudad de Medellín y a nivel global se tienen otros requerimientos anclados a las realidades modernas, donde es fundamental conocer otros idiomas que posibiliten avanzar en una vida social, profesional y laboral, allí por ejemplo el inglés se torna más importante que su lengua de origen pues les permite adentrarse en rumbos con mayores posibilidades.

Hoy lo que yo percibo son las modas, la tecnología que les implica ellos decir no, vamos a hablar inglés, es que o sea, el Kichwa no es lo fundamental para sus vidas en estos momentos, para los jóvenes (...) para ellos la necesidad es aprender otro escenario, (...) entonces el Kichwa se va perdiendo mucho. (E2_Flia_20oct2019)

En general, se puede decir que la mayoría de los niños y niñas han tenido una pérdida de su lengua, a pesar de ser la tradición más importante con la que pueden recrear sus usos y costumbres en cualquier lugar o espacio donde se encuentren, todo esto debido a una realidad citadina que los vulnera y modifica sus configuraciones identitarias. En este sentido, la modernidad, las demandas de la ciudad y los modelos de vida en los que se organiza Medellín también constituyen transformaciones en la cotidianidad del cabildo Kichwa, por ejemplo, se identifican algunos relatos que ponen en evidencia el debilitamiento a nivel organizativo de su pueblo, en cuanto no está dependiendo de escenarios

participativos propios sino de las ayudas estatales que puedan recibir, lo que demuestra una falta de apropiación de sus espacios comunitarios y las oportunidades que pueden surgir allí.

La verdad nosotros como organización tenemos unas debilidades muy grandes en toda la ciudad, todas las organizaciones, porque nosotros optamos por mirar cómo nos apoya la institucionalidad y dependemos de eso, no dependemos de que es un escenario propio, uno dice dizque autonomía... Ahí va transgrediéndose todo el proceso de identidad porque no hay forma. Quisiera uno todos los días, pero no le salen a uno los recursos que sean permanentes, continuos, que se abran los espacios, que haya el capital para los docentes, los organizadores que puedan tener a los niños en un espacio donde mantengan esa identidad. (E7_L_12dic2019)

Estos espacios al no ser liderados por los indígenas Kichwa que poseen las bases del pueblo, empiezan a tomar otros matices que pierden de vista los usos y costumbres de la comunidad, es decir el Estado empieza a tener un papel preponderante en las decisiones, el uso de recursos y las actividades que se realizan para sostener la cultura, disminuyendo los espacios colectivos propios y la búsqueda de soluciones a las necesidades reales que comparten como grupo.

Todo lo anterior, da cuenta de un panorama complejo y preocupante que atraviesa la comunidad Kichwa, es importante aclarar que acá solo fueron plasmados los más nombrados por los líderes y familias, aunque su realidad es atravesada por todos los contextos de la ciudad de Medellín. En la actualidad el pueblo Kichwa se cuestiona y reflexiona sobre el futuro de sus raíces y cultura ancestral, pues cada vez se avizora una realidad con múltiples cambios que conllevan a una pérdida identitaria.

(...) la mayor preocupación mía en mi caso, es la lengua, porque además ya no vamos a poder tener la misma alimentación, la misma gastronomía, no voy a poder curarme de la misma forma como se curaban mis abuelos (...) pero si es muy importante el tema de la lengua porque eso si lo puedo transmitir, es más, mi madre es lengua kichwa y con la lengua kichwa puede explicar la totalidad de la vida de ella, (...), eso da autonomía soberanía cultural. (E4_L_11nov2019)

Para finalizar, de acuerdo a este líder comunitario, es imposible negar la pérdida cultural que se tiene y se seguirá teniendo, en cuanto las generaciones han ido dejando de lado muchas de sus costumbres a través de su vinculación en otros escenarios educativos, estatales o las mismas modas que generan las ciudades y los llevan a transformar sus vivencias para encajar en las demandas ciudadanas; sin

embargo a pesar de esta realidad compleja, se muestra necesario avanzar en la recuperación de la lengua como el soporte para mantener viva la identidad del pueblo Kichwa, en cuanto es el único símbolo que contiene todos los significados, conocimientos, saberes, tradiciones, prácticas y demás elementos de su cultura.

7. Discusión

Llegado a este punto, es fundamental retomar los resultados encontrados en torno a la crianza infantil en familias indígenas Kichwa habitantes de la ciudad de Medellín, con la finalidad de poner en diálogo los hallazgos de la investigación, las percepciones de las investigadoras y los referentes teóricos que sustentaron este estudio y aquellos que fueron consultados a partir de la información emergente que trajo el relacionamiento con la comunidad.

Es vital referir, que lo aquí mencionado no parte de establecer una sola verdad, sino como lo menciona Gergen, Estrada y Diazgranado (2007) entender que cada sujeto tiene significados diferentes del mundo que habita, pues estas construcciones de la realidad parten de las historias personales, cotidianas y del entorno cultural que lo rodea, lo que le permite establecer lo bueno, lo real y lo satisfactorio en consonancia con sus propios símbolos.

Por consiguiente, esta discusión está orientada en torno a tres aspectos característicos de la crianza kichwa, el primero; cuidar y educar a los infantes en un contexto ajeno a sus cosmovisiones, el segundo; la crianza en el escenario del comercio: entretejiendo lo étnico con lo occidental, y el tercero; redes de apoyo: una reflexión en torno al acompañamiento. Es importante mencionar que la discusión se realizará en estos aspectos puesto que se evidenció que la experiencia de las familias Kichwa en la ciudad ha estado permeada por la cultura occidental, complejizando las maneras de criar y sostener la identidad de su pueblo. Cabe destacar que el comercio y el entorno educativo han sido uno de los escenarios más polémicos y cuestionados por los ciudadanos locales y así mismo los que han tenido mayor repercusión en las prácticas, creencias y pautas utilizadas en la crianza de los niños y niñas Kichwa.

En cuanto al tercer apartado de la discusión, la investigación demostró la importancia de las redes de apoyo en la educación, cuidado y crecimiento de los infantes, por ello al ser un estudio realizado desde la Maestría en Terapia Familiar y de Pareja fue necesario desarrollar una reflexión en torno al acompañamiento que reciben las familias Kichwa y generar propuestas para su atención e intervención.

7.1. Cuidar y educar a los infantes en un contexto ajeno a sus cosmovisiones

Hablar de la crianza kichwa en una ciudad como Medellín, es comprender un tejido histórico en el que este pueblo ha tenido que transformar sus prácticas y costumbres, en especial sus formas de

cuidar y educar a los hijos e hijas. Según Benítez (2017) y la ONPICK (2013) el pueblo kichwa empezó a migrar a Colombia entre los años 1940 y 1944 en búsqueda de mejores condiciones laborales y comerciales, lo que indica que llevan más de 70 años en el país y en sus ciudades; donde han construido formas de subsistir y organizar su vida a partir de las demandas ciudadinas.

Su estadía en Medellín ha estado permeada por las condiciones sociales, económicas y políticas del contexto, pues no sólo en Colombia sino en el resto del mundo los pueblos indígenas sufren vulneración de sus derechos humanos. De acuerdo con la ONU (2007) tienden a carecer de la prestación de servicios básicos como agua potable y energía, su acceso a la salud y a la educación son precarios o casi nulos, además la consecución de empleo se realiza desde condiciones desiguales e informales. De igual forma, la ONU (2008) refiere que los migrantes indígenas “suelen tener dificultades para conservar su idioma, identidad y cultura y para transmitirlos a las generaciones más jóvenes. Por consiguiente, está en juego la pérdida del patrimonio y los valores indígenas” (p. 2).

A lo anterior, se suma otro factor importante: no ser originarios de Colombia, asunto por el que su proceso de adaptación y migración se vuelve más complejo, en cuanto su etnia, sus creencias, pautas familiares y comunitarias están vinculadas con las matrices culturales del Ecuador, que difieren de las de Medellín. Este proceso según Martínez (2014)

(...) ha tenido lugar en medio de las vicisitudes del cambio y la movilidad que han caracterizado al pueblo Kichwa. El afrontar el cambio y la movilidad para estos ha traído consigo una tensión por mantener prácticas e identidades culturales esencializadas en la ciudad. (p. 140)

Lo dicho anteriormente demuestra que la estadía de los Kichwa en la ciudad ha estado marcada por la tensión de mantener o perder sus costumbres y prácticas ancestrales, dado que al estar alejados de sus territorios, sus rituales, ceremonias, pautas de crianza y en especial su lengua, se ven transformados por las demandas de la ciudad, así mismo por las múltiples ofertas occidentales a las que tienen acceso las nuevas generaciones; tales como la ciencia, los recursos económicos, otras formas de crianza, educación y en especial la tecnología. Así lo menciona Cardona (2013) “(...) la incorporación en la dinámica familiar de nuevas tecnologías reconfigura los roles de cada uno de sus miembros independientemente de la estructura de la familia. Se refuncionalizan las actividades y los avances tecnológicos modifican o influyen la crianza” (p. 6).

Aquí es importante referir que para la comunidad Kichwa, la familia tiene un rol fundamental, pues es quien garantiza y posibilita la transmisión de las bases identitarias de su pueblo a las futuras generaciones. Como lo expresa Moreno y Olmos (2014) y Gutiérrez (1994) la familia para los indígenas está basada en un tejido humano que busca mantener viva una cultura, mediante el conocimiento del territorio, la construcción de la identidad, el sentido de pertenencia por lo comunitario, el aprendizaje de los saberes ancestrales, la conexión con la naturaleza, las relaciones de cuidado, afecto y amor pero sobre todo la salvaguarda de la tradición oral. Además, la familia indígena se caracteriza por estar constituida por un grupo grande de personas con quienes se comparte algo en común y se espera la configuración de redes de solidaridad, apoyo y cuidado para el bienestar de todos los que la conforman (Gutiérrez, 2008).

El papel imperante de la familia dentro de las comunidades indígenas es compartido por los hogares y líderes comunitarios que hicieron parte de este estudio, pues ellas expresan que contar con sus familiares en los contextos que habitan les posibilita sentirse fuertes y proteger sus tradiciones Kichwa aún en una ciudad como Medellín, donde hay pocas personas de su pueblo con quienes mantener viva su cultura. En general el pueblo Kichwa da relevancia a la familia extensa⁸, dado que desde generaciones pasadas se ha visto esta como la oportunidad de incrementar el tamaño de los hogares y contar con apoyo en todo el desarrollo y crianza de los niños y niñas (Peña et al., 2018).

En otras palabras, esta forma de organización posibilita transmitir los símbolos culturales, construir herramientas para la socialización y conocimiento del mundo, además tener el acompañamiento de diferentes miembros del grupo (abuelos, tíos, hermanos, etc.) que aportan conocimientos y saberes para que el individuo pueda ser más consciente de su cultura y salvaguardar sus tradiciones a partir de las prácticas que son compartidas por su familia cercana (Villa, 1985).

En Medellín los Kichwa han tratado de trasladar estas formas de organización familiar mediante la residencia en lugares donde puedan habitar varias personas de su núcleo; sin embargo, estas han sido catalogadas como inadecuadas, especialmente para la crianza de los infantes, dado que son nombrados como inquilinatos por los medellinenses, por ende se considera que poseen multiplicidad de factores de riesgos que amenazan la integridad de los niños y niñas.

⁸ La familia extensa está integrada por miembros de más de dos generaciones, donde los abuelos, los tíos y otros parientes comparten la vivienda y participan en el funcionamiento familiar. Es la ampliación de las relaciones de consanguinidad y de alianza desde el núcleo a los colaterales por consanguinidad y afinidad, parientes consanguíneos ascendentes, descendientes y/o colaterales repartidos entre tres y hasta cuatro generaciones.(Quintero, 2007)

Vivir de este modo, es una de las estrategias que los Kichwa han creado en la ciudad, para mantener sus familias extensas juntas y asegurar los aprendizajes que se tienen en ella, especialmente la creación de redes de solidaridad y apoyo en la crianza, donde los niños y niñas tienen la posibilidad de empezar a reconocer y forjar asuntos de su identidad, que sólo mediante el legado familiar pueden seguir compartiendo y salvaguardando. No obstante, las demandas de la ciudad han hecho que sus vivencias se complejicen y deban transformar su estructura familiar para cumplir con los parámetros de la sociedad occidental. Según lo menciona Villa (1985) permear la familia es incurrir en las bases culturales de las nuevas generaciones, especialmente en las creencias, pautas y prácticas que se tienen en la crianza de los niños y niñas indígenas, así mismo este proceso trae “serias consecuencias a la estabilidad tanto individual como familiar, por la pérdida de vínculos emocionales y afectivos con sus familias de origen” (p. 16).

Las familias Kichwa se ven directamente influenciadas por las dinámicas occidentales, especialmente porque los miembros del colectivo al habitar en la ciudad pasan la mayor parte del tiempo en interacción con medellinenses y empiezan a asumir muchos de sus modelos y formas de vivir para evitar ser discriminados. Una de estas maneras y la que más preocupa al pueblo Kichwa, es el uso constante del español, lo que genera que la lengua de su pueblo de origen se vaya desvaneciendo, esto se ha dado por las múltiples burlas y demandas a los miembros del colectivo por parte de los ciudadanos. Asunto en el que coincide el Ministerio de Educación de Ecuador (2010) al mencionar que el dialecto de la comunidad Kichwa ha sido históricamente excluido:

La interferencia fonética en los hablantes de lenguas ancestrales, especialmente en los kichwas, es un problema que históricamente ha estado ligado a la discriminación y al racismo. Al quedar los indígenas en lo más bajo de la escala social después de la conquista, sus lenguas y culturas perdieron todo prestigio. Así, el criterio discriminatorio primó sobre el lingüístico socialmente aceptado y los errores de pronunciación de los kichwas pasaron a ser objeto de burlas y bromas de mal gusto. (p. 15)

Esto demuestra, cómo los factores discriminatorios o hegemónicos de Medellín, predeterminan los elementos que deben hacer parte de quienes habitan la ciudad, obligando a los Kichwa a adaptarse y dejar de lado muchas de sus prácticas de crianza y tradiciones para ser aceptados en una cultura ajena a la propia, por ejemplo la lengua. Esto teniendo en cuenta que las sociedades tienden a absolutizar su

propia cultura, lo que genera exclusiones y desencuentros entre las culturas que coexisten en el mismo territorio (Borobio, 2003).

Lo dicho, está a su vez relacionado con las maneras en que se configuran las instituciones educativas, pues en su mayoría responden a un modelo que tiene en cuenta únicamente las características de la sociedad mayoritaria y olvida en este caso a las minorías étnicas, y en especial, sus lenguas y los sentidos que en ellas se construyen. Esto es referido por Alarcón (2007) quien encuentra que en la actualidad los procesos formativos de los niños y niñas indígenas se dan bajo grandes complejidades: la primera, es que los docentes que acompañan no están capacitados ni cuentan con conocimientos en enfoque diferencial; la segunda, es que en una misma aula se pueden hallar infantes de diferentes orígenes raciales, lo que dificulta la enseñanza por parte del maestro al intentar dar respuesta a sus estudiantes y por ende se ve afectado el aprendizaje de los niños y niñas.

Por otro lado, el español al igual que el inglés siguen siendo las lenguas que generan mayor interés para las sociedades occidentales, en cuanto son las que posibilitan avanzar hacia el “desarrollo” y crecimiento económico, deteriorando los dialectos indígenas y aportando a su pérdida en todos los contextos (Alarcón, 2007). Lo dicho es vivenciado por los niños y niñas Kichwa, en cuanto pasan largas jornadas en las instituciones educativas aprendiendo en modalidades que difieren de sus bases identitarias y por ende del uso de su lengua, es decir, su presencia constante en los procesos formativos de la ciudad, tienden a afectar el fortalecimiento de su cultura y su dialecto Kichwa (Valencia, 2008). En otras palabras, el contacto de los infantes Kichwa con las instituciones educativas de Medellín producen una invisibilización de sus saberes y tratan de modificarlos para que cumpla con los estándares de los demás estudiantes. De acuerdo con Herrera (2018):

Es evidente que el proceso educativo que recibe la comunidad indígena Kichwa es occidentalizado, limitado en ocasiones a su propia expresión, a la visibilización de su riqueza cultural que se ve no sólo opacada sino también afectada por el rechazo que puede producir entre los estudiantes de un determinado colegio, la presencia con su vestimenta y cabello largo trenzado. (p. 57)

Los planteamientos de Herrera (2018), posibilitan comprender además, que los estudiantes que hacen parte de los colegios donde asisten los niños y niñas kichwa, los invisibilizan o rechazan por sus formas distintas de comportarse, vestirse y hablar. Lo que según las familias ha generado un sentimiento de negación de los infantes a sus raíces culturales y una necesidad de ajustar su cotidianidad a las

dinámicas del territorio que habitan, es por ello que los niños y niñas Kichwa se habitúan de tal manera a las prácticas culturales de la urbe, que buscan trasladar las formas de vida que aprenden en la ciudad a su familia, generando otras demandas y por ende tomando la decisión de distanciarse; así mismo fue usual encontrar que los hogares llevan mucho tiempo en relación con la cultura medellinense, lo que hace que ya no cuenten con referentes identitarios y se aumente la posibilidad de perder sus tradiciones Kichwa.

En este sentido, la tensión que experimentan los infantes, en torno a los aprendizajes que reciben por parte de su familia y las enseñanzas que brinda el nuevo contexto en el que vive, según Borobio (2003) hace parte de una doble cultura que conforma la personalidad del niño o la niña. Todo esto lleva a que los hijos e hijas empiecen a generar nuevos requerimientos a los padres en su proceso de crianza o que estén en contra de muchos de los elementos culturales que sus familiares cercanos desean transmitir.

No sólo las prácticas de crianza en el escenario familiar empiezan a transformarse, sino que los niños y niñas asumen posturas sobre su comunidad y deciden empezar a abandonar o en muchos casos rechazar los aprendizajes que obtienen en ese medio, es por ello que asuntos como el saludo, el respeto a los mayores y la práctica de los principios comunitarios van tomando menos importancia y debilitando su identidad kichwa. Aquí es importante indicar que el Kichwa no se piensa como individuo sino como parte de una cultura y esa representación que tiene es la que permite salvaguardar una etnia, por lo que permea de forma tan profunda al infante y sus tradiciones, es abrir una herida a la pervivencia de sus raíces.

En conclusión se puede referir que abordar la crianza de los Kichwa en un contexto ajeno a su cultura, es un tema complejo y más aún cuando los sistemas de creencias han sido permeados por las costumbres de Medellín, esto puede relacionarse con que hace más de 50 años migraron del Ecuador a la ciudad y han adaptado un sinnúmero de prácticas a las demandas ciudadinas, buscando resguardarse de las críticas y discriminaciones que padecen. Los niños y niñas Kichwa viven en una tensión cultural referente a las raíces identitarias de su pueblo y los elementos que día tras día los permean de la ciudad de Medellín. En definitiva, los indígenas kichwa “son conscientes que deben luchar por recuperar su propia cultura y que debido a la permanencia en el país han dejado perder su esencia acoplándose de otras formas y estilos de vida para lograr participar en la cultura globalizada” (Herrera, 2018, p. 55).

7.2. La crianza kichwa en el escenario del comercio: entretejiendo lo étnico con lo occidental

La crianza para los indígenas kichwa está asociada con asuntos de cuidado, protección y garantía de derechos en torno a aspectos como la alimentación, el afecto, la salud, la educación, entre otros, en este proceso se vinculan los adultos con la seguridad de que su acompañamiento permite suplir las necesidades y requerimientos de los infantes. De acuerdo con Bocanegra (2007):

La crianza hace parte de las relaciones familiares y en ellas se resalta el papel que juegan los padres en la formación de sus hijos (...) este fenómeno se sitúa en el campo de la interacción humana, esto es, en el marco de una relación interpersonal muy particular, caracterizada por el poder, el afecto y la influencia. Los padres lo manifiestan en su clara convicción que están ahí para cumplir una función de cuidado y orientación. (p. 4)

Este planteamiento está relacionado con la manera en que los padres y madres kichwa asumen la crianza, buscando brindar las herramientas para acompañar a sus hijos e hijas desde sus saberes previos y los que van construyendo en el ejercicio de la paternidad y la maternidad. No se trata entonces de tener un modelo establecido, predeterminado y/o hegemonizado de educar al individuo, pues ello depende del constructo tridimensional de creencias, prácticas y pautas que brinda su cultura las cuales pueden ser transmitidas de generaciones pasadas (Álvarez et. al, 2012). Las creencias hacen alusión a los pensamientos que orientan el accionar, las prácticas como el hacer mismo y las pautas como aquellos elementos culturales que influyen y determinan la vida de la comunidad en relación a su historia e identidad étnica (Myers, 1994; Aguirre, 2000; Bocanegra, 2007; y Pulido et al., 2013).

En tal sentido, es fundamental resaltar que cada familia encuentra maneras de habitar en el entorno desde su cosmovisión aun cuando el contexto sea ajeno a su cultura como es el caso de los Kichwa (Marín y Ospina, 2014). Si bien diferentes autores como Cardona (2013); Flores et. al (2013) y Borobio (2003) han hecho referencia a la diversidad de prácticas y constructos que tienen los padres a la hora de educar y decidir sobre el rumbo de sus hijos e hijas; en Medellín los miembros de la comunidad estudiada encuentran múltiples dificultades para desarrollar sus formas de crianza, pues estas en su mayoría no son concebidas como apropiadas o aplicables en un contexto de ciudad. Lo anterior también fue encontrado por Montenegro (2011) en la ciudad de Pasto donde evidencian una pérdida cultural en las comunidades indígenas por las críticas y el contacto constante con las dinámicas occidentales:

(...) identifican el cambio en la crianza, producto de la transformación que ha sufrido su cultura o por la pérdida de sus usos y costumbres, como lo afirman los participantes del estudio, quienes identifican la base de esta situación en el contacto desigual con la cultura dominante, en ese caso, la concepción occidentalizada de la ciudad. (p. 49)

Estos cambios en las prácticas cotidianas, no hablan sólo de una aculturación como lo expresa Berry (2005) al migrar de un espacio a otro y acoger costumbres ajenas a las conocidas, sino como lo menciona Borobio (2003) tener marcos de referencia distintos que pueden ser concebidos como negativos o fuera del modelo cultural establecido. Esta situación, según la comunidad es experimentada en su vida cotidiana, especialmente en escenarios donde sus actividades y las de sus hijos e hijas se relacionan con las dinámicas de los medellinenses en contextos como el comercio y la educación, donde es evidente un choque cultural relacionado con lo que los indígenas Kichwa consideran adecuado y los parámetros desde los que son leídos por los occidentales. Lo anterior pudo ser evidenciado en el entorno laboral, donde la presencia de los niños y niñas en el espacio de sus padres se relaciona con una posible vulneración de derechos.

De acuerdo a la percepción Kichwa la falta de comprensión de su cultura no se da sólo por parte de los ciudadanos, sino de las instituciones y gobernantes de la ciudad, quienes leen sus prácticas desde focos ajenos a sus características étnicas, pues según la mayoría de los padres, la presencia de los niños y niñas en este escenario se relaciona con la importancia de cuidarlos y formar asuntos culturales e identitarios. Es por ello que en general la población medellinense presume negligencia, descuido e irresponsabilidad por parte de los progenitores de la comunidad y la realización de actividades que no son adecuadas para el ciclo del desarrollo en el que se encuentran los infantes, en otras palabras se considera que los Kichwa ejercen trabajo infantil al llevar sus hijos e hijas al centro de la ciudad (Garavito, Camacho y Rozo, 2018).

A partir de lo anterior, es importante mencionar que el trabajo infantil según la Organización Internacional del Trabajo - OIT (2002a) es aquel “que priva a los niños de su infancia, de su potencial y de su dignidad, y es perjudicial para su desarrollo físico y mental.” (p. 16); y corresponde a alguna de las tres categorías siguientes dadas por la OIT (2002b):

- 1) Un trabajo realizado por un niño que no alcance la edad mínima especificada para el tipo de trabajo de que se trate (según determine la legislación nacional, de acuerdo con las normas

internacionales aceptadas), y que por consiguiente impida probablemente la educación y pleno desarrollo del niño.

2) Un trabajo que ponga en peligro el bienestar físico, mental o moral del niño, ya sea por su propia naturaleza o por las condiciones en que se realiza, y que se denomina trabajo peligroso.

3) Las formas incuestionablemente peores de trabajo infantil, que internacionalmente se definen como esclavitud, trata de personas, servidumbres por deudas, y otras formas de trabajo forzoso, reclutamiento forzoso de niños para utilizarlos en conflictos armados, prostitución y pornografía, y actividades ilícitas (pp. 9-10).

Esta definición tiene estrecha relación con los planteamientos que poseen algunas instituciones de protección de niños y niñas en Medellín y Colombia como son el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF (2013) y el Ministerio del Trabajo (2012), y la visión de algunos habitantes que ven en las prácticas de la comunidad kichwa una vulneración de los derechos de los infantes, al percibir que estos en los lugares de trabajo de sus padres están perdiendo la posibilidad de desarrollarse integralmente y pueden incrementarse los riesgos físicos, mentales, sociales y morales propios de su ciclo vital.

Si bien estas premisas definen las políticas y proyectos que se tienen en la ciudad, es fundamental decir que de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo - OIT y el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil - IPEC (2010)⁹ las comunidades indígenas conciben el trabajo como una práctica socio-cultural que forma parte fundamental de los procesos de construcción del sujeto “porque es el medio a través del cual se llevan a cabo procesos de aprendizaje, incorporación y legitimación de sus miembros en la sociedad” (p. 24). Estas percepciones culturales del trabajo se relacionan con las concepciones que tienen los cuidadores kichwa y las motivaciones que los impulsan a llevar a sus hijos e hijas al escenario del trabajo basados en un referente cultural.

Es decir, el trabajo para los cuidadores kichwa de acuerdo con las entrevistas, no es visto como un asunto de obligatoriedad sino como un espacio de aprendizaje; es por ello que en los próximos párrafos se desarrollaran las tres motivaciones principales así como los factores protectores que consolidan los progenitores al llevar a los niños y niñas al contexto del comercio, estos son: Motivación 1: la presencia de los padres en la crianza, Motivación 2: relación del infante con el entorno que habita y Motivación 3: aprendizaje de las bases comunitarias Kichwa por parte del infante. (Ver figura 7).

⁹ En adelante Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)

Figura 7*Motivaciones y factores protectores de los Kichwa*

Nota. la figura da cuenta de los factores protectores que se desarrollan en el entorno del comercio para los Kichwa

La primera motivación tiene que ver con la necesidad de que sean los padres y madres quienes cuiden a sus niños y niñas, garanticen su cuidado, brinden los primeros aprendizajes para la vida individual y social, y principalmente construyan vínculos y lazos afectivos en cualquier espacio donde se encuentren. Para la mayoría de los padres y madres Kichwa liderar el cuidado de sus hijos e hijas se presenta como un asunto prioritario, puesto que son ellos quienes conocen y pueden dar respuesta a las necesidades afectivas, emocionales y físicas de los niños y niñas, es decir, llevarlos al espacio del comercio de acuerdo con sus relatos, les permite promover factores protectores en la crianza, tales como la presencia de los progenitores en sus momentos claves del desarrollo, la posibilidad de aportar elementos a la construcción de la identidad de los infantes y en especial fortalecer los lazos afectivos. En esta idea concuerda Flores et al. (2003) al resaltar la importancia de esas primeras relaciones para mantener un equilibrio físico y emocional de los infantes.

El ser humano es un ente social que se desarrolla mediante relaciones e interacciones, en este sentido, cada vez se ve con mayor claridad que para poder entender al ser humano y su conducta es preciso entender también el contexto o situación donde se encuentra inmerso, así como también las relaciones afectivas que mantiene con otros seres humanos. Y el primer grupo en el que el individuo se manifiesta, en el que tiene las primeras experiencias y contactos, es la familia, en la cual se cumplen funciones, tanto materiales como afectivas, con el fin de proveer lo

necesario al nuevo individuo a fin de contribuir a su sana adaptación a su entorno, así como para mantener un equilibrio para su salud física y mental. (p. 6)

La presencia de la familia como principal fuente de acompañamiento, tiene que ver además con las herramientas de observación, atención y apoyo constante que les permite construir a los progenitores el estar cerca de sus hijos e hijas como forma de garantizar que no se vinculen a malas prácticas o puedan ser víctimas de descuidos. Esta premisa se enlaza con los planteamientos de Arbeláez (2006); García et al. (2014); Valenzuela et al. (2013) quienes concuerdan en que el acompañamiento de los progenitores permite prever los riesgos físicos y psicosociales que atraviesan los niños y niñas en el entorno, tales como el consumo de sustancias psicoactivas, las malas relaciones interpersonales, accidentes cotidianos en el hogar o el incumplimiento de sus obligaciones como son las tareas del colegio y en los que el infante puede verse vinculado al no contar con la presencia y el acompañamiento de sus cuidadores.

Además de prevenir los peligros del contexto, la cercanía de los cuidadores kichwa en todos los momentos del desarrollo, aumenta la posibilidad de brindar una alimentación adecuada y balanceada para que los infantes puedan crecer y evolucionar de manera óptima, dado que al estar en las viviendas los padres no pueden garantizar el suplir esta necesidad. A esto se suma la importancia de la lactancia materna en el primer año de vida para las comunidades indígenas (Valencia, 2009) como parte del fortalecimiento biológico y emocional de sus hijos e hijas.

Es importante resaltar que además de la alimentación brindada por los cuidadores en este espacio, los padres aludieron a **la segunda motivación** de llevar a sus hijos e hijas al comercio y tiene que ver con que los infantes puedan relacionarse de manera armónica con el entorno que habitan gracias al establecimiento de límites socio-espaciales como factor protector que les permite enseñarle a los niños y niñas los lugares en los que pueden movilizarse, así como los aspectos que el infante debe tener en cuenta para minimizar los riesgos del centro de la ciudad.

Esto y todo lo mencionado hasta el momento, de acuerdo con la Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia de Cero a Siempre (2013) se relaciona con los entornos donde se desarrollan los infantes, los cuales se caracterizan por tener unos contornos precisos y visibles, con roles estructurados y procesos organizativos “para favorecer el desarrollo de las niñas y niños, para promover la construcción de su vida subjetiva y cotidiana y para vincularlos con la vida social, histórica, cultural, política y económica de la sociedad” (p. 123). La construcción de estos límites en los Kichwa busca promover la integridad física y emocional, generan sentimientos de tranquilidad, ayudan al

desarrollo de las capacidades, los vincula con aspectos culturales de su etnia y fortalecen la vinculación de los niños y niñas al medio en el que se mueven.

En efecto, la manera de habitar el contexto del comercio, no solo se piensa en el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes que necesitan construir los niños y las niñas, sino para la comprensión de los procesos, las relaciones que se dan en el espacio social en el que coexisten y al que deben responder a lo largo de su existencia para garantizar su bienestar y minimizar los riesgos:

Los aprendizajes son entonces elementos clave para la vida y desarrollo de los sujetos, y los valores y creencias imperantes son determinados cultural y socialmente, según el entorno. Esta es la razón que impulsa a promover los aprendizajes: la búsqueda de un desarrollo integral y significativo para el sujeto y su entorno. (Zapata y Restrepo, 2013, p. 220)

Aunado a lo anterior y según algunos testimonios, en los espacios del comercio se construyen círculos de seguridad entre los padres y vendedores mestizos e indígenas del sector para cuidar a los infantes, es decir, si algún niño o niña traspasa los límites establecidos o se encuentra en una situación de riesgo, quienes conforman el círculo buscan la forma de garantizar su cuidado, ya sea informando o interviniendo la situación, lo que aumenta la seguridad en el infante para explorar el mundo de la mano de adultos que lo acompañan. Esta forma de organización según Roldán, Ayala, Pérez y Romero (2016) es nombrada como redes sociales, en ellas se encuentran inmersas las acciones que funcionan como “sostén, posibilidad de manipulación, contención, tejido social, estructura, densidad, extensión, control, posibilidad de crecimiento, entre otros” (p. 76) en procesos como la crianza.

Con lo mencionado, los Kichwa, en contacto con algunos mestizos e indígenas tratan de aumentar y solidificar los mecanismos para favorecer el cuidado de los niños y las niñas del colectivo en el centro de la ciudad a través de las redes sociales, buscando ser un soporte que en relación con otros genere bienestar, protección y la satisfacción de necesidades (Montero, 2003 y Calhoun, Light y Keller, 2000). Estas creencias y prácticas en la crianza kichwa demuestran la relevancia que posee asumir y estar presentes en el ciclo natural de sus hijos e hijas enfocados en la importancia de brindar amor, atención y demás asuntos que consideran fundamentales.

Dichos aspectos se conectan a su vez con **la tercera motivación** que tienen los cuidadores para llevar a sus hijos e hijas al comercio y es el *aprendizaje de las bases comunitarias kichwa por parte del infante*, es por ello que tratan de garantizar todas las condiciones para que sus niños y niñas estén allí. De acuerdo con la mayoría de entrevistados, este espacio está estrechamente relacionado con las bases

identitarias que esperan forjar y compartir con los más pequeños, es decir, los elementos culturales que necesariamente deben hacer parte de la forma en que el infante es y habita en el mundo, teniendo en cuenta que un miembro Kichwa se piensa desde otros parámetros e ideales.

Resulta fundamental referir que la concepción del infante desde la visión comunitaria kichwa parte de un reconocimiento del niño o niña como sujeto activo que puede participar sin restricciones de las actividades cotidianas de los adultos, dado que esto les posibilita según los entrevistados incrementar sus capacidades sociales, emocionales, políticas y dar respuesta al entorno que frecuentan, además de ello da cuenta de otra de las motivaciones que impulsan a los cuidadores a llevar a sus hijos e hijas al escenario del comercio. En este planteamiento coinciden la OIT y el IPEC (2010) quienes al estudiar el contexto laboral de los indígenas refieren:

(...) su mundo no está separado del de los adultos de una manera tan tajante como en el caso de la sociedad occidental. Poco a poco, a medida que aprende a realizar las tareas del adulto, su propia identidad se consolida en el intercambio con los otros. Todo indica que no hay dependencia sino una relación equitativa de intercambio recíproco de autonomías (...). Se ha demostrado que el aprendizaje indígena se apoya en la observación y la experimentación, más que en la instrucción, demostración, memorización y repetición. Los pueblos indígenas no separan la experimentación de la abstracción, o como se ha resaltado en diferentes oportunidades, la acción y la simbolización. (p. 19)

En otras palabras, la vinculación de los infantes a los espacios en los que se moviliza el adulto, les facilita la consolidación de su identidad étnica a través de mecanismos como la observación, el ejemplo de sus cuidadores y la práctica de aquellas actividades que percibe en su cotidianidad. Esto es afirmado a su vez por la UNICEF (2003) quienes plantean que los niños indígenas participan de la vida familiar y de los contextos de trabajo de sus padres, abuelos o familiares cercanos de modo permanente “sobre la base del ejemplo y de las demostraciones, los niños aprenden cientos de realidades necesarias para su crecimiento, para llegar a ser adultos útiles y para reproducir la cultura” (p. 55).

Asumiendo que el comercio es un espacio cultural, a partir de los relatos se pudo evidenciar que éste se constituye como un escenario para el aprendizaje y la enseñanza de prácticas, usos y costumbres Kichwa en el que los padres y cuidadores tratan de transmitir asuntos claves que esperan hagan parte de su identidad y accionar. Trabajar, no mentir y no robar en la cotidianidad parte de una premisa cultural de generaciones pasadas que busca que todo Kichwa esté enmarcado en la capacidad de actuar bien (ser

honesto, respetuoso de lo ajeno, cuidar de los demás) y conseguir desde su accionar lo necesario para sobrevivir en un futuro; dicha visión se relaciona con la concepción del infante que construye la comunidad, es decir a través de la cuál eligen qué prácticas, creencias y pautas guían su crianza. El comercio tiene un sentido más profundo donde se aprenden valores y fundamentos que guían el relacionamiento de todo niño o niña con su entorno desde ejercicios prácticos y vivenciales que les permiten comprender la esencia de su cultura y la consecuencia de sus actos.

En otras palabras, el comercio no sólo enseña sobre una práctica comercial sino que brinda herramientas para la vida, tales como la resolución pacífica de conflictos, formas de entender al otro, leer las situaciones del diario vivir; además garantiza la adquisición de habilidades en la vida familiar, laboral y social, pues como lo menciona Valencia (2012) “los indígenas quechuas son pobladores tradicionalmente comerciantes, se caracterizan por ser individuos con mucha habilidad para el comercio; es una pauta cultural transmitida generacionalmente” (p. 311).

En este sentido, hablar sobre el trabajo no es sólo nombrar una práctica que les permite a los miembros del colectivo adquirir recursos y sostener sus hogares, sino como lo nombra la UNICEF (2003) al estar los niños y niñas indígenas en el entorno de trabajo de sus padres, les posibilita anclarse a sus raíces, para formar principios e introyectar premisas culturales que sólo a través de la práctica y el ejemplo pueden aprender. Estas bases según las familias y líderes comunitarios entrevistados se construyen en este entorno y ayudan a solidificar la identidad Kichwa, construir habilidades propias de su pueblo y en todo caso, sostener una norma de vida anclada a la ética y a la moral que guía su accionar tanto en la vida privada como en el ámbito público.

Si bien se empieza a marcar una diferenciación de la concepción del trabajo infantil como lo expresa la Organización Internacional del Trabajo - OIT (2002a) en cuanto las condiciones en las que se da la presencia de los niños y niñas Kichwa en estos escenarios se relaciona con prácticas de cuidado y salvaguarda de elementos culturales; no se pueden negar los factores de riesgo que vivencian los Kichwa en la ciudad de Medellín, la mayoría de ellos relacionados con elementos socioeconómicos y otros propios del contexto que frecuentan y en el vinculan a sus infantes.

De acuerdo con Pedraza y Ribero (2006) las comunidades indígenas en Colombia son uno de los grupos poblacionales más vulnerables y quienes tienen mayor posibilidad de inscribir a sus hijos e hijas a ejercicios laborales dadas las condiciones de pobreza, discriminación y la falta de oportunidades que experimentan. Además de que el pueblo kichwa se encuentra inmerso en las situaciones económicas y sociales, según lo refieren Hernández, Sánchez y Márquez (2008) al ser una comunidad indígena proveniente del Ecuador su realidad se complejiza, especialmente por su condición de inmigrantes, se

convierte en un grupo “altamente vulnerable, al presentar dificultades para acceder a los servicios primarios que brinda el Estado colombiano, y por otra parte, representa para el país una población que demanda diversas necesidades que el Estado no puede satisfacer (p. 155).

Es fundamental referir que uno de los factores más complejos por los que atraviesa la comunidad kichwa en Medellín, son sus fuentes económicas, dado que la mayoría de familias entrevistadas están vinculadas al comercio informal, es decir las garantías y beneficios con las que cuentan en ese escenario son mínimos, lo que repercute en que sus actividades se desarrollen bajo problemáticas con espacio público y las instituciones de protección (Hernández et al., 2008). Además, los Kichwa se encuentran permeados directamente por las dinámicas comerciales de su entorno, las cuales no aseguran un ingreso fijo mensual sino que depende de las ventas diarias. En otras palabras, su realidad en estos espacios, se conecta con situaciones de estrés, desigualdad y sobrevivencia, las cuales empiezan a configurar una serie de riesgos para los adultos, los niños y niñas, en particular en el escenario del comercio.

En este sentido, así como se pudo identificar en la comunidad kichwa unos factores protectores relacionados con aspectos culturales y de cuidado en el espacio del comercio, también en los relatos se evidencian una serie de riesgos que pueden vulnerar los derechos de los infantes. Estos factores de riesgo son: 1) la asignación de responsabilidades laborales, 2) los peligros del centro de la ciudad y 3) las consecuencias en los procesos educativos de los niños y niñas, los cuales serán desarrollados en los próximos párrafos. (Ver figura 8)

Figura 8

Factores de riesgo en el comercio Kichwa



Nota. La figura da cuenta de los (3) factores de riesgo que enfrentan los infantes Kichwa en el escenario del comercio.

Aquí es importante referir que las garantías de vida de la comunidad se ven afectadas por las problemáticas del contexto para acceder a los recursos económicos y esta vivencia puede trasladarse a

los infantes, quienes en su momento de la niñez posiblemente asumen roles que no les corresponden al ser llevados al ámbito laboral. Es decir, a pesar de que la asistencia al comercio es vista como una práctica cultural, ésta se empieza a desdibujar e ingresar en la línea delgada de lo que puede significar una vulneración de derechos para los niños y niñas Kichwa.

El primer riesgo, de acuerdo con el relato, tiene que ver con que algunos de los infantes del colectivo se hacen responsables de ciertas tareas y dejan de hacer cosas que como niños y niñas necesitan en los primeros años del desarrollo. De acuerdo con los testimonios de los participantes de la investigación, sus hijos e hijas no cumplen roles determinados ni tienen obligaciones en este escenario; sin embargo estos empiezan a asumir a través del ejemplo actividades como la venta y ofrecimiento de productos, organización de mercancía y el traslado de prendas entre locales. Esta vivencia de acuerdo con Pedraza y Ribero (2006) expone a los niños y niñas en ambientes laborales caracterizados por múltiples factores de riesgo, “herramientas no aptas y esfuerzo excesivo que se contraponen al desarrollo propio de su edad” (p. 8).

Si bien los padres y líderes comunitarios manifiestan la importancia de vincular a los niños y niñas al escenario del comercio en su clara convicción de que este ejercicio les permite desarrollar habilidades para la vida, esta actividad puede traspasar la línea de lo cultural y trasladarse a una labor económica, que aunque no fue nombrado, genera beneficios monetarios para la subsistencia de la familia. Esto se convierte en un factor de riesgo, pues de acuerdo con la FLACSO (2009):

(...) de alguna manera camufla el trabajo que hacen los niños, niñas y adolescentes con la denominación cultural de “ayuda”, en especial al interior de la comunidad, y de ayuda económica cuando es fuera de la comunidad. (...) las familias indígenas lo han incorporado como parte de su proceso de producción y reproducción. (p. 32)

En otras palabras, el rol de los infantes en el espacio del comercio puede camuflar o naturalizar labores económicas que ejercen los niños y niñas bajo premisas culturales que no les permiten el goce completo de sus derechos. En este punto es fundamental indicar que la OIT y el IPEC (2010) realiza una diferenciación sobre las actividades que desarrolla el niño o la niña indígena en el entorno familiar-comunitario y el extracomunitario.

Aquellas actividades aceptables que llevan a cabo niños y adolescentes en su contexto familiar, que están adaptadas a su edad y que hacen parte de su proceso formativo (...). En cambio, el

trabajo extracomunitario, el que se realiza en el contexto de sociedades nacionales, tiende a cambiarse por salario o a utilizar la fuerza de trabajo como mecanismo para la generación de riqueza, lo que define la naturaleza de las relaciones de producción capitalistas que responden a las exigencias socioculturales que éstas imponen. (p. 23)

En ese sentido, el tipo de labor que realiza el infante kichwa sigue siendo difícil de determinar, en cuanto la comunidad se mueve en cosmovisiones ancladas a sus raíces indígenas que establecen otras formas de vivir y habitar el mundo, especialmente maneras muy distintas de criar a sus niños y niñas, pues como se ha nombrado el trabajo es una base cultural que debe hacer parte de su identidad. No obstante, no se puede negar las dificultades que presenta el contexto del centro de Medellín y las diferencias que tiene con el territorio ancestral del pueblo en el Ecuador.

Las transformaciones que se están viviendo, los cambios sociales, el uso de la tierra y los recursos naturales alteran profundamente la cultura local, los patrones de consumo, las prácticas productivas y las condiciones de vida de las comunidades indígenas (...). Hoy, es común el abandono de aquellas formas tradicionales de reproducción, tanto de la vida física como de la social y la espiritual de estas comunidades (...). (Monje, 2015, p. 32)

Es decir, los niños y niñas Kichwa poseen una herencia familiar que los relaciona con el trabajo desde muy temprana edad; sin embargo con la cita anterior, es evidente que las condiciones sociales, económicas y ambientales de la ciudad de Medellín son distintas a las de su lugar de origen, en cuanto tienen relación directa con elementos de sobrevivencia y sostén diario de las familias que viven en la urbe, lo que transforma sus maneras de enseñanza y aprendizaje entretejiendo una realidad étnica con una occidental. Es fundamental adentrarse en esta práctica para comprender si las dinámicas cotidianas de los hogares se conectan con aspectos culturales o con formas de adquisición de bienes a través del ejercicio que realizan los infantes.

Ahora bien, **el segundo factor de riesgo** está relacionado con las condiciones del entorno del centro de Medellín, donde se encuentran multiplicidad de problemáticas sociales tales como presencia de ladrones, riñas entre ciudadanos, consumo de sustancias psicoactivas, contaminación excesiva, alta movilidad de vehículos y afluencia de personas, es decir, se convierte en un lugar con grandes peligros para los niños y niñas Kichwa que viven su cotidianidad allí. Lo anterior es afirmado por la Alcaldía de Medellín y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (2015):

Se resaltan algunos factores que inciden en que la ciudad sea o no un entorno protector, señalando situaciones problemáticas como la violencia, el desempleo, la desigualdad, la inseguridad y el miedo. Para las diversas personas que pudieron expresar sus percepciones (...) hay pocos espacios y parques para la recreación y el juego, mencionan barreras como fronteras invisibles, robos, asesinatos, abuso sexual y secuestros; el uso de algunos espacios públicos para el consumo de psicoactivos (...). (p. 181)

Si bien los Kichwa manifestaron que el comercio se convierte en un espacio seguro por el círculo de seguridad que construyen, también nombraron a través de sus relatos los riesgos que presenta, por ejemplo cuando un niño o niña decide explorar el territorio fuera de las zonas ya establecidas, puede perderse entre la multitud y ser abordado por personas desconocidas que tienen intenciones tales como incitar a los infantes al consumo y venta de sustancias psicoactivas, el secuestro, tráfico de niños y niñas o la explotación sexual de los mismos.

Por consiguiente, el comercio al estar inmerso en un contexto como el centro de Medellín, donde coexisten diversas situaciones que ponen en riesgo a los niños y niñas kichwa, genera sentimientos de miedo y vulnerabilidad en los cuidadores, los cuales son conscientes de los peligros a los que exponen a sus hijos e hijas al llevarlos allí; sin embargo también consideran que tenerlos cerca les posibilita disminuir las amenazas sociales que igualmente están presentes en sus barrios. Lo anterior no hace que se desaparezcan las inseguridades ni que el factor de riesgo mencionado deje ser un elemento que va en contra de la garantía y el goce de los derechos de los niños y niñas Kichwa.

Habría que agregar también en este factor de riesgo, la afectación en la salud de los niños y niñas por la exposición frecuente a la contaminación ambiental y auditiva en el centro de la ciudad donde existe un alto flujo vehicular y la disposición inadecuada de los residuos. Referente a las consecuencias negativas que tienen los entornos citadinos por donde transitan muchas personas o dónde existen calles de gran afluencia vehicular, Pedraza y Ribero (2006) en el artículo sobre trabajo infantil y sus consecuencias destacan que los infantes tienen poco control sobre el manejo del ambiente y su incidencia en la salud, en ello coinciden con Neira, Gore, Bruné, Espina, Rodríguez y Pronczuk (2010) quienes en la investigación "Salud infantil y medio ambiente: Iniciativas de la Organización Mundial de la Salud" hallaron que:

el amplio abanico de amenazas medioambientales a los que están expuestos los más pequeños puede tener consecuencias tempranas en la infancia, a lo largo de la adolescencia o incluso más tarde en la edad adulta, provocando un importante impacto en la futura salud de las poblaciones. (p. 5)

En esta medida se puede visibilizar que los niños y las niñas son más susceptibles a los efectos de la contaminación y que por ende los padres y cuidadores son los llamados a garantizar el bienestar integral para que en el presente y futuro gocen de una adecuada salud.

Finalmente, *el tercer riesgo* está asociado con las consecuencias desfavorables en los procesos educativos que tiene para los niños y niñas la asistencia al escenario del comercio, pues de acuerdo con los relatos de algunos líderes comunitarios en algunas ocasiones los infantes por estar en estos espacios dejan de asistir a las instituciones educativas, lo que vulnera su derecho a la educación. Esta situación según Acevedo, Quejada y Yáñez (2011) se relaciona a su vez con dos variables o riesgos en el tema educativo, la primera es la asistencia a la escuela y la segunda habla del rendimiento académico.

En torno al *primer elemento*, se encuentra que la asistencia a los colegios por parte de los niños y niñas Kichwa se ve afectada al estar presentes en el espacio laboral de sus padres, lo que según algunos relatos, tiene que ver con que no acudan a las clases o deciden desertar de la formación académica y concentrarse en construir su emprendimiento comercial y económico. Se debe aclarar que dicha práctica ocurre sobre todo entre los 15 y 21 años donde según la visión comunitaria el infante ya ha ganado mayor autonomía y libertad para la toma de decisiones.

Lo anterior da cuenta de uno de los peligros que experimentan los niños y niñas al vincularse desde temprana edad al espacio del comercio, los aprendizajes que obtienen y las consecuencias que puede tener en un futuro cercano el conocer los beneficios económicos de la venta de productos. Esto los puede llevar a desvincularse de las instituciones educativas, así lo nombran Hernández et al. en la investigación “Condiciones de vida a partir de los cambios socio-culturales generados por la migración: el caso de la población indígena Kichwa-Otavalo vinculada al comercio en la ciudad de Bogotá” (2008):

De igual forma, se resalta una desvinculación temprana a la educación, ya que desde edades tempranas los-as niños se acostumbran a trabajar en los talleres o locales familiares, así, la educación formal es reemplazada por el comercio, el cual se convierte en su proyecto de vida y genera a su vez altos niveles de deserción escolar y analfabetismo en la comunidad. (p. 152)

Ahora bien, el **segundo elemento** hace referencia a los niños y niñas que no abandonan el ámbito educativo, sino como lo nombran Acevedo et al. (2011) disminuyen su rendimiento académico debido a la cantidad de horas que pasan en el comercio, el escaso acompañamiento que pueden recibir de sus cuidadores para el desarrollo de los deberes y el poco tiempo que dedican a las tareas extracurriculares que envían sus maestros:

(...) un niño que trabaja reduce su rendimiento académico por cerca de 2 años de educación comparado con el grupo de control (niños que no trabajan). Asimismo, la repetición de cursos, un fenómeno común en Latinoamérica, está cercanamente asociada al trabajo infantil (Acevedo et al., 2011, p. 118)

Asunto que los pone en desventaja con sus compañeros de clase e influye en la adquisición de conocimientos y por ende en su relación con los procesos formativos. En definitiva, el ámbito laboral donde se encuentran inmersos los niños y niñas Kichwa desde temprana edad puede afectar de manera directa sus procesos educativos y como lo indica la OIT (2002a) vulnerar los derechos de los infantes al interferir en su escolarización; privarlos de la oportunidad de ir a la escuela o abandonar las aulas por asumir responsabilidades en escenarios laborales.

Cabe destacar que Medellín en su búsqueda constante de acompañar a los niños y niñas en su proceso educativo, de cuidado y socialización, ha tratado de aumentar la oferta institucional para que los infantes cuenten con apoyo socioemocional, gocen de buena salud y no abandonen las aulas. Sobre todo con la población indígena, por ejemplo en la actualidad la ciudad cuenta con la Política Pública de primera infancia y el Programa Buen Comienzo regulado por el Acuerdo 054 de 2015 que tiene por objetivo:

Garantizar a través de las distintas acciones y programas a los niños y a las niñas de Medellín, desde la gestación hasta cumplidos los seis (6) años de edad un desarrollo adecuado, integral, diverso e incluyente, contribuyendo a la satisfacción de sus necesidades afectivas, biológicas y sociales, potenciando sus competencias, capacidades y habilidades. (Concejo de Medellín, 2015, p. 33)

La Política Pública de Primera Infancia de Medellín busca la articulación interinstitucional e intersectorial teniendo en cuenta la edad, contexto y las “condiciones humanas, sociales, afectivas y

materiales para garantizar con amor la protección, promoción y potenciación de su desarrollo, donde intervienen entre otros actores estratégicos, la familia y los agentes educativos” (Concejo de Medellín, 2015, p. 33). Como manera de materializar lo mencionado, en el Capítulo II de dicho Acuerdo el Programa Buen Comienzo se presenta como una estrategia a través de la cual se busca garantizar la atención integral, diversa e incluyente a la primera infancia por medio de las diferentes modalidades que le permitan a los niños y niñas en su entorno cercano desarrollarse. Es menester mencionar que en el actual Plan de Desarrollo Medellín Futuro 2020-2023 en la *línea estratégica 2: transformación educativa y cultural* se plantean los siguientes programas para el componente de Buen Comienzo, los cuales se presentan como oferta institucional para los infantes habitantes de Medellín, y por ende para los niños y niñas Kichwa.

Tabla 4 Línea estratégica 2

Línea estratégica 2 transformación educativa y cultural en su componente Buen Comienzo

Componente Buen Comienzo		
Objetivo: Garantizar acceso a servicios de atención integral de calidad a través del programa Buen Comienzo, favoreciendo el desarrollo de los niños y las niñas de la ciudad de Medellín desde su primera infancia.		
Programa	Objetivo del Programa	Indicadores de producto
Buen Comienzo: 1.000 días para mejores familias	Brindar una atención integral a las mujeres en el ejercicio de su maternidad y a niños y niñas en los primeros mil días de vida, con calidad, eficacia y continuidad.	Madres adolescentes formadas a través de acciones educativas diferenciales.
		Madres gestantes y lactantes atendidas integralmente con el Programa Buen Comienzo.
Buen Comienzo para una escuela pertinente y oportuna	Promover el desarrollo integral de la primera infancia del municipio de Medellín mediante esquemas de articulación suprasectorial que impulsen el acceso a la atención de calidad, la movilización social, la gestión del conocimiento, el monitoreo y la valoración de resultados de los efectos de las intervenciones en el marco de la Política Municipal de Primera Infancia.	Niños y niñas de 0-5 años atendidos integralmente con el Programa Buen Comienzo
		Niños y niñas con discapacidad participantes del Programa Buen Comienzo con atención diferencial bajo un enfoque de inclusión.
		Agentes educativos formados en educación inicial.
		Niños y niñas participantes del Programa de Buen Comienzo con valoración del desarrollo.
		Sedes de Buen Comienzo con obras de mantenimiento.

Componente Buen Comienzo		
Objetivo: Garantizar acceso a servicios de atención integral de calidad a través del programa Buen Comienzo, favoreciendo el desarrollo de los niños y las niñas de la ciudad de Medellín desde su primera infancia.		
Programa	Objetivo del Programa	Indicadores de producto
Un Buen Comienzo para la nutrición	Disminuir condiciones de malnutrición de niños y niñas de primera infancia del municipio de Medellín contribuyendo a su desarrollo integral en condiciones de calidad y oportunidad.	Niños y niñas atendidos de forma especializada por presentar malnutrición por déficit

Nota. Esquema desarrollado por las investigadoras a partir del Componente Buen Comienzo del Plan de desarrollo Medellín Futuro 2020-2023

La prestación del servicio del Programa Buen Comienzo opera bajo cuatro (4) modalidades de atención: Entorno Familiar, Entorno Institucional 8 horas - Centro Infantil, Entorno Institucional 5 horas - Ludoteca y Entorno Institucional 8 horas - Jardín Infantil, a los que todos y todas las habitantes de Medellín pueden acceder; sin embargo es necesario recalcar, que los infantes kichwa además de las situaciones mencionadas en los párrafos anteriores referente al comercio y aquellas cosas que pueden influir en su permanencia en las instituciones educativas, también encuentran problemáticas sociales por pertenecer a una comunidad indígena, tales como la discriminación, las burlas y en especial la falta de modelos de educación que se relacionen con su cultura, lo que complejiza su relación con los procesos formativos que existentes, tales como Buen Comienzo.

Estos tratos que reciben no sólo se dan a través de los compañeros de clase, sino de los mismos docentes y los direccionadores de las instituciones educativas como ya se mencionó en el capítulo III, quienes tratan de establecer parámetros en los niños y niñas Kichwa ajenos a sus formas de vivir y habitar el mundo, poniéndolos en una condición aún mayor de vulnerabilidad y amenaza de sus derechos. Esta situación es nombrada y aceptada por múltiples autores como (Corbetta, Bonetti, Bustamante, y Vergara, 2018; Pinilla, 2020; Benítez, 2017 y Herrera, 2018) quienes reconocen y afirman la complejidad de los procesos formativos de los infantes Kichwa. Así mismo lo hace Álvarez et al. (2012) quien plantea:

el modelo de formación de la cultura occidental ha llevado a vivir como autómatas deslumbrados por las maravillas de la modernidad pero olvidados de los sujetos, desconociendo sus mundos de la vida, negando el reconocimiento del otro, pretendiendo una formación

homogeneizada y hegemonizada, ajena a los intereses, necesidades y expectativas de la otredad, afectando y violentando de esta forma la episteme; es por lo anterior, que se debe comprender que la diferencia no es algo negativo sino algo que complementario. (p. 12)

Esta exclusión que experimentan los Kichwa en las instituciones educativas tiene consecuencias profundas en su cultura e identidad, por ejemplo los infantes no desean hablar su lengua y algunos padres han optado por no enseñarla para que no sufran burlas y discriminaciones en los diferentes contextos educativos, es decir, de alguna manera buscan adaptarlos a las prácticas occidentales o tratar de defender sus cosmovisiones aun cuando los resultados sean desvincular a sus hijos e hijas de los colegios y escuelas occidentales/hegemónicos.

Es fundamental agregar que en la actualidad, la educación ha tomado un papel relevante para los padres de los niños y niñas kichwa, convirtiéndose en la herramienta a través de la cual buscan obtener otras oportunidades para cambiar sus historias de exclusión, pobreza y marginación, asunto en el que también coinciden Hernández, Sánchez y Márquez (2008) destacando que las nuevas generaciones kichwas tienen un gran interés “por romper con estos esquemas sin dejar de lado la importancia por el trabajo, es decir los-as Kichwa desean que sus hijos-as ingresen a un sistema educativo formal que les brinde mayores oportunidades para un futuro” (p. 152). Si bien algunos indígenas Kichwa acceden a la oferta institucional y educativa con la que cuenta la ciudad de Medellín, aún se evidencia un largo camino por recorrer que transforme y tenga en cuenta el enfoque diferencial como base de los procesos, de modo que se puedan generar procesos de construcción colectiva donde los infantes con diferencias culturales como los Kichwa se sientan incluidos, al igual que sus creencias y formas distintas de pensar y vivir.

Es por ello la ciudad debe reflexionar y profundizar en las políticas y proyectos para mitigar y eliminar los factores de riesgo que se presentan en el escenario del comercio y el educativo, teniendo en cuenta los aspectos culturales y de protección que allí se tienen, pero también los elementos que pueden vulnerar los derechos de los niños y niñas en el centro de la ciudad.

7.3. Redes de apoyo kichwa: una reflexión en torno al acompañamiento

Para los Kichwa habitar en una ciudad como Medellín, ha representado un reto en la crianza de sus niños y niñas por las múltiples complejidades que hallan en su cotidianidad y especialmente en los entornos que los rodean. Esta situación genera una tensión y ansiedad frecuente en los padres y

cuidadores acerca de la manera en que acompañan a los infantes en su desarrollo, pues como lo expresa González (2009) nunca había sido tan compleja la educación de los hijos e hijas como en la actualidad, dado que los padres no sólo tienen la responsabilidad de dar respuesta a la alimentación y cuidado de estos, sino que deben asegurar el bienestar afectivo y psicológico.

A partir de las situaciones presentadas en la ciudad, los Kichwa han ido configurando a lo largo de los años unas redes de apoyo que buscan garantizar el cuidado de los niños y las niñas, pero sobre todo aportar a su estabilidad psicosocial, para que puedan vivenciar su infancia de la mejor manera posible. Según los hallazgos de este estudio, en la crianza se constituyen tres ámbitos de apoyo fundamentales: familiar, comunitario e institucional.

El *ámbito familiar* busca otorgarle a los niños y niñas en todos los espacios donde se encuentren; amor, apoyo, tranquilidad, seguridad, cuidados a la salud y especialmente la presencia de sus seres queridos más cercanos, para que el infante construya bases sólidas en la configuración de su identidad y autonomía. De acuerdo con Silva (2009) y Chadi (2000) estas redes son llamadas redes sociales primarias y en ella se encuentran las relaciones más significativas e íntimas que teje un individuo desde que nace. El rol que cumple este grupo ayuda de manera directa a los procesos de socialización y edificación de los vínculos afectivos del sujeto, convirtiéndose en la red de mayor prioridad para los kichwa, pues en ella encuentran acompañamiento ante las dificultades y las angustias que genera la vida misma, apoyo en las situaciones complejas de salud, ayuda económica y en especial una palabra de aliento y consejo cuando se requiera.

Para esta etnia el acompañamiento a los hijos e hijas se realiza durante toda la vida aun cuando se cumple la mayoría de edad, pues aunque se trata de brindar las alas para que cada uno viva su vuelo, la familia es el puerto donde se anclan para recordar quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde van. Ahora bien, dentro de los usos y costumbres de las comunidades indígenas, especialmente la Kichwa, la familia siempre está en relación con el *ámbito comunitario*, pues sus principios y cosmovisiones parten de un constructo ancestral que es heredado y salvaguardado. Este segundo ámbito según Silva (2009) es denominado redes sociales secundarias:

Están conformadas por relaciones cercanas que también inciden en la formación y la identidad de los individuos y el grupo familiar, pero no son tan significativas como las conformadas en las redes sociales primarias, en esta categoría se incluyen las relaciones construidas en grupos recreativos, comunitarios, religiosos, laborales y educativos. (p. 215)

Si bien Silva (2009) plantea que estas redes nos son tan cercanas, en una visión como la indígena de acuerdo a la Organización Indígena de Antioquia (OIA), Valencia, A. y Valencia, E. (2016) la familia hace parte esencial de la vida comunitaria, dado que tiene la responsabilidad de cuidar y atesorar la cultura a partir de la trasmisión de valores y bases identitarias a los niños y niñas, además las decisiones que toman los padres en la crianza tiene consecuencias directas en sus tradiciones y prácticas. Por ese motivo, los comuneros que conforman el pueblo, también pueden repercutir, opinar, aconsejar y tomar medidas ante dificultades familiares.

Según la ONPICK (2013) quienes conforman la comunidad y por ende el cabildo kichwa deben ceñirse a los reglamentos internos y parámetros comunitarios, es por ello que como forma de apoyo a las familias y la crianza de los infantes, el colectivo ha conformado el Consejo de Justicia, el cual está encargado de recibir y tramitar las dificultades y problemáticas que se presentan en el proceso. No obstante, algunos hogares han decidido apartarse de los reglamentos comunitarios, pues en el contexto ciudadano que habitan, este tipo de prácticas no son comunes o según sus percepciones no son adecuadas. Es decir, el contexto y las formas de solucionar los conflictos en la crianza permean la vivencia de las familias Kichwa.

Teniendo en cuenta que muchos de los Kichwa deciden alejarse de esta instancia comunitaria al no estar de acuerdo con su accionar, se encontró también, que muchas de las familias no consideran pertinentes las maneras en que el Consejo acompaña y aconseja, pues sus orientaciones no parten de entender el contexto familiar sino que la mayoría de veces se anclan al imaginario cultural de mantener los hogares unidos a través de las herramientas con las que cuentan, que pueden ser desde diálogos hasta medidas correctivas o disciplinarias.

Esto da cuenta que en ocasiones la ruta que aplica el Consejo de Justicia para intervenir las situaciones familiares no consigue llegar a una solución de la problemática, aspecto por el que los miembros de la comunidad buscan acceder a instituciones externas que puedan brindar apoyo ante las dificultades que presentan, pues pueden tener una visión más amplia sobre ello. Esta tercera red está relacionada con el *ámbito institucional*, también nombrado por Chadi (2000) como redes sociales institucionales “se definen como organizaciones gestadas y constituidas para cumplir con objetivos específicos, que satisfagan necesidades particulares del sistema usuario; necesidades que son puntuales y deben ser canalizadas dentro de organismos creados para tales fines” (p. 58).

De manera que, estas redes sociales son básicas en el desarrollo individual y familiar, pues las instituciones responden a necesidades que las demás redes sociales no pueden satisfacer. De acuerdo con Chadi (2000) la red institucional está integrada por instituciones que ofrecen servicios educativos,

asistenciales y de control social, y son activadas cuando la situación no puede ser resuelta en las redes sociales familiares y comunitarias.

El ámbito institucional según los relatos se relaciona con los servicios que ofrece el Estado para la garantía de los derechos tanto de los adultos como de los niños, niñas y adolescentes, entre los más nombrados por los Kichwa están el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF, la Fiscalía General de la Nación - FGN, la Policía de Infancia y Adolescencia y aquellas instituciones a las que deben recurrir ante situaciones complejas donde la familia y comunidad no logran propiciar elementos para la solución del problema o a la que son llamados ante inconvenientes comunitarios y/o relacionados con el restablecimiento de derechos de los niños, niñas y adolescentes kichwa.

La red institucional fue la menos nombrada por la comunidad Kichwa, en cuanto el vínculo es limitado y muchos de los indígenas no están de acuerdo con las rutas de atención, pues consideran que van en contravía de las cosmovisiones y reglas que tienen al pertenecer a una Jurisdicción Especial Indígena. Además, como lo expresa Chadi (2000) la intervención institucional en ocasiones altera la armonía de las construcciones propias del grupo humano, dado que el acompañamiento carece de acuerdos y seguimiento del proceso por parte de los mismos profesionales, lo que empobrece los recursos familiares e incrementa las dificultades.

Si bien la mayoría de Kichwas se distancian del ámbito institucional como red de apoyo ante sus situaciones complejas, se halló que algunas familias y líderes, han visto los beneficios de acceder a un acompañamiento psicosocial que les permita mejorar las relaciones en su hogar al aumentar las herramientas para la resolución de conflictos y en especial en las problemáticas familiares, que pueden ser propias de su familia y cultura o surgir en su relacionamiento con el mundo occidental:

Sino que simplemente se está dando a conocer que al relacionarse con el mundo occidental, algunas de las psicopatologías o asuntos psicosociales también van presentándose en dicha comunidad, por lo cual ante este nuevo acontecer las autoridades indígenas concedoras de otras disciplinas que se dan en los centros urbanos, permiten el acercamiento de la psicología, para apoyar los procesos internos en cuanto a la salud y canalizar por medio de este profesional de la psicología, fuerzas, esperanzas, ánimos, fortalezas, mediante el acompañamiento, la escucha, el orientar, el comprender, el desaprender, que es parte de la actividad psicológica. (Girón, 2011, p.8)

Se puede decir, que las familias Kichwa dan prioridad a la red de apoyo primaria y secundaria y en ellas configuran muchos de los recursos con los que solucionan y dan respuesta a sus conflictos tanto de pareja como de familia, pero sobre todo de la crianza, dado que los niños y niñas toman un papel fundamental en la salvaguarda de su cultura y por ende son motivo de observación por todos los miembros del colectivo. Por último, se encuentra que la red de apoyo institucional es menos frecuente y en general se tienen distancias frente a su acompañamiento; sin embargo en el transcurrir de los años, los hogares y líderes de la comunidad han empezado a encontrar los beneficios que trae el apoyo de las instituciones y más que ello de los profesionales psicosociales, que pueden aportar herramientas o fortalecer aquellas con las que cuentan los grupos familiares para mejorar la vivencia y bienestar de todos los Kichwa en la cotidianidad.

Resulta fundamental decir que aunque los Kichwa prefieren dar respuesta a conflictos mediante sus propios recursos comunitarios, no se puede negar la existencia de situaciones complejas que amenazan la vivencia tranquila de las familias y en especial de los niños y niñas Kichwa, pues como lo nombran García, Bolaños, Hierro, Garrigós, Hoyo, Dorado y Merino (2010) “el conflicto es natural en cualquier relación humana y puede ser un elemento que nos ayude a reforzarnos y a fortalecer las relaciones familiares” (p. 18). El problema no es entonces el conflicto, sino las formas en que los hogares lo asumen y las herramientas que tienen para afrontarlo, asunto por el que algunos de los miembros del colectivo en su necesidad de criar y construir infancias felices han empezado a dar cabida a redes externas para tener una mirada más esperanzadora de la realidad que enfrentan.

Es por ello que las instituciones, la iglesia¹⁰ y los demás escenarios a los que acuden los indígenas Kichwa en busca de apoyo, deben repensarse los modelos en los que se basa su intervención o como lo nombran algunos líderes comunitarios, incluir un enfoque diferencial étnico en sus prácticas que posibiliten disminuir las distancias y construir nuevas formas de relacionamiento basadas en las características, necesidades y expectativas de esta etnia. Si bien esta es una apuesta de los diferentes entes institucionales, de acuerdo a los planteamientos de los entrevistados se halla que muchas de las instituciones y los profesionales con los que los Kichwa han tenido contacto, en general parten de implementar teorías o enfoques tradicionales, que no reconocen las diferencias, pues como lo mencionan Gergen y McNamee (1996) se fundamentan en unas curas para las “enfermedades” de sus clientes a partir de intervenciones estandarizadas que no reconocen lo diverso sino que parametrizan a los sujetos en un modelo de atención.

¹⁰ la religión como institución agrupa a todos aquellos credos como católicos, cristianos, evangélicos, entre otros.

En este sentido, para acompañar la vivencia familiar del colectivo, es necesario comprender que su realidad parte de relaciones y redes más amplias, donde no sólo tienen cabida los significados y valores del individuo sino todo el constructo comunitario, por lo que es fundamental partir de nuevos enfoques, teorías y técnicas que no agoten la realidad, sino que por el contrario sean flexibles y abiertos a las vivencias de los Kichwa. De ahí que, la terapia familiar y de pareja se presenta como una de esas redes externas que pueden apoyar las problemáticas que tienen los Kichwa en sus procesos de crianza, puesto que se centra en promover el desarrollo de relaciones familiares armónicas desde miradas posmodernas que permiten comprender las familias desde construcciones culturales distintas a las de la sociedad dominante o como lo nombra Falicov (2011) tener en cuenta que no existe una única forma de entenderla:

En las nuevas formas de terapia familiar, donde el respeto o la consideración de las diferencias se encuentra en el núcleo del principio de respeto terapéutico, vemos a todas las familias de manera diferente, todas organizadas de manera única, y donde todas necesitan una descripción, más que una categorización, para poder ser entendidas. (p. 3)

Ampliar la concepción del terapeuta o del profesional que acompaña referente a la familia y las formas de crianza, permite comprender los significados que le atribuyen los hogares Kichwas a su cotidianidad, en especial la importancia que le dan a la cultura y a sus formas propias de organizarse. Dicho acompañamiento profesional, puede partir de las corrientes terapéuticas posmodernas (la Terapia Colaborativa, Terapia Narrativa y la Terapia Centrada en Soluciones) que pueden ser entendidas según Tarragona (2006) como un “proceso conversacional en el que los clientes y los terapeutas co-construyen nuevos significados, historias alternativas, posibilidades y soluciones” (p. 511) partiendo de la posibilidad de comprender que la identidad no es algo fijo, en cuanto no existe una única realidad, sino que cada persona tiene una representación que construye en la experiencia con su mundo social (Anderson y Gehart, 2006).

Desde estas terapias posmodernas se encuentra que para poder adentrarse en los mundos de las familias Kichwa, como lo refiere Anderson (2003) es necesario trabajar desde una perspectiva no patológica, evitando hacer juicios o críticas a las construcciones individuales y familiares, es decir, el terapeuta debe tener una postura de *no saber* que permita respetar y dar valor a los significados que le dan los hogares a sus vivencias, así lo refiere Anderson (2005):

En la terapia, el lenguaje del cliente – lo que le es común y familiar - y sus significados implícitos son más importantes que el lenguaje del terapeuta y el sentido que éste le da. Lo mismo sucede cuando decimos que el lenguaje y los significados que éste encarna – no los del terapeuta – son la base de la creación de significados que llevarán a cabo el terapeuta y el cliente. O sea, el terapeuta entra en relación y conversación con el cliente como aprendiz (p. 500).

La postura del no saber favorece la curiosidad, la pregunta y el conocer al otro desde sus sistemas de creencias y significados en todos los ámbitos, dándole un lugar relevante a la experticia que tienen las familias sobre sus propias vivencias; sin embargo Falicov (2011) plantea también la necesidad de agregar una postura de *saber algo* referente a las culturas específicas o los elementos contextuales que pueden hacer parte de la familia consultante, así mismo los fundamentos conceptuales, teóricos y prácticos del terapeuta son los que permiten acompañar y co-construir con el hogar.

En una posición integradora, incluyendo “saber-algo” y “no-saber”, el terapeuta debe sentirse cómodo con otros “doble discursos” –la habilidad de conectarse con las similitudes humanas universales que nos unen más allá del color, clase social, etnia o género – y al mismo tiempo reconocer y respetar las diferencias culturales específicas debidas al color, clase social, etnia y género. (Falicov, 2011, p. 21)

Comprender a las familias como expertas en su vida, estudiar el contexto, utilizar la conversación y el lenguaje como forma de conocimiento y traer las múltiples voces que conforman la cotidianidad de los Kichwa al espacio de acompañamiento (White, 2000) se muestra como una invitación necesaria para aquellos profesionales, instituciones, terapeutas y demás redes de apoyo que se relacionan con las familias Kichwa. Es vital resaltar que en el acompañamiento familiar, especialmente con comunidades indígenas la cultura juega una papel fundamental, por lo que es importante, como lo nombra Falicov (2011) tomar en cuenta otro tipo de enfoques basados en el multiculturalismo, como son: el enfoque sobre la diversidad cultural “que respeta las preferencias culturales de los clientes y examina de manera crítica los modelos existentes de familia, junto con las teorías y técnicas utilizadas en psicoterapia” (p. 3) y el enfoque sociopolítico “que se focaliza en los efectos que tienen las diferencias de poder (debidas a inequidades económicas, raciales y de género) sobre el bienestar individual o familiar, y sobre la relación entre clientes y terapeutas” (p. 3).

Para finalizar, se puede decir que las conversaciones y espacios de acompañamiento con la comunidad Kichwa, deben partir de la curiosidad, el respeto a la diferencia y la búsqueda incansable de estrategias para mejorar en conjunto aquellas situaciones que se muestran como desesperanzadoras o que afectan la cotidianidad y el ejercicio mismo de la crianza, incorporando las bases y principios culturales pero también buscando aquellas cosas que como seres humanos apuntan a la juntanza y permiten coexistir aún en lo diverso. Así mismo, las instituciones educativas, de protección de derechos de los niños, niñas y adolescentes, y en general quienes puedan prestar un servicio de acompañamiento a familias o la comunidad kichwa, deben buscar nuevas maneras y formas de integrar las cosmovisiones del pueblo en los procesos de apoyo, asesoría o enseñanza. De igual modo, generar procesos pedagógicos que permitan disminuir las acciones discriminatorias para que paulatinamente el colectivo aumente los niveles de confianza en esta tercera red.

8. Conclusiones

Entendiendo que la comunidad Kichwa se instaló hace más de 50 años en la ciudad de Medellín, se puede decir que sus formas de vida han incidido en la manera de habitar el territorio, especialmente su experiencia ha estado marcada por luchas para defender sus cosmovisiones ancestrales en medio de una realidad migratoria que atraviesan al proceder de un país diferente a Colombia. Estas dinámicas ajenas a las propias han traído un deterioro y pérdida paulatina en la transmisión de la lengua, la vestimenta y todas aquellas costumbres que se practicaban en la crianza de los niños y las niñas.

Partiendo de las complejidades que presenta la ciudad de Medellín, los Kichwa le han dado un papel privilegiado a la infancia, viendo en ella la posibilidad de salvaguardar su cultura, costumbres, prácticas y saberes de sus ancestros. Con ello se puede decir que la concepción que construyen los miembros del colectivo en la ciudad se asocia a una visión familiar, comunitaria y cultural donde los niños y las niñas son la esperanza de mantener viva una etnia, transformar la historia y no dejar que se pierda el legado ancestral en las nuevas generaciones.

Dentro de esa visión comunitaria se construye un significado del niño y la niña que desde la lengua Kichwa los incluye a todos sin discriminar por sexo; sin embargo la cultura occidental y la cotidianidad de las familias se ha ido permeando paulatinamente por el sistema patriarcal, lo cual genera una encrucijada entre mantener sus contenidos originarios o adaptarse a los estereotipos de género que configura una ciudad como Medellín. Conocer las concepciones sobre la niñez que tienen los Kichwa posibilita adentrarse también a los momentos del desarrollo, llamados como ciclo natural por los miembros del colectivo, los cuales determinan nuevas maneras de comprender los aprendizajes y enseñanzas que tienen los niños y niñas en las diferentes edades que atraviesan.

Ahora bien, referente a las prácticas y creencias que tienen los cuidadores Kichwa con relación a la crianza infantil, se puede decir que la gestación, parto y posparto se constituye en el primer momento de la crianza kichwa y es una de las etapas donde con mayor frecuencia se implementan los saberes ancestrales del Ecuador tales como el baño con plantas, la siembra la placenta y el uso de médicos tradicionales para el cuidado de la madre y el recién nacido.

Por otro lado, según los hallazgos, la enseñanza de los principios kichwa se convierte en un elemento diferenciador ante procesos de crianza conocidos en Medellín, pues estos son los que posibilitan que el infante responda a una imagen comunitaria y fortalezca los procesos identitarios en la ciudad, especialmente el trabajo como base esencial de todo miembro Kichwa, que necesariamente debe hacer parte de su cotidianidad. Allí los cuidadores y la comunidad tienen un papel fundamental

para garantizar que los niños y niñas den respuesta a las premisas culturales, de no ser así, es usual encontrar el uso de correcciones para censurar los comportamientos inadecuados, estos en ocasiones se conectan con el castigo físico lo que genera dificultades con las instituciones de protección de la ciudad y obliga a los Kichwa a transformar sus prácticas.

Se debe agregar que la transmisión de los fundamentos religiosos (católico, evangélico y cristiano) se configura como otra práctica esencial en la crianza, en cuanto les permite a los padres sustentar la vida de sus hijos e hijas en valores espirituales que según sus creencias los ayudan a ser mejores personas; si bien la mayoría de familias tratan de compartir estos conocimientos desde temprana edad, existen diversas posturas sobre el papel de las religiones en la vivencia comunitaria, pues se considera que éstas inhiben y generan prohibiciones culturales, que aumentan las pérdidas identitarias o las reducen a un solo escenario.

Es de resaltar, que para sustentar estas prácticas y creencias en la crianza, los Kichwa configuran tres redes de apoyo que acompañan la enseñanza y aprendizaje de los fundamentos culturales en el desarrollo de los niños y niñas, la primera es la familia, la segunda es la comunidad -la cual tiene un rol diferenciador en el colectivo y es que puede corregir, asesorar y tener incidencia en la educación de los infantes y por ende en la familia, pues se piensa que los niños y niñas son hijos de la etnia-, y la última y menos utilizada es la institucionalidad.

Dentro de las conversaciones con los participantes del estudio, emergieron elementos sobre la importancia de los entornos educativos y comerciales para la crianza de los niños y niñas kichwa, pero no se puede negar cómo el contexto de ciudad genera una encrucijada a las familias y la comunidad, al poner en tela de juicio sus prácticas y formas de educar. Cabe anotar que la vinculación a la educación de los niños y las niñas kichwa ha tomado relevancia para los padres, puesto que consideran que les posibilita forjar herramientas para tener una vida diferente a la de sus familias alejada de discriminaciones por su etnia. No obstante, los infantes deben incorporarse a procesos educativos occidentalizados donde no se tiene en cuenta sus saberes, creencias y tradiciones ancestrales, lo que influye en que algunos de ellos tomen la decisión de no continuar estudiando, se distancien de sus raíces identitarias o se dediquen al comercio como medio de subsistencia.

Así mismo se destaca el comercio como otro ámbito elemental y distintivo para la crianza de los niños y niñas kichwa, donde se da cabida a aprendizajes y saberes propios de su pueblo; tales como el desarrollo de habilidades, el conocimiento del entorno y la salvaguarda de prácticas culturales. Allí se construyen factores protectores para el cuidado y el fortalecimiento de la etnia, pero a su vez se encuentran factores de riesgo que trae el centro la ciudad y la vinculación desde temprana edad a este

espacio, lo que genera críticas por parte de los ciudadanos/no indígenas que ven en esta actividad una función laboral que amenaza el pleno desarrollo de los infantes.

Se puede decir entonces que la ciudad y sus referentes culturales, han parametrizado y tratado de instaurar en los Kichwa las maneras en que deben vivenciar su cotidianidad, olvidando que su crianza está relacionada con costumbres y tradiciones diferentes a las de Medellín, formas propias de vivir, ser y pensar la educación de sus niños y niñas. Asunto por el que las familias y la comunidad han buscado maneras de sostener sus cosmovisiones aún en las complejidades que trae el estar lejos de su pueblo de origen; sin embargo, no se puede negar una pérdida cuantiosa en la identidad y la transmisión de prácticas, creencias y pautas en la crianza Kichwa.

Es importante tener en cuenta que este estudio se desarrolló en el marco de la Maestría en Terapia Familiar y de Pareja, con el fin de comprender otros significados de crianza en familias como la Kichwa que habitan la ciudad a partir de referentes culturales diversos. Dentro de los requerimientos propios del colectivo se encuentra la necesidad de un acompañamiento a sus problemáticas familiares y de crianza que tenga en cuenta sus cosmovisiones para la construcción de nuevas miradas sobre su realidad. Por tal motivo, es fundamental que aquellas instituciones, profesionales y en especial terapeutas familiares y de pareja que se acerquen a este grupo poblacional, desarrollen sus intervenciones a partir de enfoques posmodernos, teorías o estrategias que les posibiliten incluir el “no saber” y el “saber algo” como posturas para acercarse desde el respeto, la curiosidad y la integración de conocimientos profesionales contextualmente situados, especialmente dando lugar a la diferencia como horizonte plausible en la construcción de una ciudad que está abierta a las nuevas maneras de experimentar la crianza.

Por otro lado, se hace necesario continuar con la realización de investigaciones que posibiliten ahondar en el conocimiento sobre la infancia y abordar otras temáticas referidas a la población kichwa. Es por ello importante también la realización de estudios donde se comparen las prácticas, creencias y pautas en la crianza de los Kichwa con otros grupos indígenas que al igual habitan en la ciudad, para encontrar diferencias y similitudes sobre la vivencia que tienen en un entorno distinto al propio, teniendo presente que los Kichwa provienen de otro país y esto puede marcar asuntos sobre la salvaguarda o pérdida de la identidad.

Referente a lo metodológico este estudio aporta herramientas frente a futuras investigaciones con población indígena especialmente en ámbitos tan privados como el familiar, partiendo de la importancia de configurar un investigador flexible, ético y que puede repensarse a partir de las dinámicas que poseen este tipo de colectivos.

Por último, Medellín debe pensarse a través del plan de desarrollo, sus programas y proyectos estrategias que apunten al fortalecimiento de elementos culturales en los Kichwa como la lengua, la importancia de la etnia y la identidad en los diferentes contextos. Especialmente en la educación occidental, donde se hace una solicitud especial por parte de la comunidad para la construcción de una guardería indígena para los niños y niñas, y una transformación de los contenidos de la malla curricular en el sistema educativo que posibilite la conexión con sus saberes ancestrales sin sufrir ningún tipo de discriminación.

9. Referencias bibliográficas

- Acevedo, K., Quejada, R. y Yáñez, M. (2011). Determinantes y consecuencias del trabajo infantil: un análisis de la literatura. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Militar Nueva Granada*, 14(1), 113-124.
- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En E. Aguirre Dávila, y E. Duran Strauch. (Ed), *Socialización: Prácticas de Crianza y Cuidado de la Salud* (pp. 17-92). Universidad Nacional de Colombia.
- Alarcón, W. (2007). Bilingüismo indígena en Colombia. *Gist: Education and Learning Research Journal*, 1, 24-38.
- Alcaldía de Medellín y Fundación Centro Internacional de Educación y desarrollo humano. (2015). *Plan decenal de primera infancia, infancias y adolescencias "Medellín, ciudad y ruralidad de niños, niñas y adolescentes 2016-2018*. Alcaldía de Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2016). *Plan de desarrollo "Medellín cuenta con vos 2016-2019"*. Alcaldía de Medellín.
https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2016/GACETA%204383.pdf
- Alcaldía de Medellín. (2020). *Plan de desarrollo "Medellín futuro 2020-2023"*. Alcaldía de Medellín.
<https://www.medellin.edu.co/plan-de-desarrollo-medellin-futuro/#:~:text=El%20Plan%20de%20Desarrollo%20Medell%C3%ADn,generaci%C3%B3n%20de%20oportunidades%20a%20partir>
- Alcaraz, G., y Correa A. (2006). La ética en la investigación: el caso con los tule (kunas) de Urabá, Colombia. *Biomédica*, 26(1), 9-21.
- Alvarado, K. y Suárez, S. (2019) *Análisis de la indumentaria de la Nacionalidad Kichwa Amazónico: Una aproximación a su significado*. [Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato]. Archivo digital. <https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/30043>
- Álvarez, G., y Jurgenson, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. Paidós Ibérica.
- Álvarez, H., Pemberty, M., Blandón, M. y Grajales, M. (2012). Otras prácticas de crianza en algunas culturas étnicas de Colombia: Un diálogo intercultural. *Ágora USB*, 12(1), 89-102.

- Álvaro, L., y Garrido, A. (2003). Teoría sociológica y vínculos psicosociales. En Álvaro, J., Ramírez, S. y Garrido, A. (Eds.), *Fundamentos sociales del comportamiento humano*. (pp. 45-110). Universitat Oberta de Catalunya (UOC).
- Alzate, M. (2003). *La infancia: concepciones y percepciones*. Papiro.
- Amaya, N. (2010). Diversidad étnica y cultural versus jurisdicción indígena. *Derecho y Realidad*, 8(15), 39-49. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/derecho_realidad/article/view/4987
- Ander, E. (1982). *Técnicas de Investigación Social*. Humanitas.
- Anderson, H. (2003). Postmodern social construction therapies [Terapias posmodernas de construcción social]. En Sexton, T. y Lebow, J. (Eds.), *Handbook of family therapy* (pp. 125-146). Routledge Handbooks.
- Anderson, H. (2005). The myth of not-knowing [Mitos sobre el "no saber"]. *Family Process*, 44(4), 497-504. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2005.00074.x>
- Anderson, H. y Gehart, D. (2006). *Collaborative Therapy: relationships and conversations that make a difference [Terapia colaborativa: relaciones y conversaciones que marcan la diferencia]*. Routledge Handbooks.
- Andy, P., Calapucha, A., Calapucha, C., López, S., Shiguango, C., Tanguila, A.,... Yasacama, A. (2012a). *Sabiduría de la cultura Kichwa de la Amazonía Ecuatoriana-TOMO I* (1.ª ed.). Universidad de Cuenca.
- Andy, P., Calapucha, A., Calapucha, C., López, S., Shiguango, C., Tanguila, A.,... Yasacama, A. (2012b). *Sabiduría de la cultura Kichwa de la Amazonía Ecuatoriana-TOMO II* (1.ª ed.). Universidad de Cuenca.
- Arbeláez, M. (2006). *Relación entre prácticas de crianza y comportamientos agresivos y prosociales en niños y niñas pertenecientes a la comuna 13, sector San Javier del área urbana de Medellín* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia].
- Arias, B. (2017) . La infancia como sujeto de derechos un análisis crítico. *Ratio Juris*, 12 (4), 127-142.
- Arias, M. (2011). Experiencia de interacción en trabajo de campo en una zona rural colombiana. *Investigación y Educación en Enfermería*, 29(1), 126-130.
- Arias, M., y Giraldo, C. (2011). El rigor científico en la investigación cualitativa. *Investigación y Educación en Enfermería*, 29(3), 500-514.
- Ariés, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus
- Aristizabal, S. (2000). La diversidad étnica y cultural de Colombia: Un desafío para la educación. *Pedagogía y saberes*, (15), 1-8.

- Bello, D. (2010). Las dimensiones de la diversidad: lingüística, cultural y étnica, y su adecuación en el proceso educativo. *EntreVerAndo*, (7), 18-20
https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/9098/Ar2_p18-20_2010-07.pdf?sequence=1
- Benítez, N. (2017). *Formas y modos de vida de los pueblos Kichwas de Imbabura (Ecuador): territorio, organización, patrimonio e interculturalidad* [Tesis doctoral, Universidad de Extremadura].
Archivo digital.
http://dehesa.unex.es/bitstream/10662/6012/1/TDUEX_2017_Benitez_Bastidas.pdf
- Berger, P. y Luckman, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Berry, J. (2005). Acculturation: Living successfully in two cultures [Aculturación: vivir con éxito en dos culturas]. *International Journal of Intercultural Relations*, 29(6), 697-712.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S014717670500132X>
- Bocanegra, M. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1), 1-21.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Norma.
- Borobio, D. (1995). Familia y Cultura. *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar*, (11), 7-23.
- Borobio, D. (2003). Familia e interculturalidad. Importancia cultural de la familia en la sociedad actual. *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar*, (26), 9-30.
- Cabildo Chibcariwak. (2012). *Plan de vida "Una minga para la pervivencia de los Pueblos Indígenas en la Ciudad con la voz de la Madre Tierra*. Cabildo Chibcariwak.
- Cafaro, L., y Espasandín, C. (2011, del 12 al 14 de mayo). Aspectos teórico-metodológicos para repensar la categoría familia, *XI Congreso Nacional de Trabajo social: Autonomía, ética y compromiso social*. Montevideo, Uruguay.
<http://www.xicongresonacionaldetrabajosocial.com/pdf/trabajo/48.pdf>
- Calhoun, C., Light, D. y Keller, S. (2000). *Sociología*. McGrawHill.
- Cano, A. (2005)., Tema 5: Las Técnicas De grupo. Las reuniones de trabajo. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
https://www2.ulpgc.es/hege/almacen/download/38/38207/tema_5_tecnicas_de_grupo_y_reunion_de_trabajo_200506.pdf

- Cardona, M. (2013). Efectos de la dinámica familiar y las relaciones sociales en la crianza de los niños y las niñas. *Tendencias y Retos*, 18(1), 49-64.
- Casas, F. (1998). *Infancia: perspectivas psicosociales*. Paidós.
- Chadi, M. (2000). *Redes sociales en el trabajo social*. Espacio Editorial.
- Chombart, M. (1971). *Un monde autre. l'enfance*. Payot.
- Concejo de Medellín. (2015). Acuerdo 054 de 2015 (Política Pública de Primera Infancia y el Programa Buen Comienzo). Concejo de Medellín.
- Congreso de la República de Colombia. (2006). *Ley 1098 (Código de la Infancia y la Adolescencia)*. Congreso de Colombia.
- Consejo Nacional de Trabajadores Sociales. (2002). *Código de ética profesional en los Trabajadores Sociales en Colombia*. Grupo editorial Ibañez.
- Corbetta, S., Bonetti, C., Bustamante, F. y Vergara, P. (2018). *Educación intercultural bilingüe y enfoque de interculturalidad en los sistemas educativos latinoamericanos: Avances y desafíos*. Naciones Unidas CEPAL y UNICEF.
- Corte Constitucional. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Imprenta Nacional.
- De Cero a Siempre Atención integral a la primera infancia. (2013). *Estrategia de atención integral a la primera infancia: Fundamentos políticos, técnicos y de gestión*. Imprenta Nacional. https://www.mineduccion.gov.co/1759/articles-177829_archivo_pdf_fundamentos_ceroasiempre.pdf
- Delgado, H. (2004). *Familia, conflicto, territorio y cultura*. Pregón Ltda.
- Declaración de Helsinki (2017). *Declaración de Helsinki de la amm – principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos*. <https://www.wma.net/es/policies-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>
- DeMause, L. (1991). *Historia de la infancia*. Alianza.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). (2009). *Trabajo infantil indígena*. Care Ecuador.
- Falicov, C. (2011). La cultura en la Terapia Familiar. Nuevas variantes de un tema fundamental. *Revista de Psicoterapia Relacional e Intervenciones Sociales (Redes)*, (25), 43-68.
- Flores, M., Cortés, L., y Góngora, A. (2003). Estilos de crianza: una aproximación a su identificación en familias de Yucatán. *Educación y Ciencia*, 7(14), 31-42.
- Gallego, V. (1963). La infancia. En J. Navarro, L. García, A. Fraguas, F. Benitez, F. Brines, J. Cortines, M. Fraile, V. Gallego, P. Garrido, C. Marzal, A. Neuman, C. Sánchez, L. Silva, A. Pascual, C. Purón, E.

- del Río y M. Marrodán. (Ed.), *El poder de la palabra: nuestras infancias por Haití* (p. 54). Calle de los soñadores.
- García, M., Hecht, A., y Enriz, N. (2015). Crianza y niñez en dos comunidades indígenas de la Argentina (qom y mbyá). *Cuicuilco*, 22(64), 185-201.
- García, M., Rivera, S. y Reyes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(2), 133-141.
- García, L., Bolaños, I., Hierro, M., Garrigós, S., Hoyo, P., Dorado, A. y Merino, C. (2010). *La familia dialoga y llega a acuerdos: la mediación familiar*. Dirección General de la Familia y el Menor.
- Garavito, L., Camacho, L. y Rozo, L. (2018). *El trabajo infantil: un fenómeno social en Colombia* [Tesis de especialización, Universidad Santo Tomás]. Archivo digital. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/15167/EI%20Trabajo%20Infantil.pdf?isAllowed=y&sequence=1>
- Gergen, K. y McNamee, S. (1996). *La terapia como construcción social*. Paídos.
- Gergen, K., Estrada, A. y Diazgranado, S. (2007). *Construccionismo social aportes para el debate y la práctica*. Universidad de los Andes.
- Ghiso, A., Quiroz, T., Velásquez, Á., García, Patricia y González, B. (2002). Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa. *Fundación Universitaria Luis Amigó*, 1, 9–114.
- Girón, L. (2011). *El Quehacer del psicólogo en el contexto indígena*. [Tesis de especialización]. Universidad San Buenaventura, Santiago, Cali.
- Giraldo, R. y Gutiérrez, V. (1999). *Criaturas de Caragabí: Indios chocoes: Emberaesm Catíos, Chamíes y Nanamaes*. Universidad de Antioquia.
- Gobernación de Antioquia. (2014). Pueblos indígenas de Antioquia: contexto sociodemográfico. *Boletín de información para la acción* (BIA), 1-8.
- Gómez, F., Salazar, F. y Quevedo, A. (2011). *La crianza en los nuevos tiempos: una mirada académica*. Universidad de Antioquia, Departamento de Pediatría y Puericultura.
- Gómez, M. (2018). Las implicancias de considerar al niño sujeto de derechos. *Revista derecho*, 18, 117-137.
- González, J. (2009, del 9 al 11 de septiembre). Los retos de la familia hoy ante la educación de sus hijos: A educar también se aprende. *Actas do X Congresso Internacional Galego-Português de Psicopedagogia*. Braga, Portugal. <https://www.educacion.udc.es/grupos/gipdae/documentos/congreso/Xcongreso/pdfs/cc/cc1.pdf>

- Gutiérrez, M. (2008). *Las familias en Bogotá: realidades y diversidad*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Gutiérrez, V. (1994). Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales. En Gutiérrez, V. (Ed), *Algunos rasgos de la estructura de la familia Americana de escasa aculturación. Las comunidades indias* (pp. 109-126). Editorial Universidad de Antioquia.
- Hernández, S., Fernández, C., y Baptista. L. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill Education.
- Hernández, I., Sánchez, J. y Márquez, L. (2008). *Condiciones de vida a partir de los cambios socio-culturales generados por la migración: el caso de la población indígena Kichwa-Otavalo vinculada al comercio en la ciudad de Bogotá* [Tesis de pregrado, Universidad de la Salle]. Archivo digital. https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/205/
- Herrera, C. (2018). *Educación Propia y Ancestral de la comunidad indígena Kichwa de Cúcuta, Colombia, alternativa para la pervivencia de su Cultura, Identidad y Tradición* [Tesis de especialización, Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD-]. Archivo digital. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/17776>
- Infante, A., y Martínez J. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia, *Revista Peruana de Psicología*, 22(1), 31-41. <https://doi.org/https://doi.org/10.24265/liberabit.2016.v22n1.03>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar- Sociedad Colombiana de Pediatría. (2006). *El arte de criar hijos con amor: guías de crianza*. ICBF.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF (2013). Una doble mirada al trabajo infantil en Colombia. *Observatorio del bienestar de la niñez*, (10). 1-48 <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/publicacion-40.pdf>
- Jaramillo, L. (2007). Concepciones de infancia. *Zona Próxima*, (8), 108-123.
- Jelin, E. (2005, octubre). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas. *Seminarios y Conferencias 6801, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*. Buenos Aires, Argentina. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6801/S05683_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Kowii, A. (2017). Runa Shimi, Kichwa Shimi Wiñaymanta. *Americanía: Revista de Estudios Latinoamericanos*. Número Especial, 157-176.

- López, D., Tabares, Y. y Zapata, M. (2006). *Características, similitudes y diferencias, entre las creencias, costumbres y prácticas de crianza infantil, en 14 familias con tipología: nuclear, extensa, monoparental y simultánea del Hogar Infantil Caramelo del ICBF, Santo Domingo Savio 2005* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia].
- López, S., Fernández, A. Vives, M. y Rodríguez, O. (2012). Prácticas de crianza y problemas de conducta en niños de educación infantil dentro de un marco intercultural. *Anales de psicología*, 28(1), 55-65. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16723161007>
- López, L. (2003). *Indígenas, reivindicaciones y derechos de la niñez y adolescencia en América Latina*. UNICEF.
- Macionis, J. (1999). *Sociología*. Prentice Hall.
- Maldonado, S. (1994). El derecho a la diferencia de las identidades étnicas y el Estado nacional. *Alteridades*, 4(7), 45-57.
- Marín, A., y Ospina, L. (2014). Discursos y prácticas de crianza en la primera infancia: Una construcción sociocultural de las relaciones de género y generación en la familia. *Tendencias y Retos*, 19(2), 63-76.
- Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Silogismo*. 4(8), 27-38.
- Martínez, V. (2014). Cambio y Transculturalidad La construcción de la identidad cultural kichwa en Colombia. *Sociedad y Equidad* (6), 138-159.
- McGoldrick, M. y Gerson, R. (2000). *Genogramas en la evaluación familiar* (3.^a ed). Gedisa.
- Ministerio de Cultura. (2010). *Cultura es Independencia. Los Kichwa de la tierra Canela*. <http://observatorioetnicocecoin.org.co/cecoin/files/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20pueblo%20Kichwa.pdf>
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2010). Manual de metodología de enseñanza de lenguas. Diseño editorial.
- Ministerio del Trabajo. (2012). *Informe sobre el comportamiento del trabajo infantil en Colombia según la ENT* 2011. <https://www.mintrabajo.gov.co/documents/20147/207546/El+trabajo+infantil+en+Colombia+Diagnostico+2011.pdf/cdb116ef-e017-ffc8-9b9d8a7052da>
- Monje, J. (2015). El plan de vida de los pueblos indígenas de Colombia, una construcción de etnoecodesarrollo. *Revista luna azul*, 41, 29-56.
- Montes, L. (2008). Trabajo Social, intervención con familias y ciudadanía. *Revista Confluencia*, 4(7), 125-141.

- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Paidós.
- Montenegro, A. (2011). Representaciones sociales frente a la crianza en padres y madres de la comunidad indígena de los pastos, Resguardo Indígena de Ipiales. [Tesis de pregrado]. Universidad de Nariño, Colombia.
- Moreno, V. (2011). La familia posmoderna, una crítica a la tradición jurídica colombiana. *Nuevo Derecho*, 6(8), 51-68.
- Moreno, V. y Olmos, S. (2014). *Retorno a la concepción indígena de familia: familia, diversidad y reconocimiento ancestral*. [Tesis de pregrado, Universidad Católica de Colombia]. Archivo digital. <https://repository.ucatolica.edu.co/handle/10983/1710>
- Myers, R. (1994). *Prácticas de crianza*. Celam-Unicef.
- Najmanovich, D. (2006). Ecología Familiar: lo que se crea en el juego. En Dabas, E. (Ed) *Viviendo Redes: Experiencias y Estrategias Para Fortalecer la Trama Social* (p. 336). Ediciones Ciccus.
- Neira, M., Gore, F., Bruné, M., Espina, C., Rodríguez, L. y Pronczuk, J. (2010). Salud y medio ambiente: Iniciativas de la Organización Mundial de la Salud. *Boletín de Pediatría*, 50 (Supl.1), 4-10.
- Noreña, A., Alcaraz, N., Rojas, J. y Rebolledo, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274. <http://www.scielo.org.co/pdf/aqui/v12n3/v12n3a06.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2007, del 14 al 25 de mayo). Los Pueblos Indígenas en Áreas Urbanas y la Migración: Retos y Oportunidades. *Sexto período de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas*. Nueva York. https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/6_session_factsheet2_es.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2008, del 21 al 2 de mayo). Pueblos Indígenas Urbanos y Migración. *Séptimo período de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas*. Nueva York. https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/factsheet_migration_ESP_FORMATTED.pdf
- Organización Indígena de Antioquia (OIA), Valencia, A. y Valencia, E. (2016). *Una mirada a la salud y la vida de los pueblos indígenas de Antioquia: Ciclo de vida 2*. Editorial Sello.
- Organización Internacional del Trabajo- OIT. (2002a). Erradicar las peores formas de trabajo infantil. *Guía para implementar el Convenio* núm. 182 de la OIT, (3), 1-157.

- Organización Internacional del Trabajo- OIT. (2002b). *Un futuro sin trabajo infantil. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo*. http://white.lim.ilo.org/ipec/documentos/reporte_ti_completo.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC). (2010). *Trabajo infantil indígena en Colombia: Una síntesis de las miradas sobre el problema desde las comunidades indígenas, los académicos y las instituciones*. https://www.ilo.org/ipec/Informationresources/WCMS_IPEC_PUB_15555/lang-es/index.htm
- Organización Nacional del pueblo indígena Kichwa de Colombia (ONPICK) (2013). *Reglamento interno y/o manual de usos y costumbres de las comunidades o cabildos, de acuerdo a la ley de origen propio de la nación y/o pueblo indígena Kichwa*. ONPICK.
- Oullet, A. (1982). *Processus de recherche: un approche systématique [Proceso de investigación: un enfoque de sistemas]*. Presses de l'Université du Québec.
- Palacio, M. (2010). Los tiempos familiares en la sociedad contemporánea: la trayectoria de una configuración. *Revista Latinoamericana de Estudios de familia*, 2, 9-30.
- Pedraza, A. y Ribero, R. (2006). El trabajo infantil y juvenil en Colombia y algunas de sus consecuencias claves. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(1), 177-216.
- Pellón, E. (2000). *Introducción a la antropología Social y cultural*. <http://ocw.unican.es/humanidades/introduccion-a-la-antropologia-social-y-cultural/material-de-clase-1/pdf/tema4-antropologia.pdf>
- Personería de Medellín. (2017). *Informes sobre la situación de derechos humanos en la ciudad de Medellín-Rompiendo la lotería y el azar: situación de los grupos de especial protección de Medellín*. <http://www.personeriamedellin.gov.co/index.php/informacion-al-ciudadano/documentos/informes-derechos-humanos-ddhh/category/40-informes-ddhh-2017>
- Peña, M., Vera, J., y Santiz, J. (2018). Niñez y crianza en una zona rural tseltal en Altos de Chiapas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 149-162.
- Pinilla, J. (2020). *La institucionalización de la educación indígena en Bogotá: una aproximación a la configuración de la Casa de Pensamiento Intercultural Kichwa Wawakunapak Yachahuna Wasi* [Tesis de pregrado, Universidad del Rosario]. Archivo digital. <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/20875>
- Pulido, S., Castro, J., Peña, M., y Ariza, D. (2013). Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 245-259.

- Quintana, A. (2006). Metodología de investigación científica cualitativa. En A. Quintana y W. Montgomery (Eds.), *Psicología: Tópicos de actualidad* (pp. 47–84). Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).
- Quintero, Á. (2007). *Diccionario Especializado en Familia y Género* (1.^a ed.). Lumen Hvmnitas.
- Rizo, M. (2001). El interaccionismo simbólico y la escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de Comunicación. *Portal de la comunicación*, 1-20.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Métodos de investigación cualitativa*. Aljibe
- Rodríguez, R. (2008). Atención educativa a la diversidad étnico-cultural: nuevas competencias profesionales del profesorado. Profesorado. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 12(3), 1-12.
- Roldán, E., Ayala, M., Pérez, D. y Romero, N. (2016). Redes sociales de apoyo a la crianza de los menores en etapa escolar primaria. *Revista Científica General José María Córdova*, 14(18), 73-95. <http://www.scielo.org.co/pdf/recig/v14n18/v14n18a05.pdf>
- Sánchez, E. (2003). *Los pueblos indígenas en Colombia. Derechos, Políticas y Desafíos*. Unicef.
- Sánchez, R. (2013). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En Tarrés, M. (Ed), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 93-123). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Sandoval, C. (1997). *Investigación cualitativa*. Corcas editores.
- Silva, D. (2009). Redes sociales en el trabajo social. *Trabajo Social*, (11), 215-217. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/15346>
- Stake, R. E. (2005) *Investigación con estudio de casos*. Morata.
- Tabares, E., y Alvarado, B. (2005). *El niño en el pacífico colombiano perspectivas interdisciplinarias de la investigación en salud*. Universidad del Cauca.
- Tarragona, M. (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. *Psicología Conductual*, 14(3), 511-532.
- Torres, A. (1997). *Enfoque cualitativos y participativos de investigación social*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
- Ulivieri, S. (1986). Historiadores y sociólogos en busca de la infancia: apuntes para una bibliografía razonada. *Revista de educación*, (281), 47-86.
- Unicef (Fondo de las Naciones Unidas para la infancia). (2003). *Los Pueblos indígenas en Colombia. Derechos, políticas y desafíos*. Unicef.

- Valencia, E. (2009). *Cuidados de la primera infancia y su relación con el estado nutricional y de salud en población Embera Eyabida*. [Tesis de Pregrado, Universidad de Antioquia]
- Valencia, R. (2008). *Comunidad indígena Quechua en Medellín. Lengua, identidad y cultura*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia].
- Valencia, R. (2012). Comunidad indígena Quechua en Medellín. Lengua, identidad y cultura. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 27(44), 304-318.
- Valenzuela, M., Ibarra, A., Zubarew, T., y Loreto, M. (2013). Prevención de conductas de riesgo en el Adolescente: Rol de familia. *Index de Enfermería*, 22(1), 50-54.
- Villa, E. (1985). Aspectos y características de la familia. El caso del indígena Guambiano del departamento del Cauca. *Universitas Humanistica*, 14(23), 15-23.
- White, M. (2000). *Reflections on narrative practice. Essays and interviews [Reflexiones sobre la práctica narrativa: ensayos y entrevistas]* (1.ª ed.). Dulwich Centre Publications.
- Zapata, J. (2013). La transición paradigmática en el ámbito familiar: la emergencia política de las familias. *Tendencias y retos*, 18(1), 65-79.
- Zapata, B. y Restrepo, J. (2013). Aprendizajes relevantes para los niños y las niñas en la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 217-227. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v11n1/v11n1a15.pdf>
- Zapata, B. (2014). *Presentación de la familia en la contemporaneidad*. Conferencia llevada a cabo en el programa Trazos de la Universidad de Antioquia.

Anexos

Anexo 1 Consentimiento informado

	INSTRUCTIVO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO		FACULTAD DE MEDICINA	
	INSTITUTO DE INVESTIGACIONES.		CÓDIGO	BE-IIM
	FACULTAD DE MEDICINA.			
	UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA		VERSIÓN	02

Instructivo para la elaboración del consentimiento informado en las investigaciones con seres humanos.

TÍTULO DEL PROYECTO: SIGNIFICADOS DE LA CRIANZA INFANTIL EN INDÍGENAS KICHWA HABITANTES EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN

Identificación de los investigadores: 1.039.459.632-y

Nombre de los Investigadores: Laura Cristina Alvarez Herrera y Laura Vanessa Buitrago

Teléfono celular: 3218591291-3187326298

Correo electrónico: alvarezlauracristina@gmail.com y Laurisbuitrago89@hotmail.com

Nombre del asesor de la investigación: Erika Maria Valencia

Correo electrónico: emaria.valencia@udea.edu.co

Sitio donde se llevará a cabo el estudio: Área Metropolitana del Valle de Aburrá

Entidad que respalda la investigación: Este proyecto de investigación se realizará con el respaldo legal de la Universidad de Antioquia, Facultad de Medicina, Departamento de Psiquiatría y la Maestría en Terapia Familiar y de Pareja.

Entidad que patrocina la investigación: La investigación se realizará con recursos propios del investigador.

INFORMACIÓN PARA LOS PARTICIPANTES

Proyecto de investigación para optar al título de Magister en Terapia Familiar y de Pareja de la Universidad de Antioquia.

El Consentimiento Informado es un acuerdo mediante el cual se acepta la participación en la investigación. Este acuerdo se basará en los principios de respeto y confidencialidad.

Se garantiza brindar respuesta a cualquier pregunta y aclarar cualquier duda acerca de los procedimientos, riesgos, beneficios y otros asuntos relacionados con la investigación. Si en el

COMITÉ DE ÉTICA
IIM.
7 SEP 2013
APROBADO

	INSTRUCTIVO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO		FACULTAD DE MEDICINA	
	INSTITUTO DE INVESTIGACIONES.		CÓDIGO	BE-IIM
	FACULTAD DE MEDICINA.			
	UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA		VERSIÓN	02

presente formulario de consentimiento hay palabras o conceptos que usted no entiende, por favor pídale al investigador que se los aclare. Igualmente, puede realizar todas las preguntas que considere sean necesarias para tomar la decisión de participar o no en la investigación.

PROCEDIMIENTOS DEL ESTUDIO.

Se realizará un encuentro inicial en el que se le dará a conocer el proyecto de investigación junto con el consentimiento informado, el cual firmará en esa misma sesión, en caso de que desee participar en el estudio, posteriormente se tendrán varios encuentros para la realización de entrevistas, estas sesiones de entrevista serán de 40 a 45 cada una minutos aproximadamente, es de anotar que el número de participantes se encuentran plasmados en el proyecto de investigación y puede estar sujeto a cambios de acuerdo al avance del trabajo de campo

En el momento en que a usted se le solicite hablar de su vida, se conservará el respeto y la prudencia para escuchar y manejar situaciones en las que sea posible que surjan emociones difíciles o aún no resueltas. Si esto sucede y se presentan condiciones que ameniten de una intervención, se le brindará apoyo emocional.

Para su participación se tendrá en cuenta que ésta es una decisión libre y autónoma de parte suya. La relación entre el investigador y usted, estará mediada por la verdad y se basará en su consentimiento libre y voluntario; esto significa que se le explicará tan exacto como sea posible y en términos en que usted entienda, los propósitos de la investigación, la forma como se llevará a cabo y las formas de divulgación. Asimismo, tendrá la libertad de retirarse de la investigación si usted lo considera necesario, retirando de la investigación la información suministrada por usted.

Para efectos de tener la información de manera exacta a lo que usted la expresará y por lo tanto, facilitar el análisis de ésta, se considera necesario hacer grabación de la entrevista, previa aceptación por parte suya al firmar este consentimiento.

Para procesar la información recolectada se posee un plan de análisis que consiste en transcribir las entrevistas, analizar cada una de ellas a partir de categorías y ejes temáticos. Las investigadoras se comprometen a no dar a conocer en sus publicaciones su nombre ni otra

COMITÉ DE ÉTICA
IIM.
7 SEP 2013
APROBADO

 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES. FACULTAD DE MEDICINA. UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA	INSTRUCTIVO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO	
	FACULTAD DE MEDICINA	
	CÓDIGO	BE-IIM
	VERSIÓN	02

Resultados esperados: Se proyecta a la comprensión de escenarios sociales y familiares, donde la realidad pueda ser entendida desde las especificidades con las que los sujetos construyen su mundo, en ese sentido la presente investigación pretende generar comprensiones acerca de la crianza infantil en indígenas Kichwa habitantes en la ciudad de Medellín, por ello se ancla al rescate y salvaguarda de los tejidos de vida desde una mirada académica que permita el empoderamiento de las poblaciones y producción teórica que favorezca el conocimiento.

El presente estudio espera que la crianza infantil de los indígenas Kichwas habitantes en la Ciudad de Medellín pueda ser leída a profundidad, respetando sus tradiciones y saberes, en esencia se busca que al generar un acercamiento investigativo surjan herramientas terapéuticas para acompañar las vivencias tenidas en la crianza indígena desde un foco incluyente.

Se espera, además, que la recolección de información durante el proceso aporte elementos novedosos a la academia y por ende a la Maestría en Terapia Familiar y de Pareja, desde su formación hasta su práctica. Concretamente, sería adecuado generar conocimientos en la formación clínica vislumbrando aspectos nuevos en el proceso de intervención que no dejen de lado las realidades indígenas.

Personas a contactar para información

Nombre: Laura Cristina Alvarez Herrera
Teléfono celular: 3218591291
Correo electrónico: alvarezlauracristina@gmail.com

Nombre: Laura Vanessa Buitrago
Teléfono celular: 3187326298
Correo electrónico: Laurisbuitrago89@hotmail.com

COMITE DE BIOETICA
 I I M.
 . 2 SEP 2013
APROBADO

ACEPTACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN

Después de haber leído y comprendido toda la información contenida en este documento con relación a la investigación: **¿Cuáles son los significados de la crianza infantil en indígenas Kichwa habitantes en la ciudad de Medellín?** Y de haber recibido de las investigadoras **Laura Cristina Alvarez y Laura Vanessa Buitrago** explicaciones verbales sobre ésta, junto con

 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES. FACULTAD DE MEDICINA. UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA	INSTRUCTIVO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO	
	FACULTAD DE MEDICINA	
	CÓDIGO	BE-IIM
	VERSIÓN	02

información que haga posible su identificación, y de ser necesario se utilizará un seudónimo, manteniendo en secreto su identidad.

Las personas que realizarán la entrevista son profesionales capacitadas y formadas en investigación social, a partir de su formación como Trabajadoras Sociales y los conocimientos que ha estado adquiriendo en el campo clínico dentro de la Maestría en Terapia Familiar y de Pareja, conocedoras de las responsabilidades que le confiere realizar este tipo de investigaciones con personas, por lo que también se brindará copia del consentimiento informado a los participantes que respalde lo aquí firmado.

Además, se tendrá en cuenta el Código de Ética del Trabajo Social, la resolución No. 008430 de 1993 del Ministerio de Salud de la república de Colombia, la declaración de Helsinki y las normas éticas internacionales para investigaciones biomédicas de la Organización Mundial de la Salud.

BENEFICIOS PARA EL PARTICIPANTE.

Esta investigación no tiene un propósito terapéutico, se realiza con fines de producción de conocimiento, en el que, gracias a su participación, se promoverá en diferentes espacios académicos a partir de la socialización de los resultados de la investigación, el reconocimiento de las diferencias étnicas, la crianza infantil y los focos en los cuales se basan los derechos indígenas propios de su cultura, por su parte, usted también escuchará un informe general de los resultados obtenidos. La investigación no busca obtener beneficios económicos para los investigadores ni para las personas que participen en dicho proyecto.

Obligaciones del investigador:

1. Solucionar los posibles inconvenientes que surjan durante la investigación.
2. Preservar el anonimato de los participantes.
3. Brindar detalles de la investigación y del investigador a las personas que van a participar en las entrevistas.
4. Respetar los reglamentos internos de la comunidad Indígena Kichwa, para no agredir sus creencias y prácticas.

COMITE DE BIOETICA
 . 2 SEP 2013
APROBADO

	INSTRUCTIVO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO		FACULTAD DE MEDICINA	
	INSTITUTO DE INVESTIGACIONES.		CÓDIGO	BE-IIM
	FACULTAD DE MEDICINA.		VERSIÓN	02
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA				

respuestas satisfactorias a mis inquietudes, y habiendo dispuesto de tiempo suficiente para reflexionar sobre las implicaciones de mi decisión, libre, consciente y voluntariamente manifiesto que yo _____ he resuelto participar en la misma.

Además, expresamente autorizo al investigador para utilizar los resultados de esta propuesta en otras futuras investigaciones.

Manifiesto que no he recibido presiones verbales, escritas y/o mímicas para participar en el estudio; que dicha decisión la tomo en pleno uso de mis facultades mentales, sin encontrarme bajo efectos de medicamentos, drogas o bebidas alcohólicas, consciente y libremente.

En constancia, firmo este documento de consentimiento informado en el Municipio de _____ el día ____ del mes de _____ del año _____.

Nombre, firma y documento del entrevistado:

Nombre: _____ Firma: _____

Documento de identidad: _____ de _____

Nombre, firma y documento del entrevistado:

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía _____ de _____

Nombre, firma y documento del entrevistado:

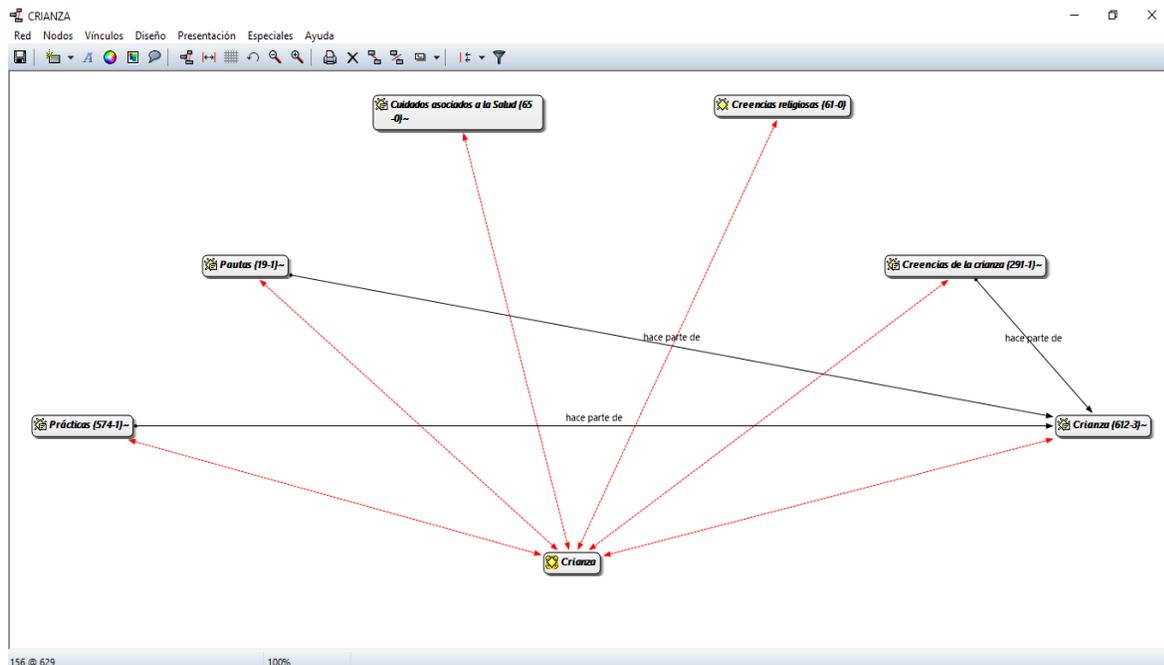
Nombre: _____ Firma: _____

COMITÉ DE BIOÉTICA
I I M.

2 SEP 2013

APROBADO

Anexo 2 Manejo de la información de Atlas ti



26082020 Creencias Crianzas - Microsoft Word

Reporte: 291 cita(s) para 1 código

UH: CodificaciónKichwas con laur.b
 File: [C:\Users\laura\OneDrive\Documents\codificación\Codificación Kichwas con laur.b.hpr7]
 Edited by Super
 Date/Time: 2020-05-23 14:17:34

Modo: contenido de cita, memos e hipervínculos

Cita-filtro: Todos

Capítulo 1

1. Visión comunitaria y familiar del niño o niña Kichwa

P 1: Entrevista Luis Fernando Yauripoma.rtf - 1:68 [Lo que espera un padre de su h...] (275:275)

Super
 Códigos: [Creencias de la crianza - Familia: Crianza][Crianza - Familia: Crianza]
 No memos

Primero que no tenga ningún obstáculo como lo hemos tenido nosotros, ninguna limitación económica para poder estudiar lo que quiera, conocer este mundo pero ella sola, pues como ver sus necesidades sino también mirar al otro, mirar cómo ayudarle a las demás

Página: 1 de 46 Palabras: 49.283 Español (Colombia)